



**Trayectorias vitales de jóvenes en un contexto con presencia de grupos armados.  
Medellín, comuna siete, 1985-2018**

Gustavo Adolfo Urrego Sánchez

Tesis doctoral presentada para optar al título de Doctor en Ciencias Sociales

Asesor

Pablo Emilio Angarita Cañas, Doctor (PhD) en Derechos Humanos y Desarrollo

Universidad de Antioquia  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Doctorado en Ciencias Sociales  
Medellín, Antioquia, Colombia  
2023

---

<b>Cita</b>	(Urrego Sánchez, 2023)
<b>Referencia</b>	Urrego Sánchez, G. A. (2023). <i>Trayectorias vitales de jóvenes en un contexto con presencia de grupos armados. Medellín, comuna siete, 1985-2018</i> [Tesis doctoral]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
<b>Estilo APA 7 (2020)</b>	

---



Doctorado en Ciencias Sociales, Cohorte IV.

Grupo de Investigación Conflictos y Violencias.

Instituto de Estudios Políticos.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

## Agradecimientos

Agradezco la palabra de aliento, la mano extendida, el abrazo que reconforta, la escucha atenta, la mirada que observa.

Agradezco la palabra escrita y el dedo que indica caminos y paisajes.

Agradezco la pregunta, la recomendación y la crítica.

Agradezco la espera, la paciencia y el silencio.

Agradezco la risa, el buen humor y el juego.

Agradezco el gesto.

Gracias a la madre y al padre por llevarme a la escuela.

Gracias a los hermanos y hermanas por haber creído.

Gracias a Lali por amarme tanto, por los días y las noches en las que me ha esperado.

Gracias a Celes por esperarme para jugar, por sus preguntas y su paciencia.

Gracias al profesor Pablo Emilio Angarita por la compañía, por la paciencia y por la conversación.

Gracias al Observatorio de Seguridad Humana, especialmente a Julián, por su escucha y su voz de apoyo.

Gracias a mis colegas profesores por el apoyo.

Gracias a los amigos que siempre son más de los que creo tener.

Gracias a los diez participantes en esta investigación por su generosidad en la palabra.

Gracias, tal vez tardías, a la Corporación Convivamos, por haberse constituido en un lugar donde, como yo, muchos otros jóvenes encontramos razones para definir nuestras trayectorias vitales.

## Tabla de contenido

Resumen.....	8
Abstract.....	9
Introducción .....	10
1. Planteamiento del problema.....	13
2. Preguntas y objetivos .....	16
3. Capítulo primero: Estado de la cuestión y memoria metodológica.....	20
3.1. Estado de la cuestión.....	20
3.1.1. <i>Las miradas desde las ciencias sociales</i> .....	22
3.1.2. <i>La mirada desde la salud pública y la epidemiología:</i> .....	27
3.2. Memoria metodológica .....	29
3.2.1. <i>El Otro se hizo relato.</i> .....	35
3.2.2. <i>¿Qué hacer con los relatos?</i> .....	36
3.2.3. <i>Nota metodológica sobre el método biográfico narrativo</i> .....	38
3.2.4. <i>Momento 1: Construcción de los relatos de primer orden como técnica de levantamiento de información y organización de la información.</i> .....	43
3.2.5. <i>Momento 2: Construcción de los relatos de segundo orden como técnica de descripción e interpretación.</i> .....	44
3.2.6. <i>Momento 3: Construcción de los relatos de tercer orden como técnica de producción de conocimiento.</i> .....	46
4. Capítulo segundo: Contexto social .....	47
4.1. Presencia histórica de distintos grupos armados en la ciudad .....	47
4.2. Sobre la presencia histórica de distintos grupos armados en comuna 7 Robledo, Medellín .....	59
5. Capítulo tercero: Perspectiva epistemológica y campo teórico .....	66
5.1. Fenomenología: Mundo de la vida y construcción del conocimiento .....	69

---

5.2. Trayectorias vitales: Transiciones y puntos de inflexión.....	75
6. Capítulo cuarto: Relatos de segundo orden .....	79
6.1. René: La verdad .....	80
6.2. Félix: El juego.....	93
6.3. Lucas y Ferd: La cercanía y la distancia .....	105
6.4. Rafa: La seducción.....	114
6.5. Luis: La diferenciación .....	125
6.6. Simón: El control familiar .....	130
6.7. Aureliano: La pertenencia.....	134
6.8. Omar: En el nombre del padre y de la familia .....	144
6.9. Ramiro: El espectador desprevenido .....	153
7. Capítulo quinto: Relato de tercer orden .....	166
7.1. Transiciones y puntos de inflexión en los participantes .....	170
7.2. Configuraciones respecto a las familias.....	174
7.3. Configuraciones respecto al tiempo futuro .....	181
7.4. Configuraciones respecto a los grupos armados .....	187
8. Conclusiones y recomendaciones .....	191
8.1. Recomendaciones .....	194
9. Referencias.....	197
Anexos .....	204

---

### Lista de tablas

<b>Tabla 1.</b> Preguntas y objetivos de investigación.....	16
<b>Tabla 2.</b> Síntesis del estado de la cuestión.....	22
<b>Tabla 3.</b> Definición inicial de criterios para los participantes.....	31
<b>Tabla 4.</b> Segunda definición de criterios de participación.....	33
<b>Tabla 5.</b> Sujetos participantes en la investigación.....	35
<b>Tabla 6.</b> Ventajas de los relatos biográficos. Síntesis elaborada a partir de Pujadas (1992).....	43
<b>Tabla 7.</b> Matriz de posicionamiento del sujeto frente al grupo armado.....	45
<b>Tabla 8.</b> Matriz de toma de distancia del sujeto frente al grupo armado.....	45
<b>Tabla 9.</b> Matriz de cambios en el sujeto después de la toma de distancia frente al grupo armado.....	45
<b>Tabla 10.</b> Matriz de recurrencia, transiciones y puntos de inflexión en el conjunto de relatos ...	46
<b>Tabla 11.</b> Grupos armados que han tenido presencia en el barrio El Diamante.....	65
<b>Tabla 12.</b> Transiciones y puntos de inflexión.....	170
<b>Tabla 13.</b> Transiciones y puntos de inflexión.....	180
<b>Tabla 14.</b> Transiciones y puntos de inflexión.....	189

---

## Lista de Figuras

<b>Figura 1.</b> Presencia de grupos armados en la comuna siete.....	63
<b>Figura 2.</b> Esquema de interpretación de los relatos .....	167

## Resumen

A partir de la pregunta ¿Cuáles han sido las trayectorias vitales de algunos jóvenes y adultos varones que les ha permitido no vincularse con los grupos armados que han operado en sus territorios?, esta investigación indaga con diez hombres de distintas generaciones los tipos de relaciones que establecieron con los grupos armados que tuvieron presencia en el territorio donde ellos habitaron, para llegar a identificar el posicionamiento que ellos construyeron frente a tales grupos. Haciendo uso del concepto de Trayectoria Vital, la investigación identificó tres configuraciones que fueron decisivas para que los participantes tomaran distancia de los grupos armados: la configuración familiar, la configuración del tiempo futuro y la configuración respecto a los grupos armados. La conclusión a la que se llega es que en ciertos momentos de transición y puntos de inflexión que vivieron los sujetos, tales configuraciones tuvieron el peso para operar cambios en sus trayectorias vitales.

Se trata de una investigación fenomenológica desarrollada a partir de un método biográfico narrativo, enmarcada en Medellín, en el lapso 1985-2018.

*Palabras clave:* trayectorias vitales, jóvenes, configuraciones, grupos armados

---

### **Abstract**

Based on the question: What have been the vital trajectories of some young men and adults that have allowed them not to be associated with the armed groups that have operated in their territories?, this research investigates with ten men of different generations the types of relationships that established with the armed groups that had a presence in the territory where they lived, in order to identify the position that they built against such groups. Making use of the Life Trajectory concept, the research identified three configurations that were decisive for the participants to distance themselves from the armed groups: the family configuration, the configuration of the future time and the configuration regarding the armed groups. The conclusion reached is that at certain moments of transition and inflection points that the subjects experienced, such configurations had the weight to effect changes in their vital trajectories.

It is a phenomenological investigation developed from a narrative biographical method, framed in Medellín, in the period 1985-2018.

*Keywords:* scientific article, review article, research, citation styles

## Introducción

Pertenecer a una generación, más todavía, darse cuenta que se hace parte de una generación, es quizás de los primeros y más genuinos descubrimientos que empezamos a realizar desde apenas iniciada la infancia. Los niños reconocen a otros niños, se identifican con ellos y saben que son diferentes a los jóvenes, a los adultos y a los ancianos con quienes se relacionan. Con el paso del tiempo, ese reconocimiento y esa diferenciación dejará de gravitar tan sólo en lo que caracteriza la etapa de la vida que están viviendo, y será alimentada por los consumos culturales que realizan tales como la música, la moda, los gustos, las prácticas, el lenguaje, pero también por las dinámicas sociales, económicas y políticas que les correspondió vivir, de tal manera que cada generación lleva consigo las huellas de la época de la que hicieron parte. Sobra decir, sin embargo, que esas huellas, que esos rasgos, no se esparcen de forma homogénea y, por el contrario, las generaciones también son atravesadas y diferenciadas a razón de la clase social a la que pertenezcan los sujetos, y los sujetos son también diferenciados a razón del género, incluso de la raza: No se vive igual en todas las clases sociales, aunque se pertenezca a una misma generación, como tampoco lo viven hombres y mujeres por igual, ni blancos, mestizos o mulatos.

Ahora, preciso también apuntar que los sujetos de cada generación no son en exclusiva consumidores pasivos de aquello que pasa por fuera de ellos, como tampoco son en extremo determinados por los condicionamientos sociales, culturales o económicos; en lugar de la pasividad y la pretendida determinación, los sujetos tienen también la facultad para desmarcarse de forma relativa de aquello que se impone a su generación. Ese es el sentido de esta investigación.

Pertenezco a una generación que fue signada por las dinámicas violentas que sacudieron no sólo a la ciudad sino a todo el país. Como quedará expuesto en el capítulo de contexto, a partir de la década de 1980, en las ciudades, particularmente en Medellín, pululaban indistintos grupos armados que fueron integrados en su mayor parte por hombres en su etapa de juventud, muchos de ellos terminaron en las cárceles, otros pasaron a engrosar las atroces cifras de homicidios en la ciudad, otros lograron escapar de los grupos en los que participaron, otros lograron mantenerse al margen de las turbulencias devenidas de las lógicas violentas.

Hoy, cuando encuentro a personas de mi generación, veo que todas tienen una historia de su tiempo de juventud en la que se registran las huellas de ese periodo turbulento: el mecánico, el señor de la tienda, el padre de uno de mis estudiantes, un colega del magisterio, el taxista; también

sería fácil hacer la lista de aquellos que pertenecieron a mi generación, pero que sucumbieron en las dinámicas de los grupos armados, compañeros de colegio, vecinos, amigos.

Dentro de los intereses extrateóricos de esta investigación, palpita entonces la pregunta sobre mí mismo, sobre mi propia experiencia de vida, pero también sobre la experiencia de vida de muchos otros que, aun haciendo parte de esa generación que estuvo en el centro de los conflictos y las violencias que asolaron a la ciudad y al país, pudieron mantenerse al margen y construir trayectorias distintas a las que parecían imperar en aquella época.

Pero también, cuando interactúo con personas de generaciones más recientes a la actualidad, historias similares a las ocurridas en los años ochenta y noventa se hacen presentes. El interés, por tanto, no es sólo por mi generación; las generaciones actuales también se ven sometidas a las dinámicas de los distintos grupos armados que operan en la ciudad, las prácticas de seducción, uso, instrumentalización y reclutamiento no han cesado de ser una constante en la historia de la ciudad, esto a pesar de las mutaciones que en los mismos grupos armados se han dado en las últimas décadas, y muy a pesar de las políticas públicas y de los programas que desde otras instancias se han desarrollado a fin de combatir esta problemática. En mi condición de docente de educación básica, atestigo con pena cómo algunos de mis estudiantes abandonan la escuela al sentirse más atraídos, más convocados o más reconocidos por los combos que merodean alrededor de sus lugares de socialización. A otros más, los veo en riesgo permanente de desertar de la escuela y sucumbir ante los ofrecimientos que de forma tácita o explícita encuentran en las calles y en las esquinas; a veces en la escuela perdemos esa batalla.

Ya en la literatura académica, como se verá en el apartado referido al estado de la cuestión, se han documentado esos caminos que llevan a hacer parte de los grupos armados, el interés particular de esta investigación es comprender por qué algunos, aun reconociendo esos ofrecimientos que desde los grupos armados se les oferta, construyeron trayectorias vitales alternativas.

En síntesis, en el presente informe sobre la investigación: *Trayectorias vitales de jóvenes en un contexto con presencia de grupos armados. Medellín, comuna siete, 1985-2018*, desarrollada en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia, se expone el problema de investigación, las bases teóricas, el desarrollo metodológico, los hallazgos, las conclusiones y las recomendaciones a las que se llegó durante el proceso investigativo, esperando,

en todo caso, contribuir a los estudios que sobre la relación entre grupos armados y jóvenes puedan realizarse de forma posterior.

## 1. Planteamiento del problema

El fenómeno de la violencia urbana sigue siendo uno de los problemas que más aqueja a las sociedades actuales, especialmente en ciudades que, como Medellín, llevan décadas atestiguando la emergencia de nuevos grupos armados ilegales<sup>1</sup> que después de disputarse el control territorial, ejercen su dominación no sólo a partir de acciones violentas, sino también a partir de otras prácticas que les permiten ganar aceptación de parte de las comunidades donde hacen presencia, e incluso constituirse en referentes de autoridad y orden (Bedoya, 2010).

Las últimas décadas de la historia de la ciudad de Medellín, se han visto caracterizadas por la emergencia y accionar de grupos armados que se han disputado la presencia y dominación en todo su territorio, pero que se acentúa en algunas comunas y barrios. En este escenario, han sido los jóvenes quienes han estado en el centro del accionar de los grupos armados, bien sea en condición de víctimas o victimarios. Sin embargo, la pregunta que en esta investigación se aborda pretende aportar a las investigaciones que sobre la relación entre jóvenes y grupos armados se han adelantado en la ciudad y el país, no ya preguntándose directamente por los jóvenes que incursionan o que son reclutados por los grupos armados, sino por los jóvenes que, aún en medio de un contexto donde los grupos armados ejercen una clara dominación y desarrollan prácticas de reclutamiento y seducción, se han mantenido al margen de las dinámicas de estos grupos o han establecido distintos tipos de relaciones frente a ellos, sin que ellas lleguen a constituir una relación efectiva de vinculación a los grupos armados<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> En el desarrollo de todo el cuerpo del presente trabajo, por economía del lenguaje, se utilizan con el mismo sentido las expresiones “grupo armado ilegal” y “grupo armado”; con ambas expresiones se hace referencia a grupos armados que, independiente de sus propósitos, sus justificaciones, sus prácticas, su modo de financiamiento, el número de integrantes, su estructura y su escala de operaciones, actúan al margen de la ley. Esta consideración, sin embargo, no desconoce que, en muchos episodios de la historia nacional, el Estado y sus fuerzas armadas, han actuado de forma articulada con grupos armados ilegales. En el capítulo 2 de esta investigación, dedicado al contexto, se alude a los grupos armados que han tenido presencia en la ciudad de Medellín, de forma particular en la comuna siete (Robledo).

<sup>2</sup> Como será presentado en el capítulo dedicado a la Memoria Metodológica, durante el desarrollo de la investigación se realizaron reajustes en relación a su diseño original y los hallazgos que se fueron presentando a partir del levantamiento de la información mediante las entrevistas biográficas a los participantes. Uno de esos reajustes tuvo que ver con los perfiles de los participantes: aunque en el diseño original se había contemplado un perfil con base en criterios de edad que coincidiera con la definición de la etapa de juventud –que para el caso de Colombia comprende entre los 14 y los 28 años–, al momento de iniciar el trabajo de campo, se fueron realizando contactos con personas cuyo relato de vida resultaba valioso para los propósitos de la investigación, pero que no coincidían con el criterio etario que previamente se había definido, ya fuera porque la cercanía con los grupos armados se hubiera realizado durante la etapa de la niñez o bien porque hubiera sido durante la etapa de la adultez, razón por la cual se abandonó el criterio de edad y en su lugar se valoró la experiencia que cada participante hubiera tenido en relación con el grupo

La presencia de grupos armados en los territorios supone no sólo un ejercicio de poder y dominación, sino que implica, también de parte de estos grupos, el despliegue de prácticas y de exhibición simbólica y material que ya sea de forma forzosa o no, se constituyen en opciones de vinculación para muchos jóvenes que ven en sus estructuras y sus dinámicas, posibilidades de reconocimiento, de adquirir estatus, de retaliación, de una vida de aventuras, o de obtención de recursos económicos (Bello y Ruiz, 2002; Brett y Specht, 2005; Brett y Mariner, 2004; Corporación Alotropía, 2006; Valencia y Daza, 2010); muchos jóvenes han cedido ante esas opciones, tal como se expondrá en el capítulo de contexto de esta investigación, pero, aun así, muchos otros jóvenes, todavía reconociendo esas opciones, y aun llegando a considerar la posibilidad de una efectiva vinculación a tales grupos, no han cedido a ello, lo que no implica, necesariamente en todos los casos, el asumir una posición de mantenerse al margen de los grupos armados y de sus dinámicas; por el contrario, también está el establecimiento de relaciones cercanas, que no precisamente se dan en términos objetivos de vinculación a esos grupos armados. Esta investigación se pregunta justamente por esos jóvenes que, aun contemplando a los grupos armados como una opción, no se vincularon a ellos, o más complejo aún, establecieron relaciones con ellos, pero no terminaron por vincularse efectivamente en sus estructuras.

La investigación respecto a la relación entre los grupos armados y jóvenes, ha sido uno de los problemas que más ocupa a estudiosos no sólo de las ciencias sociales (en las que se incluye la psicología y la criminología<sup>3</sup>), sino también del campo de la salud pública y la epidemiología. Las preguntas que han orientado la mayor parte de estos estudios, y sus consecuentes resultados, giran alrededor de situar la relación en términos de vinculación, sea esta de carácter forzado o voluntario; en este sentido, las preguntas más recurrentes de las que se han ocupado las investigaciones, como se verá en el estado de la cuestión de esta investigación, han sido del tipo: *¿por qué se vinculan?*, *¿qué factores llevan a la vinculación?*, *¿cuáles son las experiencias que se generan durante la vinculación?*, *¿cómo se desvinculan?*, *¿cómo sigue la vida después de la desvinculación?*

---

armado, independiente de la edad en la que hubiera ocurrido. De esta manera, el criterio de edad fue desplazado para dar lugar a una concepción más amplia en la que tuvieran cabida los sujetos que, aunque su edad los clasificara en la etapa de la niñez, o en la de la adultez, sus experiencias estaban o estuvieron ligadas a modos de ser joven, de tal manera que el concepto de juventud, en este trabajo, bien puede coincidir con el concepto de juventud prolongada, pero también con una condición que podríamos llamar de *juventud prematura*, en el sentido que en aquellos participantes que tuvieron cercanía con los grupos armados en su etapa de la niñez, pueden encontrarse características que suelen ser asociadas al concepto de ser joven. Al respecto, resulta ilustrativo el trabajo de Ruiz J. (1996), al exponer que la diversidad de combinaciones de situaciones que definen al ser joven será siempre arbitraria e inagotable y no explican la excepcionalidad de cada experiencia.

<sup>3</sup> Ver en Anexo 3

¿Qué queda por fuera de la formulación de los problemas de investigación que tradicionalmente se han investigado?, ¿puede decirse algo distinto, no ya centrándose en el problema, sino desde sus propios márgenes?, y en el caso que ocupa a esta investigación ¿si se cambia la lógica de la pregunta centrada en la vinculación a los grupos armados, para preguntarse por quienes no se vinculan, aparecerán respuestas distintas que aportaran algo nuevo a lo que ya la tradición investigativa ha formulado? Con el desarrollo de esta investigación, por tanto, se pretende aportar elementos cualitativos que permitan comprender los procesos que los sujetos han vivido en relación a los grupos armados que han operado en los territorios donde han crecido, y que les han permitido no vincularse a tales grupos, lo que puede constituir un aporte importante en políticas públicas de protección y prevención de la inserción de los jóvenes a los grupos armados, obedezcan estos a estructuras organizadas con rango de operaciones a escala de ciudad o de país, o bien sean agrupaciones con menos alcances como lo pueden ser las bandas y los combos con rango de operaciones y con aspiraciones a escala territorial más centrada en los barrios y comunas de la ciudad.

En consonancia con lo anterior, la apuesta de esta investigación se sitúa en preguntarse por la no vinculación a los grupos armados, manteniendo aun así el supuesto de que en los contextos en los que hay presencia de estos grupos se establecen distintos tipos de relaciones que no necesariamente se dan en términos objetivos de pertenencia, militancia o colaboración, sino que también, en esos contextos, se construyen relaciones que desde lo subjetivo, de lo intersubjetivo, de lo simbólico y del lenguaje, configuran lo que inicialmente podríamos llamar relaciones desde el margen, desde la abstención, la indiferencia, la resistencia, o incluso la colaboración y la asociación. La investigación, por tanto, se formaliza en las siguientes preguntas y objetivos:

## 2. Preguntas y objetivos

**Tabla 1.**

*Preguntas y objetivos de investigación.*

<b>PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN</b>	<b>OBJETIVO GENERAL</b>
¿Cuáles han sido las trayectorias vitales de algunos jóvenes y adultos varones que les ha permitido no vincularse con los grupos armados que han operado en sus territorios?	Comprender las trayectorias vitales de algunos jóvenes y adultos varones que les han llevado a no vincularse a los grupos armados ilegales que han tenido presencia en el territorio.
<b>PREGUNTAS DERIVADAS</b>	<b>OBJETIVOS ESPECÍFICOS</b>
¿Cuáles han sido los elementos significativos en las trayectorias vitales de los sujetos participantes en esta investigación?	Describir las tramas de significado presentes en los relatos de los participantes.
¿Qué relaciones se presentan entre las tramas significativas de los participantes en esta investigación y los grupos armados que han tenido presencia en el territorio?	Interpretar las tramas de significado de los sujetos participantes en relación con los grupos armados que han tenido presencia en el territorio.

Esta formulación de las preguntas y los objetivos parte de asumir que las trayectorias vitales de los sujetos no son lineales como tampoco unidireccionales, es decir que, en el despliegue de su trayectoria, el sujeto está siendo atravesado por distintas experiencias (transiciones, puntos de inflexión) que le llevan a operar cambios en su trayectoria vital, y sin embargo, que es posible aun en los virajes del sujeto, identificar aquello que le ha sido significativo en su trayectoria, de ahí que uno de los objetivos específicos sea precisamente describir las tramas de significado, esto es, describir como esos elementos significativos constituyen la trama de la cual participa el sujeto.

A partir de allí, el segundo objetivo específico apunta entonces a cruzar esas tramas de significado de los sujetos en relación con los grupos armados, esto es, mirar cómo se entrelazan las tramas de significado de los sujetos, con los grupos armados presentes en sus territorios.

La investigación se desarrolló durante los años 2017-2020 en el barrio El Diamante, comuna siete de la ciudad de Medellín, y contó con la participación de diez hombres de distintas edades que actualmente habitan o que anteriormente habitaron en el territorio durante el lapso 1985-2018, periodo en el que se registra la presencia de distintos grupos armados con los cuales los participantes en la investigación llegaron a tener algún tipo de cercanía, pero que aun así no terminaron por vincularse a ellos. El interés de esta investigación se centró en comprender los procesos que llevaron a que los participantes no se vincularan a los grupos armados presentes en sus territorios, esto a pesar de haberlo tenido como una opción en algún momento de sus vidas o de haber tenido algún tipo de relación con ellos. A riesgo de restar complejidad a la investigación,

se definió trabajar sólo con varones, justificando esto en dos sentidos: primero, que los varones han sido quienes mayor participación en los grupos armados han tenido y, segundo, que incluir la participación de mujeres en la investigación merecería optar por un abordaje de género a fin de no masculinizar a las mujeres participantes o no en los grupos armados, objetivos estos que escapan a los alcances de esta investigación y que en su lugar se proyectarían como otra investigación. Ahora, haber definido que sólo se trabajaría con hombres, por las dos razones enunciadas, no implica que esta investigación se incorpore a una mirada sobre las masculinidades, también esto escapa a los alcances de la investigación, puesto que las masculinidades implican un enfoque que se dirige por preguntas como ¿qué significa ser hombre?, ¿cómo se deviene en ser hombre?, ¿cuáles son los atributos de ser hombre?, ¿cuál es la identidad de ser hombre?, preguntas estas que por su potencia, sin duda, requerirían de investigaciones centradas solo en ellas<sup>4</sup>.

En términos metodológicos, la investigación recurrió a la elaboración de relatos a fin de reconstruir las trayectorias vitales de los participantes identificando en ellas las formas de relacionamiento, las cercanías y distancias que los participantes mantuvieron con los grupos armados.

En el transcurso de la investigación, tanto en su momento de diseño, pero más aún, en el trabajo de campo y en la etapa de interpretación, se operaron cambios referidos sobre todo a los conceptos que estaban involucrados en su pregunta original y en sus objetivos, así como en la definición de los perfiles de los participantes. La pregunta inicial involucraba el concepto de *vinculación* a los grupos armados, ya fuera en términos de una efectiva vinculación a ellos, o bien en términos de una *no vinculación*, sin embargo, el desarrollo de la investigación nos llevó a considerar dos aspectos que resultaron fundamentales respecto a este concepto: primero, que al definir previamente este concepto, estábamos operando por una lógica hipotético deductiva con la cual, epistemológicamente, nos encontrábamos distantes en cuanto a la concepción de la realidad y al papel de la investigación en las ciencias sociales; y segundo, que no obstante esa predefinición del concepto de vinculación, mantendríamos su uso, precisamente para observar qué tan operativo podría resultar en su confrontación con los relatos de los participantes, o cómo los relatos tenían la potencia de desbordarlo y potenciar otras formas de inteligibilidad que no habíamos previsto en el diseño de la investigación.

---

<sup>4</sup> Al respecto de las masculinidades como enfoque, puede remitirse a trabajos como los de Minello Martini, *Los estudios sobre masculinidad* (2002), y de Montesinos Rafael; *Los enfoques de Masculinidad* (2002)

Conservamos pues el sentido de la pregunta de investigación acerca de las trayectorias que llevaron a la *no vinculación*, manteniendo la apertura a lo que en esas trayectorias podría desvelarse. No se trataba entonces de dar cuenta de algo que no había sucedido, como podría entenderse el hecho de no haberse vinculado, sino de cómo fueron, cómo se construyeron y cuáles fueron las trayectorias que los sujetos desplegaron en relación a los grupos armados que operaron en su territorio. En la etapa final de la investigación, precisamente por los límites que el concepto de *vinculación* involucraba, se hizo perentoria la apertura al concepto de configuración, con el cual se pudo realizar una interpretación más amplia de los relatos que inicialmente se levantaron a partir del interés por la vinculación o no vinculación.

El informe está estructurado en cinco grandes capítulos: en el primero de ellos se presenta el estado de la cuestión realizado alrededor de la relación entre jóvenes y grupos armados y se da cuenta de la memoria metodológica en la que se recoge el proceso de formulación del proyecto investigativo, así como los cambios a que hubo lugar durante su desarrollo.

En el segundo capítulo se presenta el contexto del territorio en el que fue desarrollada la investigación (Medellín, Comuna siete, barrio El Diamante. Periodo 1985-2018), referido sobre todo a caracterizar los distintos momentos que se han sucedido en la presencia de distintos grupos armados y cómo éstos se llegaron a constituir en opciones de vinculación para los jóvenes que habitaron en cada época, o la manera cómo esos grupos establecieron distintas relaciones con la comunidad. Para los objetivos de este capítulo, en primer lugar, se aborda el contexto a escala de ciudad y, posteriormente se focaliza a escala de la comuna siete (Robledo-El Diamante).

El tercer capítulo se dedica a presentar la perspectiva epistemológica desde la cual se orientó la investigación que gravita sobre los conceptos clave, que permitieron realizar una lectura comprensiva sobre el fenómeno estudiado.

El cuarto capítulo presenta lo que en la investigación hemos llamado *Relatos de Segundo Orden*<sup>5</sup>, que corresponden a una primera interpretación que el investigador realiza sobre cada uno de los relatos construidos por los participantes. En términos narrativos, en cada uno de los nueve<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Esta denominación la hemos establecido con base en considerar que el relato expuesto justo en el momento de cada entrevista constituye el Relato de Primer Orden, en el que, aparte de las preguntas que hace el investigador, es la voz del participante la que se nos ofrece para una posterior interpretación.

<sup>6</sup> La razón de presentar nueve relatos en lugar de diez –que fue el número de participantes en la investigación–, se debe a la solicitud de dos de los participantes de realizar juntos la entrevista; esta condición hizo que posteriormente fuera impropio fragmentarlos en dos relatos separados; aun así, en el relato elaborado se realiza la diferenciación entre ellos, pero también se señala sus puntos de encuentro.

relatos que componen este capítulo, se privilegia la presencia de la voz de cada uno de los participantes y se subraya el contexto situacional en el que tuvo lugar el encuentro cara a cara. Aun así, también se le otorga un lugar dentro del relato a las preguntas y comentarios que realizó el investigador, así como a los cuestionamientos y conjeturas que en él se produjeron en el momento del encuentro con cada uno de los participantes.

En el quinto capítulo, por su parte, se expone lo que hemos llamado *Relatos de Tercer Orden*, que corresponde a la interpretación que el investigador alcanza al cruzar los relatos de segundo orden con los conceptos clave de la investigación, llegando de esta manera a proponer unas categorías emergentes con las que se pretende reflexionar sobre las preguntas y objetivos iniciales.

Como cierre de este informe, se presenta finalmente las conclusiones, las recomendaciones, la bibliografía y los anexos.

### **3. Capítulo primero:**

#### **Estado de la cuestión y memoria metodológica.**

##### **3.1. Estado de la cuestión**

Se trata en este apartado del trabajo de reconocer las líneas más pronunciadas que se han escrito en relación con el objeto de investigación que aquí se aborda; se trata por tanto de visualizar un campo semántico y de reconocerse en él, señalando el lugar que la pregunta de investigación abordada entra a ocupar dentro de la producción científica y académica. Sin embargo, definir el campo donde entra una investigación, puede resultar una labor quijotesca en tanto los límites de los campos científicos son cada vez más difusos, menos indefinidos, más amplios y obedecen cada vez menos a las fronteras disciplinares como geográficas e incluso temporales. Así, por ejemplo, fácilmente podría llegarse a lugares remotos y a épocas antiguas que a la postre harían interminable, cuando no imposible, el reconocimiento exhaustivo del universo de esas líneas trazadas que se conectan con el objeto de investigación. Se requiere entonces marcar unos límites, establecer unas coordenadas que hagan posible hacerse a una suerte de cartografía de lo dicho. Para el caso de esta investigación, después de haberse “encontrado” con la literatura referente a las maras salvatruchas en El Salvador, a los niños soldado en El Congo, o a los jóvenes delincuentes en la Chicago de principios del siglo XX, se definió considerar sólo las investigaciones desarrolladas en el contexto nacional, sin marcar intereses disciplinares, y se definió sólo abordar las investigaciones producidas en el periodo de tiempo que aquí se toma como contexto temporal, a saber 1985-2018.

El rastreo de las investigaciones que se han realizado y que fundamenta el estado de la cuestión, se realizó a partir de un criterio inicial: “investigaciones cuya población de estudio se refiera a hombres (jóvenes y adultos) que a pesar de vivir en contextos donde históricamente ha habido presencia de grupos armados, no se hayan vinculado a tales grupos”. Este criterio de búsqueda, sin embargo, no arrojó investigaciones que directamente se refirieran a él, lo que puede ser entendible si se asume que las investigaciones se construyen a partir de la identificación de problemas con el objetivo de proponer bien sea soluciones o comprensiones, y el problema más acuciante en relación con los jóvenes y los grupos armados ha sido la vinculación, la instrumentalización, el reclutamiento, etc.; y por el contrario, la población que no se vincula no

constituye un problema real en sí, ¿Por qué habría que investigarse sobre aquello que no es un problema?, sin embargo, como se expuso en el objeto de esta investigación, es también importante identificar qué lleva a que unos sujetos, teniendo la opción de vincularse a los grupos armados, no lo hagan.

Ahora bien, teniendo presente esta ausencia en las preocupaciones que alientan la producción investigativa, es pertinente, sin embargo, destacar las líneas gruesas de las explicaciones, comprensiones e interpretaciones que se han logrado en relación al problema de la vinculación, esto con el fin de tenerlo como telón de fondo sobre el cual proponer las interpretaciones acerca del por qué los sujetos participantes en esta investigación no se vincularon a los grupos armados, esto a pesar de haber actuado en contextos en los que se presenta el problema de la vinculación a los grupos armados. De esta manera, los resultados obtenidos a partir del criterio de búsqueda enunciado, permitieron identificar dos grandes campos investigativos, a saber: el campo de las ciencias sociales, y el campo de la salud pública y la epidemiología. En el primero de ellos, tal como se expondrá en las líneas siguientes, se resaltan dos tendencias: de un lado, los resultados que subrayan la presencia de unos factores que son tomados como determinantes para la vinculación a los grupos armados, y de otra parte los resultados que enfatizan en una autodeterminación de los sujetos que les permiten tomar decisiones sobre sí y en relación a sus contextos de actuación. En el campo de la salud pública y la epidemiología, la pregunta referida a la no vinculación a los grupos armados es abordada de alguna manera en investigaciones que directamente se han focalizado en la agresión y los comportamientos agresivos o violentos, en comparación con la resiliencia; las investigaciones más recientes en esta campo, sin embargo, han dado un paso adelante ya no centrándose en los comportamientos individuales, sino en contextos amplios en los que identifican una serie de factores y entornos de protección de los sujetos en relación con las amenazas de reclutamiento forzado e instrumentalización por parte de los grupos armados.

A continuación, la síntesis de los hallazgos.

**Tabla 2.***Síntesis del estado de la cuestión*

CIENCIAS SOCIALES	<b>Factores Objetivos</b>
	Económicos
	Familiares
	Reclutamiento Forzado
	Educación
	<b>Factores subjetivos</b>
Admiración, búsqueda de estatus y reconocimiento	
Retaliación y Venganza	
SALUD PÚBLICA Y EPIDEMIOLOGÍA	<b>Factores objetivos</b>
	Entornos protectores o de riesgo
	Familiar, escolar, barrial y comunitario
	<b>Factores Subjetivos</b>
	Capacidades: resiliencia, sociabilidad, gregarismo, pensamiento crítico, creatividad, espiritualidad
	Miedo, autoprotección
	Sistema protector moral (principios y valores)

**3.1.1. Las miradas desde las ciencias sociales**

Hay una coincidencia en la mayor parte de las investigaciones en el campo de las ciencias sociales, y es el partir de la pregunta respecto a por qué se produce la vinculación a los grupos armados, razón por la cual, a lo que han llegado en sus conclusiones y resultados, es a establecer una serie de *factores, motivos o condiciones* explicativas que se expresan en tablas o listados bien sea unicasales o multicausales; bien sea de orden externo al sujeto –por tanto objetivas-, o bien sea de orden interno a él –por tanto subjetivas-. Algo que llama la atención, es que intereses similares a los que orientaron las primeras investigaciones en la década de los noventa del siglo pasado, al igual que los resultados a los que se llegó en ese periodo histórico, los encontramos, algunos con ligeras variaciones, en las investigaciones más recientes, de tal suerte que la generalidad del estado de la cuestión bien puede construirse siguiendo el proceso de saturación, en vista que distintos investigadores, desde distintas disciplinas y trabajando con distintas poblaciones, llegan a las mismas formulaciones: hay unos factores, motivos o condiciones que posibilitan o determinan la vinculación de los jóvenes a los grupos armados.

En este proceso de elaboración del estado de la cuestión, se identificaron 30 investigaciones<sup>7</sup>, buscando en todo caso abarcar desde la década de los noventas, las cuales fueron leídas y codificadas de forma individual; posteriormente, a partir de los códigos definidos, se elaboraron agrupaciones semánticas que permitieron una lectura holística de las tendencias en las investigaciones; así, en orden de mayor a menor representatividad en cuanto a lo que se ha llamado de forma genérica como *factores objetivos determinantes*, aparecen las condiciones económicas, la familia, el reclutamiento forzado, y la educación, tal como se presentan a continuación.

**Económicos.** El factor económico es el de mayor aparición en los reportes investigativos, situándose como el principal factor determinante que lleva a vincularse a los grupos armados. Sin embargo, es un determinante que casi en cada investigación toma matices diferentes, desde la alusión a condiciones de marcada pobreza que llevan al sujeto a buscar en los grupos armados una solución inmediata que se materializaría en percibir un ingreso económico, hasta la alusión de los postulados de las teorías de la codicia. Sin embargo, son códigos que se emparentan y con los que se concluye que las condiciones económicas determinan el ingreso al grupo armado; haciendo la claridad que en ninguna de las investigaciones este factor aparece asociado a posturas ideológicas que cuestionen, por ejemplo, el modelo económico donde se presenta la vinculación, en su lugar, los resultados hacen alusión a la vinculación a causa de condiciones materiales de pobreza y a la consecuente búsqueda de ingresos económicos o de sobrevivencia.

Así, por ejemplo, con el código “salario” que aparece en Arias (2000) y en Melina Ocampo (2014), se hace alusión a la misma motivación que aparecerá como “promesa de dinero” (UNICEF, 2004), “remuneración” (Isaza y Campos, 2005), o en lugar de estos códigos, aparecen otros más puntuales y otros más generales, pero que de igual manera se están refiriendo a la misma motivación; Álvarez y Aguirre (2002), por ejemplo, lo puntualizan como la oportunidad de tener “comida diaria”, Bello y Ruiz (2002) lo generalizan como “buscar una salida económica”, y Lugo (2018), emplea la categoría “ganarse la vida”.

En la base de este factor explicativo, otro grupo de investigaciones ubican las condiciones de pobreza, inequidad y la consecuente situación de necesidad económica. Así, Patiño (2005), Brett y Specht (2005), UNICEF (2007), hacen uso del concepto “pobreza”, mientras Blair, et al. (2009), se refieren de forma particular a esta misma motivación con el código “necesidad”; Cartagena y Lara (2010) hacen uso de los conceptos “carencias económicas” y “marginalidad”.

---

<sup>7</sup> Ver en anexo 2

Más allá de señalar la indiferencia en el empleo que se hace de los términos, y de la recurrencia con que aparecen, lo que se quiere hacer notar es una suerte de callejón sin salida al que han llegado las investigaciones, el factor económico se convierte así en el puerto de llegada y a su vez en el destino final, sobre el cual no hay nada nuevo qué decir, salvo cambiar los términos con los que se explica, y más aún cuando se ha dejado de lado lecturas de orden estructural, y se focaliza en miradas deficitarias o desde la vulneración a los derechos (Lugo, 2018).

**Familiares.** La familia es uno de los factores al que con mayor fuerza se le acusa de la vinculación a los grupos armados. Las condiciones de maltrato y de violencia intrafamiliar son unas de las mayores recurrencias en los resultados de investigaciones que llevan, según los investigadores, a que la vinculación sea una opción (Álvarez y Aguirre, 2002; UNICEF, 2004, González, 2004; Cartagena, et al., 2010; Carmona, 2012, Lugo, 2018).

Pero no sólo la causal de la relación familia-vinculación se explica desde el maltrato y la violencia intrafamiliar, sino que también aparecen otras conexiones que la facilitan, así por ejemplo las redes y nexos sociales que se construyen desde las familias (Arias, 2000); las familias expulsoras (Bello y Ruiz, 2002), el permanente cambio de configuraciones familiares (Keairns, 2003; Cartagena, et al., 2010); los problemas al interior de la familia (González, 2003); las formas de crianza (Patiño, 2004), la tradición de vinculaciones por parte de las familias a los grupos armados (Brett y Specht, 2005; Cartagena et al., 2010; Lugo, 2018), o también la ausencia o carencia de una familia (Brett y Specht, 2005).

**Reclutamiento Forzado.** Entre las causales de vinculación a los grupos armados, el reclutamiento forzado ocupa un lugar destacado en los reportes de investigación, sin embargo, contrario a la casi homogeneidad de las conclusiones a las que se ha llegado en los dos anteriores factores, en este tercero sí puede notarse -mirado el periodo de tiempo en el que aparecen las investigaciones-, un enriquecimiento en las interpretaciones, desde el hecho de cuestionar el consenso en el empleo de conceptos como “reclutamiento forzado” y “voluntariedad”, hasta incluir, al lado de éstos, otros términos que amplían esta acción de vinculación, no sólo identificando otras formas de reclutamiento que podrían denominarse como *no forzado*, tales como la persuasión y la seducción (Lugo, 2018), sino proponiendo otros elementos para el análisis tales como la relación entre los grupos armados y los territorios, en los que por medio del ejercicio de autoridad y del control de las relaciones económicas, llegan también a establecer relaciones de cercanía y a configurarse en referentes cargados de significados y simbologías que les otorga una

fuerza de atracción (Blair, 2009). Es decir, bajo algunas condiciones, para mantener hombres armados en las filas, ya no hace falta el empleo de la fuerza por parte del grupo armado, sino que basta con desplegar la simbología que durante años ha venido construyendo, al punto que el determinante objetivo “reclutamiento”, en no pocos casos, se termina emparentando con lo que también la literatura ha llamado determinante de orden subjetivo, al considerar que la búsqueda de estatus y reconocimiento (ver más adelante), desprendidos desde los grupos armados, son decisivos en el proceso de vinculación a los grupos armados.

**Educación.** Este factor explicativo del ingreso a los grupos armados, es referenciado en dos sentidos, de una parte, se insiste en el limitado acceso al sistema educativo en algunas regiones en las que predomina la ausencia o la baja cobertura de instituciones de educación básica y media, lo que conlleva a varias situaciones problemáticas: carencia de espacios socializadores y protectores, y limitaciones educativas para los niños y jóvenes que posteriormente no contarán con la acreditación necesaria para construir proyectos de vida anclados a la formación académicas (Álvarez y Aguirre, 2002; Brett y Specht, 2005); y de otro lado, se señala el fracaso escolar (Cartagena, 2010), la desescolarización (Cartagena, et al., 2010), y la deserción (defensoría del pueblo, UNICEF 2006; Cartagena, et al., 2010) como problemas dentro del sistema educativo que no emplea herramientas suficientes para garantizar la permanencia de los estudiantes y que por tanto permite que muchos estudiantes abandonen la escuela y sean objeto de las ofertas que desde los grupos armados se exhiben.

Ahora bien, pese a la fuerza que en la literatura investigativa se les ha dado a los factores objetivos tal como se expresa en los párrafos anteriores, han emergido, también dentro del campo de las ciencias sociales, una serie de investigaciones que, en lugar de focalizar la mirada sobre esos factores, privilegian un enfoque que atiende más a los procesos de subjetividad respecto a los grupos armados, de tal manera que reconocen un papel más activo del sujeto en cuanto a la toma de decisiones y al relacionamiento que establece con los grupos armados. En las siguientes líneas, se presentan las síntesis a las que se ha llegado por vía de este enfoque.

**Admiración, Búsqueda de Estatus y Reconocimiento.** Como factor subjetivo, casi con la misma fuerza que aparecen los factores objetivos “económicos” y “familiares”, los investigadores han llegado a concluir que en el proceso de vinculación a los grupos armados, interviene una serie de factores de orden subjetivo relacionados con el poder simbólico que se emana desde tales grupos; así por ejemplo, es repetitiva la aparición de conceptos tales como la

*admiración por las armas y la vida militar* (Bello y Ruiz, 2002; Brett y Specht, 2005; Brett y Mariner, 2004; Páez, 2001), *la identificación positiva hacia el grupo armado* (Corporación Alotropía, 2006; Valencia y Daza, 2010), o *la atracción que ejerce la guerra misma* (Corporación Alotropía, 2006).

La búsqueda de estatus y reconocimiento se formulan como motivaciones decisivas que llevan a una vinculación voluntaria, que pueden terminar por robarle peso al factor objetivo de reclutamiento forzado.

Al igual que se visualiza con los resultados de investigaciones en los que aparecen los factores objetivos, en este caso también se presenta que los resultados que se encuentran en años recientes en los que se estima la determinación a partir de la búsqueda de estatus y reconocimiento (Ocampo, 2014; Lugo, 2018), son los mismos que se encuentran a principios de siglo XXI (Arias, 2000; Patiño, 2004; UNICEF, 2004); en el intermedio de estos años, las investigaciones lo que han hecho es recalcar el mismo factor (Brett y Specht, 2005; González, 2007; Aguirre, 2010). Un matiz, no obstante, precisa este factor: la masculinidad militarizada (Theidon, 2007), en la que se liga no sólo el estatus que otorgan las armas y el detentar un poder, sino también la consideración de que la pertenencia al grupo armado es un factor que ejerce atracción sobre las mujeres, o cuando no es así, es un factor que posibilita tener a la (s) mujer (es) que se desean (Arias, 2000).

**Retaliación y Venganza.** En relación con este factor subjetivo, aparece una doble condición: el entrelazamiento en un mismo sujeto de la condición de víctima y de victimario. Igualmente, el concepto de violencia adquiere aquí una pluralidad, ya que, o bien puede haberse padecido a causa de grupos armados, o bien puede desprenderse desde otros actores, pero en ambos casos, se llega a la vinculación al grupo armado ya sea para vengarse de él o a través de él, de otros grupos o de otros actores por fuera de ellos (Arias, 2000).

En este caso, la vinculación no se da por identificación con el grupo o mucho menos porque se comparta su ideología, sino que el grupo es usado como una plataforma desde la cual es más factible resarcirse de un agravio o actuar en términos vengativos (Blair, 2009).

### ***3.1.2. La mirada desde la salud pública y la epidemiología:***

Durante la revisión literaria para el estado de la cuestión, se pudo constatar también, aparte de las investigaciones desde las ciencias sociales, un predominio de los estudios desde la salud pública y de forma particular, desde la epidemiología.

Aunque por supuesto no es este el espacio para exponer la historia, las prácticas y los saberes fundantes de la epidemiología, sí se hace necesario, previo a la presentación de los resultados a los que se ha llegado en los estudios locales, esbozar unas generalidades respecto a este campo científico a fin de, posteriormente, tomar las distancias necesarias en cuanto al interés de esta investigación. En este sentido, sea lo primero decir que la epidemiología, en su versión clásica, se corresponde con el enfoque empírico analítico, tan propio de las ciencias naturales, cuyo interés, siguiendo a Habermas (1982, 1988) es el de la explicación del fenómeno que se toma como objeto de estudio, a fin de predecirlo y controlarlo.

El norte de la investigación empírico analítica, está constituido por la elaboración de explicaciones a los fenómenos de la realidad que se busca sean controlados y/o transformados por el hombre. Se pretende igualmente, que determinado tipo de experiencias que ha resultado particularmente productivas se puedan replicar en condiciones relativamente nuevas. El conocimiento desarrollado dentro de estos requerimientos, aspira a tener una generalidad universal verificable dentro de las condiciones específicas por el investigador o la disciplina que lo gestó (Alvarado, et al., 2008).

Este enfoque empírico analítico, y para el caso particular que aquí se trata, la epidemiología-en su versión más clásica- se corresponde con el positivismo científico que tan caro ha resultado para la investigación respecto a problemas sociales, al querer mantener al margen tanto al sujeto y a su subjetividad, y al aspirar a la construcción de un conocimiento a partir de la lógica dualista clásica de causa-efecto.

Según Morabia, (2004) tal como es referenciado en Malagón-Oviedo (2017), “lo que confiere especificidad a la epidemiología es la combinación de un pensamiento poblacional y de comparación de grupos, en una teoría integrada y orientada a evaluar las relaciones causales de la salud” (p. 417).

Desde el plano epistemológico se pueden apuntar dos consecuencias con relación al modelamiento individual: la orientación etiológica que se “expande” hacia “lo social”, hace que esta última dimensión aparezca como externa y opuesta al individuo, lo que constituye un contrasentido en la teoría social. Y dos, al considerar a los individuos como unidades estadísticas aisladas, se invisibilizan relaciones sociales en las que se producen comportamientos, saberes, modos y estilos de vida. (Malagón-Oviedo, 2017, p. 421)

Este predominio se expresa en investigaciones en las que se cuenta con grandes muestras poblacionales que son analizadas siguiendo el método de “casos” y “grupos de control”. Los hallazgos a los que se llegan en estas investigaciones son por lo general coincidentes en sus resultados. No obstante, llama la atención que, a inicios de la segunda década de este siglo, se empieza a notar un viraje hacia nuevas formas de investigación que van dejando de lado el enfoque cuantitativo característico de la epidemiología, y empieza a tomar lugar el enfoque cualitativo, principalmente de carácter hermenéutico; y de las grandes muestras poblacionales, las investigaciones se van decantando hacia estudios de casos, entrevistas a profundidad y grupos focales.

Otro cambio que es menester anotar es también la creciente participación en las investigaciones de otros profesionales distintos a los médicos, epidemiólogos y estadísticos; en su lugar, los profesionales de la psicología aparecen cada vez con mayor recurrencia en los equipos de investigación. Y finalmente, y quizás lo más importante, es observar cómo las primeras investigaciones estaban centradas en el concepto de resiliencia, mientras que las más recientes, si bien no abandonan del todo este concepto, empiezan a ponerlo en suspenso, de tal manera que ya no sería asumido como un concepto estándar, sino que se buscará el significado que de este concepto -o de lo que con él evoca-, tiene la población con la que se investiga.

En vista que el énfasis en este campo de estudio ha sido la comparación entre grupos de casos y controles con miras a identificar las características que llevan a los jóvenes a ser resilientes frente a las condiciones adversas que se presentan en sus contextos, en los resultados investigativos se presenta la tendencia a contrastar la versión de los factores que actúan como determinantes y que fueron señalados en los apartados anteriores, -particularmente el factor externo “familia” y los factores subjetivos-, con otra versión de esos mismos factores pero que en este caso cualifica al sujeto como *resiliente*. Una anotación, no obstante, es que en este campo las investigaciones no

son puntuales respecto a la vinculación a los grupos armados, sino que en su lugar puntualizan en conceptos como “conductas agresivas” o “sujetos agresores” pero, aun así, sus resultados son susceptibles de extrapolarse al problema de la *vinculación o no* a los grupos armados.

En este sentido, el factor familia aparece como escenario que posibilita la emergencia del sujeto resiliente siempre que en ella se den relaciones armónicas, o que los conflictos sean resueltos sin acudir a acciones violentas o agresivas, así mismo se destaca el lugar que ocupa la figura materna y los cuidados que fueron brindados a los sujetos en sus primeros años de infancia (Klevens, et al., 2000, p.23).

Por su parte, Duque, et al., (2013), concluyen que hay cinco elementos básicos que promueven la resiliencia en el crecimiento de la juventud en las familias son: (1) afecto y comunicación; (2) supervisión de la conducta y el bienestar del niño; (3) ofrecer orientación y establecer límites; (4) establecer modelos y dar consejos; y (5) proporcionar y encontrar recursos para el crecimiento personal, incluidos otros adultos.

En la misma tendencia de valorar el lugar que ocupa la familia en la formación de la resiliencia, Hernández, et al., (2016), encontraron como factores asociados a la resiliencia: hogares nucleares, con padre y madre, madre vigilante de los comportamientos y especialmente con quien podían tener una buena comunicación.

Pasando de estudios centrados en los sujetos, a estudios que le dan mayor relevancia a los contextos donde estos sujetos crecen y se socializan, haciendo uso del concepto “entornos protectores”, encontramos investigaciones recientes en las que se identifican distintos entornos de actuación de niños, niñas y adolescentes, pero que problematizan que los entornos pueden ser de protección a su vez constituirse como entorno de riesgo, es decir, la sola existencia de la escuela o de la familia, no es per se garantía de protección, y por el contrario puede actuar en sentido adverso, lo que lleva a destacar que más allá de considerar los entornos como protectores o de riesgo, es necesario identificar los procesos y las relaciones que en ellos se posibilitan o limitan (Alcaldía de Medellín, 2018).

### **3.2. Memoria metodológica**

De forma generalizada, respecto a la cuestión del método, se suele hacer referencia a la ruta que debe transitarse siguiendo unos pasos a fin de alcanzar unos objetivos predeterminados y unas

preguntas preconfiguradas. El método así entendido tiene el carácter de planificación y ejecución de unas técnicas que permiten avanzar hacia aquello que previamente se considera como el punto ideal de llegada, esto es, a responder la pregunta que motivó el desarrollo de una investigación. Aunque esta forma de asumir la cuestión del método intenta otorgar cierta seguridad en el desarrollo de la investigación -pues parte de un punto A para llegar a un punto B-, es cierto también que conlleva el riesgo de una linealidad que puede dificultar que el investigador realice observaciones al margen de lo previamente establecido, o que asuma la investigación como un rígido proceso de operacionalización que no le permita una postura que desde la flexibilidad pueda contemplar aquello que está teniendo lugar *por fuera de*, o al margen de la senda que con la predeterminación del método se había trazado.

Otra vía sin embargo, en la cuestión del método, por lo menos en el marco de una investigación cualitativa como la que aquí se presenta, es no asumirlo como la predeterminación de unos pasos o técnicas a desarrollar, sino como una manera de iniciar el desarrollo de la investigación, entrando sí por una puerta, pero manteniendo la apertura a que esa entrada no conduce de forma única a un sólo camino, sino que reconoce, a manera de metáfora, que la investigación es más bien un laberinto con múltiples caminos y que no todos ellos conducen de forma irrevocable a un único puerto de llegada, y que por el contrario, tanto los caminos como los lugares de llegada tienen el carácter de ser creaciones al mismo tiempo que descubrimientos.

Otro punto que resulta problemático en lo referido a la cuestión del método, es que “el método” sólo suele formularse después de haber agotado la construcción de un problema, unas preguntas y unos objetivos que se convierten en *los inamovibles* de la investigación; el método, así concebido, está siempre subordinado a la preeminencia del diseño/formulación que le antecede.

Teniendo presente lo anterior, en este apartado de la investigación se presenta una memoria de la ruta metodológica que, a fuerza de la investigación en terreno, se fue trazando a manera de un proceso de búsqueda permanente en la que se exploraron formas de entrada a la investigación, pero también en la que se redefinieron y en muchos momentos se abandonaron las preconcepciones y prefiguraciones que a manera de lugares seguros habían sido esos inamovibles que otorgaban seguridad al mismo tiempo que amenazaban la emergencia de lo nuevo: otra forma de preguntar, otro objetivo, otro interlocutor, otra voz, otra forma de escuchar.

Cuando se dio inicio a la formulación de la investigación, esto es, a la construcción de un problema de investigación, lo que se tenía como la piedra angular sobre la cual levantar el proceso

investigativo, era el interés de saber por qué algunos sujetos varones no se habían vinculado a los grupos armados que operaban en sus territorios mientras que otros, habiendo crecido bajo contextos similares, sí lo habían hecho. De forma concreta, el interés de la investigación se formalizó a manera de pregunta: ¿Cuáles han sido las trayectorias vitales de algunos jóvenes y adultos que les han llevado a no vincularse a los grupos armados ilegales?

Si bien el interés estaba centrado en aquellos que no habían dado el paso a la vinculación, se hacía imperativo un trabajo comparativo entre quienes eran considerados como vinculados y quienes eran considerados como no vinculados, a fin de develar si en sus trayectorias de vida había factores diferenciadores entre ellos a tal punto que fueran explicativos de su vinculación o no vinculación a los grupos armados, de tal manera que, guiados por estas preconcepciones, se construyó un esquema con el que se pretendía definir de forma inequívoca los perfiles de los sujetos que participarían de la investigación, tomando como base el único criterio de la vinculación o no a los grupos armados, y dividiendo en quinquenios el periodo de tiempo -1985 a 2018-, de tal manera que se cumpliera un segundo criterio: que hubieran vivido su adolescencia o juventud en un periodo de tiempo en el que uno o varios grupos armados hubieran tenido presencia en su territorio (Tabla 3), lo que nos permitiría además hacer una lectura diacrónica, que al involucrar a jóvenes actuales y adultos que vivieron su adolescencia o juventud en algún momento de los primeros quinquenios, daba la posibilidad de identificar cambios, permanencias y recurrencias no sólo en las trayectorias vitales sino en las dinámicas de los grupos armados en la ciudad y en el barrio donde se desarrollaría la investigación.

**Tabla 3.**

*Definición inicial de criterios para los participantes.*

<i>Años</i>	<i>Edad Actual No Vinculados</i>	<i>Edad Actual Vinculados</i>	<i>Número de Participantes</i>
1985-1990	45-50	45-50	2
1991-1996	39-44	39-44	2
1997-2002	33-38	33-38	2
2003-2008	27-32	27-32	2
2009-2014	21-26	21-26	2
2014-2018	14-20	14-20	2

Definidos, esquematizados y reducidos así los perfiles de quienes participarían en la investigación, sólo bastaban tres pasos del manual metódico: contactarlos, entrevistarlos y finalmente analizar la información.

Por mi cercanía con el sector en el que tendría lugar la investigación, poner en funcionamiento la técnica de bola de nieve resultaba, además de útil, de gran facilidad. El conocimiento previo de algunos líderes del barrio, así como de muchos jóvenes y adultos, auguraba un camino expedito para el desarrollo de la investigación. Así mismo, las lecturas de investigaciones previas me habían hablado al oído las preguntas que debía hacer en las entrevistas: sobre la infancia, sobre la familia, sobre la educación, sobre las drogas, sobre los amigos, y entre otros, por supuesto, sobre su relación con los grupos armados que operaran en su territorio.

El ABC de la investigación estaba sobre el escritorio, trazado en el papel, no había porqué perderse ni porqué retroceder; sin embargo, el Otro, los Otros, cuando estamos en una relación cara a cara, al mismo tiempo que se muestran, nos interpelan, nos interrogan, nos hacen quebrar nuestras seguridades preconcebidas: el Otro no era el que yo había definido en el papel, ese Otro que yo había definido era sólo mi proyección de un Otro, una tipificación que se agrietaba cuando ese Otro que estaba frente a mí enunciaba su vida, y esa vida del Otro no cabía en los perfiles que yo había definido<sup>8</sup>. Las lecturas que al mismo tiempo estaba realizando sobre la fenomenología de Schütz y que serán expuestas en el capítulo tres, alentarían esos quiebres que en el diseño de la investigación empezaban a operarse.

La condición de vinculados o no vinculados que me había llevado anticipadamente a definir de forma separada dos grandes perfiles de participantes, se hacía vulnerable ante la definición de sí que cada participante exhibía en su propia palabra. Ya desde la primera entrevista -ante la imposibilidad de hacer encajar ese relato de sí con los perfiles prefigurados, pero sobre todo por el imperativo ético que supone el encuentro y el reconocimiento de la singularidad del Otro-, empecé a contemplar que entre esos dos perfiles predefinidos emergían lo que inicialmente definí

---

<sup>8</sup> Se emplea aquí el concepto “Otro”, en el sentido propuesto por Levinas, de considerar al Otro no como identidad ajena, extrañeza, diferencia, sino como excepcionalidad. Considerar al Otro en su excepcionalidad; otro excepcional, antes de suscitar “tolerancia”, simplemente sorprende, seduce. El carácter de excepcionalidad y no de diferencia es lo que promueve un acercamiento ético. Esta consideración del Otro en el marco de la investigación, alude además a considerar al Otro por fuera de la lógica extractivista que ve a los participantes sólo en la dimensión de informantes o fuentes de datos; todo lo cual cobra mayor importancia para esta investigación si se tiene en cuenta lo expresado en esta memoria metodológica donde se explicita cómo al inicio de la investigación se había partido de unos perfiles tipificados que al momento de las entrevistas empiezan a fracturarse precisamente por ese carácter de excepcionalidad del que habla Levinas.

como *zonas grises*, que no eran ni completamente blancas, ni completamente negras, que no *cuadraban* ni como vinculados ni como no vinculados, lo que me llevó a considerar que en esas predefiniciones primaba una visión dicotómica, binaria: vinculados y no vinculados. El mundo fenoménico aparecía así reducido a dos opuestos con los que, de antemano, había simplificado la complejidad. Era un mundo en blanco y negro que no preveía tonalidades, ni escala de grises, ni mucho menos la condición multicolor presente en la condición humana.

¿Debía modificar esos dos perfiles que había predefinido de tal manera que en el diseño de la investigación pareciera como si ya desde antes hubiera proyectado su existencia? Más aun ¿debía cambiar la pregunta de investigación de tal manera que coincidiera de forma armónica con lo con que estaba encontrando, aunque fuera de forma prematura? Las respuestas ante ambas preguntas fueron en negativo.

Dos razones me alentaron a ello: primero, el asumir que un rasgo que debiera tener la investigación comprensiva es precisamente un carácter de apertura ante aquello que no estaba previsto y, que dar cuenta de ello es precisamente reconocer la riqueza de la investigación cualitativa que no se esfuerza en validar una teoría o en operacionalizar unos conceptos, sino en dar cuenta de la emergencia de los fenómenos sociales y más todavía de las singularidades de los sujetos que en la investigación participan. La segunda razón para haber dado una respuesta en negativo ante las preguntas que iba hallando en el trabajo de campo es que fue esa formulación de la pregunta y esos perfiles, los que me estaban permitiendo *hallar lo hallado*, esto a pesar o a riesgo de no llegar a responder a una pregunta de investigación, sino a ampliar los horizontes de comprensión de un fenómeno. Construí, aun así, una segunda tabla de criterios en la que le daba lugar a ese otro perfil de los participantes que no se definían como vinculados o como no vinculados (Tabla 4)

#### **Tabla 4.**

*Segunda definición de criterios de participación.*

Años	Edad actual no vinculados	Edad actual zona gris	Edad actual vinculados	Número de participantes total
1985-1990	45-50	45-50	45-50	3
1991-1996	39-44	39-44	39-44	3
1997-2002	33-38	33-38	33-38	3
2003-2008	27-32	27-32	27-32	3
2009-2014	21-26	21-26	21-26	3
2015-2019	14-20	14-20	14-20	3
				18

Luego, no obstante que en la inclusión en esta nueva tabla de criterios esa tercera franja aparecía como una más, definiría que era ella la más potente y la que más convenía a los fines de la investigación en tanto no correspondía con sujetos que se asumieran como efectivamente vinculados ni tampoco con la tipología de unos sujetos ajenos completamente a las dinámicas de los grupos armados. Una condición de liminariedad se hacía presente en aquellos sujetos que fui encontrando; sus relatos, su vida vuelta relato, los situaban no de forma definitiva en unos lugares fijos (vinculados o no vinculados), sino en las fronteras entre ambos lugares. Ellos, finalmente, fueron con quienes se desarrolló la investigación.

Otra redefinición en la investigación fue también operada: el criterio de edad. El establecimiento de contactos en el territorio, me fue llevando a acercarme a sujetos, sobre todo a los más adultos, que en la actualidad superaban ese límite que había puesto de una edad de cincuenta años y que, aun así, en su trayectoria de vida habían coincidido con la presencia de grupos armados en su territorio, ¿debía dejarlos por fuera de la investigación a razón de no coincidir con un criterio de edad que había sido predefinido?

La respuesta, también en este caso, se dio en negativo. Si bien la definición de la edad de los participantes me permitía tener unos marcos temporales para el posterior análisis, aferrarse a ella como criterio me podía llevar a dejar por fuera la experiencia de otros que resultaba igualmente significativa a los fines de la investigación.

Las trayectorias de vida, formulé, más que por las edades, están marcadas por las experiencias: Aureliano, de 64 años, y Omar de 60 (nombres que les daría después a fin de conservar su anonimato), fueron también escuchados en sus relatos e incluidos en la investigación, esto a pesar que las cercanías con los grupos armados con los que coincidieron en el territorio no se presentaron de forma exclusiva durante su adolescencia o juventud, sino que se dieron o conservaron aun superando estas etapas definidas por criterios etarios.

De igual forma, en el otro extremo encontré que algunos de los participantes en la investigación iniciaron sus cercanías con los grupos armados o con algunos de sus miembros, aun estando en la etapa de la niñez, por lo cual no resultaba operativo mantener la rigidez del criterio de la edad. Con base en esto, el procedimiento definido fue señalar el periodo de tiempo en el que cada participante coincidió con la presencia de grupos armados en el territorio, con los cuales estableció, según su relato, algún tipo de cercanía (tabla 5).

**Tabla 5.***Sujetos participantes en la investigación.*

Participantes	Edad al momento de la construcción del relato	Periodo de tiempo en el que su relato coincidió con la presencia de grupos armados en su territorio <sup>9</sup>
Aureliano	64	1980-1995
Omar	60	1980- 1995
Ramiro	51	1974-1990
Simón	35	1990-2012
Rafa	30	2006-2018
Lucas	25	2010-2018
Ferd	22	2013-2018
Luis	20	2009- 2018
René	16	2012-2018
Félix	14	2014-2018

**3.2.1. El Otro se hizo relato.**

Entre una y otra entrevista, las preguntas presabidas fueron reformulándose, e incluso desapareciendo, a tal punto que las entrevistas fueron dando paso a los relatos y en lugar de la voz del investigador que pregunta, lo que imperaba era la memoria del Otro que se hacía palabra, risa, gesto, llanto, silencio, reflexión.

La vida narrada no es por supuesto la *vida vivida*; la narración de la vida alude a cómo ella es recordada, imaginada, fantaseada y reconstruida en la palabra. Cuando estamos frente al Otro, no estamos allí en el tiempo pasado para atestiguar desde un lugar privilegiado su discurrir, estamos tan sólo en un tiempo presente, atestiguando cómo el Otro palabrea su pasado discurrir sometido a la vez a las fuerzas de la memoria y del olvido.

Toda investigación que se orienta hacia la comprensión del Otro a través del relato, queda atrapada -*¡y bien que así sea!*- en la urdimbre y en la trama del lenguaje. Estaba frente al relato del Otro, y ese relato se constituyó para la investigación en lo que luego llamaría *Relato de Primer Orden*, lo que significaba esa primera aparición del Otro a través de la palabra con la que reconstruye una versión de sí, y en ese *Relato de Primer Orden*, aun siendo transcrito posteriormente, el Otro se nos revela, y más aún, nos interpela.

<sup>9</sup> En el periodo de tiempo se señala el año a partir del cual el participante señala haber iniciado cercanía con los grupos armados y el año a partir del cual marca una distancia definitiva; para los participantes que aún en el momento del relato mantenían cercanía con los grupos armados, se señala el año en el que se realizó la entrevista.

### 3.2.2. *¿Qué hacer con los relatos?*

Sobre la mesa diez relatos. Diez testimonios. Diez subjetividades hechas palabra, silencio, contradicción, reiteración, duda, reflexión, experiencia. Las preguntas obligadas del investigador, llegado a este punto, necesariamente son ¿qué hacer con los relatos?, ¿cómo leerlos?, pero sobre todo: ¿de qué se está hablando en esos relatos?, ¿resultarían útiles aquí las técnicas de codificación?, ¿identificar los términos más recurrentes, hacer listados de códigos, luego cruzarlos, superponerlos con la esperanza de encontrar luego una suerte de matriz que le otorgara sentido a cada relato de forma individual y luego al conjunto de ellos?, lo intenté. El resultado fue la fragmentación del relato y casi la desaparición del sujeto narrador: palabras desprendidas, solitarias, huérfanas, cercenadas. La riqueza de los relatos, ¡del momento en el que el relato había sido posible!, sucumbía frente a la técnica de depuración. Lo que se depuraba era el sujeto, era el lenguaje, y lo que quedaba a flote eran sólo palabras.

Probé otra vía, más directa, sin dar rodeos: someter los relatos al rigor de los objetivos y las preguntas de investigación, ¿Qué elementos de los relatos tenían relación directamente, o arrojaban luces sobre los objetivos y las preguntas?, por supuesto esta vía, más expedita para los fines de la investigación, volvía más operativa la lectura de los relatos, a tal punto que bastaría tener una matriz en excel con dos columnas en las que se fueran arrojando los fragmentos de los relatos que se corresponderían con los dos objetivos específicos, luego la tarea siguiente sería tan solo elaborar un nuevo texto donde se recogieran de forma cohesionada esos fragmentos.

Sin embargo, esta vía de trabajo pronto me revelaría algo decisivo: por fuera de la matriz de dos columnas quedaban otros elementos que no se acomodaban al rigor y al esquema operativo. Más aún, elementos que dentro de los relatos aparecían como decisivos en la vida de los participantes, fueron quedando marginados, expulsados a fuerza de la esquematización. Algo de frustración. Necesidad de volver atrás, de desandar el camino transitado, de volver a los relatos, y tal vez por vez primera, formularse la pregunta más genuina cuando se está frente a un relato: *¿de qué me está hablando este relato?*, no *¿cuáles son los códigos?*, no *¿qué elementos se relacionan con los objetivos?*, sino, de forma menos prevenida: *¿de qué me está hablando este relato?*, *¿quién es el sujeto que habla?*, *¿cuál es el mundo que ese sujeto había recreado en el relato?* Relectura de los relatos, escuchar de nuevo las grabaciones; leer y escuchar al mismo tiempo; revisar los apuntes tomados al momento de los entrevistas; apreciar las cadencias en la voz, la fuerza otorgada

a una palabra, la timidez al nombrar otra; valorar la risa que acompaña la anécdota, la duda en el momento de reflexión, el florecimiento de un nuevo pensamiento que sólo podía tener lugar en ese momento de la entrevista, el darse cuenta de algo de su propia vida, las ideas fijas, la reiteración, la emotividad.

Necesidad de escribir: la emergencia de un *Relato de Segundo Orden*. Un segundo relato donde se diera cuenta de aquel encuentro con el sujeto, ya no solo un relato como el de primer orden donde estuviera la textualidad del sujeto, sino un relato que diera cuenta de lo que ese sujeto estaba hablando, del mundo que construía en su relato, un relato donde el sujeto fuera más visible, porque la decisión de vincularse a un grupo armado o no vincularse no era independiente de su vida, había que comprender su mundo para poder comprender ese momento de decisión o esa trayectoria que le permitió vincularse o no vincularse o establecer alguna relación con los grupos armados o con algunos de sus integrantes.

Diez sujetos, diez *Relatos De Primer Orden*, diez *Relatos De Segundo Orden* en los que yo también aparecía, yo como ese otro al que se hablaba, yo como ese otro que preguntaba, yo como investigador con unas preguntas y unos objetivos que me orientaban sí, pero que mantenían la apertura para escuchar aquello que en ocasiones parecía no tener relación con la investigación. Procediendo de esta manera, procurando allanar el camino hacia la comprensión del otro, busqué identificar dónde el Otro ponía el acento en su relato, y cómo ese acento le permitió una definición de su situación y una definición de su relación con los grupos armados.

Estaba frente a sus trayectorias de vida, no sólo me situaba frente a lo objetivo de la investigación, sino precisamente frente a esas subjetividades que permitían la emergencia de lo objetivo, de las decisiones objetivas; un momento en relación a toda una vida, la vida como constelación.

Luego de nuevo la incertidumbre respecto a qué hacer con la riqueza que en los relatos había encontrado y construido. ¿Cómo acercar por fin aquellos relatos con el interés y la pregunta de investigación?, ¿cómo alcanzar una interpretación que diera cuenta tanto del proceso de la investigación como de las singularidades de cada uno de los participantes en ella?

Después de escucharlos, de preguntarles, de construir un relato a manera de texto, de subrayar una palabra, de resaltar una expresión, de hilar sus historias yendo y viniendo en la superposición de tiempos diacrónicos, ¿qué es lo que he comprendido desde ellos? Los relatos de segundo orden me habían permitido identificar rasgos en común, referencias explícitas e

implícitas que me permitían realizar agrupaciones, entrelazar situaciones, superponerlas a manera de un palimpsesto en el que era posible traslapar las palabras, las situaciones, los contextos, pero que aun así también permitían separar y apreciar de forma independiente lo singular. El resultado final de este proceder: *Relatos De Tercer Orden*, textos a través de los cuales podía acercarme por fin de manera más focalizada a las preguntas y objetivos de investigación al mismo tiempo que daban lugar a aquello que emergió en la investigación a pesar de no haber estado en las preformulaciones con las que se inició el trabajo.

Durante este proceso, la cuestión del método -más que una batería de procedimientos que vuelven operativa la investigación-, se revela como un proceso, un trasegar que acompaña y aporta a la redefinición de las preconcepciones con las que el investigador construye y reflexiona el objeto de investigación. La trazabilidad del proceso visibiliza un proceder inductivo en el que se privilegió el dato empírico, el cual, sin embargo, no habría sido posible de valorar si al mismo tiempo que se accedía a él, no se hubiera tenido también la apertura para permitir el arribo de algunas tradiciones teóricas devenidas desde la fenomenológica, que no habían sido predefinidas antes del proceso de investigación en campo, y que resultaron esclarecedoras al momento de la construcción y la interpretación de los distintos relatos.

### ***3.2.3. Nota metodológica sobre el método biográfico narrativo***

Como telón de fondo de la anterior *Memoria Metodológica*, menester es decir que, no obstante los reacomodos y las redefiniciones que se fueron dando durante el proceso de investigación, desde el inicio de su formulación hasta la escritura final, hubo un interés por un abordaje biográfico materializado en las narrativas de los sujetos que participarían en ella, quiere esto decir, que a la investigación estaba entrando tomado de la mano, de una parte por unos principios inspiradores del método biográfico y de otra, por un proceder narrativo que me permitiera en todo caso el acercamiento y la reconstrucción de las trayectorias vitales de los participantes. Reconocía por supuesto que la investigación de trayectorias vitales bien podría realizarse siguiendo, por ejemplo, métodos longitudinales, o análisis de cohortes en los que se analizan las relaciones sujeto-estructura, pero para el objeto y los fines de esta investigación, consideré más apropiado construir una ruta que me permitiera acercarme de forma más sensible a las experiencias de los sujetos participantes. El método biográfico narrativo, en sus principios, me

otorgaba esta posibilidad, coincidiendo aquí con Eugenia Roberti en decir que el campo de estudios biográficos se constituye como telón de fondo en los análisis de trayectorias (2017). En consecuencia, en las siguientes líneas conviene una breve semblanza respecto a este método.

En la aparición del método biográfico en las ciencias sociales, confluyen dos disciplinas de forma destacada, a saber, la sociología de la Escuela de Chicago con la obra de Thomas y Znaniecki, *El Campesino Polaco en Europa y en América (1920)*, y de otra parte, la antropología social, representada principalmente en la obra de O. Lewis, *Los Hijos de Sánchez, Autobiografía de una Familia Mexicana (1961)*, sin embargo, esto no significa que el método biográfico haya tenido un desarrollo exclusivamente en estas dos disciplinas o menos aun que se corresponda con un desarrollo disciplinar, por el contrario, disciplinas como la psicología social, el psicoanálisis, y por su puesto la Historia, han contribuido también de forma decidida en el desarrollo de este modelo (Pujadas, 1992)

En una u otra corriente disciplinar, o en el cruce de ellas, lo que se sitúa en el centro es el protagonismo que se le empieza a dar a la voz del sujeto respecto a la realidad que se toma como objeto de estudio. Se trata de la emergencia de la investigación humanista a partir de la subjetividad de los actores, en contraste con la tradición positivista que había predominado en las ciencias sociales, después de haber dejado por sentadas las bases para la producción del conocimiento en las ciencias naturales.

Sin embargo, la historia de la emergencia y consolidación de este método de investigación en las ciencias sociales no se caracteriza por tener un desarrollo lineal, progresivo y fuera de toda controversia, por el contrario, se trata de una historia bifurcada y en ocasiones acusada de carecer de cientificidad, debido principalmente a la duda que sobre el sujeto recae como portavoz del conocimiento en momentos en los que la ciencia abogaba por la objetividad, la precisión, la comprobación y el establecimiento de leyes universales.

En efecto, la senda que se había trazado desde la sociología y la antropología social haciendo uso de las historias de vida, se ve interrumpida apenas iniciada la segunda mitad del siglo XX debido a las críticas que la acusaban de escasa cientificidad por no satisfacer los requerimientos de representatividad y validez, las historias de vida son desplazadas hacia un uso apenas auxiliar y de apoyo en las investigaciones sociales que ahora procedían, de nuevo, a partir de la premisa de la objetividad y la promulgación de métodos cuantitativos: el *survey research*. (Roberti, 2017)

Sería sólo a partir de finales de la década de 1960 que las historias de vida volverían a ocupar un lugar destacado en la investigación epistemológica, teórica y metodológica en las ciencias sociales; Roberti (2017), perfilando los nexos entre los estudios biográficos y las trayectorias de vida –por cierto, muy a propósito de la presente investigación, estima:

La consolidación del campo de estudios biográficos se efectuó, así, en el marco de una multiplicidad de disciplinas que tomaron como objeto de estudio los relatos e historias de vida, las narrativas autobiográficas, la historia oral y, en estrecha relación con nuestra investigación, los análisis de trayectorias (Roberti, 2017, p. 304)

Sin embargo, esa proliferación que se empieza a dar en este campo, va a llevar a la discusión respecto a los límites y precisiones en el uso de los términos que al parecer quedaban bajo el interés de las investigaciones que se construían a partir de esa *biografización* de las ciencias sociales; así lo expresa Pujadas:

El carácter multifacético de este método, así como las muchas tradiciones académicas y nacionales en las que se sustenta, han generado una multiplicidad terminológica, que llega a producir confusión y una difícil delimitación conceptual, que redundando en el solapamiento de términos distintos que poseen un valor sinónimo, unas veces; mientras que, en otras, un mismo término puede llegar a tener significación muy distinta, según las escuelas (Pujadas, 1992, p. 13).

Reconociendo esa multiplicidad de términos asociados al método biográfico, Pujadas pasa a clarificar, apoyándose en N. Denzin y D. Bertaux, el uso que se ha hecho de dos términos que se suelen traslapar bajo los intereses biográficos, a saber *life story*, con el cual se refiere a la historia de vida tal como la persona que la ha vivido la cuenta, y *life history*, con el cual se refiere al estudio de caso referido a una persona dada, comprendiendo no solo su *life story*, sino cualquier otro tipo de información o documentación adicional que permita la reconstrucción de dicha biografía de la forma más exhaustiva y objetiva posible (Pujadas, 1992).

Por su parte, Longa, F (2010) diferenciando los mismos dos términos a los que se refiere Pujadas, y también estableciendo los nexos entre trayectorias vitales y biografías como lo hace Roberti, sintetiza de esta manera el relato de vida:

El relato de vida (o sus homologables ‘recit de vie’ en francés y ‘life’s story’, en inglés) es una forma particular de entrevista en la cual un investigador demanda a una persona que cuente toda o una parte de su experiencia vivida (Wacheux: 1996). Es decir que refiere a la narración de un sujeto sobre una parte o un acontecimiento de su propia vida (Sanséau: 2005). El relato de vida permite objetivar el pasado del sujeto investigado y reconstruir el trazado de su vida como un prolongamiento de etapas, separando los elementos descriptivos de los explicativos (Longa, 2010, p. 9).

Otros de los términos asociados a este campo, son biografía y autobiografía, Pujadas los clarifica de esta manera:

La diferencia principal entre ambos términos es que mientras el segundo constituye la narración de la propia vida, contada por su propio protagonista, el primero consiste en una elaboración externa al protagonista, normalmente narrada en tercera persona, ya sea sobre una base exclusivamente documental, ya sea mediante una combinación de documentación, entrevistas al biografiado y a otras personas de su entorno (1992, p. 13).

Ante esta permanente imbricación de términos, Pujadas propone el término relato de vida: Ya que es español los términos no han sido fijados todavía, propongo *relato de vida*, sinónimo de otros términos de resonancias literarias como “relato biográfico” o “narración biográfica” para referirnos al primer concepto, frente al ya habitual *historia de vida*, que corresponde al segundo (1992, p. 13), pero además del término con el que sintetiza esta diferencia terminológica, Pujadas aboga por la constitución de un método que se corresponda con ese interés biográfico:

Mi propuesta es que el *método biográfico* puede, y tal vez debe, constituirse en un método nuclear dentro de las aproximaciones cualitativas en las ciencias sociales, haciendo la salvedad de que puede ser incluso útil para determinados tipos de *survey* cuantitativos. Su

interés reside en que permite a los investigadores sociales situarse en ese punto crucial en convergencia entre: 1. El testimonio subjetivo de un individuo a la luz de su trayectoria vital, de sus experiencias, de su visión particular, y 2 la plasmación de una vida que es el reflejo de una época, de unas normas sociales y de unos valores esencialmente compartidos con la comunidad de la que el sujeto forma parte (Pujadas, 1992, p. 44)

Este método, tal como lo propone Pujadas después de hacer revisión de las tradiciones terminológicas en distintas investigaciones, precisa del empleo de distintos documentos personales, uno de ellos -y a propósito de esta investigación-, es el relato de vida elaborado por el sujeto participante en la investigación que se esté llevando a cabo, una de cuyas formas de construir es mediante las entrevistas de perfil biográfico en tanto posibilita un mayor acercamiento a las vivencias, experiencias y significados de los participantes<sup>10</sup>.

La técnica de campo más genuina, aquella que otorga al investigador mayor control sobre la situación, sobre los datos y las motivaciones del sujeto es la entrevista biográfica, que consiste en un diálogo abierto con pocas pautas, en el que la función básica del entrevistador es estimular al sujeto analizado para que proporcione respuestas claras, cronológicamente precisas, en las que se explicita de la forma más amplia posible las referencias a terceras personas, a ambientes y lugares concretos en los transcurren los distintos episodios biográficos (Pujadas 1992, p. 67).

Para cerrar este apartado en el que se presentan algunas consideraciones frente al método biográfico, preciso es destacar algunas de las ventajas que Pujadas estima respecto de esta técnica:

---

<sup>10</sup> Esto sin desconocer otras técnicas que también quedan bajo el cobijo del interés biográfico, tales como las cartas, los diarios o los anecdóticos escritos por los participantes a solicitud o no del investigador, que resultan igualmente de una gran riqueza para el propósito de develar los sentidos, significados o representaciones de los sujetos.

**Tabla 6.**

*Ventajas de los relatos biográficos. Síntesis elaborada a partir de Pujadas (1992).*

<b>Ventajas del método biográfico</b>
Posibilita en las etapas iniciales de cualquier investigación la formulación de hipótesis, debido a la extraordinaria riqueza de matices y la profundidad de su testimonio, que nos permite conocer cómo opera en un caso concreto la correlación causal entre variables.
Nos introduce en profundidad en el universo de las relaciones sociales primarias. A través del relato de vida podemos desplazar fácilmente nuestro foco de análisis hacia las relaciones familiares, hacia las pautas de formación y funcionamiento de las relaciones de sociabilidad.
Nos proporciona un control de las variables que explican el comportamiento de un individuo dentro de su grupo primario.
Nos da respuestas a todas las eventuales preguntas que pudiéramos formular a través de encuesta, entrevista o cualquier otra técnica de campo, debido a la minuciosidad y el detalle con el que se recogen todas las experiencias vitales, así como las valoraciones y la cosmovisión del individuo.
En los estudios de cambio social, el relato constituye el tipo de material más valioso para conocer y evaluar el impacto de las transformaciones, su orden y su importancia en la vida cotidiana.
En cualquier tipo de estudio sirve de control de las perspectivas <i>etic</i> y <i>macro</i> , pues aporta el contrapunto de su visión <i>emic</i> y <i>micro</i> .
Muestra universales particulares longitudinalmente, ya que integra esferas sociales y de actividades diferentes, y a la vez presenta trayectorias concretas y no abstracciones estructurales.
El uso de relatos de vida paralelos, constituyendo una muestra representativa respecto a nuestro universo de análisis, sustituye a la mejor encuesta o batería de entrevistas.
En la etapa de conclusiones, en cualquier tipo de investigación, la realización de una o varias entrevistas biográficas sirve como un eficaz control de los resultados.
En la etapa de publicación de los resultados de una investigación, la historia de vida es la mejor ilustración posible para que el lector pueda penetrar empáticamente en las características del universo estudiado.

Ahora, en cuanto a la forma de proceder en esta investigación, esto es, en la forma en la que se materializa el método expuesto, se optó, amén del proceso, por la construcción de tres órdenes de relatos tal como ha sido expuesto en la memoria metodológica, que avanzan desde el momento en el que el participante elabora su relato de vida, pasa por una primera interpretación, y cierra con el tercer momento de interpretación de la globalidad de los relatos producidos en el segundo momento.

A continuación, el detalle de cada uno de estos momentos

### **3.2.4. Momento 1: Construcción de los relatos de primer orden como técnica de levantamiento de información y organización de la información.**

El relato de primer orden se construye a partir de la presentación de las preguntas y los objetivos de investigación, se le pidió al participante que *relatara* cómo vivió ese proceso de relación con los grupos armados. Se trató por lo tanto de una entrevista focalizada hacia su relación con los grupos armados, pero que aun así daba lugar a que se constituyera en una entrevista

biográfica narrativa, en tanto se tuvo apertura a que fuera el participante quien construyera su relato de forma libre, asociando en él diferentes eventos, referencias, experiencias, y moviéndose libremente por el tiempo de la narración sin tener que seguir una linealidad cronológica sino guiada por su propia motivación de narrar, de aparecer en el relato.

Todos los relatos fueron grabados; durante la entrevista se realizaron apuntes rápidos en el cuaderno de notas, bien fuera para elaborar una pregunta que profundizara o detallara algo que el narrador nombrara, o bien respecto a su disposición corporal o el ambiente que rodeaba el momento de la entrevista. Como apoyo, además, después de cada entrevista se realizó una descripción de cómo se realizó el encuentro, las sensaciones, preguntas y referencias que se suscitaron a partir de la entrevista.

El segundo paso en este momento fue la transcripción literal de cada entrevista, lo cual fue realizado directamente por el investigador. Buscando la fidelidad al pasar de la oralidad a la escritura, en la transcripción se incluyó, por ejemplo, la repetición de las palabras, los modismos, las frases entrecortadas y las expresiones fonéticas de parte del entrevistado, y al mismo tiempo, usando paréntesis, se incluyeron las notas tomadas en el momento de la entrevista, con el objetivo de rescatar de forma más fidedigna lo que ocurría en el momento de la entrevista.

### ***3.2.5. Momento 2: Construcción de los relatos de segundo orden como técnica de descripción e interpretación.***

Este momento consistió en trabajar sobre el texto producto de la transcripción. Se trató de una lectura detenida del texto al que se le fueron sumando anotaciones al margen, subrayados, interrogantes, líneas que conectaban unas palabras con otras.

En esta lectura se buscó identificar, en primer lugar, el hilo conductor que el narrador construía en su relato, qué personas y qué lugares aparecían, cuáles eran las recurrencias en su relato, qué eventos o experiencias eran destacadas en el relato y a partir de aquí, se siguió con la atención puesta en las referencias que se hacían respecto al grupo armado, tal como se muestra en las siguientes fichas.

**Tabla 7.***Matriz de posicionamiento del sujeto frente al grupo armado*

Matriz 1: Posicionamiento del sujeto frente al grupo armado			
Relación con el grupo armado	Reflexiones frente al grupo armado	Sentimientos o juicios frente al grupo armado	Observaciones

**Tabla 8.***Matriz de toma de distancia del sujeto frente al grupo armado*

Matriz 2: Toma de distancia del sujeto frente al grupo armado			
Evento que le hace tomar distancia frente al grupo armado.	Formas de toma de distancia frente al grupo armado	Reflexiones del sujeto sobre el evento	Observaciones

**Tabla 9.***Matriz de cambios en el sujeto después de la toma de distancia frente al grupo armado*

Matriz 3 Cambios en el sujeto después de la toma de distancia frente al grupo armado			
Reflexiones sobre sí	Reflexiones sobre los otros	Reflexiones sobre el grupo armado	Observaciones

Producto de este análisis de los relatos, es lo que he llamado Relato de Segundo Orden, se trata de un texto narrativo en el que se reconstruyen los momentos de interacción con el sujeto narrador, donde se incluyen las razones que llevaron a invitarlo como participante, el momento en el que es contactado, el desarrollo del encuentro y la voz del investigador en el sentido que se involucra en este segundo relato aportando reflexiones, dudas, conexiones, pero sobre todo, se describe la interacción y las reflexiones manifestadas por el participante en relación con el grupo armado.

### 3.2.6. Momento 3: Construcción de los relatos de tercer orden como técnica de producción de conocimiento.

Habiendo escrito la totalidad de los relatos de segundo orden, la siguiente técnica consistió en el cruce de todos los relatos de segundo orden a fin de, primero identificar las recurrencias entre ellos en cada relato, para luego pasar a interpretarlas a la luz del concepto de *trayectoria vital*, para tal efecto, se procedió con la siguiente ficha en la que se recogen las coincidencias respecto a las transiciones y a los puntos de inflexión expuestos en los relatos anteriores. Esta forma de proceder con los relatos, encuentra puntos de contacto con la técnica expuesta por Pujadas (1992), a la que identifica como *relatos cruzados*, sin embargo, dista una poco de ella en tanto esta investigación se esfuerza por presentar también las singularidades de los participantes con el propósito de no homogenizar las experiencias de los participantes, tal como ha sido expresado en la memoria metodológica. Así, al momento de la escritura del relato de tercer orden, se señaló la singularidad de los participantes cuando ella no se acomodaba por completo a las recurrencias encontradas en el universo de los relatos.

#### Tabla 10.

*Matriz de recurrencia, transiciones y puntos de inflexión en el conjunto de relatos*

Matriz 4: Recurrencia, transiciones y puntos de inflexión en el conjunto de relatos		
RECURRENCIAS EN LOS RELATOS	EN LA FORMA DE TRANSICIÓN	EN LA FORMA DE PUNTO DE INFLEXIÓN

## **4. Capítulo segundo:**

### **Contexto social**

A manera de contexto de esta investigación, este apartado se dirige hacia la construcción de una línea temporal en la que se hace hincapié en los grupos armados que han tenido presencia en la ciudad desde mediados de los años ochenta hasta el año 2018, destacando la fuerza que tales grupos han tenido en los territorios donde han operado y, sobre todo, subrayando las prácticas que han ejecutado en relación con procesos de vinculación y reclutamiento de nuevos integrantes. La primera parte de este capítulo está escrita en términos de caracterizar las dinámicas de la ciudad relacionadas con el anterior propósito, mientras que en una segunda parte se centra en las características que definen el contexto de la Comuna Siete (Robledo, barrio El Diamante), territorio donde se desarrolló la investigación.

#### **4.1. Presencia histórica de distintos grupos armados en la ciudad**

Para el año 1985, según datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Medellín contaba con una población de 1.535.955 (DANE, 2005), y ya para 2018 mostraba un crecimiento del 70%, al registrar una población de 2.529.403 (DANE, 2018), lo cual la convierte en la segunda ciudad más poblada en el orden nacional, situada después de Bogotá (distrito capital); además de esta condición, para 1985, Medellín era la ciudad con el mayor segmento juvenil masculino (16.1%), edades entre 15 y 29 años, por encima de Cali (14.5%) (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017, p. 66).

La ciudad ha ocupado un importante lugar en el ordenamiento nacional. Su protagonismo económico desde inicios del siglo XX, apalancado en un rápido desarrollo fabril, al igual que en un acelerado crecimiento urbano, la situaron desde entonces como la segunda ciudad en importancia a nivel nacional; sin embargo, la crisis económica que vivió el país apenas empezando la década de los 80, con fuertes repercusiones en los sectores financiero, industrial y comercial, afectó de manera drástica la economía de la ciudad y en 1984 la tasa de desempleo se situó en 16.25%, afectando de manera directa a los jóvenes que ya en 1980 había registrado un desempleo del 38% y que en 1990 sería de 17.6%, todavía la más alta entre las principales ciudades del país (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017, p. 66).

En relación con el propósito de este capítulo, puede decirse –como se argumentará en las siguientes líneas- que el periodo temporal sobre el que se indaga en esta investigación (1985-2018), es un lapso en el que distintos grupos armados han estado presentes durante la aparición de varias generaciones de niños, adolescentes y jóvenes que han crecido y socializado en los territorios donde tales grupos no sólo se han impuesto, sino que han ejecutado distintas prácticas que han llevado al reclutamiento, la vinculación o la participación de varias generaciones en sus dinámicas.

Aunque la conformación de incipientes grupos armados puede remontarse a la misma historia de cómo se fueron conformando muchos de los barrios en la ciudad, en particular a la acción de apropiación y defensa de los territorios por parte de comunidades de origen campesino que encontraron en las laderas de la ciudad los lugares propicios para asentarse después de haber migrado por distintas razones desde sus lugares de origen, generalmente campesino (Medina, 2006; Martín, 2014), la década del ochenta va a ser decisiva en la aparición de organizaciones armadas estructuradas y que contarán con mayor visibilidad y reconocimiento no sólo por los moradores de los barrios en los que empezaron a hacer presencia sino en el contexto de la ciudad, de tal manera que va a ser la década de los años ochenta el periodo que marca de forma definitiva el inicio del recrudecimiento del accionar delictivo y armado en la ciudad que se prolongaría desde entonces y del cual no ha logrado salir.

Sin embargo, es necesario advertir la heterogeneidad en cuanto a los grupos armados que han tenido presencia en la ciudad. El periodo temporal de esta investigación, está caracterizado por el accionar de grupos milicianos de ideología revolucionaria, por grupos milicianos con bandera de autodefensa de los territorios frente a las bandas y los combos, por las ofertas económicas del narcotráfico, por la incursión del paramilitarismo, y posteriormente por las lógicas de los combos y bandas que operan en la actualidad, en las que se conjugan dinámicas paramilitares, narcotraficantes y de control de las economías a pequeña escala. Ramírez (2006), sintetiza esta heterogeneidad en cuatro grandes actores: se puede señalar en la contextualización del conflicto político armado y otras formas de violencia, y con ello la vinculación de niños, niñas y jóvenes, cuatro tipos de actores claves: insurgencia, el paramilitarismo, narcotráfico, y las bandas antes mencionadas, con niveles de autonomía y control territorial (p.7). Los efectos que se desprenden de la presencia de estos grupos armados, los sintetizan Angarita, et al., (2008), alrededor del problema de la inseguridad.

Desde la década del ochenta hasta la actualidad, uno de los problemas más generalizados y sentidos por la población de Medellín ha sido la inseguridad. Ello debido a factores como la coexistencia de formas armadas delincuenciales, acrecentadas con el fenómeno del narcotráfico, y por la presencia, en la ciudad, de grupos insurgentes y contrainsurgentes, lo cual ha generado, en la población, un sentimiento de inseguridad generalizado, agravado por la debilidad del Estado para regular los conflictos sociales (p. 26)

La incursión en la ciudad de grupos guerrilleros en un momento dado; la infiltración de las lógicas del cartel del narcotráfico, o la avanzada del paramilitarismo, han sido con frecuencia los motores que han llevado, desde los años ochenta, a esa permanente aparición, desaparición y reconfiguración de grupos armados ilegales en distintos sectores de la ciudad. En todos estos grupos que han tenido o tienen presencia en la ciudad, no obstante sus diferencias en cuanto a intereses, formas de actuación y fuentes de financiación, pueden destacarse, entre otros, dos elementos en común que contribuyen de forma directa al contexto de esta investigación: su enraizamiento en los barrios situados en las laderas de la ciudad, y la numerosa participación o involucramiento, sobre todo, de jóvenes varones.

Varios momentos coyunturales se toman como referencia temporal a manera de hitos que marcarían el devenir de las violencias y los conflictos en la ciudad relacionados con los grupos armados y el involucramiento de una gran parte de la población juvenil. Uno de esos momentos coyunturales es la terminación, en 1985, de los llamados Campamentos de Paz que la guerrilla del M19 había establecido en distintas ciudades del país apenas un año antes y que, señaladas de adoctrinamiento y reclutamiento en las comunidades donde se habían asentado, se retiraron formalmente del espacio urbano, dejando tras de sí una estela de militancias inestables y cientos de jóvenes que, habiendo aprendido del manejo de armas y de técnicas de combate, terminarían conformando bandas, combos delincuenciales y grupos de autodefensa comunitaria que encontrarían en las milicias populares su máximo nivel de expresión ciudad (Salazar, 1990; Medina, 2006).

En *“Escrito para no morir, Bitácora de una miliciana”*, María Eugenia Vásquez (1998), recoge parte de la simbología que se despliega en los Campamentos de Paz que habían sido instalados en distintas ciudades del país:

A alguien se le ocurrió que aquello del orden cerrado de la milicia, la jerarquización, los rituales militares, el himno y la bandera, podrían funcionar como referentes de identidad. Comenzamos a incorporar símbolos y rituales en los campamentos. Se dispuso un “patio de armas” donde todas las mañanas se hacían formaciones para izar la bandera, se cantaban los himnos y se coreaban consignas. Fue como una bomba. Los muchachos llegaron por montones. Los convocaba más la guerra que la paz, así fuera en el terreno simbólico (p. 372).

De forma simultánea a lo anterior, los carteles del narcotráfico habían entrado con fuerza en los barrios de la ciudad y habían logrado hacerse a un ejército de jóvenes contratados a manera de sicarios que cumplirían con tareas homicidas y terroristas; entre finales de los ochenta y principios de los noventa, en el país se presentaría entonces un estallido mediático alrededor de la imagen del joven como sicario que sería además alimentada con una emergente literatura *sicaresca* y una puesta en escena a través del cine que marcarían una generación de jóvenes en la que el peso del presente como lo único cierto que se posee, se imponía perentorio frente a la expectativa de un futuro incierto; representando la posibilidad de acceso rápido al dinero, el narcotráfico sabría explotar y reforzar ese boom de un *presentismo* basado en el consumismo y la ostentación (Cubides, 1998).

A mediados de los noventa, la línea coyuntural empezaría a ser trazada por los grupos paramilitares. Con la atomización sufrida por las milicias populares después de un momento culmen en 1994, año en el que firman un acuerdo de paz con el gobierno y adquieren un estatuto de legalidad para ofrecer servicios comunitarios –entre ellos el patrullaje y la vigilancia armada en los barrios donde habían venido operando–, el proyecto paramilitar se asienta en las calles de la ciudad operando a través de combos y bandas que fueron cooptadas a sus fines de control territorial. Lo que sigue a partir de ese momento, y hasta el presente –resultado de alianzas entre cabecillas, de negociaciones con los gobiernos, de disputas por el poder y el control de rentas criminales, de capturas y de muertes–, es una proliferación de actores armados en los que el proyecto paramilitar se imbrica con el crimen organizado alrededor del control de las rentas criminales en distintos territorios de la ciudad.

La sucesión de los actores armados y en muchos casos la superposición entre ellos durante los más de 30 años que se toman como marco de esta investigación, trazan una línea temporal que

desborda la referencia de hechos puntuales y por el contrario va marcando un fenómeno ya de media y larga duración en el que se han venido sedimentando regularidades tales como la aceptación de la presencia de grupos armados, el sometimiento a su ejercicio del poder y control territorial y, en relación más estrecha con esta investigación, el involucramiento de jóvenes en sus dinámicas.

Con lo anterior, no obstante, las relaciones que se pueden entablar con los distintos grupos armados suelen no ser fáciles de definir de una manera unívoca y, por el contrario, un amplio abanico de conceptos puede orbitar alrededor de ellas: vinculación, participación, reclutamiento, utilización, instrumentalización, colaboración, entre otros. El empleo de uno u otro concepto, acarrea por supuesto diferencias en cuanto a la interpretación que de esas relaciones se construyan, ya sea desde la academia, la política o aun los medios periodísticos, pero sobre todo conllevan a la dificultad tan propia de las ciencias sociales en lo que concierne al esfuerzo por comprender al otro desde su propia enunciación, o lo que William Thomas llama “la definición de su situación” (1923).

Sin caer en una descripción desde el etiquetamiento, en este apartado de la investigación se presentan esas formas de relacionamiento que se han dado entre algunos sujetos y los grupos armados que han operado en la ciudad, formulando como premisa que estamos ante un fenómeno que debe interpretarse a la luz de las dinámicas de contexto que han caracterizado el devenir en cada territorio. Así, es menester identificar no sólo los grupos armados que operaban en cada territorio, sino los móviles que los alentaban en su accionar, su relacionamiento con las comunidades y las ofertas que exhibían a fin de coaccionar, simpatizar, prometer o seducir a quienes por distintas razones terminaron haciendo parte de ellos, o por lo menos estableciendo algún tipo de relación.

La presencia de los grupos armados en la ciudad entre los años 70 y 80, son descritos por Ramírez (2006), como bandas delincuenciales situadas dentro de lógicas más simples – comparadas con las características que irían a tomar desde mediados de los ochenta-, a razón del tipo de delitos que cometían, como del tipo de armas que empleaban; la delincuencia de esta época, dice Ramírez (2006), “recurría a unos ciertos códigos y unas ciertas reglas de comportamiento. Las peleas eran riñas, pero no eran combates; el barrio era el lugar para disfrutar de los ‘negocios’ pero nunca era agredido desde adentro y las fronteras eran más extensas (p. 6). Sin embargo, tales

dinámicas irían a mutar hacia otras prácticas como el secuestro, la extorsión, los atracos bancarios y el robo de automotores; Martin Gerard (2014), lo describe de esta manera:

Pasando de los setenta a los ochenta, formas tradicionales de socialización juvenil popular, como la gallada (sin carácter delincencial), la pandilla (con delincuencia juvenil ocasional), y el combo (que tiene de los dos), comenzaron a ser desplazadas por bandas más serias o evolucionaron hacia ellas. No se demoraron en asumir nuevas prácticas de apropiación territorial de la esquina, la cuadra, la calle y el barrio (p. 147).

Al momento del establecimiento de los Campamentos de Paz, según se relata en los testimonios recogidos por Salazar (1990), en los barrios aun no operaban bandas o combos y la actividad delictiva estaba focalizada en la comisión de hurtos y atracos, y en el expendio de droga por parte de muchos jóvenes que encontraban en esas actividades delictivas una vía para la consecución de dinero:

Antes de los campamentos no había bandas sino pillos. Viciosos que se mantenían en las esquinas, fumando vareta y escuchando música. De vez en cuando cogían la gente y la cuñaban por ahí, en un rincón. Robaban para conseguir vicio. Resultaban heridos y muertos, pero aisladamente (p. 21).

Muchos de esos jóvenes, sin embargo, van a ver en los Campamentos de Paz otro escenario que, por lo menos, les resultaba novedoso:

En el 85 llegaron al barrio los del M19. En ese tiempo estaban en el agite de los acuerdos de paz con Belisario. Un día pasaron, en un carro rojo, invitando a todos los que quisieran asistir a los campamentos. Allá fuimos a parar muchos, incluidos todos los viciosos y malos del barrio. Eso era tremenda novedad. Uno pillar los chachos en directo, ¡uy sopas! (p. 23)

Ese elemento: “*tremenda novedad*”, puede asociarse con lo que en algunas investigaciones (Blair, 2009; Lugo, 2018) se ha identificado también como atracción y búsqueda de aventura; es

decir, que a pesar de tratarse de una iniciativa liderada desde un grupo armado de pensamiento izquierdista, el acercamiento que en los barrios se da hacia ellos no obedece necesariamente a una identificación con unos postulados revolucionarios, sino obedeciendo al poder de la seducción y la persuasión (Lugo, 2018).

...En los campamentos trabajamos política y militarmente, dábamos conferencias y foros de diversos temas y ahí por debajo de cuerda le dábamos escuela militar a la gente: armar y desarmar fierros, hacer inteligencia y recuperaciones. Cuando estábamos en los campamentos recuperábamos carros con comestibles y los repartíamos. Enseguida venía la policía y nos encendía a plomo. Así pasó muchas veces hasta que se rompieron los acuerdos (Salazar, 1990, p. 20).

Aunado a ese elemento de novedad, que es alimentado por la exposición no sólo de armas, sino también de elementos materiales y simbólicos, en los relatos que recogiera Salazar (1990), aparece además un discurso justiciero y de clase social con el que los grupos armados van ganando simpatía en las comunidades: no precisamente eran hurtos lo que se cometía, *eran recuperaciones*. Esos elementos, y ese discurso, en parte atrae a la militancia:

En el campamento del Popular llegaban diariamente entre 50 y 80 milicianos. Los distribuíamos en deportes, instrucción política e instrucción militar. Entre ellos había muchos pelados de esquina, viciosos a los que nosotros queríamos reeducar, ponerlos a servirle al país. A los que veíamos más interesados y eran cumplidos les reforzábamos la parte militar (p. 20).

A partir del rompimiento de los diálogos en 1985, y la consecuente retirada de los campamentos, se va a iniciar una nueva configuración de las dinámicas de los barrios, algunos de quienes habían participado en los campamentos continuarían en una militancia con el M19, otros irían a conformar grupos delictivos que operarían en los barrios, y posteriormente otros se irían a organizar en grupos armados, en una nueva versión de milicias populares, cuyo primer objetivo no estaba sustentado en ideales revolucionarios, sino en combatir a los grupos que estaban delinquiendo en los barrios (Medina, 2006; Salazar, 1990; Ramírez, 2006).

El M19 había dejado una especie de autodefensa, en la que yo estaba metido, pero realmente no funcionaba. Un día una de las bandas atracó a don Rafael, y ese mismo día decidimos organizar la autodefensa en forma. Por la tarde, en medio del desespero, reunimos 10 personas y les comentamos el caso. Gente seleccionadita, seria, que se comprometieron a cooperar desde el clandestinismo. Esa semana hicimos el primer trabajo. Fue a un lumpen, ahí abajo de la casa. Posteriormente llamé a otra gente que había militado en las milicias del Eme, y a otros pelados vecinos de confianza, les comenté la historia, se acercaron a mí y comenzamos en forma. Como la gente estaba tan ofendida prendió empujada. Conseguimos unos trajes negros, con capuchas negras y empezamos a salir por las noches. La gente al principio estaba aterrorizada, ¡claro!, viendo esos fantasmas, se asusta cualquiera. Pensaban que éramos del DOC, del F2 o de la Brigada. Pero fueron viendo que estábamos matando a los faltones, a los cochinos, y empezaron a hablar bien de nosotros y a apoyarnos cuando tenían forma (Salazar, 1990, p. 20).

Riaño (2006), por su parte, sintetiza así ese momento histórico:

Cuando la tregua se rompió y la guerrilla regresó a la lucha armada, la mayoría de los jóvenes adiestrados en estos campamentos no estuvieron interesados en seguir al M19 hacia las montañas. En cambio, permanecieron en los barrios y, con el tiempo, llegaron a usar el conocimiento adquirido para crear bandas o vincularse a las milicias (p. 112).

A mediados de la década de los ochenta, las milicias populares fungirán como un catalizador en el que se conjugaron la desconfianza ante las fuerzas armadas del Estado y el descrédito entre muchos pobladores frente al Estado por su ineficaz atención a necesidades básicas insatisfechas de una población que, además, vivía constantemente amenazada por el accionar de grupos delictivos que operaban en los barrios como también por delincuentes que actuaban de forma individual.

En este mismo contexto, sería la guerrilla del ELN, quien vería en los jóvenes de los barrios un potencial para consolidar su presencia en los barrios populares de Medellín (Medina, 2006), sin embargo, las habituales prácticas de reclutamiento, de adoctrinamiento del manual de insurgencia, muy pronto tuvieron que ser desplazadas a favor de otros intereses que exhibían los jóvenes:

Lo que no se logró con el adoctrinamiento ideológico, lo logró el dinero, el sésamo que abre todas las puertas. Un modesto pero puntal aporte de 50 mil pesos, más un seguro de guerra en caso de muerte o herida en combate, terminaron siendo el estandarte que garantizaba la lealtad de la base miliciana con su organización (Medina, 2006, p. 41).

Ese elemento de recibir un dinero a condición de pertenecer a los grupos que operaban en los territorios, lo vemos también aparecer en relación a la conformación de las milicias populares:

Los grandes grupos milicianos de este período son las Milicias Populares del Pueblo y para el Pueblo (MPP), las Milicias Populares del Valle de Aburrá (MPVA) y los Comandos Obrero Populares (COP). Mientras las MPP no pagaban salario sino un aporte económico en casos de mucha necesidad, las MPVA a sus milicianos de planta les otorgaba un modesto aporte económico y un seguro de vida llamado “de guerra” en caso de muerte (Bedoya, 2010, p. 111).

En un contexto en el que las cifras de desempleo habían venido creciendo a raíz de la crisis de la industria, y en el que el camino del ascenso social por vía de la cualificación académica parecía ser una alternativa reservada para algunos pocos sectores de la ciudad (Gerard, 2014), la oferta de recibir un dinero a cambio de la pertenencia a un grupo armado que por lo demás contaba con reconocimiento en las comunidades, lo que a su vez significaba un plus para el militante, resultaba no menos que una opción que bien merecería ser considerada y la ciudad vería emerger indistintos grupos de milicianos en los que la iconografía y el discurso revolucionario se entremezclaba con prácticas justicieras y de limpieza social, con los réditos que esto dejaba para los militantes: la seducción a las mujeres del barrio, el derecho a la colaboración económica, el reconocimiento por parte de la comunidad.

Sin embargo, los grupos milicianos no eran los únicos actores que proliferaban en la ciudad y, por el contrario, el mercado del narcotráfico también había venido extendiendo sus tentáculos en muchos de los barrios en los que encontraron a un ejército de jóvenes que estaba dispuesto a cumplir funciones de guardaespaldas y de sicariato mediante las cuales el cartel de la droga hacía sentir su poder.

Riaño (2006) explica cómo el narcotráfico sacó ventaja de condiciones características de muchos de los barrios de la ciudad para hacerse a un respaldo popular al igual que para atraer a muchos de los jóvenes que terminarían engrosando su accionar delictivo:

Hacia 1980, los capos de la droga de Medellín estaban bien establecidos y sus negocios prosperaban. El barrio, como unidad sociocultural y eje de relaciones dinámicas de vecindad (amistad y parentesco), se convertiría en la fundación ideal sobre la cual construir una amplia base de apoyo para los carteles de la droga. Gente joven, golpeada duramente por el desempleo, fue atraída a estas actividades; su organización informal en grupos denominados parches (redes de jóvenes asociados con un territorio definido, que comparten actividades recreativas, sociales y estilos de consumo) y combos (grupos informales de jóvenes con una membresía definida y marcados límites territoriales, cuyos miembros comparten actividades sociales y ocasionales delitos menores) se transformaron en estructuras funcionales al interior de la compleja red y el funcionamiento de la economía de la droga (p. 31)

La década de los ochenta de ese mismo siglo, empezaría también a destacarse por el auge del narcotráfico y por la presencia, en simultaneidad o de forma secuencial, de disímiles actores armados ilegales: bandas al servicio del narcotráfico, combos delincuenciales dedicados principalmente el hurto, grupos de autodefensa comunitaria, como también conformaciones milicianas de ideología guerrillera y posteriormente bandas relacionadas al accionar de grupos paramilitares.

De esta manera, en el panorama que se proyectaba en la ciudad durante la década de los ochentas, y aun los noventas, dos grandes actores armados -los de origen guerrillero, de una parte; y los ligados con el narcotráfico, por otra-, se constituyen en polos que atraerían a grandes grupos de jóvenes, quienes, según Riaño (2006) encontraron atractivos ambos tipos de organizaciones por la oportunidad de aprender a usar armas de fuego y recibir entrenamiento militar —en el caso de la guerrilla— y por la posibilidad del reconocimiento social y la mejora de su estatus económico. Para los jóvenes marginados, las bandas y las actividades criminales se convirtieron en una opción atractiva que prometía dinero y prestigio (p. 32)

En uno de los trabajos pioneros en la ciudad relacionado con la comprensión de este fenómeno, Ortiz (1991) relaciona esa fuerte vinculación de los jóvenes con los grupos armados a partir de algunos elementos culturales que identifica como característicos en la constitución histórica de la ciudad como *la verraquera*, *la machera*, las gestas, o el valor supremo de la guerra, que al pasar de generación en generación, se fueron sedimentando en la estimación por el dinero fácil, la opulencia y el derroche. El narcotráfico, más que la guerrilla, sabría sacar ventaja de esta condición: El narcotráfico le dio otro ‘status’ a las bandas delincuenciales, al proveerlas de recursos económicos, mejor calidad de armas y condiciones para el control territorial de barrios marginales de la ciudad:

Sobra insistir en el atractivo ejercido hacia las juventudes, particularmente de capas bajas y medias, por estos dos tipos de organizaciones, la del narcotráfico ante todo. Los valores y aspiraciones de estos jóvenes, el dinero fácil, y esa simbología surgida del cortocircuito entre lo ancestral y lo moderno, entre la necesidad y la opulencia, los representaban, cual ninguno otro, los comerciantes ilegales de psicotrópicos, cuyo súbito enriquecimiento y ascenso social eran un ejemplo viviente de hasta donde podían llegar ellos mismos.

Los guerrilleros también fueron oídos y seguidos, pero con mayores reservas: los jóvenes se interesaron mucho en los entrenamientos bélicos como “milicianos” en los campamentos, menos en la educación o adoctrinamiento político; su mundo cultural les impedía entusiasmarse por banderas otras que las de sus intereses atomizados por el “capitalismo salvaje”; eran menos propensos que sus padres a pensar y actuar en términos de clase social. Les parecía “carrasca” el discurso político de los guerrilleros y por ello casi todos los abandonaban una vez recibido su muy esperado entrenamiento militar, dedicándose “de viveza” a utilizar esos conocimientos para conseguir dinero (Ortiz, 1991, p. 66.)

Riaño (2006), por su parte, hace eco a la vez que amplía el panorama comprensivo respecto al imaginario de la violencia en los barrios

Muchos de los referentes culturales que se apropiaron los jóvenes de Medellín se originan en los discursos, las formas culturales y las memorias de la “violencia”. El uso de la

imagería bélica, la promulgación de la territorialidad como símbolo de reconocimiento y poder, las construcciones culturales de la “fama” por medio del dominio de las armas, las prácticas de poner en riesgo la vida, y valores culturales como la verraquera, ilustran el imaginario de la violencia (p. 226)

Para 1995, el periodo El Tiempo resume de esta manera el panorama de lo que estaba aconteciendo en la ciudad en relación a la vinculación y reclutamiento de jóvenes a los grupos armados:

Para la conformación de las milicias, la guerrilla se ha venido apoyando en jóvenes de extracción popular, con bajos niveles educativos y una formación política casi nula. Salvo algunos dirigentes, la mayoría desconoce los motivos políticos de su permanencia en la milicia. En muchos casos se está en la milicia por el arma, las acciones, los ingresos, la seguridad y el prestigio que da esta actividad entre las comunidades en que viven. La mayoría de ellos de manera indiferente pueden ponerse al servicio de la delincuencia organizada o de la delincuencia común, sin importarles los contenidos ideológicos de su accionar. En algunos casos confunden el patrón de la organización típicamente delictiva con el comandante del grupo guerrillero (El Tiempo, 15 de octubre de 1995, párr. 8).

Ese ambiente turbulento en los territorios de mediados de los noventa y la consecuente disgregación de la hegemonía por parte de las milicias, sería el escenario propicio para que grupos paramilitares, o bandas al servicio de ellos, entraran de forma contundente a los barrios de la ciudad, ya fuera en abierto combate contra los grupos milicianos, o a través de su cooptación (Grajales et al., 2016) con lo que se inicia lo que para muchos investigadores sería la urbanización de la guerra:

El grupo paramilitar respaldado por el ejército Bloque Metro surgió como una fuerte presencia militar en Medellín a partir de 1998. Para el año 2000, había captado a muchas de las bandas criminales de la ciudad y para el 2001 era el grupo paramilitar dominante de la ciudad. El grupo paramilitar Bloque Cacique Nutibara surgió poco después, y tras una sangrienta disputa con el Bloque Metro se convirtió en el grupo paramilitar dominante de

Medellín. Junto con las fuerzas armadas, los paramilitares son responsables de violaciones sistemáticas de los derechos humanos (Amnistía Internacional, 2005, párr. 21)

Giraldo (2008), sin embargo, refiere cifras más alarmantes, y para el 2002, calcula la presencia de 650 bandas armadas, tres bloques de autodefensas, dos frentes, un proyecto y una estructura urbana del ELN, un grupo miliciano independiente y diversas estructuras de un bloque de las FARC.

Según la Personería de Medellín, con base en las declaraciones que se hicieron en los casos de desplazamiento forzado, una de las causas que con mayor frecuencia se identificó, tiene que ver con el reclutamiento de niños, niñas y adolescentes a los grupos armados; para el 2013, recibió 49 declaraciones según las cuales esta población tuvo que abandonar sus barrios y entornos familiares al haber sido amenazados por negarse a pertenecer o ser utilizados por los grupos armados (Personería de Medellín, 2013, p. 206).

El reclutamiento de NNA con edades comprendidas entre 7 y 17 años, para ser usados por el grupo armado del barrio ya sea como correos o carritos para mover estupefacientes o armas, para el cobro de vacunas o extorsiones, patrullajes o para ingresar como miembros activos de la estructura delictiva, vinculación que casi siempre es coaccionada por los actores armados; y cuando intervienen los padres de familia para evitar que sus hijos sean objeto de la delincuencia, estos son víctimas de lesiones personales y de desplazamiento forzado (Personería de Medellín 2013, p. 153).

#### **4.2. Sobre la presencia histórica de distintos grupos armados en comuna 7 Robledo, Medellín**

La comuna siete, Robledo, está ubicada en el noroccidente de la capital antioqueña, actualmente está conformada por 17 barrios, entre los que se encuentra el barrio El Diamante, territorio en el que tuvo desarrollo la presente investigación.

Con el propósito de poner el acento en el contexto inmediato en el que tiene lugar esta investigación, en este apartado se expone la presencia de los grupos armados que han operado en el territorio durante el periodo de tiempo que se toma de referencia (1985-2018). Para hacerlo, es necesario tener en consideración que la presencia y el accionar de los grupos armados no se

corresponde de forma exacta con las delimitaciones administrativas que del territorio se realizan desde los organismos de planeación de la ciudad y, por el contrario, los grupos armados establecen sus propias cartografías al delinear fronteras y corredores estratégicos en relación a sus propósitos, de tal manera que se trata de delimitaciones inestables a razón de las propias dinámicas que se desprenden de su accionar. Así que, para describir la presencia de los grupos armados en un barrio en particular, se hace necesario ubicarlo en contextos espaciales más amplios, así, por ejemplo, para ocuparse de los grupos armados en el barrio El Diamante, se tiene en consideración la Comuna Siete como una escala más amplia que permite una lectura más articulada de sus dinámicas.

El objetivo de este apartado es demostrar cómo en el territorio de la comuna y del barrio ha habido presencia de grupos armados que se han sucedido, o que han actuado en forma simultánea durante el periodo de tiempo 1985-2018. Para lograr este propósito, se realizó revisión de prensa<sup>11</sup>, se tomaron como referencia datos oficiales e igualmente se consideraron informes de investigaciones, con base en lo cual, es posible afirmar que en la zona noroccidental de la ciudad ha habido presencia de grupos armados con características diferenciadas: bandas delincuenciales dedicadas al hurto, a la venta de drogas, a la extorsión y al secuestro; grupos de milicias conformados como una estrategia de la guerrilla para urbanizar sus acciones militares a través de células urbanas (EPL, ELN Y FARC), grupos de autodefensas que emergen desde las comunidades en respuesta tanto a las milicias como a las bandas delincuenciales, grupos de defensa de carácter paramilitar y, en los últimos años, bandas de crimen organizado.

Así, por ejemplo, para los primeros años del periodo entre 1985 y principios de los años noventa, el rastreo en prensa arroja como resultado la presencia de grupos armados de carácter delincencial en la misma temporalidad en la que hacía presencia grupos guerrilleros y, posteriormente, en la prensa se empieza a registrar la aparición de las distintas milicias populares que ya habían venido operando en otras zonas de la ciudad.

Así, con base en la revisión de prensa, puede afirmarse que entre los años 1985 y 1996, no sólo ha sido recurrente la presencia de distintos grupos armados, sino que estos grupos han sido disímiles en el tipo de organización, presentándose tres grandes tendencias: las bandas de delincuencia común, las células guerrilleras y los grupos de milicias populares.

La forma de operar en el territorio es distinta según una u otra tendencia, mientras que la primera se caracteriza por desarrollar actividades ligadas al robo, la extorsión, la venta y consumo

---

<sup>11</sup> Anexo 5

de drogas; las células guerrilleras se caracterizan por labores de reclutamiento y por establecer grupos de apoyo con tareas de almacenar propaganda subversiva y armamento, así como por hacer labores de inteligencia en la ciudad; las milicias, por su parte, se caracterizan por dos tipos de actividades, de una parte desarrollan actividades de vigilancia y “limpieza social” (representadas en sanciones, expulsiones y, homicidios cometidos contra expendedores y consumidores de drogas, como también contra aquellos señalados de cometer robos dentro de los barrios) y, de otra parte, desarrollan actividades de boleteo, atentados contra la policía, organizaciones como la acción comunal, personas y familia que se declaran en contra de su accionar o que se niegan a pagar “la vigilancia”.

Otra conclusión a la que se puede llegar con la revisión de prensa para este periodo, es la recurrencia al registrar la participación de los jóvenes en los distintos grupos armados, así por ejemplo, el periódico El Colombiano registra, para 1985, la presencia de una banda denominada “Los Escorpiones”, banda que es asociada a la delincuencia común, integrada en un promedio por 15 jóvenes (El Colombiano, 18 de diciembre de 1985), para 1990 se informa de la presencia de una banda dedicada al secuestro con fines extorsivos, integrada por personas entre los 25 y los 35 años, y en 1993 registran la detención de jóvenes y menores de edad, acusados como milicianos.

Para finales de los años noventa y principios del nuevo siglo, el despliegue del paramilitarismo cambia el mapa de los actores en la ciudad y por supuesto en la comuna. El Bloque Cacique Nutibara entra a la ciudad e instala su centro de operaciones en el sector de Robledo, desde el cual se iría extendiendo a toda la ciudad (Grajales, et al., 2016, p. 41). En diligencia adelantada por el delito de concierto para delinquir, el Tribunal Superior del Distrito (2015) describe así el despliegue de este bloque paramilitar:

El Bloque Cacique Nutibara, según relató el Fiscal, inició sus actividades en Robledo y desde allí se extendió a las zonas occidental y noroccidental de Medellín y a los corregimientos de San Cristóbal, Palmitas y San Antonio de Prado de esta ciudad, San Félix de Bello y a Itagüí. Luego, incursionó en los barrios Moravia, El Bosque y El Oasis, Santo Domingo y los Populares de la zona nororiental y finalmente en las comunas 8 y 9 de la zona oriental de la ciudad, donde se enfrentó con el Bloque Metro (p. 96).

La incursión del paramilitarismo en la ciudad supuso, de una parte, la escalada violenta contra la presencia de grupos guerrilleros y milicianos en la ciudad, pero de otra parte conllevó al

reclutamiento y la cooptación de jóvenes y de las bandas que operaban en los barrios. Uno de los jefes del paramilitarismo de aquella época, alias Mi Sangre, expone así el proceso desarrollado en relación con la cooptación:

...Yo inicio un proceso de resolución de conflictos con tres bandas de Robledo Miramar, acompañado con el cura párroco del barrio; hacemos unos pactos de no agresión, logró tener un buen impacto y monseñor Darío Monsalve, de la Pastoral Social, nos pide que extendamos esa experiencia... La idea era convencer a los jóvenes de sus posibilidades de liderazgo, pero sin dejar de adoctrinarlos en la guerra contrainsurgente... planificamos política y socialmente el trabajo en Medellín... Poco a poco nos fuimos haciendo al control de la ciudad y lo extendimos a los municipios de Bello, Itagüí y Envigado (Restrepo, 2013, párr. 31)

En las declaraciones que diera alias Mi Sangre a un medio periodístico argentino, expondría, además, las razones que facilitarían la labor de reclutamiento de los jóvenes:

...se encuentra uno con jóvenes de 13 años, de 12 años, de 15 años, que no pudieron terminar su secundaria ni su primaria, una cosa muy triste de jóvenes que no tienen ninguna oportunidad de vida, el Estado brilla por su ausencia en esos barrios, no tienen como económicamente salir adelante y la única alternativa que encuentran es la del delito (...) Hay distintas formas de captar a estos muchachos, porque Colombia tiene distintos niveles o formas de expresión criminal organizada. Una es la organización barrial, bandas o combos barriales (Perfil, 2 de junio 2014, párr. 54).

Con la incursión del paramilitarismo en la ciudad, los efectos sobre el territorio y la población tuvieron una escalada sin precedentes en los años anteriores, uno de esos efectos se vería manifestado en las cifras sobre el desplazamiento intraurbano que se daría, entre otras causas, debido al temor por el reclutamiento de niños y jóvenes.

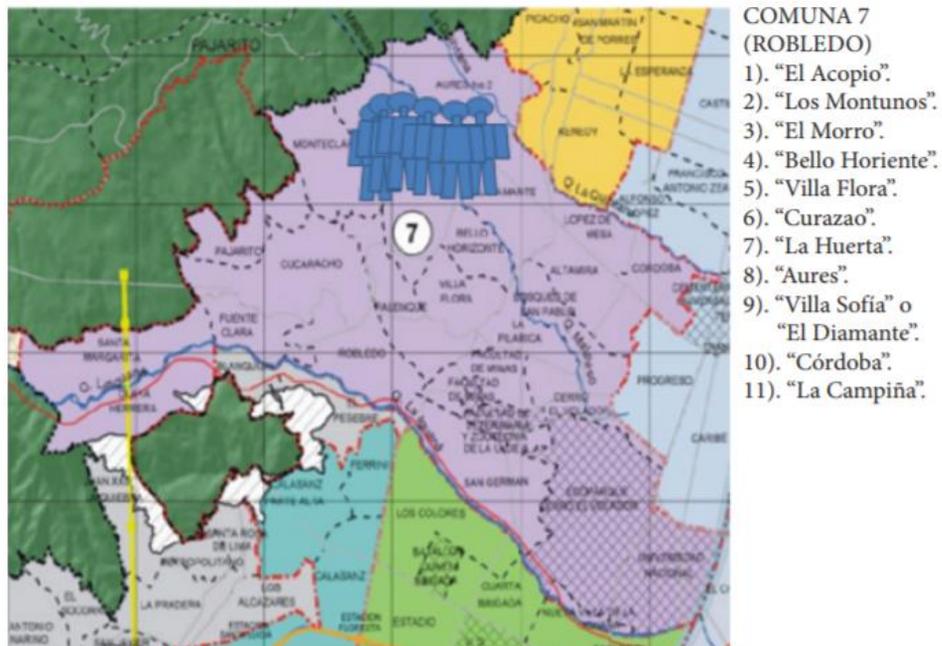
En la misma sentencia referida párrafos atrás, se relatan distintos casos de reclutamiento de jóvenes y menores de edad por parte del bloque paramilitar:

Su ingreso se produjo a través de Carlos Hernán Moreno, un estudiante de derecho que actuaba como líder comunal y era Presidente de la Asociación Popular de Vivienda del barrio Robledo Aures, quien lo invitó a una reunión con el objetivo de combatir la guerrilla. En ésta participaron varios jóvenes, de los cuales sólo recuerda su apodo y algunos nombres, pero no es creíble que sólo recuerde esos pocos datos, a pesar de que eran vecinos del barrio y operaron bajo su mando varios años (Tribunal Superior del Distrito, 2015, p. 160).

La incursión del paramilitarismo en Medellín, y su posterior reconversión en bandas criminales, conlleva a una nueva cartografía en la que la ciudad aparece fragmentada en su territorio, de acuerdo a los distintos grupos armados que operan a escala barrial, tal como se muestra en la siguiente imagen para el caso de la comuna siete:

**Figura 1.**

*Presencia de grupos armados en la comuna siete.*



*Nota:* Tomado de Insuasty, 2017

Esta situación representada en la imagen anterior, tiene como correlato el fenómeno del reclutamiento:

En febrero de 2017, Carlos Arcila, subsecretario de Derechos Humanos de Medellín, confirmó que en los últimos doce meses se habían atendido 300 casos de reclutamiento de niños a las bandas delincuenciales quienes eran instrumentalizados en el transporte de drogas y en actividades de campaneó; advirtió, además, que esa cifra, correspondería con apenas el 45% de los hechos reales, ya que persiste el temor a denunciar. Robledo, es identificada dentro de las cuatro comunas donde más se presenta este flagelo (La Fm, 2017, párr. 1).

Un año más tarde, 2018, insistiendo en la misma problemática, la personería declararía que: “La falta de oportunidades laborales y académicas, las difíciles condiciones económicas y las amenazas de los "combos", hacen que los jóvenes ingresen a estas estructuras” (Rcnradio, 2017, párr. 7)

Como cierre de este apartado, teniendo de referencia las distintas publicaciones citadas, es oportuno decir que en el periodo de tiempo que aquí se aborda, no sólo la presencia de distintos grupos armados ha sido una recurrencia en el territorio (tabla 7 al finalizar este capítulo<sup>12</sup>) sino que una de las consecuencias más sentidas de su presencia, ha sido el involucramiento de distintas generaciones en sus estructuras, todo lo cual lleva a concluir que las dinámicas que establecen los grupos armados con las comunidades, especialmente con la población joven, lejos de ser algo ya “sobre diagnóstico”, amerita nuevos interrogantes y nuevas miradas en consonancia con los cambios y las permanencia que se han dado en el tiempo. A este propósito apunta también esta investigación.

---

<sup>12</sup> Como ha quedado expuesto a lo largo de este capítulo, los grupos armados que han tenido presencia en el territorio han sufrido mutaciones de acuerdo a las lógicas del conflicto a escala de ciudad y de país, en muchos casos expresadas en pasar de ser un grupo de delincuencia común, a un grupo asociado a estructuras organizadas tales como las guerrillas o los paramilitares, lo que hace que establecer una categorización de estos grupos sea inestable y en ocasiones imprecisa debido a los puentes que han conectado, por ejemplo, una lógica miliciana de pensamiento revolucionario, con una dinámica de delincuencia común y posteriormente con una estructura paramilitar. Debido a estas imbricaciones, en la tabla 7, sólo se hace mención de los grupos referenciados por los participantes como también de aquellos que en la revisión de prensa fueron identificados para el periodo de indagación de esta investigación.

**Tabla 11.***Grupos armados que han tenido presencia en el barrio El Diamante*

Denominación del Grupo Armado	Filiaciones
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Los Micos</li> <li>• Combo de Milán</li> <li>• Combo de Los Flacos</li> <li>• Banda el Depósito</li> <li>• Banda de Paco</li> <li>• Banda de Cruz Blanca</li> <li>• El Combo de la Virgen</li> <li>• La Warner</li> <li>• El combo del Hoyo</li> <li>• El Combo de la Quebrada</li> <li>• El Diamante</li> </ul>	Delincuencia común con nexos al paramilitarismo
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Escuadrón de la Muerte</li> </ul>	Declarados como grupo de Autodefensas
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Comando José Antonio Hernández</li> <li>• Comando Pedro León Arboleda</li> <li>• Milicias populares</li> <li>• Red urbana de fuerzas revolucionarias de Colombia</li> <li>• Milicias Bolivarianas</li> <li>• Comandos Obreros Populares</li> </ul>	Asociados a grupos guerrilleros: Ejército Popular de Liberación (EPL) Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) Ejército de Liberación Nacional M19

## **5. Capítulo tercero:**

### **Perspectiva epistemológica y campo teórico**

La naturaleza del objeto de investigación de este trabajo, nos sitúa en una mirada cualitativa. En tanto el interés de esta investigación se orienta hacia la comprensión del devenir de unos sujetos situados en un contexto en particular, recorro a la expresión de Heidegger “el lenguaje es la morada del hombre”, con lo cual se quiere decir que en este trabajo se privilegia la palabra del sujeto como el lugar en el que *él es* y a través del cual se ofrece a la comprensión. Me sitúo en el marco de lo que se ha dado en llamar “el giro lingüístico”, lo cual en principio viene a significar que, contrario a una mirada determinista/objetivista bajo la cual se buscan establecer leyes a partir de la identificación de unos factores que devienen en determinantes, la mirada se dirige hacia la valoración del sujeto, es decir, hacia una experiencia situada.

Anunciar que este trabajo se sitúa en una mirada cualitativa, no remite en exclusivo a un programa metódico en el que se instrumentaliza la investigación –y con ella, entre otros, a la reflexión teórica y a los sujetos-, sino que encarna un posicionamiento en el que la preeminencia está en los sujetos y en las relaciones que ellos construyen con sus distintos contextos de actuación, y la reflexión teórica se asume como referente que acompaña el camino a través del cual el sujeto se nos revela, de tal manera que teoría y metodología es un binomio entrelazado. En este capítulo de la investigación, se presenta la postura teórica en la que ella se sustenta. En primer lugar, se enuncia un marco amplio para la comprensión y la interpretación, para después situar el lugar del sujeto en la investigación, que para este caso se concretiza en lo que ha dado en llamar “Trayectorias Vitales”.

Toda investigación precisa de un acervo de conocimiento a mano, esto es, de un cuerpo teórico que permita al investigador navegar con alguna orientación sobre el universo de las realidades a las que se acerca. No se trata, aun así, de partir de una teoría para ser confrontada con la realidad, para ser sometida al mundo de la vida y por esta vía llegar a validarla, invalidarla o ampliarla en sus marcos de interpretación. En investigaciones en las que, en lugar de centrarse en generar discusión teórica, lo que pretenden sobre todo es lograr una comprensión del mundo de la vida centrándose en los sentidos que los sujetos construyen referente a él, la teoría y los conceptos cumplen la función de ser referentes a los que el investigador dirige su mirada con el

objetivo de reconocer los caminos ya andados y reconocer las huellas, los rastros que le puedan orientar en sus búsquedas. Siempre hasta donde sea posible, siempre de manera provisoria.

En este sentido, este capítulo teórico contiene dos componentes, en el primero de ellos se presenta la postura teórica asumida durante la investigación, a saber, una postura fenomenológica fundamentada principalmente en las elaboraciones de Alfred Schütz (1899-1959), y en otros autores que han continuado y nutrido sus aportes a las ciencias sociales y a la fenomenología (Gadamer, Luckmann, Berger, Van Manen).

La segunda parte de este capítulo se refiere a precisiones conceptuales que se ensamblan con la primera parte, las cuales se refieren al uso que en este trabajo se hace de conceptos tales como trayectoria de vida, transiciones y puntos de inflexión.

Antes de exponer los dos apartados anunciados, conviene, sin embargo, una breve valoración de la obra de Alfred Schütz, a fin de reconocer su pertinencia y validez para el abordaje del objeto de esta investigación.

Alfred Schütz, nació en Viena en 1899. Realizó estudios de leyes y ciencias sociales, y prontamente se interesó por la obra del sociólogo alemán Max Weber, de forma particular, por sus aportes para construir un fundamento epistemológico para las ciencias sociales (Walsh, 1967, p. 13). En efecto, la elaboración Weberiana de una sociología comprensiva, empezaba a instalarse en el campo de una nueva sociología que surgía como antagónica a la sociología tradicional o positivista de Comte y Spencer (Gros, 2017). Schütz se interesa por la estructura lógica de la sociología comprensiva, de forma precisa valora la formulación de los conceptos de acción social y de relación social a partir de los cuales es factible llevar a cabo descripciones y tipificaciones (1993, p. 35) pero, aun así, estima que la sociología de Weber presenta una marcada carencia:

A pesar de las significativas contribuciones que realizó Weber a la metodología, de su incorruptible visión de la tarea de formación de conceptos en las ciencias sociales, y de su admirable instinto filosófico que le permitía establecer la posición crítica correcta en cuestiones epistemológicas, se preocupó muy poco por consolidar sistemáticamente sus resultados mediante un punto de vista filosófico seguro y de alcance general. Tenía de hecho muy escaso interés en esclarecer los supuestos filosóficos incluso de sus conceptos principales (Schütz, 1993, p. 37).

Esa tarea epistemológica que Schütz decide emprender a partir de su crítica hacia la sociología de Weber, iría a encontrar en la fenomenología de Husserl una teoría capaz de resolver los cuestionamientos derivados de la sociología comprensiva al proporcionar análisis de los sentidos y significados que el sujeto construye, y sin embargo, también con respecto a Husserl tomará posteriormente un distanciamiento en cuanto se aleja de la fenomenología trascendente de éste y trabaja por una fenomenología interpretativa en la que incorpora la subjetividad ajena, la intersubjetividad y las interacciones sociales (Gros, 2013 y 2017). Según Wagner (1983, p. 314), tal como aparece en Gros (2013, p. 1), la obra de Schütz (1957), titulada “el problema de la intersubjetividad en Husserl”, es considerada como un ataque frontal al programa filosófica-trascendental husserliano.

Siendo no obstante estas dos aportaciones fundamentales en la obra de Schütz, los especialistas coinciden en señalar las influencias que recibiría el vienés a partir de su incorporación al contexto norteamericano después de haber emigrado de Austria justo antes de la invasión nazi: “Schütz comenzó a familiarizarse con el trabajo de filósofos pragmatistas tales como William James, Alfred North Whitehead, John Dewey y con el conductismo de George Herbert Mead y otros” (Dreher, 2012, p. 76). Será particularmente con Mead con quien Schütz entable un diálogo académico sobre todo a partir del concepto de interacción, que a la postre devendrá en el enfoque etnometodológico de Garfinkel y Cicourel, y muy especialmente en los trabajos de Berger y Luckmann (Monferrer, et al, 2009).

Dice Walhs (1967) en la introducción a “La Construcción Significativa del Mundo Social”:

En su nueva vida en Estados Unidos no sólo tuvo el placer de mantener un contacto constante con colegas que habían estudiado con Husserl, tales como Aron Gurwitsch y Dorion Cairns, sino que también encontró otras fuentes de inspiración. Una de ellas fue el pensamiento del eminente pragmatista George Herbert Mead, cuyo interés por el análisis del significado en la interacción social corría parejo con el de Schütz, aunque había llegado a él por un camino completamente diferente. Schütz amplió su espíritu en el ambiente norteamericano, y pudo sintetizar hasta un grado único el rigor y la disciplina de su pasado europeo con la mayor informalidad y apertura a la experiencia que caracterizaban a su nuevo ambiente (p. 14)

Al final de sus días, Schütz, junto con su alumno Luckmann, trabajarían en una obra que de forma póstuma llevaría el título “Las Estructuras del Mundo de la Vida”, en la que Schütz buscaba sintetizar su trabajo teórico. Luckmann no sólo terminaría la obra de su mentor a partir de los bosquejos que éste dejara (Dreher, J. 2012), sino que continuaría trabajando en la misma línea, junto con Berger, dando forma a lo que luego se constituiría en el constructivismo social.

### **5.1. Fenomenología: Mundo de la vida y construcción del conocimiento**

*Puesto que el mundo social, en todas sus facetas, es un cosmos muy complicado de actividades humanas, siempre podemos volver al “hombre olvidado” de las ciencias sociales, al actor del mundo social cuyas acciones y sentimientos están en la base de todo el sistema. Procuramos, entonces, comprenderlo en sus acciones y sus sentimientos, y comprender el estado de ánimo que lo indujo a adoptar actitudes específicas hacia su ambiente social. (Schütz, 2003a, p 20)*

La postura que se adopta en esta investigación a fin de comprender el objeto que en ella se aborda, encuentra una perspectiva, un lugar desde dónde situarse, principalmente en los planteamientos fenomenológicos de Alfred Schütz, como también en los desarrollos teóricos que en su misma línea han aportado otros autores como Luckmann, Gadamer, Mead y Van Manen, entre otros. Esto en el sentido que, para los objetivos de esta investigación, interesa de forma fundamental el punto de vista del actor; los significados que ha construido acerca de sí mismo, de los otros y del mundo, se constituyen en la piedra angular de este trabajo investigativo, su voz narradora es la condición *sine qua non* de toda comprensión perseguida y objetivada en el marco de esta gramática investigativa. Este énfasis, sin embargo, precisa de una anotación: ese punto de vista del actor y esos significados que construye, requieren ser situados en contextos mucho más amplios que el de su propia subjetividad puesto que no son en exclusiva de él, no le pertenecen en su totalidad, no son de su “mundo privado”, son, por el contrario, producto de sus interacciones con Otros, son intersubjetivos, tienen una historia que les precede y una cultura en la que se enmarcan; dice Schütz (2003) al referirse al mundo de la vida:

Es intersubjetivo porque vivimos en él como hombres entre otros hombres, con quienes nos vinculan influencias y labores comunes, comprendiendo a los demás y siendo

comprendidos por ellos. Es un mundo de cultura porque, desde el principio, el mundo de la vida cotidiana es un universo de significación para nosotros, vale decir, una textura de sentido que debemos interpretar para orientarnos y conducirnos en él (p. 41).

Como ha quedado expresado en la memoria metodológica de este trabajo, será a partir de las voces de los participantes en esta investigación -a partir de sus relatos-, que esa interpretación que los sujetos realizan, que esa *textura de sentido* de la que habla Schütz en la cita anterior, se exponga y sea objeto de comprensión; sin embargo, el hecho de narrar la propia vida no implica solamente verbalizar el pasado, menos aún inventariar la experiencia, sino que le exige al narrador traer al plano de la conciencia su propia vida, darse cuenta a sí mismo –y al investigador a quien le habla- de su propia existencia, esto es, dirigir sobre su pasado una mirada renovada con la que es capaz, quizás por vez primera, de elaborar comprensiones sobre sí mismo, de encontrar significados, de alumbrar recodos antiguos de los que nunca se había ocupado, de interpretarse a sí mismo en el presente que narra. Es en este sentido que esta investigación se inscribe en la tradición fenomenológica que parte del concepto del mundo de la vida como el centro alrededor del que se tejen las narraciones de los participantes, como el centro de nuclea su experiencia de vida; al respecto, dice Van Manen (2003)

Lo que en primer lugar caracteriza a la investigación fenomenológica es que siempre se inicia en el mundo de la vida. Se trata del mundo de la actitud natural de la vida cotidiana que Husserl describió como la actitud original, prerreflexiva y preteórica. Al trasladar a la conciencia reflexiva la naturaleza de los acontecimientos experimentados en nuestra actitud natural, podemos transformarnos o rehacernos, en el sentido auténtico del *Bildung* (formación) (p.25).

Aun con distintas acepciones, el *mundo de la vida* está originalmente en el centro de la fenomenología de Husserl (de corte más subjetivista); pero es sobre todo con Alfred Schütz que el mundo de la vida es ampliado más allá de la mirada trascendental de Husserl para ser situado en el plano de la intersubjetividad y por tanto de lo histórico, lo social y lo cultural. Para los objetivos que esta investigación persigue, contruidos principalmente a partir de las voces de los participantes sobre sí mismos, sobre los Otros y sobre sus contextos de actuación, por tanto, se

hacen más precisos los desarrollos teóricos elaborados por Schütz para quien el mundo de la vida es la realidad que el sujeto tiene a su alcance, es el espacio y el tiempo en el que actúa y proyecta, en el que construye sus experiencias a partir de las interacciones con otros –sus predecesores, sus contemporáneos y sus sucesores-, a través de la interacción directa o indirecta (Schütz, 2003).

Interesa el punto de vista del actor, interesa el mundo de la vida en que se sitúa, y, sin embargo, esto no elude preguntas urgentes que se formulan desde el interés científico: ¿por qué tener en consideración el punto de vista del actor, un punto de vista subjetivo y por tanto discutible?, ¿cuál es el lugar del sujeto en el mundo de la vida?, el mismo Schütz (2003), apenas iniciando una de sus obras, formula la discusión:

A primera vista, no resulta fácil comprender por qué se debe preferir, en las ciencias sociales, el punto de vista subjetivo: ¿Por qué dirigirnos siempre a ese misterioso y no muy interesante tirano de las ciencias sociales, llamado la subjetividad del actor? (p.17)

Pero es precisamente esa consideración de la subjetividad, y de la intersubjetividad, la que impulsa los desarrollos teóricos y las investigaciones en las ciencias sociales bajo la mirada fenomenológica al interesarse por la comprensión de los sentidos que los sujetos construyen en relación a su mundo de vida, con toda la amplitud que esto conlleva y que será necesaria de acotar en cada investigación de acuerdo a sus objetos de estudio.

La discusión a la que se enfrenta Schütz, sin ambages, es a la tensión entre objetividad y subjetividad, a la tensión entre las ciencias sociales y las ciencias naturales, a la tensión entre lo cuantitativo y lo cualitativo. Sin embargo, expresa Schütz (2003): “mantener el punto de vista subjetivo es la garantía única, pero suficiente, de que el mundo de la realidad social no será reemplazado por un mundo ficticio e inexistente construido por el observador científico” (pp. 21-22).

Lo que queda en cuestión, siguiendo estos planteamientos, es el lugar que ocupan las ciencias sociales en relación al mundo de la vida del que participan los sujetos, esto es, a la validez del conocimiento científico cuando éste construye teorías, conceptos y categorías -un mundo de la ciencia en el que actúan los hombres dedicados a ella-, con todo lo cual suponen comprender al mundo de la vida cuando en su lugar lo que están haciendo es superponer un mundo, el de ciencia que tanto les ha costado, sobre el mundo de la vida de los hombres, esto incluso hasta el riesgo de

la desconexión entre ciencia y realidad (Schütz, 2003). En este sentido, cuando en esta investigación se apela a los relatos que los sujetos elaboran sobre su propia experiencia, lo que se sitúa en el centro de ella es el punto de vista del sujeto y a la comprensión que del mundo de la vida elabora en su actitud natural frente a él. Esto no quiere decir, sin embargo, que haya un menosprecio a las elaboraciones teóricas o a las investigaciones que han girado de forma particular alrededor del problema planteado como objeto de investigación, sino que, en términos fenomenológicos, procura poner entre paréntesis aquel conocimiento ya elaborado y operar hasta donde fuera posible lo que Schütz llama “reducción fenomenológica”.

Sin embargo, preciso subrayar los límites de esa reducción fenomenológica en el contexto de este trabajo: lo que se reduce, lo que se pone entre paréntesis con la pretensión de comprender el punto de vista subjetivo del actor, son las explicaciones derivadas de investigaciones precedentes que han elaborado tipificaciones en el sentido de afirmar que la presencia de ciertos factores objetivos o subjetivos llevan a los sujetos a vincularse a los grupos armados, o que unas ciertas cualidades de los sujetos y de sus contextos, como se suele subrayar desde miradas que parten del concepto de resiliencia, referida tanto como individual como comunitaria, llevan por el contrario a constituirse en explicaciones de no vinculación.

Es imposible una reducción fenomenológica capaz de abstraer al sujeto investigador de toda influencia, incluso capaz de abstraerse a él mismo y observar el mundo a la manera que lo hace el sujeto en su actitud natural. Esto, más aún, cuando en las corrientes epistémicas actuales se ha venido insistiendo en el necesario reconocimiento de la propia subjetividad sujeto investigador. De hecho, nada más con el acto de formular una pregunta de investigación o de definir un objeto de investigación, se hace presente la subjetividad del investigador, y más aún – como se hace evidente en este trabajo –, en las relaciones cara a cara entre los participantes y el investigador, en los encuentros que a pesar de estar atravesados por las preguntas que el investigador formula al participante devienen en diálogo, las subjetividades de ambos están sobre la mesa, puesto que de otra manera sería imposible lograr ese encuentro de confianza necesario para la emergencia de los relatos (Morse, 2003).

Y es que, cuando en la investigación cualitativa nos enfrentamos al otro, cuando establecemos con el otro esa relación “cara a cara” de la que habla Schütz a lo largo de su obra, a lo que nos estamos enfrentando no es a un objeto de interrogación o a un sujeto que apreciamos en términos extractivistas, sino a un sujeto que tiene una biografía, que tiene una experiencia y una

comprensión del mundo que se nos ofrece a través del relato y de su presencia, y la labor del investigador no se limita sólo a tomar nota de esa presencia, sino a comprender cómo se ha hecho posible esa biografía, esa experiencia, esa comprensión del mundo; develando, a través de sus preguntas y sus comentarios, las tramas de sentido presentes en sus trayectorias. Dice Schütz:

El sujeto que vive en el mundo social está determinado por su biografía y por su experiencia inmediata. La configuración biográfica alude a que cada individuo se sitúa de una manera particular en el mundo, pues toda su experiencia es única. Sus padres, la crianza y educación recibidas, los intereses, deseos y motivos, todos son elementos que aportan a la formación de personalidades únicas (Schütz, 2003, p. 17).

Esa configuración biográfica de la que habla Schütz, y que aparece en varias de sus obras, se refiere precisamente a los procesos formativos del sujeto, a cómo él se ha hecho posible a partir de las tramas que atraviesan su experiencia en el mundo de la vida, y cómo esas tramas están también presentes en sus motivaciones.

En cualquier momento de su vida diaria, el hombre se encuentra en una situación biográficamente determinada, vale decir, en un medio físico y sociocultural que él define y dentro del cual ocupa una posición, no sólo en términos de espacio físico y tiempo, sino también una posición moral e ideológica. Decir que esta situación está biográficamente determinada equivale a decir que tiene su historia; es la sedimentación de todas las experiencias previas del hombre, organizada en el patrimonio corriente de su acervo de conocimiento a mano, y, como tal, es su posición exclusiva, dada a él y sólo a él. Esta situación biográficamente determinada incluye ciertas posibilidades de actividades prácticas o teóricas futuras a las que, para resumir, denominaremos “propósito a mano” (purpose at hand). Este propósito es el que define aquellos elementos, entre todos los demás contenidos en tal situación, que son significativos con respecto a él (Schütz, 2003, p. 40).

Sin embargo, a fin de precisar la postura teórica que se asume en esta investigación, se hace perentorio “matizar” el concepto que propone Schütz de la situación biográficamente determinada, esto a razón de la fuerte discusión entre el determinismo y el indeterminismo o posibilismo. Si

bien los sujetos actúan en un mundo que es histórico y es atravesado por construcciones sociales y culturales, esto no presupone la existencia de unos determinantes que definan de una vez y para siempre la biografía de los sujetos; aunque innegables, esos marcos en los cuales los sujetos actúan, son modificables, en cierta medida por la propia acción del sujeto, esto es, por su capacidad de incidir en ellos, y más aún por su capacidad de incidir sobre su propia biografía. George Herbert Mead (1863-1931), con quien Schütz estableció intercambios académicos, propone el concepto de interacción, con el cual se refiere a que el sujeto no está del todo determinado, pero que tampoco puede moverse libremente en una autodeterminación. Se trata en todo caso de una autodeterminación relativa, que alude a la capacidad de agencia que posee el sujeto sobre su propia vida.

En ese sentido, el devenir de los sujetos participantes en esta investigación es comprendido desde el principio de la autodeterminación relativa (Mead, 1999), con lo cual se quiere decir que si bien las condiciones sociales están relacionadas con la formación del sujeto, éstas no se asumen como determinantes radicales en las opciones que toman los sujetos -lo que no quiere decir que haya que desconocerlas-, y por el contrario, se asume que el sujeto es un partícipe de su propia experiencia (Carmona, 2008; Ospina, et al, 2014).

Para los efectos de esta investigación, el concepto de autodeterminación relativa lo traduciremos a la expresión “encargarse de sí”, con la cual estamos haciendo alusión al papel que desarrolla el sujeto sobre sí mismo, no de una manera aislada de los otros, sino en relación/tensión permanente con esos otros, con sus contextos, incluso con su propia experiencia de vida.

Encargarse de sí hace referencia a una actitud reflexiva a partir de la cual el sujeto asume pequeñas y grandes decisiones sobre su propia vida; abandona la actitud natural con la que ha participado en la corriente de la vida (Husserl), pone entre paréntesis lo que sabe, lo que ha visto, lo que ha vivido (epojé) y hace una valoración de sí mismo y del lugar que ocupa en relación a sus antecesores, sus contemporáneos y sus sucesores (Schütz, 1993). Aquello que *ha pasado* hasta aquel momento, deja de ser simplemente las circunstancias que atraviesan su corriente de vida, y se constituye en lo que a *él le ha pasado*, pero que sobre todo abocan al sujeto a *hacer algo con lo que le ha pasado*; esto es, pasar de lo circunstancial a lo *acontecimental*: el acontecimiento alude a un momento que fractura la linealidad en la corriente de la vida, que rompe con ella y a partir de la cual el sujeto inaugura algo nuevo para sí.

Lo anterior, no obstante, tiene sus bemoles: las pequeñas y grandes decisiones, no obedecen siempre a un acto reflexivo, no siempre son premeditadas; también se toman en la corriente de la vida sin que medie una reflexión profunda o una conciencia del juicio, se toman en un *ir siendo* constante (Heidegger, 2007). La investigación alrededor de los relatos, sin embargo, al trabajar a partir de la memoria, permite que el sujeto reflexione sobre sí mismo y sobre su historia, de tal manera que aquello que se vivió en la corriente de la vida, y que no había sido valorado como significativo en ese *ir siendo*, aparece ahora en la conciencia del sujeto como decisivo en la trama de su devenir.

Bajo esta expresión, se aborda la reflexión respecto a los procesos que llevaron a los sujetos participantes a tomar decisiones sobre ellos mismos y que a la postre les permitieron mantenerse al margen o por lo menos tomar distancia frente a las dinámicas de los grupos armados presentes en su territorio. Como puede advertirse, uno de los puntos neurales presente en esta categoría, está en el problema humano de la toma de decisiones y la definición de su situación (Thomas, 1923) que, aunque en principio puede parecer un asunto del orden meramente subjetivo, está también atravesado por lo social, esto es, por las condiciones contextuales de las que el sujeto participa en alguna medida.

En coherencia con los elementos teóricos expuestos hasta aquí, con el problema de investigación y con la cuestión metodológica, el campo conceptual de las trayectorias vitales se constituye en un polo a tierra, en el campo donde es posible abordar el objeto de investigación.

## **5.2. Trayectorias vitales: Transiciones y puntos de inflexión.**

El concepto de trayectoria vital, clave dentro de esta investigación, ha tenido desarrollos teóricos subsidiarios dentro de campos más amplios como han sido el modelo de ciclo vital y el modelo de curso de vida, en los que suele aparecer al lado de otros conceptos que le son indisociables tales como transición y punto de inflexión. En forma resumida, puede decirse que los avances más significativos de este concepto se han dado en dos sentidos: primero en su uso y aplicación metodológica y, segundo, en una apertura para aceptar que en lugar de una trayectoria en función de la estructura social o la cultura, o sin enmarcarse en criterios etarios, de ciclos de vida, o de género, entre otros, los individuos también delinean trayectorias alternativas en una

suerte de biografización de lo social Schütz), con base en su capacidad de agencia (Giddens, Heinz), y en las oportunidades y amenazas que encuentra en sus contextos.

En sus inicios, el contexto disciplinar en el que toma forma el concepto de trayectoria está ligado a los desarrollos de la psicología evolutiva, primero con Erik Erikson (1902-1994), precursor de una teoría psicosocial con la que analizaba el desarrollo de la personalidad en relación a una serie de etapas por las que el individuo transitaría, cada una de ellas con características y desafíos distintos desde la niñez hasta la ancianidad<sup>13</sup>, y posteriormente, con Paul Baltes con quien se repotencia el concepto trayectoria con la teoría del desarrollo humano del ciclo de la vida (Lifespan), con la que se define el desarrollo como el proceso que comprende toda la vida del sujeto que pasa por distintos periodos (niñez, juventud, ancianidad), cada uno de los cuales presenta sus propios procesos (continuos, discontinuos o innovadores) en relación a las demandas y oportunidades que se le presentan al individuo y que toman la forma de trayectorias que pueden tomar distintas direcciones y que poseen una cierta plasticidad que permite aprendizaje (Baltes, et al., 2017, p. 26).

La distancia entre ambas posturas, no obstante que ellas se toman como fundantes de lo que se llamaría el ciclo de la vida, radica en la mirada que como proceso incorpora Baltes respecto al ciclo vital; no se trata de etapas independientes, ni estima que una etapa sea más importante que la otra, sino como un proceso en el que cada etapa está relacionada con las otras; pero sería con Elder que en lugar de continuar con el concepto de ciclo de vida pasa al paradigma de curso de vida, con quien el concepto de trayectoria se torna más complejo y que a su vez toma un carácter operativo en términos metodológicos.

Para los años ochenta, esta discusión nos remite de nuevo a Europa. Beck, Giddens y Baumann evidencian un debilitamiento de las instituciones como instancias de regulación social y en contraste afirman una mayor fuerza en los individuos para construir sentido a sus propias trayectorias- Proceso de reflexividad (Martucelli, 2007).

Se presenta una biografización de los eventos de vida de la época actual, a diferencia de un modelo de biografía normalizada que caracterizó al periodo de desarrollo industrial anterior (Walther, 2004), toma cada vez más fuerza el concepto de agencia individual (Heinz, 2009): la serie de decisiones y acciones de los sujetos en relación a las estructuras de transición disponibles.

---

<sup>13</sup> La teoría del desarrollo por etapas de Erikson, está centrada en el desarrollo interno del individuo (ontogénesis) a través de ocho etapas sucesivas e independientes o con poca fuerza de relación entre ellas.

En la investigación en ciencias sociales, el concepto de trayectoria vital, surge entonces en el marco de lo que se ha denominado como curso de vida (Elder, 1997), y junto a este concepto, el de transición y el de punto de inflexión, forman la tríada de conceptos con los que se operacionaliza el enfoque de curso de vida.

El concepto de trayectoria vital hace referencia al itinerario de vida de los sujetos; el proceso que marca el comienzo y fin de un ciclo de vida entendido como un todo unitario, mientras que con el concepto de transición se hace referencia a los diversos episodios en que se desagrega esa trayectoria, no necesariamente predefinidos o predeterminados, pero que marcan cambios en el estado, posición o situación de los individuos al interior de la sociedad. Este segundo concepto refiere a eventos específicos en ciertos momentos de la vida, que establecen cambios reconocidos y reconocibles en la experiencia de los sujetos (iniciar una vida laboral, el matrimonio, divorcio, ser padres, la jubilación, etcétera) y que delimita las formas de participación y los roles que asumen los sujetos al interior de un determinado orden social (Sepúlveda, 2010. p. 8). De otra parte, las trayectorias son marcadas por eventos o acontecimientos que se constituyen en puntos de inflexión que tienen la potencia de modificar el curso de ellas.

Longa Francisco (2010), lo precisa de esta manera:

La confección de trayectorias consiste en identificar las transiciones específicas que han ocurrido en la vida de un sujeto, en relación directa con el problema de investigación. Es un enfoque menos abarcativo que las historias de vida ya que éstas incluyen el análisis de antecedentes familiares, actividades extra-profesionales, en suma, del conjunto de las actividades y relaciones que atraviesan a un sujeto. En las trayectorias no es necesario abarcar la totalidad de la existencia del sujeto (aunque puede incluirse), siendo que la importancia está puesta en el pasaje de un espacio de socialización al otro en virtud de la temática estudiada. El análisis de las trayectorias de los sujetos nos permite entender los diferentes tipos de desplazamientos desde geográficos, hasta profesionales, escolares y/o políticos (Thompson, 1980). Según este enfoque, las transiciones vividas por los individuos están siempre inscritas en trayectorias que les dan una forma y un sentido distintivos (Longa, 2010, p. 11).

Necesario decir, sin embargo, que tales conceptos y tal enfoque están en principio inspirados en análisis longitudinales, de larga duración, en el que se analizan trayectorias de individuos desde su infancia hasta su muerte, en el caso de una trayectoria de una persona fallecida, o hasta el momento de construcción del análisis.

Las trayectorias, sin embargo, también son susceptibles de ser empleadas en análisis de un tramo del curso de vida de una persona. En el caso de esta investigación, la trayectoria está enmarcada entre el o los momentos de cercanía con los grupos armados o con miembros de tales grupos que el sujeto identifica en su relato o que en su relato se hacen visibles, y el momento o los momentos que marcan su distanciamiento respecto a los grupos o a los miembros de ellos.

## **6. Capítulo cuarto: Relatos de segundo orden**

Me concentro ahora en presentar, mediante la reconstrucción de los relatos producidos en los encuentros con los participantes, las trayectorias vitales de cada uno de ellos. Teniendo presente lo expuesto en el capítulo que trata de la memoria metodológica, he preferido presentar los relatos en el orden en el que fueron construidos sin operar aquí con categorías que permitieran agrupaciones a partir de lo que cada uno de los participantes exhibiera en sus relatos, esto a pesar de la extensión que implica presentar en un solo capítulo el conjunto de relatos. Dos razones explican esta decisión: la primera de ellas es que fue en el transcurso de la elaboración de los relatos de primer orden que el problema de investigación se vio sometido a interrogaciones y confrontaciones que terminarían por darle el sentido con el que concluye la investigación, verbigracia el cambio referido al concepto de vinculación y al perfil de los participantes, por lo cual, sólo manteniendo el orden cronológico de los relatos tal como fueron construidos, es posible evidenciar de manera clara el proceso investigativo y los cambios que en él se efectuaron.

La segunda razón por la que se presentan en el orden que fueron construidos y no se apela a categorías y agrupaciones, es que esta parte de la tarea investigativa resulta más clarificadora en el capítulo interpretativo, a saber, en los relatos de tercer orden, en los que se cruzan las voces de los participantes, los significados que han construido, sus experiencias biográficas, en fin, sus trayectorias vitales, con los elementos teóricos, con el problema y con los objetivos de investigación.

Aun así, reconozco que, para otros fines distintos a la presentación de este trabajo, resultaría factible la categorización y el agrupamiento de los relatos, a partir de criterios, por ejemplo, como la edad de los participantes, el grado de acercamiento a los grupos armados o las razones, motivos o circunstancias que los llevaron a tomar distancia frente a tales grupos.

### 6.1. René: La verdad

*Mira* –se dirigió Marcos a René-, *Tavo es bien, él sabe cómo es la vuelta y quiere conversar contigo*. René me miró tímidamente y asintió con la cabeza. *Mira Tavo* -prosiguió Marcos dirigiéndose ya a mí-, *el papá de René es uno de los duros que maneja la vuelta, pero René está ubicado, él no se mete ahí ¿cierto René?*, preguntó socarronamente Marcos con una risa exagerada mientras se alejaba para dejarnos solos.

En cinco minutos le expuse a René mi interés investigativo; mientras le hablaba, su postura corporal sugería ensimismamiento y a la vez una actitud desinteresada. No habló en ningún momento, sólo al final, cuando le pregunté si aceptaba que lo pudiera entrevistar en los próximos días, esbozó un resignado “*sí, hágale*”. No dio lugar para más. Me extendió su mano abierta, hizo un rictus en su rostro, y se fue en silencio por uno de los pasillos del colegio donde estudiaba, en dirección al salón de clases.

Sentí pena por él. Previo a aquel corto encuentro, la imagen que sobre él yo tenía, era la de un “buen muchacho”, a quien no le faltaban características que lo destacaran dentro de sus compañeros cercanos y a quien la vida le había llevado a tener malos momentos con otros jóvenes en el barrio: peleas, amenazas, intimidaciones; pero que aún así, había sabido mantener una vida al margen de las dinámicas de los grupos armados que tenían presencia en el territorio.

Cuando nos despedimos aquella primera vez, un sentimiento de compasión se asomó en mí: *ahí va él, pensé, tratando de llevar una vida correcta...pero ¿cómo pesará sobre su espalda el nombre de su padre!* Sin embargo, pese a mi subjetividad, en mi afán de investigador, René quedó clasificado: joven entre los 14 y los 17 años, no vinculado.

Cinco días más tarde nos encontramos para realizar la entrevista. Con anterioridad, y siguiendo el manual de un investigador novato, había formulado una larga serie de preguntas agrupadas en bloques desprendidos de la revisión de antecedentes: infancia, contexto de su barrio, redes comunitarias, experiencia escolar, consumo de drogas o alcohol, hábitos, religiosidad, y por supuesto, familia, donde la indagación por la relación con su padre, ocuparía un lugar focalizado.

Nos encontramos en la cancha de su colegio, alejados lo más posible del bullicio que caracteriza las rutinas escolares de entrar y salir de cada jornada.

La cancha estaba sola en aquel momento, podría decirse que propiciaba un espacio de confianza y de intimidad, tan caro para la buena conversación que está en la base de una buena

entrevista. Antes de iniciar con la formulación de cada pregunta, le expliqué de nuevo en qué consistía mi interés y en qué consistiría aquella entrevista. En ese momento, no hubo más interlocución que su constante asentimiento con un casi mecánico movimiento de su cabeza.

Esperaba, no obstante, que las preguntas que a continuación le iría a formular, dieran lugar a una conversación en la que se superara el esquema “pregunta/respuesta” y creara un diálogo fluido en el que las preguntas no buscaran respuestas, sino mejores formulaciones de ellas, y en el que la palabra de mi interlocutor no fuera sólo una respuesta que elaborara para mí, sino una construcción propia que le permitiera también a él comprenderse. En principio, no fue así. A cada pregunta, una respuesta corta:

Pregunta: ¿cómo está conformada tu familia?

Respuesta: Pues las personas con las que yo convivo diariamente es (sic) mi mamá, mi abuela, mis tres hermanos, y conmigo seríamos cuatro; mi papá que no lo veo muy frecuentemente y listo, eso es todo lo que tengo para contarle por ahora.

Pregunta: ¿Cómo es la relación con ellos?

Respuesta: Pues hay veces que es buena, pero hay días que es mala, demasiado mala y hay días en que simplemente como que no tienen sentido.

Pregunta: ¿Por qué?

Respuesta: Ah, porque pues se torna como un ambiente demasiado pesado para mí y yo me distancio de ellos.

Pregunta: “Pesado”, es ¿qué?

Respuesta: Como de peleas, gritos. Si no que hay veces que pues que sí nos tratamos como si fuéramos una familia unida de verdad, entonces es como una relación más o menos estable. (Comunicación personal, 16 de febrero de 2019).

Así, no obstante la parquedad en sus respuestas, tal vez generada por la forma en la que le eran formuladas las preguntas, la constelación familiar de René iría saliendo a flote en distintos momentos de la entrevista. Se trataba de una familia en la que la presencia de la violencia intrafamiliar, devenida en todos los casos por parte del padre, había sido recurrente desde sus años de infante:

...Pues más que todo fui feliz, yo todos los días salía a jugar con los muchachos de mi cuadra, con mis amigos, mis primos, pero también tuve momentos malos...ehhh pues yo estaba trabajando con mi papá y mi papá me quebró las dos clavículas y el maxilar.

...Mi papá choca demasiado conmigo y me busca problemas a mí y hasta me ha amenazado de muerte, entonces yo como que no lo trato.

...Mi papá también es demasiado agresivo... mi papá siempre es de las personas que todo tiene que ser de la manera que él lo diga, y cuando él lo diga y como lo diga (Comunicación personal, 16 de febrero de 2019).

Sin embargo, al mismo tiempo que René iba haciendo alusión a la violencia y la agresión por parte de su padre, también daba señales de la figura del padre ausente:

...Sólo vivo con mi mamá, mi abuela y mis hermanos. Mi papá vive aparte.

...Casi no trato con mi papá.

...Mis papás están separados, ya no trata el uno con el otro.

...Hay veces se pierde meses, por ejemplo en el entierro de mi tío fue la primera vez que yo lo vi desde hacía cuatro meses y no sabía nada de él, si estaba vivo o muerto, encerrado, él nunca dice para dónde va ni nada. (Comunicación personal, 16 de febrero de 2019).

Durante todo el tiempo que duró la entrevista, al igual que pasaría cuando se llevó a cabo una segunda entrevista a profundidad, la referencia al padre sería una recurrencia, al principio en términos de la violencia, la agresión y la ausencia tal como se expresa en las citas anteriores, pero cada vez con nuevas características y sobre todo con complejas y contradictorias formas de relacionarse con él:

¿Cómo va tu relación con tu padre?, le pregunté recién iniciada la segunda entrevista.

...Pues más bien distante, mi papá nunca ha sido un hombre de familia, a él sólo le importa la plata y las cosas, materialista, él la familia no la trata, siempre lo quiere arreglar todo con dinero, siempre quiere darme dinero para esto, para lo otro, y no pasar tiempo conmigo, está más bien como alterada esa relación.

...Desde que yo estaba pequeño, yo tuve una pelea con él, y mi mamá lo demandó por la cuestión alimenticia que él no estaba cumpliendo y yo defendí a mi papá, pues mi papá me llenó la cabeza de mentiras, de cosas, o me daba plata, y en ese momento yo era muy interesado también y yo me puse contra mi mamá.

...Mi papá está viviendo con una prepago<sup>14</sup>, mmm no sé nada de él, pero a veces lleva plata, la mete debajo de la puerta, o la deja con alguno de la familia de él y ya.

Pregunta: ¿Plata para quién?

...Para mí y ya. Él no le ayuda a mi mamá. Por ejemplo, él deja un sobre que dice esto es para tal cosa, esto es para que coma, y ya. (Comunicación personal, 24 de julio de 2019).

Contrario a esta preeminencia que le otorga al padre en su relato, aun apareciendo de distintas formas, el lugar de la madre es apenas nombrado: "...Mi mamá siempre me decía que no saliera a malas horas, o que no me juntara con esos manes".. O en algunos casos, la referencia a la madre se liga en relación al padre: "...Mi mamá me comprende más fácil, en cambio mi papá como que tú le cuentas algo a él y es un problema, como que él tiene la razón, yo como que no concuerdo con él". (Comunicación personal, 16 de febrero de 2019).

Sin embargo, en lo que sí sería más enfático, y sobre lo cual recalcaría en las dos entrevistas, es en la relación que establece con su madre, en la que él se configura en una suerte de protector y de benefactor hacia ella, a quien perfila con rasgos de vulneración.

... Yo le puedo dar gustos a mi mamá, gustos que ni siquiera me los doy a mí, para dárselos a ella.

... Yo también le ayudo a financiar la casa, yo se la voy dando, porque yo vi que ese era el sueño de ella, tener su casa propia.

... Yo le doy la ayuda que mi papá no le puede dar.

... Yo sé que ella se iría conmigo, porque pues ella ha sido víctima de mucha violencia.

... Primero es ella, después es mi compañera.

... Ahora está desempleada, yo le estoy ayudando con las cosas, y ya. (Comunicación personal, 16 de febrero de 2019)

---

<sup>14</sup> Se refiere a una mujer con la que se establece una relación a cambio de dinero.

René tenía 16 años en el momento de la primera entrevista y cursaba décimo grado en una institución educativa del barrio. A medida que iba hablando, su postura corporal, el tono de su voz, los acentos en sus expresiones y las referencias de su historia, sugerían en todo caso no a un adolescente, sino a alguien que tempranamente había entrado en la adultez. Contrastado con algunos de sus profesores actuales, todos coinciden en señalar en él características como responsabilidad, caballerosidad, madurez; resaltan incluso que en el contexto de su grupo escolar, los demás estudiantes le atribuyen, además de esas mismas características, la imagen de protector y de benefactor<sup>15</sup>. Él mismo, en su relato, incluye referencias que respaldan lo dicho por sus profesores:

...Yo cuando crecí también le ayudaba a hacer las novenas<sup>16</sup>, pues intentábamos sacarle una sonrisa a los niños del barrio, como para que se olvidaran de las cosas malas del barrio y vieran que la vida es bella de otras maneras.

...Le iban a dar la pela<sup>17</sup> y me puse a pelear por él.

...Me lo llevé a vivir a la casa y todo porque lo botaron de la casa de él (Comunicación personal, 16 de febrero de 2019).

Sin embargo, al mismo tiempo que se asume en el anterior rol, también reconoce una suerte de dependencia respecto a sus amigos:

...Yo soy una persona que... pues si no tengo un solo amigo en un salón, me sentiría como demasiado vacío y hay veces que me siento mal, entonces mejor me quedo aquí.

... Los amigos que uno tiene desde la escuela están conmigo aquí apoyándome, están ahí para mí por si los necesito para algo, el día que yo esté triste o feliz, tenga plata o no tenga plata, ellos están ahí.

---

<sup>15</sup> Notas de campo en la institución educativa, fichadas durante el primer semestre de 2019.

<sup>16</sup> Haciendo alusión a un líder comunitario con el que tuvo cercanía en su infancia y de quien fue beneficiario de las actividades que en el barrio se desarrollaban.

<sup>17</sup> Golpiza propiciada en este caso por integrantes de uno de los combos del barrio hacia uno de sus compañeros del colegio.

... Yo veo que mis amigos que ahora están metidos en eso desde muy pequeños, entonces yo como que no salía mucho y nos cambiamos varias veces del barrio, pero yo no puedo irme del todo pues me haría mucha falta mis amigos.

... Yo me mantenía en este barrio, yo no podía olvidarme de mis amigos, con los que yo crecí (Comunicación personal, 16 de febrero de 2019).

La relación con sus amigos aparece todo el tiempo ligada a sus contextos más inmediatos de socialización: la escuela y el barrio. Aparecen pérdidas debido a la violencia y amigos de los cuales ha optado por alejarse a razón de su vinculación con las drogas.

A este punto de la entrevista, el relato de René, orientado en todo caso desde las preguntas previas que yo había llevado para aquel momento, por supuesto inscritas dentro de la etiqueta que lo había figurado, giraban dentro de lo que convencionalmente se esperaba que girara: la conflictiva relación con su padre, la mutación en los roles de la relación madre-hijo, la relación con sus amigos y el contexto social en el que todo aquello tenía lugar. Sin embargo, hay un momento en la entrevista en el que todo lo narrado hasta ese momento toma un giro inesperado y exige ser situado dentro de un marco relacional distinto:

Pregunta: ¿Has sido invitado o te has sentido invitado, seducido o presionado a participar de alguno de los grupos armados que están en el barrio?

Respuesta: Pues, yo en sí, en lo que yo trabajo. Yo soy armero.

Pregunta: ¿Qué significa “ser armero”?

Respuesta: Pues yo consigo... usted necesita munición o algo, se le consigue... transporte a varias partes de Medellín y pues yo pertenecer a un combo así no. (Comunicación personal, 16 de febrero de 2019)

Me sorprendió su naturalidad, su tranquila manera de expresar aquello que a mi juicio constituía una forma de vinculación a una estructura armada. Desde mi lugar, hubiera esperado que este “dato” se hubiera dado bajo la condición de “*no se lo digas a nadie*”, de secreto, de confesión; sin embargo, la manera en la que René se expresaba ya en ese momento, sugería que me estaba contando algo que ya era *verdad sabida*, que no hacía parte de una vida subterránea, que era algo de dominio público. No había veto en lo que expresaba. Agregó: “lo que yo hago es

legal por así decirlo”. Dijo esta frase así, sin ninguna pausa que luego yo pudiera traducir a una coma o a unos puntos suspensivos, era una forma llana de expresar algo sobre lo cual no se tiene ninguna duda y que de igual forma quiere que sea entendido: transportar armas o munición de un lugar a otro, en manos de un menor de edad, era algo que para él era completamente legal:

...Yo tengo varios números de teléfono, tengo varios celulares y me entra una llamada de alguno de ellos, me dicen qué tengo que recoger, dónde lo tengo que entregar y a quién se lo tengo que entregar.

Pregunta: ¿Y siempre tiene que ver con armas?

Respuesta: Sí, porque eso es legal. Lo que yo hago es legal y pues no me gusta meterme con el mundo de las drogas. No me gustaría caer a una cárcel y que me tuvieran que visitar allá. (Comunicación personal, 16 de febrero de 2019).

Dentro de la lógica en la que yo me situaba, aquello que narraba René daba lugar para operar el cambio -nada insignificante- de “No Vinculado” a “Vinculado”. No sería simplemente cortar la insipiente descripción del perfil que había escrito de René, y pegarla en otra celda que quedara bajo la categoría de “Vinculado”, lo que me decía sugería algo más nuboso:

Pregunta: ¿Eso que realizas te hace vinculado a un grupo armado?

Respuesta: No, yo estoy por fuera de ellos. Mis actividades son... yo solo entrego la munición y listo, yo ya no sé si van a matar a una persona o lo que ellos quieran.

Insisto para clarificar cómo debo comprenderlo:

Pregunta: ¿Pero tú dirías que perteneces a un combo?

Respuesta: Pues yo trabajo para ellos, pero por ejemplo si yo tengo un problema o algo, todos se le van a esa persona, todos meten la mano por mí porque yo les sirvo a todos ellos y yo me he ganado la confianza de todos. (Comunicación personal, 16 de febrero de 2019).

Desde la perspectiva de René, lo que él desarrollaba era una actividad a modo de “prestación de un servicio”: brinda el servicio de transportar armas a demanda de ellos por lo cual recibe una remuneración económica, pero eso no lo vincula a ninguno de los grupos, es una alternativa que él valora en términos netamente laborales:

... Si no que es que yo soy menor de edad, yo tengo 16 años, yo cumpla los 17 el 19 de mayo, pero a un man como yo le resulta muy difícil conseguir un trabajo y yo necesito conseguir plata. Pues de necesitarla, necesitarla, no, pero me parece bien yo tener mi dinero para comprarme mis cosas y no tener que mendigarle a nadie y ya.

Pregunta: ¿Qué buscas participando en estos grupos?

Respuesta: dinero, yo no busco hacerle mal a nadie, yo no busco eso, y yo agradezco que me den la oportunidad. (Comunicación personal, 16 de febrero de 2019).

Llegados a este punto, de nuevo se hace presente la mayor recurrencia en el relato de René:

Pregunta: ¿Y cómo llegaste a conseguir ese trabajo?

Respuesta: Por unos amigos de mi papá.

Pregunta: Y tu papá, ¿qué opina de ese trabajo que haces?

Respuesta: Mi papá (se ríe con ironía), mi papá... eh, yo antes trabajaba para él.

Pregunta: ¿Y en qué consiste el trabajo de él?

Respuesta: Es como un tipo de seguridad, brindábamos seguridad a una parte del centro, pues no puedo especificar bien porque... pero nosotros brindábamos seguridad en todo eso recogiendo los ladrones, gamines que se acuestan en las calles; si yo encuentro un ladrón lo capturo y le doy la peor pela de su vida y así. (Comunicación personal, 16 de febrero de 2019)

La respuesta que acababa de ofrecerme develaba algo que sólo posteriormente podría percibir: la implicación, el *nos*. Cuando le interrogué por el trabajo de su padre, apenas iniciada su respuesta, en lugar de hablar de él, introdujo el *nosotros*, y desde allí, rápidamente, pasó al yo: “si yo encuentro un ladrón lo capturo y le doy la peor pela de su vida”, dice, hay un goce allí, hay un disfrute en su forma de narración.

Así las cosas, el denominado trabajo que René desarrollaba en el momento de la entrevista, y que me estaba llevando a cambiar la clasificación que de él había realizado, no era algo que hubiera empezado a realizar de la noche a la mañana, su relación con esta actividad tenía sus antecedentes asociados a las actividades que realizaba su padre y con quien antes trabajaba.

... Lo que pasa es que yo antes trabajaba con mi papá, y por el problema que yo tuve con él yo dejé ese trabajo, pero mucha gente me quedó conociendo, entonces yo quedé trabajando ya independiente porque la gente me empezó a llamar para hacer los transportes, pero ya sin nada que ver con mi papá. (Comunicación personal, 16 de febrero de 2019).

Con su padre, tenía entonces una relación laboral que había dejado sólo a razón de los conflictos que con él había tenido. No hay tampoco ningún asomo de juzgamiento hacia la labor que junto a su padre desarrollaba, fue sólo *dejar ese trabajo*, y después, por las relaciones que había establecido, iniciar otro trabajo, de ya forma independiente de su padre. Sin embargo, aun insistiendo en esa independencia, al mismo tiempo René reconoce que la labor que realiza está en el marco de una estructura en la que su actual rol puede mutar:

... Es una cadena de mandos, por ejemplo, es como un tipo de pirámide, mi tío era la cabeza de la pirámide, a mi tío lo mataron hace poco... en esa cadena puede mandar un man X o yo, pero yo no me quiero meter en eso. Ya me tocaría salirme de trabajar... ya sería otro voltaje, ya eso iría contra mis ideales (Comunicación personal, 16 de febrero de 2019).

Las tramas hasta ahora trazadas en el relato de René, aún atravesadas por las complejas relaciones que mantenía con su padre, eran, con todo, fáciles de delinear: trabajaba con él y luego se independiza, no se considera vinculado y se asume como un trabajador. Sin embargo, tomando prestadas las palabras de Barthes, podríamos decir que en el relato, más allá de un nivel de sentido de lo obvio, tendría que aparecer el nivel de lo obtuso, queriendo con esto decir que el relato, en lugar de cerrarse, se amplía. No bastaba sólo con preguntar por la labor que desarrollaba René, había que situar a ésta en relación con los actores del territorio, y fue con esta intención que, por segunda vez, el relato toma un nuevo giro:

Pregunta: ¿tu actividad te ha traído dificultades en el barrio?

Respuesta: Algunas veces hay manes que me paran en este barrio y antier, no, ayer, a las nueve de la noche, eso manes que se hacen en la esquina de abajo casi llegando Al Hoyo<sup>18</sup>, me pararon y me apuntaron con una arma porque supuestamente no sabían ni me

---

<sup>18</sup> Se refiere a un lugar del barrio.

habían visto y pensaban que yo no era de barrio, ...pues no sé , ellos tratan a todo el mundo como les da la gana.

Pregunta: ¿y qué te dijeron?

Respuesta: Que yo de dónde era. Me hicieron levantar la camisa porque pensaban que yo iba armado, me quitaron el bolso, me lo entregaron apenas por la mañana, me quitaron el reloj, anillos, pero ya después tuvo que subir a hablar un amigo mío y ya les tocó devolverme otra vez las cosas, pero todavía me tienen decomisadas unas cosas.

Pregunta: ¿Qué te tienen?

Respuesta: Me tienen dos cadenas de oro, me tienen un anillo...una manilla de oro, también me tienen seiscientos mil que me dio mi papá y no creo que me los vayan a devolver, esos manes son unas ratas ...sino que yo pienso a futuro, a mí me gustaría como volverme el peor de los peores, matarlos a todos, porque todos esos manes no le hacen sino el mal a la comunidad y no sé si tu hayas visto, pero en los postes que rodean esta zona hay avisos porque aquí se roban motos y son ellos mismos, y ya creamos un grupo de limpieza, pero con otros manes que no son siquiera de por acá, y la mayoría de los avisos que hay son “muerte a todas las ratas”. A todos los manes que les gusta robar motos, manes que yo vea a las once o doce de la noche, a todos los van a matar, absolutamente a todos (Comunicación personal, 16 de febrero de 2019).

Atrás habían quedado las repuestas cortas y precisas. Ahora hablaba un sujeto que, con más soltura en la palabra, se exponía con mayor franqueza y empleaba adjetivos con los que rebajaba la condición de los otros: “son unas ratas”; emitía juicios desde una posición de justicia: “no le hacen sino el mal a la comunidad”; ponía sobre la mesa un deseo de venganza: “me gustaría como volverme el peor de los peores, matarlos a todos”; pero sobre todo, lo que más llama la atención es la cercanía que ahora construye respecto a la actividad que desarrolla su padre en términos de vigilar y castigar<sup>19</sup>: “A todos los manes que les gusta robar motos, manes que yo vea a las once o doce de la noche, a todos los van a matar, absolutamente a todos”.

---

<sup>19</sup> El papel que se había construido el Estado como el detentador del poder, ha cedido terreno para que ahora, paralelo a él, coexistan micropoderes, permitiendo así la aparición de nuevos actores que operan en los territorios y que, a pesar de actuar al margen de las instituciones, sus discursos y sus prácticas no se fundamentan en disputarle su soberanía.

Pregunta: ¿Qué tanto quieres parecerte o distanciarte de tu papá?

Respuesta: Yo me quiero distanciar de mi papá, sino que yo busco como la justicia para todos. Pues unos tenemos que ganar y otros tenemos que perder, sería como todo...yo busco como la igualdad, y esa es una de las características que yo le apoyo a mi papá, sólo que él hace otras cosas que no me gustan...si yo pudiera cambiar a alguien sin tener que matar, sería mucho mejor obviamente y yo no soy un asesino, pero yo fomento eso (Comunicación personal, 16 de febrero de 2019).

A manera de metáfora, la imagen de una espiral resulta en este punto ilustradora: una sucesión de puntos que trazan una línea curva a manera de círculos que nunca se cierran, pero que siempre tienen el mismo punto de referencia; tiene además otra condición: sometida al movimiento, sobre su propio eje, procura siempre la imagen de avance y retorno permanente, indefinido. La trayectoria vital de René, volviendo al título original de esta investigación, encontraría así en la espiral la mejor forma de expresarse: en lugar de una línea recta, una línea curva, abierta y que siempre está girando sobre el mismo referente: la ambivalencia de la figura paterna.

Cuatro meses después, al momento de una segunda entrevista a profundidad, no obstante su primera obstinación por desmarcarse como vinculado, y por actuar por fuera de las coordenadas de su padre, su relato cambiaría y ya lo veremos aparecer al mando de una plaza de vicio. En su relato referencia que en el barrio se ha formado un nuevo combo que depende de su padre, el mismo que lo ha presionado para que lleve a cabo algunas actividades dentro del nuevo combo:

...Por decir todos los días, yo les liquido porque yo cojo esa plata y toda se la tengo que entregar a mi papá, yo les pago cada sábado, el que menos se gana, se gana 150, 200 mil pesos, porque yo también les sirvo a ellos, les doy 25 blones, les doy gramos, ya ellos lo venden a 6000, 6500 pesos y se hacen 50 mil diarios aparte de lo que a ellos les pagan.

...Yo soy como el que los lidera a todos, por ejemplo, a la entrada y a la salida del colegio siempre hay unos manes que me esperan y me cuidan, porque ellos también están bajo el mando de mi papá.

Pregunta: ¿Tú te defines ahora como vinculado a un combo?

Respuesta. Se podría decir... porque yo soy el que les estoy pagando a ellos, el que les da el vicio, yo soy como el que manda. (Comunicación personal, 24 de julio de 2019).

En la nueva situación en la que René relata que se encuentra inmiscuido, aparecen referencias a las dinámicas que caracterizan el accionar de los grupos delictivos que operan a nivel micro: venta de droga, campaneo, posesión de armas y patrullajes dentro del mismo barrio. La independencia que le atribuía a su anterior labor de armero ahora es sustituida por su papel protagónico dentro del grupo.

Esta drástica mutación en sus roles, su obstinación por presentarse con ciertos atributos en relación a su papel dentro del grupo que opera en el barrio, me llevan, no obstante, a poner en entredicho la veracidad del relato. Constantemente expresa que ninguna de las personas que le son más cercanas tienen conocimiento acerca de sus actividades: no lo sabe ni su madre ni su novia, sólo lo sabía su tío –de quien dice ha sido asesinado-, y su padre. ¿Era posible, me preguntaba mientras él exponía su decisivo papel dentro del grupo, que él pudiera llevar a cabo las actividades de las que hablaba y que al mismo tiempo no sólo nadie supiera de ellas, sino que -y esto es lo que más me hacía cuestionar-, de forma paralela continuara con su vida de estudiante en la que cuatro días por semana permanecía dentro del colegio desde la jornada de la mañana hasta terminar la jornada de la tarde? Más adelante, en la escucha pausada de las grabaciones y en la detenida lectura de su palabra convertida en texto, me daría cuenta que ese “entredicho” que yo estaba poniendo obedecía a un afán de encontrar “La Verdad”, como si ella existiera por fuera del relato de René.

Con el objeto de tener más elementos para comprender el relato de René, me pondría después en contacto con algunas personas cercanas a él. Con algunas variaciones a lo que él mismo me había narrado en las dos entrevistas, todos los contactados referenciaban lo mismo: su padre hace parte de un combo y él también está metido ahí, lo que le ha procurado gozar de reconocimiento y respeto. Nadie, sin embargo, tenía conocimiento “verificable” más allá de lo que el mismo René les contaba. El único dato cierto era que su padre había tenido problemas con la justicia, que había estado preso y que no vivía con él. Toda la narración de René quedaba así limitada a la oralidad. Un contacto por fuera de su círculo cercano, más aún, terminaría por fracturar la “veracidad” del relato de René. “¿René, quién es ese?” -preguntó la persona a quien indagué por la vinculación de él al combo del barrio-, cuando le hube informado de quién se trataba, respondió de forma contundente: “ese pelao no tiene nada qué ver ahí”. Era una fuente

confiable, conocía cómo funcionaba la dinámica de los combos en el barrio y quiénes pertenecían a ellos.

Al traste se iba así la palabra de René. Su relato quedaba sólo en términos de una ideación, sin embargo, y esto lo consideraría más adelante, una ideación no es verdadera o falsa, simplemente “es”, y el afán investigativo sobre ella no es comprobarla o falsearla sino más bien preguntarse por cómo ha sido ella posible, lo que en última instancia implica, además, la reconsideración de la apuesta investigativa en puntos centrales de su formulación: el problema, la pregunta y el enfoque.

La pregunta que guía este trabajo de investigación, resulta que a partir del relato de René se revela como una pregunta excluyente en términos de “vinculado” y “no vinculado”; lo que resulta de este relato es que no se puede responder en esos mismos términos –incluso que no se debiera formular la pregunta en esos términos-. En el caso de René, ¿cómo explicar que no se está vinculado cuando el sujeto, aun estando por fuera de los grupos armados, se considera, se prefigura como vinculado y despliega una bandera de simbologías que busca producir en los otros –en quienes advierten esa simbología– una imagen de que en efecto se encuentra vinculado?

El poder del relato que hace para los demás, incluso para mí durante las entrevistas, en el que exhibe unas simbologías y crea un mundo imaginario, le permite ganar valoración, y una mezcla de respeto y temor por parte de sus cercanos; ese es el lugar que él se ha construido y dentro del cual las definiciones que hace de sí operan como verdad, como *SU VERDAD!* que en términos del interaccionismo simbólico se conoce como “definición de la situación”, en el sentido expresado por el sociólogo norteamericano William Thomas (1923): “Si los seres humanos definen situaciones como reales ellas son reales en sus consecuencias”.

¿Cómo se hacen presentes en los relatos de René, en los que él se comprende a través del lenguaje, los juegos de velamiento y develamiento? Esta sería la pregunta hermenéutica que ahora ocuparía un lugar central. El lenguaje no es transparente, tiene opacidades, dice Gadamer en *Verdad y Método*, y es esa opacidad en la que la investigación comprensiva debe esforzarse.

Pero la pregunta no es sólo en relación al lenguaje sino además en relación a lo que los otros nombran de él: ¿cómo se había hecho posible, qué construcciones había realizado él para que, a la mirada de los otros, emergiera también en la tensión entre el velamiento y develamiento? La definición de la situación que ha construido René le otorga el lugar de reconocimiento que por vía de la vinculación efectiva al combo del barrio también hubiera alcanzado, de tal manera que

su relato, por lo menos hasta el momento de las entrevistas, le basta para no tener que dar el paso hacia la vinculación efectiva. El relato basta, el lenguaje basta: el estatus, el respeto, la admiración y el temor que han sido señalados en las investigaciones como motivaciones para la vinculación a los grupos armados, René los ha alcanzado por vía de la definición que hace de su situación, se trata de un poder simbólico en el que el sujeto se muestra ante el mundo portando unos trajes que le hacen parecer a los sujetos que en él detentan un poder, no sólo simbólico, sino real.

## 6.2. Félix: El juego

Antes de adentrarse en el relato de Félix, es preciso realizar algunas observaciones sobre el lugar que él ocupa en esta investigación. Sea lo primero advertir que, distinto a todos los demás participantes, Félix afirma haber estado efectivamente vinculado a uno de los grupos armados que él señala tienen presencia en el barrio. Esto es importante advertirlo, ya que en el conjunto de participantes lo que prima es, en unos, la indefinición y la ambigüedad para nombrar su lugar en relación a los grupos armados, o en otros, la marcada distancia que establecieron con ellos. “¿Por qué incluir entonces el relato de Félix dentro de la investigación?” Interesa por supuesto identificar en su trayectoria cómo se fue dando el acercamiento al grupo del que dice haber estado vinculado, pero, sobre todo, interesa identificar el proceso de distanciamiento que tuvo frente al grupo, y más todavía, la definición de la propia situación que elabora para el momento de su vida en el que se produce el relato, y es precisamente en esa definición de su propia situación donde encontramos líneas cercanas a los relatos que elaboraron los demás participantes.

En segundo lugar, es importante también advertir que el relato de Félix se reconstruye a partir de dos momentos distintos, el primero de ellos se basa en las notas de campo producto de un encuentro del que no se logró hacer grabación debido a lo inesperado de su ocurrencia, y el segundo momento obedece ya al encuentro pactado para la entrevista, del cual, efectivamente, se realizó grabación. Producto de esos dos momentos, este es el relato reconstruido con Félix:

“¿Y cómo va la investigación, Gustavo?”, preguntó Félix de forma en apariencia desprevenida durante el descanso entre clases. Pocos días atrás, durante una sesión de clase, yo había hablado ante su grupo de lo que podría significar la investigación en ciencias sociales, y de forma intencionada, había socializado la idea general del proyecto de tesis; Félix, fue uno de los más interesados; yo apenas lo conocía hacía pocas semanas.

Bien Félix, le respondo con igual ligereza, leyendo mucho...

No me otorga más tiempo para elaborar una mejor respuesta: “Ah bien Gustavo, la buena”, dice mientras se aleja hacia la tienda escolar. Días después, cuando me encontraba apenas haciendo contactos que me llevaran a identificar los sujetos que podría entrevistar según los perfiles que antes había elaborado, de forma sorpresiva el nombre de Félix me fue indicado:

Hable con Félix, ese pelao’ era de la vuelta, pero ya no, él se salió de ahí, y ya es bien. Él es hasta lo más de voluntarioso, eso por la casa le ayuda a todo el mundo, a él toda la gente de la cuadra lo quiere mucho (Comunicación personal, 11 de febrero de 2019).

Comprendí en ese momento, que el interés que Félix había demostrado en la clase cuando les socializaba parte del proyecto de investigación, y más aún cuando se acercó a preguntar por la investigación, no era simplemente el interés que mostraba un estudiante por el tema del que se hubiera tratado la clase era, sobre todo, el interés de alguien que se había sentido involucrado con lo que decía el profesor. En mi cuaderno de campo, escribí: Félix, joven que estuvo vinculado.

Pocos días después, de nuevo en clase, mientras Félix desarrollaba un trabajo de aula junto con otro compañero, le expresé mi interés en conversar con él; esperaba una respuesta interesada y abierta, pero no fue así, en su lugar expresó desgano, e incluso quiso cambiar de tema haciendo una pregunta acerca de uno de los puntos del taller que estaba realizando. Algo de frustración me quedó en ese momento: tal vez no le interesa hablar de su vida, pensé, sin embargo, minutos más tarde, la actitud de Félix sería distinta.

El timbre escolar marcó la terminación de la clase. Todos salen del aula, Félix se queda, me sorprende con un interés decidido:

¿Gustavo entonces cómo es para lo de la entrevista?

Inicio a explicarle, me interrumpe:

Ah es que sabe qué Gustavo, yo era parte de la vuelta, ¿sí me entiende?, yo hacía parte de esa vuelta de por aquí, pero ya no, yo ya me retiré de esa vuelta, relajado, ¿sí me entiende? (Comunicación personal, 20 de febrero de 2019).

Tomamos asiento, asumo actitud de escucha, saca su celular y me muestra dos fotografías en las que aparece él: en la primera que me enseña está sin camisa, de pie, al fondo una pared de ladrillos, en sus manos sostiene un arma; en la segunda fotografía está sentado, lleva un suéter blanco estampado con un dibujo infantil, la cabeza tirada hacia atrás, en su rostro una expresión de sobrades, en sus manos otra arma distinta a la de la primera foto. Con enseñarme las fotos, pareciera, quería ponerme frente a la evidencia de que aquel pasado era verídico. Me expresa que esas son fotos de ese tiempo, de cuando hacía parte de la *vuelta*, no parece estar orgulloso de ese pasado, más bien muestra una actitud de indiferencia, como si asumiera que ese tiempo ya es pasado y que no podía hacer nada para cambiarlo. Me relata con brevedad que en su paso por el grupo armado llegó a realizar dos atentados armados, por los cuales recibió un dinero, con parte del cual se compró una moto. Me dice que debe irse en ese momento y que entonces “¿cómo es lo de la entrevista?” No me otorga más tiempo para explicarle en detalle la investigación que estoy iniciando, ni mucho menos para profundizar en lo que me acababa de narrar; en su lugar me dice que lo busque cuando quiera hacer la entrevista. Se va de prisa, afuera lo esperan.

Días después, según pudimos acordar fecha y hora para la entrevista, nos reunimos en un aula de clases, le resumo el objeto de la investigación y el sentido de la entrevista que iríamos a tener en ese momento. Para motivar el diálogo, retomo el sentido de lo que me expresara días atrás cuando me mostrara las fotografías. No reacciona ante esta provocación, pareciendo quedarse a espera que le formula preguntas. Lo invito a que hable acerca de quién es él: “Yo me llamo Félix, dice, a mí me gusta mucho jugar, jugar fútbol, me gusta mucho las motos, de parte de mi familia es bien... sí me entiende, mi familia me apoya en todo...”

Está sentado en una silla escolar, con desparpajo y con algo de tensión en sus palabras. Sin embargo, a medida que fuera avanzando la conversación, su actitud pasaría a estar más relajada y a expresar con mayor soltura sus palabras.

Al momento de escuchar posteriormente la grabación, me llamaría la atención que lo primero que Félix habla sobre sí, está relacionado con su gusto por el juego; llamaría a la atención, sobre todo, por lo que sería una referencia que volvería a aparecer en distintos momentos de la entrevista y que relacionaría con otros elementos importantes en su relato: los amigos, la calle, su madre, el combo.

La referencia que Félix hace acerca del juego, en principio, no aparece como algo extraordinario; sin embargo, ante las preguntas que le formularía a continuación, no sólo el juego

sería una recurrencia, sino que, a través de él, se acerca a dinámicas del barrio asociadas con los combos, con las armas.

Pregunta: ¿Cómo fue tu niñez?, ¿qué experiencias recuerdas?

No, siempre gaminando<sup>20</sup>, montándome en los árboles, metiéndonos así a lugares donde no nos podíamos meter, por ejemplo ¿usted sabe cuál en el centro San Andrés? Nosotros nos metíamos ahí con pistolas de balín a prendernos<sup>21</sup> entre nosotros mismos, nos íbamos en las bicicletas pa' todos lados.

¿Cómo nació ese gusto por jugar con pistolas?, preguntaría yo más adelante, a raíz de la recurrencia que hace Félix de jugar con pistolas de balines.

Respuesta: No, uno ¿sí me entiende? Uno ve todo el barrio “ah que vamos a jugar esto” entonces uno las armaba pa' prenderse con eso.

¿Era como un grupo de niños?, pregunto.

Respuesta: Eso... un grupo bastante, por ahí de diez o doce. Nos íbamos todos, por todo lado a gaminar.

¿Y cómo fue que llegaste a manejar armas como las que me mostraste en las fotos?

No, porque la primera vez que yo cogí un arma de fuego yo me acuerdo que me dijeron que la guardara porque había mucho policía por ahí, entonces yo la guardé en mi casa...normal, entonces, tin, yo la miraba tin, cuando ya después el parcero ya me dijo “ah venga yo le enseño a manejar eso” y tin, ya nos fuimos pa' una finca, él me enseñó a dispararla, a montarla, a limpiarla... a cargarla, todo.

¿Y luego de esa vez, has tenido o manipulado otras armas?

Sí, obvio, muchas, uff, muchas armas, revólveres, pistolas, hasta un día cogí un changón.

¿Y las has manipulado o solamente las has tomado en tus manos?

Manipulado también.

¿Contra otras personas?

Solamente dos veces contra otras personas. (Comunicación personal, 20 de febrero de 2019)

---

<sup>20</sup> En el contexto del relato de Félix, esto significa permanecer jugando y con despreocupación.

<sup>21</sup> Haciendo alusión a disparar.

Al momento de la entrevista, Félix tiene dieciséis años, cronológicamente ya no es un niño. Ahora se expresa con desenfado, con naturalidad; en la misma escala de enunciación aparecen códigos: montarse a los árboles, meterse donde no se podía, pistolas de balín, prendernos, bicicleta, ¿qué distancia hay entre lo uno y lo otro? En la narración de Félix, no hay distinción sobre lo uno o lo otro, tampoco hay veto; por el contrario, alude a una normalidad de muletilla<sup>22</sup>: “¿Sí me entiende?, normal”.

“Cuando eras pequeño ¿cómo imaginabas, o cómo querías que fuera tu futuro?”, pregunto queriendo profundizar si en esa infancia tenía proyecciones de pertenecer a los grupos armados del barrio, sin embargo, la referencia sigue siendo la misma: los juegos, y con ellos las relaciones que construía en el barrio.

No... Yo no me ponía a pensar en eso. Ya uno grande ya si ve como más futuro, pero así pequeño yo no veía futuro, a uno le gustaba era jugar y jugar y ya. Porque uno mantenía jugando en la calle, jugando con todos. ¿Si me entiende? no, ¿sí me entiende? no le preocupaba tanto por las cosas. (Comunicación personal, 20 de febrero de 2019)

Tenía siete u ocho años, dice Félix, cuando participaba de los juegos que en el momento de la entrevista recuerda. Retracta la vida de un niño en un barrio en el que las calles son una extensión de su casa. Bien fuera con las pistolas de balines, o bien fuera trepando árboles o montando en bicicleta, lo importante era el juego: “a uno lo que le gustaba era jugar y jugar y ya”, dice. No hay preocupación por nada más.

“¿Tú mamá qué te decía?”, le indago a razón de esas referencias vividas en las que la calle es más recurrente que, por ejemplo, la casa; el colegio está casi ausente en su relato.

Que no, que no jugara... ¿sí me entiende?, porque ella nunca me vio con armas de verdad, pero de igual forma ella veía las pistolas de balines y me decía que no jugara con eso, me las dañaba, me las botaba, me pegaba, de todo. (Comunicación personal, 20 de febrero de 2019)

---

<sup>22</sup> La expresión “Normal”, para referirse a cualquier situación, es una recurrencia, no sólo en el relato de Félix, sino en el argot juvenil.

En el relato de Félix, la madre aparecería de formas distintas. En esta primera aparición en el relato, la madre emerge en un rol de vigilancia, de control y de castigo, sin embargo, no tiene la suficiente fuerza para evitar que Félix se aleje de las calles y de lo que para él sólo era un juego con sus amigos.

Mi mamá me decía que no me parchara<sup>23</sup> ahí con ellos, que de pronto llegaban a darme bala y qué, yo no hacía caso.

¿Por qué no le hacías caso?, pregunto.

No, no, ¿si me entiende?, uno piensa que es pura cantaleta de ella. Que es puro, pura cantaleta, pero mentira. (Comunicación personal, 20 de febrero de 2019)

En otro momento, al indagarle por su participación en otros grupos distintos al combo, de nuevo aparece la figura de la madre en el rol de orientadora, queriendo posibilitarle a Félix otros espacios de socialización; sin embargo, al pie de esa referencia, también Félix marca un distanciamiento: “así grande ya no”, dice, como queriendo decir que la tutela ejercida de la madre hacia él ha cesado. “A los de la iglesia, porque mi mamá me llevaba mucho a la iglesia, pero así grande ya no”.

Más tarde, la madre aparecería ya con rasgos de víctima, de indiferencia y de vulneración que irían a acarrear distintas acciones por parte de Félix.

Es que a mí también me pasó un problema... es que mi padrastro se mantiene en Kennedy jugando billar entonces él se metió con los de presta fácil, prestó 500.000 pesos, a él lo iban a matar, mi mamá no hacía sino llorar y llorar entonces yo no, yo ¿qué voy a dejar que maten a mi padrastro?, así yo no lo quiera, pero mi mamá sí, ¿sí me entiende?, mi mamá lo quiere mucho, mi mamá... y entonces a mí me tocó ir a Kennedy, hablar con el duro de Kennedy para que no le hicieran nada, me tocó a mí pagar esos 500.000. (Comunicación personal, 20 de febrero de 2019).

---

<sup>23</sup> Se refiere a reunirse con ellos.

Así, la pertenencia al grupo armado le llegó significar a Félix la posibilidad de intervenir en el nombre de la madre, a favor de ella y, sin embargo, esa relación fracturada era ya difícil de recomponer:

...ayudaba a mi mamá en la casa"- es parte de la respuesta cuando le he preguntado a qué destinaba el dinero que recibía de parte del grupo armado- "no le ayudaba con mucho porque ella no me recibía, pero le ayudaba así con varias cositas, que comprando cosas, cosas pa' la casa (Comunicación personal, 20 de febrero de 2019).

Aun así, pese a ese distanciamiento con la madre, cuando más delante le pregunto por qué decidió salirse del grupo armado, es ella la que aparece como primera razón: "No porque ya, ¿sí me entiende? porque uno veía el sufrimiento de mi mamá, mi mamá sufría mucho por eso... por eso ...decidí salirme".

Como veremos más adelante, sin embargo, además del sufrimiento de su madre, otras serán las razones que Félix esbozará en relación a su salida del grupo armado.

Podría trazarse una línea en la que se contempla las apariciones y las reconfiguraciones de la figura de la madre, en primer lugar está la madre presente y correctiva a la que Félix, aun así, no corresponde; luego está la madre que conduce al hijo a la participación en otros espacios de socialización, pero de los que Félix se aleja al crecer; en las últimas líneas la madre aparece como víctima, luego distante, y finalmente aparece la imagen de su redención: el hijo se retira del grupo armado al ver su sufrimiento.

¿Ese grupo de amigos que mencionabas, con los que jugabas en la infancia, se conserva en la adolescencia, la juventud o ha cambiado mucho?, pregunto.

Si no que es que vea -empieza a decir Félix- hay como cinco que son de la vuelta, otro que le pegaron unos tiros y ahí ya dejó, no hace nada, se mantiene en la casa, ya otros que están en la cárcel, otros que están muertos.

Cuando tú dices que son de la vuelta, ¿a qué te refieres?, le pregunto con el fin de puntualizar la referencia que acababa de hacer.

Están vinculados a algún combo, al combo, responde con naturalidad.

¿Y tú has pertenecido a esos combos?, le pregunto aun recordando lo que ya en el primer encuentro me había manifestado, pero sobre lo cual no había profundizado.

Si, sólo a uno.

¿Y cómo llegaste a él?

No, yo llegué porque en otros tiempos me gustaba así mantenerme en la esquina, en la esquina de la casa pues, entonces los del combo subían y ya nosotros nos quedábamos parchados con ellos “ah vamos de roce”, “no se parchen aquí que esto es muy peligroso, parchense abajo”. Entonces uno se parchaba con ellos, uno se va metiendo poquito a poquito, hasta que a lo último ya terminaba metido. (Comunicación personal, 20 de febrero de 2019).

La relación de cercanía que Félix relata se construye, en primera instancia, sin ninguna presión por parte del grupo armado, es más bien por la vía de la construcción de vínculos de amistad, incluso de protección o de consejo de parte del grupo: “no se parchen aquí que esto es muy peligroso”, dice Félix parafraseando lo que en algún momento el grupo les dijera, a él y a sus amigos. Sin embargo, en otro momento el grupo conmina a la toma de posición:

¿Pero hubo un momento en el que eres consciente, en el que se decide si se vincula o no?

Ah, sí, responde sin mucho ánimo. Insisto:

¿Hubo un momento en el que decidiste hacer parte de ellos?, ¿cómo fue ese momento?

No, porque iba a empezar una guerra contra los de Aures, entonces dijeron “los que no quieran estar se pueden ir, los que se quieran quedar se quedan y a lo último ya ustedes verán. Si no están en las buenas tampoco... si no están en las buenas tampoco los quiero ver en las malas. Muchos se quedaron, muchos se fueron.

¿Qué significaba que si no están en las malas tampoco en las buenas?

Que si no están en las buenas tampoco está en las malas, si no está en las malas tampoco en las buenas ¿si me entiende?, porque muchos hacen eso, ¿sí me entiende?, muchos están en los combos, muchos se creen del combo, pero a la hora de la verdad no son, se creen vinculados, pero a la hora de la guerra les da miedo o yo no sé...

¿Entonces tu decidiste quedarte ahí?, le pregunto.

(Silencio antes de responder) Sí, dice finalmente.

¿Cuánto tiempo estuviste ahí?

Ah, como tres años, como tres años. (Comunicación personal, 20 de febrero de 2019).

La vinculación al grupo, en el relato de Félix, se da a condición de la participación efectiva en *la guerra*, no es sólo, como aparecería sugerido en otros de los relatos de los participantes en la investigación, a razón de la cercanía o de la asociación, “muchos se creen del combo”, dice, “pero a la hora de la guerra les da miedo”. Más adelante en la entrevista, cuando le pregunto con qué palabras relaciona su paso por el grupo armado, la palabra miedo aparece entre ellas, pero no es a la que le otorga mayor peso:

¿Con qué palabras caracterizas el paso tuyo por el grupo?

¿Cómo así?

¿Qué palabras se te vienen a la cabeza cuando recuerdas ese tiempo?

Riesgo, felicidad y miedo, responde con prontitud, como si el hecho de haberle reformulado la pregunta le hubiera dado tiempo para pensar en esas tres palabras.

¿Cuál de esas tres palabras dirías que es más fuerte?

Riesgo, dice Félix de inmediato, porque uno arriesga mucho la vida ahí.

¿Tú crees que cuando uno arriesga la vida es porque no se valora o qué es lo que pasa ahí?, le pregunto queriendo saber si expresa algún discurso sobre el valor de la vida, la autoestima

No, yo no sé. Eso no lo sé responder (pausa) ¿Si me entiende? uno vive el momento nada más. Uno no se pone a pensar: ah que si me matarán... eso son como malas vibras pa' uno.

“No pensar”, “no preocuparse por nada” como lo había expresado en otro momento, vivir el momento. En otra parte nos diría que no se ponía a pensar en el futuro. Es el presentismo lo que se impone en su trayectoria.

¿Y felicidad por qué?, le pregunto volviendo a las palabras con las que resumía su paso por el grupo armado.

Ah por lo que le decía ¿sí me entiende? Uno a toda parchado, que con plata, la gente que lo respetaba a uno, y esa emoción de uno hacer parte de la vuelta. (Comunicación personal, 20 de febrero de 2019).

Lo que me decía antes, en efecto, refleja estado de lo que llama felicidad. Le había preguntado por las razones que llevan a los jóvenes a vincularse a los grupos armados:

¿Y por qué tú crees que la gente termina metiéndose a esos grupos?

Así, por ganar fama porque ¿sabe qué?, que, ¿sí me entiende? que si está con ellos lo respetan, que nadie se mete con ellos. Es como por respeto de la gente, que la gente le tenga más respeto y pa' ganar así usted siguiendo en la vuelta, no le faltaba la, la chimbita por ahí que ¿sí me entiende? una mujer que se despachaba con uno ... siempre mantenían puras niñas, ¿sí me entiende? Las armas atraen a las mujeres, entonces por eso es siempre... se robaba a una mujer. (Comunicación personal, 20 de febrero de 2019).

Igualmente, cuando le había preguntado acerca de qué hacía con la plata que ganaba por estar “en la vuelta”, en parte de su respuesta se había referido a lo mismo:

No, yo, muchas veces los sábados no faltaba la farra de cada sábado

¿Te sentías a gusto haciendo esas actividades? le pregunto en un momento de la entrevista cuando me acaba de narrar lo que hacía dentro del grupo.

Sí, me responde aun sin yo haber terminado de formular la pregunta. Sí, vuelve a decir al final.

¿Y por qué crees que te gustaba?

¿Por qué?, expresa como queriendo decirme que era algo obvio, por la fama, ¿sí me entiende? porque lo conocían a uno en el barrio, lo respetaban a uno, entonces por eso.

Cuando decías que en el barrio tenías reconocimiento ¿cómo se expresa eso? ¿Cómo sentías que había ese reconocimiento hacia ustedes?

No, porque ¿sí me entiende? a usted la gente lo reconoce, lo respetaba, la gente no le decía nada. Por ejemplo cuando uno era pequeño que todo el mundo lo aleteaba<sup>24</sup> a uno, lo regañaba, en cambio ya la gente le ponía las quejas a uno de lo que pasaba en el barrio, ¿sí me entiende?, la gente lo respetaba a uno, no lo menospreciaba mejor dicho. (Comunicación personal, 20 de febrero de 2019).

---

<sup>24</sup> Se refiere a ser molestado o ser braveado por otros.

Después de haber sufrido dos atentados en el barrio, Félix narra que se desplazó hacia otro barrio, donde familiares suyos hacen parte de otros combos, sin embargo, a pesar que le ofrecieron quedarse allí trabajando para el combo, Félix no acepta. No es sólo estar vinculado al combo y obtener dinero a cambio lo que moviliza los sentidos en Félix, es también la pertenencia, el barrio:

¿Y a ti te hubiera gustado llegar a ser el que daba las órdenes?, le pregunto cuando me narra que las órdenes para los combos “vienen desde arriba”.

Pues sí, uno pa’ que dice que no, si sí. Yo tuve mucha oportunidad, ¿sí me entiende? Como mi tío es el que manda Manrique, mi tío me decía “venga a camellar conmigo, venga a camellar conmigo, que yo lo pongo a ganar plata” sino que nada como el barrio de uno. (Comunicación personal, 20 de febrero de 2019).

Hay un sentido de pertenencia por el barrio que se constituye como territorio y como lugar. Esa pertenencia ha sido construida desde la infancia de Félix, está atravesada por las vivencias en la calle y en la esquina; tiene las huellas de las relaciones intersubjetivas que se han dado desde las experiencias del juego hasta las experiencias asociadas a las acciones que Félix desarrollara desde el grupo armado, lo vemos satisfecho repartiendo entre vecinos el producto de una “incautación” que realizara en sus labores de patrullaje, y también lo vemos escondido en una casa cualquiera a razón de la presencia de la policía:

...la otra vez por allá en Aures, yo iba con un parcerero, entonces estaba un man vendiendo unas arepas, ese día le quitamos esas arepas. Yo llegué a mi casa como con 20 paquetes de arepas donde mi mamá... todo el mundo de la cuadra cogiendo arepas de ahí.

Uno los cuidaba a ellos –se refiere a los habitantes del barrio- por ejemplo, ahí a todo el barrio, nunca le faltaba el mercao’, cada dos meses, cada tres meses, a los de la cuadra ...a veces que llegaba la policía o así, ellos le abrían la puerta a uno pa’ uno esconderse ahí.... (Comunicación personal, 20 de febrero de 2019).

El sentido de pertenencia pasa también, en Félix, porque en el barrio se siente reconocido, porque tiene un lugar allí:

Por la fama, dice cuando le pregunto por qué le gustaba estar en el combo- ¿sí me entiende? porque lo conocían a uno en el barrio, lo respetaban a uno, entonces por eso.

A esta altura de lo narrado por Félix, la pregunta que tenía que hacerle entonces era si pensaba que en algún momento podía volver a ingresar al combo

¿Tú crees que es posible que vuelvas a vincularte a ellos?

No, yo no creo.

¿Por qué?

No, ya uno va aprendido las lecciones, uno sabe que si uno se vincula ya se tiene que quedar ahí con ellos ¿sí me entiende? uno busca otras alternativas para ganar plata...uno sabe que es más fácil la plata legal que la plata ilegal. La plata ilegal no se le ve a uno... uno ganaba plata y al momentico ya no tenía nada, es como maldición pa' uno.

¿Y hoy cómo piensas el futuro?

Graduarme, y la universidad y ahí a trabajar

En la universidad ¿qué te gustaría estudiar?

No, todavía no sé. Una carrera corta, que de bastante plata. (Comunicación personal, 20 de febrero de 2019).

En otro momento, como quedó señalado en este relato, Félix nos había dicho que antes no pensaba en el futuro, en su lugar primaba el presentismo del momento y, sin embargo, en las últimas palabras del relato, hay una mutación hacia la proyección de una vida futura; aun hablando de “una carrera corta”, hay ya una ampliación de los horizontes de expectativas. Incluso, a pesar de su apego al barrio, la posibilidad de cambiar de barrio, está dentro de sus posibles:

¿Te cambiarías de barrio en este momento?

Si.

¿Qué barrio te gustaría por ejemplo para vivir?

No, yo no sé, pero sí me gustaría cambiar de barrio.

Un barrio que tuviera ¿qué características?

No, así un barrio donde nadie me conozca, que pueda comenzar desde cero. Porque sí me entiende uno dice que ya se salió, pero a la hora de la verdad más de uno envidioso por

ahí una guerra y lo dejan por ahí de pronto. Usted sabe que hay más de uno que le guarda rencores a uno.

¿Sigues teniendo relación con algunos de ellos?, le pregunto con relación a sus amigos que también hacían parte del combo.

Ahí sí, claro.

¿Y ellos siguen haciendo parte o ya están...

Sí, siguen haciendo parte.

¿En cuanto a tus amigos actuales, muchos de ellos están vinculados o se han vinculado en algún momento?

Sí, muchos. La mayoría.

¿Y cómo es la relación con todos ellos?

Bien. Ellos me llevan bien, en la buena y todo, ¿sí me entiende?, ellos bien, me dicen “ah algún problema, nosotros metemos duro por usted”.

Pregunta: ¿Cómo recuerdas eso?, ¿qué emociones o qué sentimientos te genera recordar esos momentos?

Respuesta: No, ¿sí me entiende?, yo no me pongo a pensar, cuando lo recuerdo no me genera ningún sentimiento, normal. A veces que a uno le da risa que ¡uy uno... estar tan cerca de la muerte y ... dale otra oportunidad a uno! (Comunicación personal, 20 de febrero de 2019).

### **6.3. Lucas y Ferd: La cercanía y la distancia**

A Lucas lo contacté a través de un joven que conocía de antemano y que hacía parte de un grupo juvenil ligado a la parroquia del barrio, a quien le expuse con brevedad el propósito de la investigación, y en efecto me expresó que hablaría con uno de los líderes del grupo juvenil. Al día siguiente, sería Lucas el que me contactaría vía telefónica. Agendamos un primer encuentro para los días cercanos en el que no desarrollaríamos aun la entrevista, pero en el que le ampliaría el sentido de la investigación.

El día en el que me reuní con Lucas, acordamos que el día de la entrevista iría acompañado por otro joven que también era del grupo juvenil que él lidera, me expresó que ese otro joven

también tendría mucho que aportar para los propósitos de la investigación que le había manifestado.

Martes 19 de febrero: 11:30 am: llegaron Lucas y Ferd. Nos presentamos de nuevo. Sugieren que la entrevista sea realizada con ellos dos al mismo tiempo, acepto. Grabadora en ON. Se presentan:

Mi nombre es Lucas Pérez, tengo 20 años, aproximadamente llevo 4 años trabajando con jóvenes, soy estudiante de comunicación social y periodismo(...), en estos momentos me encuentro en el quinto semestre y bueno ya hablando un poco más sobre mi o mi personalidad, creo que soy una persona muy... muy sociable y muy servicial pues al estar pues con este tipo de entorno que yo quiero manejar y quiero manejar de por vida, es trabajar con jóvenes y trabajar con ideales, con gente, entonces me caracterizo por eso.

Mi nombre es Ferd Ramírez, tengo 23 años, en el momento trabajo pues en una empresa sobre maquinaria de confección. Hablando un poco de mí, soy una persona bastante extrovertida. Me gusta mucho lo que es toda la parte de logística, todos los servicios logísticos. Colaboro en la parroquia desde hace aproximadamente 15 años. Ya llevo once años donde he estado un poquito más metido en todo el cuento del grupo. Tengo niños desde los ocho años hasta adultos de sesenta (Comunicación personal, 19 de febrero de 2019).

Desde el principio, la referencia el trabajo comunitario empieza a ser recurrente en ambos participantes. En sus intervenciones serían reiterativas las alusiones al papel que juegan dentro de su comunidad inmediata, sobre todo en lo referido a las labores que desarrollan desde el grupo de la iglesia del barrio en el que trabajan principalmente con población joven y niñez.

Ferd: entré hace once años a un grupo que se llama Custodia de Belén<sup>25</sup> en la parroquia, nosotros somos prácticamente un grupo logístico por decir de algún modo, nosotros somos los encargados de organizar todo lo que son imágenes, todo lo que son procesiones y muchas cositas así que son pues muy logísticas entonces yo decidí meterme en ese

---

<sup>25</sup> Nombre cambiado en sus términos pero que guarda relación al nombre original del grupo al que pertenece en lo referido a la connotación de Custodia: protección, cuidado, defensa.

proyecto. Ya fueron pasando los años y ya me convirtieron en uno de los líderes, aparte de eso, me veo como un formador para los nuevos jóvenes que ingresan, ya llevo tres años donde decidí emprender un nuevo proyecto, un proyecto que solamente se hace cada año debido pues al proyecto que es en las navidades.

Lucas: yo quiero entrar es cuando yo niño yo siempre quería, o sea, yo siempre gozaba mucho en la iglesia, con todo lo que tenía que ver con la parroquia, entonces llegaba semana santa y yo ya quería cargar un santo, pero no me lo dejaban cargar por ser todavía tan pequeño, pero yo ya lo quería tocar, lo quería limpiar, quería hacer de todo en esa parroquia porque siempre me ha gustado, siempre me ha llamado la atención, o sea de niño siempre me ha encantado todo, todo lo de la parroquia y yo me prometía eso, yo desde que estaba allá en San Miguel dije yo quiero estar en una parroquia y yo quiero liderar muchas cosas de la parroquia. Comencé en San Miguel y a mi familia no le gustaba, porque decía, y en esa época “que sí, que no, vea usted va allá” entonces que cada día que más iba ... “¿que quién lo tocó, que qué le hicieron, que si el padre lo tocó?” y yo “¡nooo!”. O sea, yo estaba feliz, yo estaba en mi salsa, yo estaba.... Bueno ya yo me retiré de San Miguel y a los dos años vine para acá, pa’ la parroquia, comencé como un fiel integrante, al año me hicieron líder, a los 2 años me hicieron más líder y a los 3 años ya estaba coordinando cosas muy grandes, entonces digamos que de niño yo siempre quise ser un líder (Comunicación personal, 19 de febrero de 2019).

En sus relatos, emergen los perfiles de líderes comunitarios que están convencidos de la importancia que tiene la organización comunitaria, sobre todo desde las iniciativas de la iglesia, para el desarrollo de propuestas de convivencia dentro del barrio: “Yo como miembro de esta parroquia, yo me propuse algo y es a dejar una huella. Tenlo por seguro que si yo en mis 20 años, y no he dejado nada, sigo luchando por eso”, dice Lucas.

En ellos mismos identifican características que les han permitido formarse y crecer en liderazgo al tiempo que les han permitido comprometerse en metas personales: terminar la universidad, dice Lucas; trabajar en el campo de la logística, dice Ferd. Sin embargo, sus trayectorias de vida no han estado exentas de dificultades: conflictos en el seno familiar, ausencias de la madre y del padre, carencias económicas, problemas escolares, entre otras, que señalan en

sus relatos, pero sobre los cuales no se detienen, no se pausan; por el contrario, parecen restarles importancia y significatividad.

Así, aun reconociendo esas dificultades, cuando en sus relatos vuelven una y otra vez sobre el trabajo que desarrollan desde la parroquia, sus intervenciones son entusiasmadas, cada uno escucha con atención las intervenciones que el otro realiza, como si apenas estuvieran reconociendo parte de la historia del otro y, sin embargo, se conocían desde hacía más de una década, cuando empezaron a coincidir, primero como barristas de futbol y luego como integrantes de los grupos de iglesia. Cuando se refieren ya no propiamente a sus historias individuales, sino al trabajo con la parroquia y la comunidad, el que escucha toma una actitud más activa al ir afirmando lo que el otro dice.

Sus relatos están atravesados por el evangelio, por el amor al prójimo:

Dice Ferd: ...cuando dios, o Jesús nos dice “sean pescadores de hombres”, no significa ir a cazarlos, significa ir a rescatar almas del mar de la muerte, del mal, del mar del pecado y de todo ese tipo de situaciones; yo pienso que a pesar de que ellos<sup>26</sup> se encuentran en algún tipo de actividad que no es la adecuada, yo pienso que en el corazón de cada uno de ellos, hay una salvación, puede existir una conversión y eso es lo que yo quiero, acercarlos de pronto a algo que tenga que ver con la comunidad, que vean que ellos mismos pueden, que sientan que pueden hacer algo bueno, y a través de, de nosotros como un grupo de la iglesia y a través mío, ehh llegar al punto de tratar de buscar en ellos una conversión (Comunicación personal, 19 de febrero de 2019).

Pero no sólo es el discurso del evangelio lo que les impulsa al trabajo en la comunidad, también es un deseo de reconocimiento dentro del barrio y más allá de él:

Ferd: yo desde pequeñito me proyectaba que toda la gente me siguiera y en la actualidad yo veo muchas veces que yo voy caminando por cualquiera parte del barrio y uno de los niños a los que yo le entregué un obsequio en diciembre me dice “hey gracias” o me reconoce y me dicen “hey mira el muchacho que les hace el pesebre”, le dicen pues los papás a los niños, o “vea los muchachos de la iglesia”, entonces me gusta que en este

---

<sup>26</sup> Se refiere a los jóvenes que hacen parte de los grupos armados del barrio.

momento tenga la posibilidad de... de que la gente me reconozca como, como alguien que quiere hacer algo bueno por este barrio.

Lucas: digamos que de niño yo siempre quise ser un líder, y no es por ser arrogante, pero yo me considero un buen líder... no es por ser arrogante sino que es que hay un movimiento, que es un movimiento a nivel nacional, me eligieron como líder, a los dos años dijeron como que: “bueno, este pelado se caracteriza por esto”...entonces siempre le he dado gracias a dios porque yo quiero ser un líder, quiero mover muchas masas, para bien, no para mal, entonces yo de niño siempre quise ser, y ser por siempre un líder (Comunicación personal, 19 de febrero de 2019).

Ahora, la pregunta obligada dentro de la entrevista, reconociendo su protagonismo en el barrio, tenía que ser, por supuesto, su relación con los grupos armados presentes en el territorio, más aún teniendo presente que una de las prácticas que algunos grupos armados han utilizado es la cooptación de los grupos de jóvenes, o incluso el acoso y hostigamiento en contra de ellos a razón de las actividades que desarrollan en el barrio; sin embargo, no soy yo como entrevistador el que inicialmente interroga por los grupos armados, y por el contrario, es en el mismo relato de los participantes en el que emerge la referencia a los grupos: Dice Ferd: “Me uno con los muchachos de acá del barrio, ellos me colaboran con lo que es la parte económica, y ya la parte logística la realizamos nosotros que es el pesebre en la zona pues de a virgencita”. ¿Cuándo dices “los muchachos”, te refieres a los del grupo de la iglesia?, pregunto. *No*, responde Ferd, “en realidad pues los del Custodia me colaboran, ya son los muchachos que están involucrados como en tipos de combos y todo eso”.

Se trata de una relación de asociación en la que no hay asomo de recelos, incluso, en la publicidad que elaboran para el barrio, un grupo aparece al lado del otro haciendo la convocatoria a participar de la actividad programada, sin marcar diferencia entre unos y otros. Sin miramientos. Continúa Ferd: “Cuando yo realizo el pesebre, yo coloco anuncios en varias partes del barrio, donde yo coloco: Los Muchachos de la Virgen y La Custodia de Belén, los invitan a la novena”.

Un elemento que aparecería más adelante ya en la voz de los dos participantes, funcionaría además como vaso comunicante entre un grupo y otro: la idea de la protección:

Yo de todas formas siento acá, de parte de ellos, una protección, dice Lucas; al ellos pertenecer a un grupo o a la vuelta como nosotros lo llamamos, es porque ellos lo vieron medio vacío, lo vieron como una ausencia, yo lo veo así, dice Ferd comparando la labor de protección que el grupo parroquial desarrolla con la protección que los “muchachos” de combo proveen al barrio: también se ven muchas similitudes porque también buscamos una protección, había dicho ya antes Ferd (Comunicación personal, 19 de febrero de 2019).

La intervención de Ferd se refiere a la metáfora del vaso medio lleno o medio vacío, queriendo significar que la lectura que cada grupo hace de las condiciones del barrio son distintas, pero esas diferencias no llevan al juzgamiento, sino que reconocen una coexistencia de perspectivas distintas desde cada grupo y a partir de las cuales actúan en el contexto.

Ante la pregunta del por qué consideraban ellos que unos jóvenes se involucraban con los grupos armados mientras que otros lo hacían con, por ejemplo, el grupo de la iglesia, Ferd apunta de nuevo a las similitudes referidas a la idea de protección:

Eso es muy circunstancial, se debe a circunstancias, y ahí de pronto retomo un poquito sobre la pregunta que hacías sobre las formas de ser, yo pienso que incluso a pesar de, de nuestras diferencias, me parece que yo me identifico un poquito con algo que... que ellos tienen, porque por ejemplo la forma de pensar de ellos: “es que estamos protegiendo”, eso es lo que ellos piensan “estamos cuidando”, yo sé que, al igual que Lucas que lo distingo y sé que lo es, yo también, yo también soyle promet una persona muy protectora (Comunicación personal, 19 de febrero de 2019).

A pesar de marcar las diferencias entre unos y otros, no hay un juzgamiento con categorías del bien y del mal, “¿qué tan distinto es un joven como ustedes a un joven que esté en la vuelta?”, pregunto.

Dice Lucas: No hay punto de comparación, no, no somos distintos, somos totalmente diferentes. Que ellos hagan otras actividades diferentes a las de nosotros, nos diferencia. Pero de que ellos son más buenos que nosotros y que nosotros seamos más buenos que ellos, no, no lo considero (Comunicación personal, 19 de febrero de 2019).

Así, contrario al señalamiento, hay siempre un interés por tejer puentes entre los distintos grupos:

Empieza a responder Lucas: “No llegar al punto de juzgarlos ni nada de eso. Obviamente son, son pelados, que han tenido constituciones diferentes y antecedentes diferentes a las de nosotros...” (se pausa en la respuesta y retoma de nuevo, como corrigiendo lo que estaba empezando a decir)

ni tanto, porque tanto en el grupo del Custodia de Belén, han estado muchachos que han participado con ellos, y eso es lo que a nosotros nos da es que hay una fiel esperanza. Entonces somos, somos, somos igual, como hay muchachos que han estado en la parroquia y se han vuelto de esos combos, hay de esos muchachos que están en combos y están en estos momentos con nosotros (Comunicación personal, 19 de febrero de 2019).

La participación o el involucramiento en uno u otro grupo son arbitrarias, movedizas; no implican una exclusividad de pertenencia definitiva, por el contrario, pueden estar en uno u otro grupo; ya Ferd, en otra parte del relato había referido también esas imbricaciones y esas condiciones de no exclusividad:

yo tengo un muchacho dentro del grupo que él dice que todavía es del grupo y que lo tengamos en cuenta en las actividades de semana santa, mientras que él hace parte de la vuelta por decirlo de algún modo (Comunicación personal, 19 de febrero de 2019).

Y, sin embargo, a pesar que en la construcción de sus relatos pueden verse esos vasos comunicantes, también aparece la toma de distancia, la diferenciación entre unos y otros, al punto, incluso, de desarrollar actividades en las que abiertamente se expresan en contra de los grupos armados:

En la voz de Lucas: nosotros como grupo juvenil, sí hemos marchado y hemos marchado por el barrio gritando que no más armas, no más balas, así, y demás que para los muchachos de la vuelta digamos que también los pueda afectar porque “ay estos nos están señalando”, pero nosotros no lo hacemos con ese propósito, nosotros lo hacemos más con el propósito

de que la gente tenga conciencia, y muy bueno si también ellos escucharon ese mensaje de que tengan conciencia de lo que están haciendo (Comunicación personal, 19 de febrero de 2019).

Más aún, desde su grupo juvenil, han movilizado propuestas directamente hacia los grupos armados:

Ferd: incluso trajimos también un proyecto de la alcaldía y de la arquidiócesis de Medellín, si no estoy mal se llama “Pilas Pues Parceros”, ¿cierto? donde se les trajo a ellos la alcaldía, la arquidiócesis, para dar, para ofrecerles becas, para que estudien, para ofrecerles cierta cantidad de empleo, entonces es como, como un comienzo para entrarles ...pero no me considero amigo, me considero un medio, ¿un medio para qué? un medio para que ellos encuentren de pronto o se den cuenta que el camino que llevan no es el adecuado (Comunicación personal, 19 de febrero de 2019).

No hay que separarse de aquello con lo que nunca se ha estado unido, la pregunta también era, por supuesto si en efecto alguna vez habían estado cerca, si ellos consideraban la existencia de esa cercanía. “No los considero amigos, no”, dice Ferd.

Lucas, por su parte, volviendo sobre la ambigüedad respecto a las diferencias entre los grupos, señala la distancia:

Lógicamente las formas de ser son particulares, en nuestra forma de ser, nosotros podemos llegar a ser un modelo de convivencia juvenil. Ellos no sé qué forma de ser quisieran tener o quisieran ser, ahí sí valga la redundancia de somos diferentes, porque todos tiramos a una forma de parecer particularmente. ¿Que considero yo? No somos diferentes, pensamos distintos, nos comportamos diferente (Comunicación personal, 19 de febrero de 2019).

Al momento de escuchar y transcribir los relatos de Lucas y de Ferd, se resaltan las relaciones de cercanía, pero también de diferenciación que se expresan en señalamientos ambiguos de diferencias y similitudes entre unos y otros; en expresar objetivos distintos por parte del grupo al que pertenecen, pero que se imbrican en algunos sentidos con las acciones que desarrollan los

grupos armados en el barrio, ¿era todo esto suficiente para incluir sus relatos en el marco de la investigación?, en el contexto de sus relatos, si bien se marcaban sus trayectorias de vida y en ellas aparecían las referencias a los grupos armados, no podría decirse que eso constituyera que los grupos armados hubieran sido opciones de vinculación para ellos. Sin embargo, sus relatos aportaban matices distintos al interés inicial de la investigación que sólo contemplaba una visión dicotómica sin considerar la variedad de relaciones que era posible encontrar respecto a los grupos armados. Tal como había ocurrido con la primera entrevista a René, acá también se asalta a la investigación desde las voces de los narradores: *me relaciono con ellos, pero no estoy vinculado*, había dicho René; en similitud, Lucas y Ferd, se refieren en el mismo sentido: “no somos amigos, pero realizamos labores comunitarias con ellos; somos diferentes, pero tenemos similitudes, no somos los buenos y ellos los malos”.

La temprana participación en los grupos parroquiales, aparecía en Lucas y Ferd como el entorno más próximo que les había permitido construir un proyecto de vida y un sentido por lo social y lo comunitario que a la postre constituían lo que en la literatura se ha llamado *entorno protector*, pero más allá de mantenerlos al margen de las dinámicas que tienen lugar en el barrio por parte de los grupos armados, les ha permitido reconocer esas dinámicas y relacionarse con los actores armados, pero aun así sin dejar de señalar las distancias con ellos.

Sin embargo ¿había sido sólo la participación en el grupo parroquial lo que les había permitido la construcción de su lugar en el barrio y en la comunidad, en suma, la definición de sí?, en la reconstrucción de sus trayectorias, otras referencias cobran también sentido en ese proceso de autodefinición: Lucas, en un momento en el que las circunstancias le eran adversas, la ausencia de su madre, el cambio de colegio, el desacomodo al que se vio empujado, le llevan a empeñarse con mayor decisión en su vida académica y en su autoconstrucción como líder; en Ferd, la muerte de su madre y el nacimiento de su hijo le conllevan también a la toma de decisiones respecto a su presente, deja de lado una vida relajada y despreocupada y empieza a asumir responsabilidades en su presente y piensa en su futuro.

¿Habían sido opción para ellos? No, pero ese relacionamiento, la opinión respecto a los grupos armados, y la definición de sí que lograron construir, la indefinición en el tipo de relaciones, las diferenciaciones y las cercanías son elementos importantes que arrojan pistas a la pregunta de investigación en el sentido que permiten identificar, en este caso, cómo los grupos armados no se constituyeron ni siquiera en opción de vinculación, pero aun así tampoco fueron invisibilizados en

las lecturas que Lucas y Ferd realizan de su contexto y que incluso pueden, en momentos muy definidos, asociarse con ellos, por un lado, pero también manifestarse abiertamente en contra de sus prácticas o más todavía impulsar programas dirigidos a ellos en términos de proponerles nuevas trayectorias de vida.

#### **6.4. Rafa: La seducción**

El primer plano de su relato se presenta de forma llana. No hay giros, nada de cambios bruscos y rupturas; sin los frecuentes ocultamientos que caracterizan la narración. Todo es narrar. La primera expresión de Rafa –sin todavía haber iniciado formalmente la entrevista- está cargada de franqueza: “Yo tuve, tengo y tendría la posibilidad de meterme a la vuelta” (Comunicación personal, 12 de marzo de 2019).

Con la intención de hacerme a una idea más cercana de con quién me encontraba, y ya con la grabadora en ON, expresé: “Si quieres, empiezas con una breve presentación tuya, como tu edad, a qué te dedicas, lo que me quieras ir contando”. Me traicionaba la costumbre de la investigación formal, la necesidad de control sobre la palabra del otro; sin embargo, Rafa no quiere dar rodeos: “Me gustaría mejor que fuéramos como al grano, de una vez”, dice.

Nos habíamos encontrado en su casa, en la que vive con sus padres y dos hermanas menores. Estaba sentado cómodamente en uno de los muebles de la sala, en el ambiente pululaban las voces y el ir y venir de las mujeres de la casa. “¿Quieres que hagamos la entrevista aquí o prefieres que la hagamos en otro espacio?” Pregunto. “Noo, aquí está bien, hágale”, exhala un dejo de mando central alrededor del cual gira todo en el hogar.

Retomo: “Me estabas diciendo que podías haber hecho parte, que en un futuro te podrías” vincular... Sí -expresa decididamente, interrumpiendo la pregunta, a continuación, como sería durante todo el encuentro, la soltura en la palabra, el cambio de la voz narradora, la capacidad para mutar de sujeto narrador, el uso de expresiones, la introducción de una suerte de voz reflexiva sobre sí mismo:

Como lo dicen por ahí, todas las opciones para mí son abiertas porque yo me crie con, digamos que con los amigos de la cuadra normalmente, después de una cierta etapa, cuando yo entré a la adolescencia, empecé a conocer, ya no los muchachos de la cuadra sino los

pelados del barrio... muchos de ellos, pelados entre los trece, catorce, los quince años y que hoy en día son cabecillas, tienen su... su mando, entonces tuve oportunidad de muchas cosas, pero a la vez como... como por la familia y todo eso más como que: 'listo vos sos amistad, familia es familia', a mí me criaron de una manera... no tengo necesidad de irme a..., pero sin embargo siempre uno pasa por donde ellos, está donde algunos no pueden estar o tener digámoslo el privilegio de que sí, fiesta privada en un apartamento o cualquier cosa, no todos pueden ir, entonces uno como que sí tiene, más que todo como por esas amistades no... le hacen como una especie de respeto a uno sin usted tener, sin usted pertenecer a... a la banda. ¿Por qué lo digo? Porque digamos que... que yo soy amigo de peranito y peranito es el que coordina la zona, entonces antes de metersen conmigo, entonces: 'no, ese man se la lleva muy bien con peranito, es mejor no molestar que después nos caen...' ¿En un futuro por qué? Porque entonces digamos que: 'hey trabajá con nosotros, mirá vos sos bueno', que una cosa, que la otra, siempre son con la endulzadita del oído siempre 'tenés tu sueldo cada ocho días, mirá que te damos una moto', que una cosa, que la otra, pero entonces la persona en estos tiempos que es inteligente sabe que... que prácticamente delinquir no (se interrumpe así mismo), en este, en este tiempo no está para... o que en cualquier momento vos vas a robar un carro y lo primero que te hacen es que te meten un tiro... , en cualquier parte ya está la policía de civil, ya hasta la señora de los tintos, pues es informante, entonces hoy en día es muy difícil eso más que todo pa' uno ya pues que ya está más grande, pero como hay otros niños por ahí entre doce, trece, catorce años, esos sí los compran pues digamos con un sueldo cada ocho días de cien mil pesos. Cada ocho días 'ah no, usted va a tener cien lukitas<sup>27</sup> cada ocho días'. Entonces el pelaito va, se para en la esquina toda la noche por ahí hasta las tres, cuatro de la mañana. Todos los días, y los sábados le dan cien mil pesos y ya, ¿en cambio uno cómo no va a preferir estar en una empresa, tener un cargo?, tener un sueldo, ganando entre millón doscientos y millón trescientos, a estar ganándose usted cuatrocientos mil pesos mensuales. Entonces son cosas, que por ejemplo yo como, que yo considero mucho eso, yo considero mucho como lo, como siempre pensar mucho lo que... porque también he tenido mucha familia que pues, que ha estado metida en grupos así ilegales y los he visto pagar mucha cárcel, los he visto mal, los he visto muertos, los he visto en el centro pidiendo limosna, entonces

---

<sup>27</sup> Se refiere a dinero, en este caso, cien mil pesos.

uno como que ve el reflejo, entonces, pues, yo cómo voy a querer eso para mí, pues a mí nunca me gustó eso la verdad pues nunca como que me llamó la atención... muchas veces llegaban y: ‘mirá es que no te tenés que trasnochar, ve tené esta pala<sup>28</sup> y voltias por el barrio...tenga esta moto para usted’ (Comunicación personal, 12 de marzo de 2019).

“Al grano”, así lo pidió y así lo hizo. Sin rodeos, de un solo tajo puso sobre la mesa tantos elementos como pudo hasta el momento: familia, amigos, seducción por parte de los grupos armados, cálculo de beneficios, elementos disuasivos (la cárcel, red de informantes, posibilidad de salir herido), elección racional; se trataba de una serie de códigos que iban en coincidencia con los elementos que ya en la literatura científica y en antecedentes había identificado; la diferencia con otras entrevistas que hasta el momento había realizado, era que, en lugar de preguntar sobre estos elementos –a la manera de una entrevista dirigida-, ellos habían emergido de una vez, de forma espontánea y abierta. Durante el resto de la entrevista, en su mayor parte, lo que se sucedería sería la profundización y el detalle.

Según la persona que me había puesto en contacto con Rafa, se trataba de alguien que aun teniendo la posibilidad de ingresar a algún grupo armado tipo combo, más todavía, aun siendo invitado de forma insistente a vincularse, se había mantenido al margen de ellos, en consecuencia, en mis notas de campo, lo había clasificado como *Hombre Adulto No Vinculado*, sin embargo, apenas con ese trozo de relato en el que de entrada exhibía tantos elementos, de inmediato se interpelaba esa tipificación que de él había realizado: el conocimiento de las formas en las que proceden los grupos armados, la jerga, los salarios y otros elementos expuestos, sugerían que no estaba ante alguien totalmente al margen del grupo armado, sino ante alguien con un importante grado de cercanía y conocimiento hacia ellos. Durante todo su relato, Rafa sería recurrente en el empleo de expresiones que así lo marcan:

\*De Cercanía:

...Yo conozco del tema y pues y me parcho con ellos

... Tengo muchos, tengo mucho conocido que en este momento está en la POLA. La POLA es el centro de menores, tengo también amigos en Bellavista.

---

<sup>28</sup> Haciendo referencia a armas de fuego.

...He visto hijos de parceros que ya mataron también, involucrados en, en el grupo pues delincencial del barrio (Comunicación personal, 12 de marzo de 2019).

\*De Conocimiento:

...Por acá las cosas son muy organizadas. Cuando se tiene que ser organizado.

...Muchos ni siquiera reciben el sueldo, simplemente reciben una pistola: “váyase en la moto de aquel y de vueltas todo el día por ahí por el barrio” (Comunicación personal, 12 de marzo de 2019).

De nuevo, al igual que había pasado durante otras entrevistas, el significado o la relación de la vinculación o la no vinculación, no se define de forma clara, por el contrario, está cargado de opacidades, de matices, a la manera “porque me ven con ellos, piensan que soy vinculado”, pero Rafa será insistente en todo el relato en intentar desmarcarse de esa relación vincular, no obstante su cercanía y conocimiento:

...Es que yo no soy de esa vuelta de por acá.

... Que yo me parche, digamos yo no, pues no tiene nada qué ver.

...Muchas veces la gente generaliza, entonces digamos que porque vos te sentás en la esquina, tenés amigos de la esquina, vos sos de la esquina, sí (Comunicación personal, 12 de marzo de 2019).

La recurrencia, no obstante, es la ambigüedad:

...Yo tampoco tengo que ver en nada, pero como yo conozco del tema y pues y me parcho con ellos, la gente piensa que yo estoy ahí metido.

...Es que yo no soy de esa vuelta de por acá. Que yo me parche, digamos yo no, pues no tiene nada qué ver.

...Entonces ahí por eso como que me generalizan porque muchos que te podrían ver ahí...dirían que estás vinculado (Comunicación personal, 12 de marzo de 2019).

“¿Por qué, cómo se produce esta indeterminación, esta ambigüedad?”, me pregunto. Al igual que había pasado con otras entrevistas, en la de Rafa venía a suceder lo mismo: la tipificación previa de “no vinculado”, se incomoda ante el relato, no se ajusta al lugar que él se asigna: “estoy con ellos, pero no soy de ellos, conozco de la vuelta pero no soy de la vuelta”.

Las preguntas vuelves a ser la mismas

¿qué define entonces la vinculación?, ¿cómo se dan las interacciones entre los sujetos y los grupos armados de tal manera que en efecto hay formas de vinculación, de apariencias y de simulaciones que funcionan para unos casos -como para poder disfrutar de algunos beneficios-, pero que para otros casos se mantiene al margen? (Comunicación personal, 12 de marzo de 2019).

La respuesta pragmática de Rafa, en principio, es unívoca: “un vinculado es cuando recibe salario”. Sin embargo, a punto seguido de la contundencia en esta afirmación, reconoce de nuevo la ambigüedad, en este caso, además, situando la perspectiva de un observador:

...Es muy rara esa relación ahí, porque no eres vinculado es que muchas veces digamos que cuando es vinculado la responsabilidad es más grande. El carrito<sup>29</sup> no, no, no es vinculado ¿Por qué? Porque vos simplemente, en este ámbito<sup>30</sup> vos lo podés ver como no vinculado pero la policía sí, digamos que no recibe sueldo, no recibe sueldo...pero hace mandados, la policía lo coge en un poste de esos, en este barrio, entonces si es menor de edad ahí mismo le meten concierto para delinquir, porte de armas, quién sabe qué más le meterán, si tiene drogas, vicio, si lo cogen con un silenciador, le meten terrorismo (...) (Comunicación personal, 12 de marzo de 2019).

Así las cosas, en principio no son las labores que se desarrollan las que definen la vinculación, es, en este caso, el hecho de percibir una remuneración, “¿en qué momento entonces es que se adquiere el derecho de percibirla?”, según el relato de Rafa, la relación se configura en

---

<sup>29</sup> Refiriéndose a un individuo, generalmente un menor de edad, que es usado por los grupos armados para actividades de transporte, ya sea de armas o de drogas. Desde la perspectiva de las investigaciones precedentes, puede considerarse como el primer grado de cercanía que se establece con la jerarquía de los grupos armados.

<sup>30</sup> Refiriéndose al ámbito barrial.

el momento de percibir el beneficio del salario, y a través de este se adquiere la responsabilidad; la responsabilidad es aquí la que determina la vinculación: “... El vinculado tiene que estar ahí pa’ cuando lo llamen, a las tres de la mañana: ‘fulanito, sabe qué, saque las cosas que vamos es a voltear<sup>31</sup> al otro barrio’”.

Pero entre ese momento de ser considerado “carrito”, esto es, de hacer mandados sin recibir salario, y el momento de ser llamado, por ejemplo, “a voltear” esto es, a cumplir una responsabilidad, hay un trayecto, no necesariamente largo, por el contrario, funciona a la brevedad; al principio es el acercamiento, el coqueteo, la seducción:

Siempre empiezan así, o simplemente empiezan, o a veces no los tienen que buscar, simplemente como lo ven, como ven a los muchachos de la esquina entonces el pelaito de once, doce años, se va arrimando, se va arrimando a la esquina, se sienta por ahí, ah una cosa, la otra, ah se empieza a reír con ellos, se ríen con él hasta que de un momento a otro, le dicen: ‘hey chinga venga, vaya lléveme esto a la cañada, vaya que si a usted lo cogen los tombo<sup>32</sup> a usted no le dicen nada, hágame ese cruce<sup>33</sup> y suba pa’ que tome la gaseosa’, entonces ya el peladito, ese es ya el famoso carrito (Comunicación personal, 12 de marzo de 2019).

En otro momento de la entrevista, Rafa reconstruye con más detalle el trayecto que se inicia desde la condición de un hipotético *carrito*:

Entonces ya el pelaito va creciendo, va creciendo hasta que ya le dicen: ‘Papi ya sabe que hay que hacer este camello, en tal y tal parte, el man está solo, usted le llega. Usted ya sabe qué hacer’. Y ya el pelaito, ya no es carrito, sino que ya es un sicario. Eso va subiendo. Entonces como llegan y los compran, de a poquito, entonces ya le van diciendo, le van diciendo así de a poquito ‘usted hoy está vendido vicio, mañana está manejando la T’. La T es esta cuadra y la carrera. Queda manejando la T, o, o ya está manejando la plaza o ya usted es simplemente al que le liquidan las vacunas, entonces, ‘Ah no eso dura poquito,

---

<sup>31</sup> Haciendo referencia a una actividad de patrullaje.

<sup>32</sup> Refiriéndose a los miembros de la policía

<sup>33</sup> Favor, diligencia, recado asociado a una actividad de tipo ilegal como transportar drogas o armas.

bien. Hágale, hágale, yo me meto, vamos a probar finura de una vez, hágale, hágale’(Comunicación personal, 12 de marzo de 2019).

En otro momento de la entrevista, construyendo una nueva situación hipotética, Rafa referiría más elementos que explican este trayecto:

Es que como te digo muchas veces son como los valores o muchas veces es como por suerte digo yo, porque yo viendo la necesidad de mi casa, y no teniendo apoyo de nadie, créame que lo primero que hubiera hecho yo es ‘a ver parcero, ¿qué hay pa’ hacer?, ¿adónde nos vamos a meter?, ¿a quién hay que matar?, a ver, necesito es plata mijo, en la casa no tengo un plato de comida’. Ahí mismo ¡qué! ‘parcero, llegó a donde era, vea haga un mercadito de 200.000 pesos pa’ su casa, vaya y venga y hablamos’.

A partir de que usted recibe esa moneda, usted ya recibió su sueldo, entonces ahí es donde, donde como te digo yo, es por necesidad, es como porque le gusta, porque le calientan el oído o es porque usted quiere (Comunicación personal, 12 de marzo de 2019).

La condición de pasar de no recibir salario, y la condición de recibirla, que es lo que define la condición de vinculación efectiva, se da, como vemos en el relato de Rafa, por disímiles variables: por ausencia de valores, por azar, por necesidad, por falta de apoyo, por gusto, por seducción.

Pero, me preguntaba mientras escuchaba a Rafa ¿cuál es el lugar de Rafa en todo este relato? ¿Cuál ha sido su situación en particular?, ¿cuál es su relato en singular?, ¿también él había pasado por ese tránsito de la seducción?, y si así había sido, ¿cuál era su relato al respecto? Hasta ahora, en su relato, predominaba la tercera persona, o en el mejor de los casos, la presencia de un “yo” hipotético, pero ¿cuál era su propio relato?

Al principio, al principio, yo sí, como que, uno, por decirlo así en palabras, uno es muy güevón, uno los ve: chimbas de motos, entonces uno los ve, entonces uno como que ‘¡ah qué chimba!’<sup>34</sup>. Cuando lo saludan a uno, uno siente como que esa energía, como que ‘¡ay gonorra!’”, y uno le dice al parcero: ‘Uy adiviná quién vino ahorita, cucho vino peranita

---

<sup>34</sup> Expresando admiración.

marica, y me saludó, ¡ay que chimba gonorra!’ (Comunicación personal, 12 de marzo de 2019).

En su corporalidad expresa emoción, su oralidad se acompaña con movimientos corporales de exaltación, sin embargo, a punto seguido, se reclina de nuevo sobre su silla, hace una pausa en el furor de la palabra y en su lugar le viene una voz reflexiva, con un dejo de reproche sobre sí mismo:

Uno ahí no está como como procesando bien.

¿Te pasó algo a vos parecido?, pregunto.

Sí, sí. Claro, responde.

¿Y sentiste esa emoción?

Si...claro, uno siente la emoción como que ‘¡entonces!’’, ya a partir de eso, vos pasás: ‘hey cuchito, hey la buena, hey papi la buena, todo bien’, bien. Ya después eso se va convirtiendo en otra cosa: ‘Hey cucho, estamos en guerra con el otro barrio, entonces ¿qué?, ¿va a probar finura? Únase, vea que el parcero lo tiene en la buena...gánese la platica’. Pero –concluye Rafa dirigiéndose ya a mí y abandonando por el momento la simulación de hipotéticos diálogos en el barrio- ¿vos crees que yo me voy a hacer matar por una chichigua?<sup>35</sup> (Comunicación personal, 12 de marzo de 2019).

Esa recurrencia en la referencia al dinero va a ser una constante, acompañada, además, por una suerte de queja ante la cantidad de dinero; pero un elemento más que actúa como una suerte de presión psicológica, es la relación de cercanía que se había construido previamente: “Únase, vea que el parcero lo tiene en la buena...”

Imbricada red en la que se superponen distintas condiciones a fin de configurar la vinculación: seducción, estima, chantaje, presión, oportunidad de dinero. Frente a todo esto, Rafa sólo presenta la objeción frente al dinero: *es una chichigua*; más adelante, en otros momentos de la entrevista, sin embargo, Rafa pondrá a operar una especie de racionalidad económica en la que considera costes y beneficios:

---

<sup>35</sup> Expresión despectiva para referir poca cantidad de dinero.

Vos ves que en tu casa te tratan bien, te dan estudios, pero es que en tu casa también falta comida, en tu casa también te faltan unos zapatos, una camiseta, vos empezar a, vos empezar a crecer... que la motico 'ah, me voy a hacer a la motico', pero vos tenés la necesidad de la casa, entonces vos ya pensás si la necesidad o la motico y ahí, ahí es donde entra la duda: 'mirá que peranito se metió en esa vuelta y siempre anda bien vestido'.

¿Lo pensabas?, pregunto.

Sí, sí, claro, por ejemplo, con las chimbitas, chimba de moto que tiene, y simplemente por estar dando vueltas por ahí. Ah, ah, ¿será que me meto? (Comunicación personal, 12 de marzo de 2019)

En el diálogo interno que expresa, predomina la duda ante la seducción: lo seduce la moto, el "bien vestir", pero también pesa en su diálogo ya no la seducción, sino las necesidades presentes en el hogar: dicotomía entre los elementos de valor simbólico que se privilegian en el marco de las ofertas culturales, y los elementos de valor social y económicos en términos de necesidades características del hogar. Sin embargo, un elemento significativo que Rafa ubica casi como de inicio de un hipotético quiebre en sí mismo, es la condición de tiempo: "vos empezás a crecer": ya en un momento inicial de la entrevista, Rafa había dado pistas concordantes con este punto:

...yo me crie con, digamos que con los amigos de la cuadra normalmente, después de una cierta etapa, cuando yo entré a la adolescencia, eeee, empecé a conocer, ya no los muchachos de la cuadra sino los pelados del barrio... muchos de ellos, pelados entre los trece, catorce, los quince años y que hoy en día son cabecillas (Comunicación personal, 12 de marzo de 2019).

Situado en su momento presente, Rafa tiene más elementos para tomar la decisión:

Lo pensaría en este momento... la única forma para yo hacerlo es, puede ser el riesgo que tenga que ser. Pero que sea grande. Que sea grande, ¿por qué? porque si es grande, y coronan, y me pasa algo a mí, viene la parte mía y se la entregan a, se la entregan la familia... si me cogen y coronan, pagan un abogado, pa' que usted arme su cambuche y dan la orden pa' que nadie me toque, paque', paque', si me va mal y me matan, eso son los

riesgos de todo. Lo mataron no por ...usted se murió o no coronó usted está en la cárcel, pero uno siempre como por la ambición ‘Ahh, es que esperate, son quinientos palos<sup>36</sup>, y somos cuatro, imagínese, ...¿qué hago home?, entonces lo llaman: “Cuchito tiene una semana pa’ que lo piense, ojo pues”. A la semana llegan y lo llaman entonces...vos ya... por ejemplo yo, si es grande, grande, pues hasta de pronto me tiro.

Muchas veces yo lo pienso como por una estabilidad: ‘Hago estoy y me retiro’, y esa es la condición que usted pone. Que yo pondría: ‘Cucho hágale, yo me le meto a la vuelta, pero es la única que hago paque’ no me sigan buscando’. Usted hace la vuelta y coronan, usted se pierde<sup>37</sup> (Comunicación personal, 12 de marzo de 2019).

Durante toda la entrevista, Rafa reconoce la seducción, la oportunidad; realiza cálculos y le da lugar a la duda, pero ante lo cual no cede, se abstiene, se aferra a otros argumentos que le permiten no dar el paso siguiente a una vinculación efectiva. “¿Qué es lo que le ha permitido mantenerse al margen entonces?” En su relato, aún con la duda presente, Rafa señalaría diversos elementos que le han permitido, aun todavía, conservar la distancia:

Una relación sentimental:

Rafa, como casi siempre lo fue durante la entrevista, va directo al punto: quien fuera su novia en un momento de su vida en el que pasaba por la indecisión, fue quien “se la puso clara”, y fue por ella que la indecisión -entre fortalecer las relaciones con el combo del barrio o apostarle al estudio- se inclinó hacia mantenerse al margen.

Ah entonces yo veía y toda la cosa, ah yo puse mucha fuerza de voluntad, vea yo estuve a esto de, estuve a esto de meterme, de meterme al grupo, de meterme a la vuelta del barrio, pero, pero por ella<sup>38</sup> no lo hice.

Yo tuve una noviecita que... que a pesar de muchas cosas que pasaron con ella, se lo agradezco, porque por ella fue que yo, yo, yo como que ‘no, esto no es pa’ mí, este mundo no es pa’ mi’ y ella me dijo: ‘...a estudiar, metete a estudiar, mirá que el SENA está

---

<sup>36</sup> Se refiere a millones de pesos.

<sup>37</sup> Se refiere a irse del barrio, ocultarse.

<sup>38</sup> Refiriéndose a la pareja sentimental que tuvo en su adolescencia.

haciendo esto, esto, y esto’, y ella misma me inscribió. Imagínese: ¡administración financiera!

No, yo me vine, yo me vine, yo incluso ese día por la noche yo le dije: ‘no amor ¿sabe qué?, allá empezaron a hablar un poco de maricadas, eso que números que...y no qué pereza’ yo he sido muy bueno con los números, bien. Cuando ella me dijo dizque: ‘va o va, si no terminamos, es que usted cree que es muy bonito usted de arriba a abajo con esa moto. Ah, ya sabe’. ¡Tan!, se entró. Y yo: ‘vean a esta’(Comunicación personal, 12 de marzo de 2019).

En las decisiones que tomaste de estudiar ¿consideras que le diste más peso a ella que a la familia? Pregunto. Rafa se toma un momento para pensar la respuesta, titubea:

Muchas veces sí, muchas veces no, si, no, si, porque digamos que uno con la familia está hasta cierto tiempo porque si no es pues que uno se vaya a quedar toda la vida en la casa, porque ¿qué pensaba yo?, si ella me está queriendo ayudar a salir adelante, puede que ella esté conmigo para cuando yo sea alguien, entonces yo pensaba eso y siempre éramos junticos y toda la cosa, entonces acá obviamente, apenas le dije a mi mamá que yo iba a empezar a estudiar en el SENA, ah no cabían de la dicha (Comunicación personal, 12 de marzo de 2019).

Por primera vez en el relato de Rafa se hacen presentes expresiones tradicionales del tipo “salir adelante y ser alguien”: la ideación de un futuro en el que la relación de pareja tiene cabida, ¿Cuál es ese futuro y cómo se forjó en la cabeza de Rafa?

Yo siempre quise trabajar en oficinas, con corbata, y siempre que con mis primitos, mis primitas. Esta siempre ha sido la casa familiar entonces toda la familia todos los domingos venían acá entonces primero esta casa era unifamiliar, entonces la entrada era por allí por las escalas, entonces en el patio nos sentábamos todos a jugar a la oficinita entonces jugamos que al call center, a la oficina, entonces ¿yo qué pensaba?, y yo listo, yo quiero estar en la oficina y así transcurrió y vea, vea como es la vida.

¿Y de dónde salió ese juego?, pregunto.

No, pues de lo que... digamos que muchas de mis primitas: ‘vamos a jugar a las muñecas o vamos a jugar a...’, entonces yo en el transcurso de la semana digamos que le cogía el teléfono a mi abuelo, tenía teléfonos por ahí guardados, entonces yo los cogía y los guardaba y entonces veía libros y cualquier cosa y entonces ya cuando ellos llegaban ya empezaban a jugar que con las muñecas, y yo: ‘no... vamos a jugar a la oficina!, y yo soy el jefe’, entonces este va a ser su teléfono, entonces yo cogía lo mejor pa’ mí, el escritorio mejor pa’ mi, entonces: ‘yo soy el jefe, yo los voy a mandar a ustedes, vamos a llamar...’ entonces ya empiezan a jugar, y entonces ya, ya como que dejaban lo que ellos tenían para hacer y ya jugaban el juego que yo quería.

Me has dicho en varias ocasiones que en tu vida has tenido muchos espejos en los que te has mirado, en este caso del juego ¿quién fue el espejo?

Mmm, mis tíos, tengo varios tíos míos que ellos tienen empresa, pero ellos no son de acá de Medellín, entonces al ver eso, como: ‘¡¡Llegaron los tíos!!’, y la familia le tenía como ese respeto, como ‘¡¡llegaron los tíos!!’, entonces llegan los tíos y: ‘Ah vaya compre helados pa’ todos’.

Y entonces ya uno los visitaba y digamos que la empresa de ellos quedaba en el mismo edificio de la casa, entonces ya uno llegaba y ya uno pasaba por la empresa y uno ya veía, y uno: ‘ah qué bacano, ¿no?, ah bacano’.

Entonces... era una empresa de alimentos, entonces ya llegábamos y nos poníamos los gorritos y ya empezábamos a jugar allá, entonces yo ya veía, yo ya veía la secretaría, y yo ya, yo ya empezaba como a armar eso, entonces yo empezaba a: este va a ser mi lugar de trabajo, y yo voy a ser el jefe y así, así ya se fue yendo (Comunicación personal, 12 de marzo de 2019).

## **6.5. Luis: La diferenciación**

“También puedes entrevistar a Luis”, me dijo la misma persona que me había puesto en contacto con Rafa, “él es del barrio y vivió mucho tiempo al frente de donde se mantenían esos pelaos’ del combo, hable con él, de pronto también le puede aportar a su trabajo”, terminó. Acordamos que esta persona lo contactaría y lo pondría al tanto, hasta donde fuera posible, del trabajo de investigación. A los tres días siguientes me estaba encontrando con Luis en un salón de

la acción comunal. Parecía un poco nervioso, tal vez un poco ansioso y al mismo tiempo dispuesto a la conversación. Conversamos un poco acerca de lo que había entendido sobre la invitación al encuentro, acordamos los términos de la entrevista. Puse la grabadora en ON. Luis tiene 19 años y cursa segundo semestre de estudios tecnológicos en un instituto de la ciudad, su tono de voz es tranquilo, ocasionalmente acompaña sus palabras con algún movimiento de manos. Cuarenta y siete minutos de grabación.

Al terminar el encuentro con Luis, me quedaba el interrogante si sería oportuno incluir su relato dentro de la investigación. Durante la conversación que sostuvimos por casi una hora, no habían aparecido referencias directas que lo relacionaran de forma cercana con los grupos armados del barrio, escasamente un par de invitaciones más relacionadas con el cometimiento de pilatunas de infancia que con el mundo de los grupos armados: “vamos a robar la panadería”, le había propuesto uno de sus amigos, “yo creo que podemos ir a robar por allá abajo”, le había dicho en otra ocasión el mismo amigo de infancia. Ninguna de las dos propuestas se llevó a cabo, ni siquiera le empujaron a plantearse un gran dilema moral. “Sería bueno tener plata para comprar lo que uno quiere”, es el único pensamiento con asomo de cierta posibilidad que Luis se formulara, pero con la misma fugacidad que ésta apareciera en cabeza, el rechazo a todo involucramiento a una vida signada por el *cometimiento del mal* –expresión que empleo aquí a raíz del posterior desarrollo tanto de la primera como de la segunda conversación con Luis sostenida-, se le pondría de frente, espantando cualquier consideración de oportunidad.

“No se acomoda a los perfiles de los participantes que había definido”, concluí en primera instancia; sin embargo, algo en su relato aparecía con la fuerza suficiente como para no descartar de una vez el relato de Luis: el rechazo hacia los grupos armados y las razones que, para él, explicaban ese rechazo, esa diferenciación y ese distanciamiento. “¿Era esa expresión de rechazo una razón suficiente para incluir el relato de Luis dentro de la investigación?” Escucho la grabación del encuentro. Prefiero no descartar, era posible que, a fuerza de los perfiles predefinidos, no estuviera dándole el justo lugar a la voz de Luis; de todas maneras, concluyo, en los manuales de investigación, se suele leer: En investigación, aquello que en principio puede parecerse irrelevante, puede cobrar fuerza significativa en otro momento. Transcribo; transformando su voz en texto, al igual que lo había hecho con las voces de los demás participantes. ¿Cuál es el origen de ese rechazo, de ese distanciamiento tan decidido y del que es tan reiterativo en su narración? El tono de su voz es tranquilo y uniforme, no hay sobresaltos ni momentos de tensión en su relato y,

sin embargo, hay un afán de narrar y de ir señalando lo que pareciera apenas va descubriendo de su propia vida al momento de hacerla relato.

Apenas iniciada la conversación, la figura de su hermano aparece como una recurrencia que se impone en su relato: “El único que yo he tenido como espejo ha sido mi hermano, éste que siempre ha sido tan loco, siempre ha sido tan marihuanero, siempre ha estado como en ese mundo, ese ha sido mi mayor espejo”. En toda la extensión del relato –incluso en el segundo encuentro que posteriormente decidiría tener con Luis-, la figura del hermano y el recurso del espejo no dejan de aparecer, siempre con la misma intención: señalar al hermano como un Otro que le representa el “mal” y la “desviación”; por extensión, su hermano representa también a los Otros del barrio, a los grupos armados, a los consumidores de droga; Luis se mira en ese espejo y se sabe diferente; sabe, por la experiencia ajena de su hermano, que ese mundo lleva al rechazo, al juzgamiento, al apartamiento; no quiere pasar por esas experiencias, le bastó que en una ocasión fuera rechazado, en su adolescencia, por aventurarse en el consumo de cigarrillo, así como también sabía de la proscripción a fuerza de su lentitud en el aprendizaje en su etapa escolar. No quiere eso para su vida.

Por ahí a los 11 o a los 12 años, yo tenía un amigo en la cuadra, que se llamaba Maicol, le decíamos “Mundo Malo”, porque era mundo malo, el pelao’ le robaba a la mamá, teniendo él trece años, le robaba a la mamá, le robaba a la mamá, le robaba...le decíamos “Mundo Malo”, aun así logró ser un amigo mío, porque nos reíamos mucho, entonces él es que me incita a probar pues el cigarrillo, dizque: “Hey, vamos a fumar” y ahí yo lo pruebo, y eso es un momento que a mí me gustó mucho y que yo digo que yo tengo mucha fuerza de voluntad, gracias a mi hermano, porque nosotros fumamos como un mes, nosotros comprábamos unos, un Boston, o medio paquete de Boston, y nos íbamos al parque y nos escondíamos y nos fumábamos cada uno un cigarrillo, y a mí me gustaba, y yo decía “ah esto está...está bacano” o sea, está bueno, hasta que llega un momento, que una pelada, que a mí me gustaba mucho, y que ya había hablado con ella, y que la conocía, estábamos nosotros fumando y pasa por ahí por el lado y yo veo que ella como que se da cuenta, y yo voy a decirle: ‘hey esperá, que yo no sé que’, voy a hablarle y ella sale corriendo, se va y yo desde ese momento como que ¿estoy haciendo algo bueno, esto es bueno pa’ mí? O sea, si voy a perder una amistad como la de esta pelada, porque de pronto ella pensó que yo

estaba no fumando cigarrillo sino marihuana, y ahí fue que yo me puse a mirar a mi hermano y dije: ‘no, yo voy a dejar el cigarrillo’, y desde ese día no volví a fumar (Comunicación personal, 13 de marzo de 2019).

En su relato, son también constantes las referencias a los momentos de su vida en los que, a fuerza de las circunstancias, tuvo que plantearse interrogantes reflexivos sobre su propia vida y tomar decisiones en consecuencia, siempre tomando a su hermano como espejo. En una ocasión, relata Luis, en la que uno de sus amigos lo invita a realizar un robo, de nuevo aparece la figura de su hermano:

...Entonces yo digo “eh que bacano”, en ese momento que Jhon me hace esa propuesta yo digo “¿Eh será que robar a alguien?, porque Jhon también me hace otra propuesta “hey vamos a atracar a alguien, vamos a robar, vamos a ir por allá por el cai, pa’ bajo, que esa zona parece muy oscura, me dice él: ahí metido por esas unidades, yo creo que por ahí podríamos atracar a alguien” y yo, yo me pongo a pensar “eh si home, uno podría hasta sacar plata así”, pero entonces yo digo, empieza venir a mi mente cómo ha sido mi hermano y yo digo: “Mi hermano ha estado involucrado en las drogas, ha perdido toda relación con la familia, ya todo el mundo lo pateo, todo mundo, si él quiere ir a quedarse en la casa de la abuela (hace un sonido de negación), todo familiar le saca el cuerpo... a la única persona que tiene es a mi mamá, ni siquiera me tiene a mí porque yo con él no me hablo, entonces yo digo: no, yo no quiero acabar así, yo al menos quiero poder ir a la casa de mis papás y que me traten bien, que no me digan que soy una rata, no tanto, o sea, uno puede conseguir plata, pero es la reputación, a mí lo que , lo que me molesta es eso, la reputación, queda uno fichado de por vida, yo la verdad no quiero quedar así, no quiero quedar como que me vean mis amigos como que “uy esta es una rata, cuidado” como en mi familia, que es como quedó tachado Julio, entonces siempre cuando me viene a la mente eso, sobre atracar a alguien, digo: “nooo, mejor no, mejor me quedo así y aguanto” (Comunicación personal, 13 de marzo de 2019).

En un momento de la conversación, cuando le pido que defina su actitud hacia los grupos armados, Luis es claro, siempre tendiendo puentes entre los grupos armados y su hermano:

*Rechazo*, dice, “por no convertirme en lo que uno ve de esas personas, como la vida de mi hermano”.

Más adelante, amplía:

...Diferencia entre uno y el otro, de mundo, de experiencias. Somos tan poco parecidos que somos incompatibles. Rechazo hacia esas personas por las experiencias que yo tuve con mi hermano.

Tristeza: porque a uno también le da tristeza que la gente se convierta así, que no quiera como cambiar.

...Yo creo que ya un sinónimo de rechazo podría ser pereza, me dan pereza porque son siempre lo mismo y les da pereza querer que ellos cambien y uno saber por dentro que ellos ya no van a cambiar (Comunicación personal, 13 de marzo de 2019).

En el relato de Luis, en el tono de su relato, se hace presente un acento de malestar y de repudio, de inconformidad y de insatisfacción que le llevan a no contemplar, en ningún momento de su vida, el ingreso a un grupo armado, ni siquiera a trabar relación con ninguno de los integrantes de tales grupos; en su lugar, se ha refugiado en trazar una trayectoria lineal que pasa de la escuela básica a los estudios postsecundarios. “No quiero saber nada de ese mundo”, dice en algún momento de la conversación refiriéndose a los grupos armados y en particular, también, a quienes consumen drogas. Por fuera de la trayectoria académica en la que se ha esforzado, sólo la madre ocupa un lugar importante en su relato: “A mí nada más me gusta estar con ella, yo me divierto con ella, me gusta cuando salimos, cuando vemos películas juntos, porque a ella le ha tocado muy duro con mi hermano, yo no la juzgo a ella” (Comunicación personal, 13 de marzo de 2019).

Ahora, ¿por qué entonces si Luis se ha mantenido al margen de los grupos armados y de sus miembros se amerita finalmente su inclusión dentro de los relatos de esta investigación? la respuesta a esta pregunta, en parte, está asociada a la referencia que de él me diera la persona que me hizo el contacto: “él vivió mucho tiempo al frente de donde se mantenían esos pelaos’ del combo”, me había dicho. Es decir, en aquella referencia que se me diera, subsistía la idea –que en parte, efectivamente ha sido desarrollada en distintas investigaciones tal como se señaló en el estado de la cuestión-, acerca de que la sola presencia de los grupos armados en los territorios

constituía un factor que lleva al involucramiento con ellos, y sin embargo, la experiencia de vida de Luis contradice esa idea y, por el contrario, lo que prima en él es el rechazo hacia ellos, en quienes proyecta, además, la mala vida que lleva el hermano, por quien finalmente lo único que experimenta es también el rechazo. “Son como espejos”, me dice, “pero son espejos en los que no me quiero mirar porque no me gusta lo que se ve en ellos”.

## **6.6. Simón: El control familiar**

Hemos acordado encontrarnos una tarde en la Universidad, él ha propuesto que sea allí, tal vez, porque es un espacio que nos había sido común algunos años atrás. Había conocido a Simón cinco años antes, en calidad de estudiante de uno de los cursos del final de su carrera que yo orientaba, pero la razón del por qué lo había convocado a la investigación, en principio era porque él vivía también en el barrio donde yo desarrollaba la investigación. Al momento de la entrevista, Simón tiene 35; su año de nacimiento -1994- coincide con uno de los momentos que más va a caracterizar la historia del país en términos de la violencia: en abril de ese año es asesinado el ministro de defensa Rodrigo Lara Bonilla, una huella que quedaría en la historia del país referente al enfrentamiento entre el narcotráfico y el Estado colombiano, pero sobre todo, porque por primera vez aparecía en los noticieros una figura que haría cuestionar no sólo al Estado, sino también a gran parte de la sociedad en general, y de la academia en particular: el sicariato.

A decir de Salazar (1990), el narcotráfico encontró en los barrios populares de la ciudad un ejército de jóvenes que los pasó de ser delincuentes dedicados al hurto, a ser un verdadero ejército que estaba dispuesto a darlo todo a cambio de los réditos que le ofrecía el cartel del narcotráfico; sin embargo, en el relato de Simón, no aparece por ninguna parte la referencia al narcotráfico ni al sicariato, sus referencias están dirigidas hacia esas otras actividades que caracterizaban en gran parte el delinquir de algunos jóvenes en la ciudad, y aun así, su experiencia no es directa, le llega a través del relato de otros, de sus contemporáneos, el mundo se le ofrece plagado de vivencias de cercanía con las dinámicas de su contexto inmediato:

Llegaban con historias pues de atracos, de güevonadas, de lo que pasaba en el centro, de las escapadas, de lo que hacían después de clase.

Ellos llegaban como a contar por ejemplo, ya cómo fue planeado todo, ya cuando fueron, cómo ya, después cuando llegó, entonces ya llegó contando la historia cómo fue, cómo fueron allá, cómo salieron, cómo les dieron bala, cómo les tocó dejar a uno de los amigos de él.

Él llegaba y contaba por ejemplo esa historia, por ejemplo, que es una historia que yo recuerdo mucho, pues o sea, cómo llegaban, que entonces llegaban allá y llegaron de otra parte dándoles bala entonces les tocó venirse, dejar al pelao' allá, eh hh como por allá se les varó la moto, entonces que les tocó dejarla tirada, ah que los alcanzó ...ellos iban como por ochenta millones, yo no sé cuánto, y no alcanzaron sino como a quitarle unas cosas a una gente, por eso les tocó salir por allá en esa moto, ¿sí me entendés?, entonces todas esas historias, las empecé como a escuchar, la escuchaba mucho.

Ellos también llegaban contando historias de cómo se iban a robar y apuñalaban eran de los que chuzaban pa' robar, eran gamines, gamines, y a ellos ¡pum! los desaparecieron también, entonces ¿sí me entendés?, yo siempre estuve ahí, ahí, o sea es que es muy difícil uno... uno separarse de eso o de ellos, porque ellos igual, o sea, ellos siguen siendo niños, siendo jóvenes, adolescentes, jóvenes.

También siempre estuve muy cercano, o sea, inclusive desde muy pequeño porque ellos, estaban, eran pues vecinos, y con toda la cuadra, y pues siempre ahí como escuchando cuando ellos llegaban y contaban las cosas

Todos esos pelaos empezaron a delinquir cierto, y uno llegaba entonces se sentaba ellos y empezaban a contar cómo... o a planear golpes pues como dicen ellos, sí me entendés (Comunicación personal, 11 de abril de 2019),

Parafraseando a Kaufman (2015), en el relato de Simón, que cabalga sobre lo que recuerda haber escuchado, los relatos de los otros, y su propio relato de experiencia de vida y de un momento de la historia, se cruzan al recrear sus vivencias, convirtiéndose en la voz de una época. Son los años noventa, los retrata Simón en sus recuerdos.

¿Cómo te enterabas de esas historias?, le pregunto.

Como te digo, yo llegaba del colegio, por la tarde hacía mis cosas, ta, ta y salgo cuatro, cinco de la tarde a jugar, ya llega la noche y empiezan a llegar ellos, y se sentaban en la

esquina y uno se sentaba con ellos y ellos empezaban a hablar, a contar sus historias...ehhh por ejemplo uno una vez que queee que Calimba, uno de los que ya está fallecido estuvo contando como, como planeaba con algunos, no de los que nos parchábamos ahí sino con otros, cierto, pues con los de ahí del diamante, del quiosco, de un golpe que iban a dar en Barranquilla, creo que era Barranquilla, como una cosa de reciclaje, pues una cosa pues como grande, entonces uno veía cómo planeaban, pues como él le contaba llegaba a contarle los otros que sí estaban en el colegio (Comunicación personal, 11 de abril de 2019).

En el colegio y en las esquinas del barrio, Simón se refleja en el relato como un testigo oidor; “yo escuchaba las historias”, dice una y otra vez en su relato, “yo me sentaba a escucharlas”; Simón se atribuye una actitud activa: la escucha. No simplemente “oye”, no simplemente emplea la expresión “me dijeron” ni ninguna otra que lo deje totalmente al margen; en su lugar: él se sentaba a escuchar, pone su voluntad en escuchar las historias y las hazañas que se narran en la esquina, le provocan asombro, expectativa.

Estamos expuestos ante el relato del otro, sea intencional o no, el relato del otro, un cierto tipo de relato, nos atraviesa. No son relatos que Simón escucha de segundas voces, son relatos que escucha de primera mano, con los protagonistas como fuentes primarias, y, además, cercanas: son sus amigos, sus compañeros, sus contemporáneos, sus prójimos próximos.

¿Qué crees que sentía ese niño que eras cuando escuchaba esas historias?, le pregunto.

También era como como esa adrenalina, también escucharlas era como una especie de adrenalina,

¿Te sentías atraído, te emocionaba, te asustaba?

No, de alguna forma sí había algo de emoción...y había algo también como de (larga pausa) o sea es lo mismo que (se pausa) (Comunicación personal, 11 de abril de 2019).

Se pausa en su respuesta, no acepta fácilmente esta condición de definición a la que lo lleva la pregunta, no está conforme, reflexiona, retoma, casi a manera de ofrecer un contexto que justifique esa emoción que acaba de reconocer, pero que también lo desmarcara:

... o sea, hablemos como decir, o comparemos como ... ¿cierto?, es lo mismo, yo igual nací en el mismo contexto de él... pero el contexto familiar fue muy distinto pero a mí también o sea, yo también me sentía, mínimo atraído, por lo que él, o sea, yo también, por ejemplo la adrenalina de las motos, una dt200, si me entendés, eh, porque a uno le gusta lo que es la máquina, la velocidad y eso, y también como bueno en esa época, por decirlo así el reconocimiento, o de las chicas también sí me entendés, como que: “uy ese güevón es mero”, pues, de alguna forma es como esa pulsión que los movía a ellos, pero había como esa otra pulsión que, que me amarra y también ese es el miedito que yo digo también como a la represión en la casa, o a defraudar en la casa, sí me entendés, entonces ahí hay como esas dos cosas, pero sí había una atracción, había una emoción cuando uno escuchaba eso... (Comunicación personal, 11 de abril de 2019).

La emoción, la atracción, el reconocimiento, la búsqueda de aventuras, han sido factores que en la literatura investigativa se han descrito como determinantes subjetivos para la vinculación a grupos armados o delictivos; Simón los reconoce en su relato, pero a punto seguido señala también aquello que lo detiene, que le frena en sus términos, *esa pulsión*: otro contexto familiar, el miedo a defraudar la familia, a la represión por parte de su familia.

Yo me sentaba en la esquina del barrio, siendo un niño de 7 años, de 8 años, con pelaos de 10, 12 años, 14 años, sí me entendés, y eso son amigos que quedan, hay algunos que son con los que me relacioné, obviamente...y uno jugaba (...) pero también me controlé, tenía mucha vida de calle, pero siempre estuve al tanto, muy grandecito estuve muy limitado por las fronteras que me ponía mi mamá, que me ponían en la casa, pero era mucho de calle por lo que escuchaba y veía de ellos, de los mayorcitos (Comunicación personal, 11 de abril de 2019).

La referencia a la madre como autoridad, aun por encima del padre, sería empleada en varias ocasiones por parte de Simón como una explicación de los límites y las distancias que establecería con los grupos armados y con sus integrantes:

Entonces el miedo era la pela<sup>39</sup> que me iban a dar, sí me entendés, de alguna forma era como, o sea, yo digo que hay como varias cosas, vea hay algo que es, o sea, es como de uno pues, es como de la personalidad de uno, cierto, otra cosa, viene de la casa, sí yo pienso que es importante y pues eso es obvio como, el factor del papá, la mamá, o bueno de una figura de autoridad, pues que esté ahí como presionando, como encima de uno, aunque pues a veces en ocasiones eso no, no funciona (Comunicación personal, 11 de abril de 2019).

### **6.7. Aureliano: La pertenencia.**

Corría el año 1994, y en la edición del 25 de julio, la prensa registraba el desmantelamiento por parte del ejército de una supuesta escalada terrorista atribuida a la guerrilla de las FARC y que se planeaba desarrollar en distintos barrios de la ciudad y otros municipios cercanos a Medellín. Se registra la captura de diez presuntos guerrilleros, entre los cuales, se cuentan dos capturas en el barrio: “En el barrio Robledo Diamante, (...), las autoridades detuvieron a un hombre y una mujer que tenían almacenados gran cantidad de estopines, detonadores, cartuchos para fusil, tres pistolas y panfletos subversivos” (El Tiempo, julio 25 de 1994, párr. 2).

Lo leo como un dato y lo registro en la plantilla que he diseñado para la revisión de prensa. No es, sin embargo, un dato aislado; en diferentes periódicos de la época abundan titulares que dan cuenta de la presencia de células urbanas de distintos grupos guerrilleros:

La bomba de 3 kilos de dinamita que explotó a las 7:40 de la noche del jueves, frente a la sede de la Junta de Acción Comunal del barrio Robledo El Diamante, en Medellín, fue al parecer activada por integrantes de las Milicias Populares. El explosivo fue colocado en la carrera 85A con calle 79, y causó destrozos en la edificación estimados en más de un millón de pesos. La Policía halló panfletos con propaganda de las Milicias Bolivarianas.

Recapturan a presunto jefe del ELN: La recaptura de Arias ocurrió ayer en la tarde en una vivienda del barrio Robledo El Diamante, occidente de Medellín, mediante una orden de captura emanada de la Fiscalía Regional de Medellín que lo sindicó de rebelión (El Tiempo, 17 de noviembre de 1995, párr. 1).

---

<sup>39</sup> Golpiza.

Durante la etapa de contactar a las personas que cumplieran con los criterios para participar en la investigación, una de las dificultades más sentidas había sido precisamente contactar con aquellas que hubieran vivido en el periodo que era reseñado constantemente en la prensa: muchos habían ya muerto, otros se encontraban en las cárceles o habían dejado el barrio y, muchos otros, habían sucumbido al anonimato. Sin embargo, un relato lleva al otro, un sujeto conoce a otro sujeto: la bola de nieve es potente cuando no se tienen los sujetos previamente y hay que estar atentos a cómo ellos pueden emerger en el desarrollo de la investigación. Aureliano es uno de esos sujetos, y es el mismo que la prensa del 25 de julio de 1994 registró como capturado junto a una mujer que luego, en el desarrollo de la entrevista, me daría por enterado de quien se trataba: su esposa.

Mucho tiempo antes de entrevistar a Aureliano, su sobrino Simón, a quien apenas le estaba socializando las intenciones de la investigación, y a quien esperaba entrevistar bajo el perfil de hombre adulto no vinculado, dejó escapar una sonrisa a manera de “se de lo que estás hablando”, cuando, entre otras cosas, le narré de los hallazgos que había tenido en la revisión de prensa: “ah, yo sé quién es él, dijo, es mi tío”. Algo de orgullo se manifestaba en su rostro; por mi parte, en mi rostro se debió haber expresado sorpresa y emoción: por vía de Simón, podría quedar a un paso de entrevistar a un sujeto clave para la investigación. “Él ya está retirado de toda esa vuelta, a él no le gusta hablar ya de eso, él se dedicó ya al trabajo”. Le insisto: “De todas maneras coménteles a ver si se anima”. Me desalienta: “Vamos a ver, pero yo no creo, ese un tema del que no se habla en la familia”.

Seis meses más adelante, incluso después de haber entrevistado formalmente a Simón, recibí un mensaje: “Hablé con mi tío, y el hombre dice que le puede colaborar con la entrevista, te paso el número de contacto para que hables con él”.

A través del teléfono suena la voz de un hombre adulto, afable, pero a su vez puntual; me da las indicaciones para llegar a su lugar de residencia en la semana siguiente. Nos encontraríamos en su apartamento, lejos del lugar donde vivió la mayor parte de su vida: otro barrio, otro estrato socioeconómico, otro tipo de vivienda.

Cuatro días después, llego hasta el conjunto de apartamentos donde vive, me está esperando en la portería, charla con el portero mientras me espera. Me anuncio, hace gestos indicando que es él con quien me voy a encontrar, mira su reloj, me disculpo, he llegado cuarenta minutos más tarde. Me direcciona hacia el bloque de apartamentos donde se ubica el suyo. Tomamos el ascensor. Las

paredes de la sala y el comedor están atiborradas de pinturas originales; en algunos lugares del recibidor iré descubriendo, durante la entrevista, algunas esculturas que, aunque no destacan a primera vista, sin duda llaman la atención de quien permanezca en el lugar por varios minutos. Da la sensación de estar en una galería, o más bien, que las obras están allí, esperando el llamado desde alguna galería. “Son de mi esposa”, me dice, “ella es maestra de arte”. Sin estar propiamente situado en un barrio de estrato socioeconómico alto, el apartamento de Aureliano se encuentra en una zona de alta valorización de la ciudad, lo que se traduce en importantes vías de comunicación, en núcleos comerciales, y en cotizados complejos y proyectos de vivienda. En contraste con las características de la zona en la que se desarrolla esta investigación, podríamos decir que estamos en una zona privilegiada, o usando un concepto cada más más en desuso, podría decirse que el entorno y que el mismo hogar que estaba visitando, se correspondían con un estilo de vida aburguesado.

Al tiempo que nos acomodamos en la sala, me ofrece café y de forma tranquila me interroga acerca de los intereses que me han llevado hasta él, le explico; se entusiasma, se abre al diálogo. Presiono el botón de grabación. Su discurso es diacrónico, no sigue una linealidad, va y viene en los tiempos de la narración, en repetidas ocasiones tendré que pedirle que precise la época de la que habla, su época. Aureliano tiene 64 años, nació en uno de los pueblos de Antioquia, cuando tenía once años se viene, junto con su familia, para Medellín. La vivienda familiar estará migrando por distintos barrios de la parte noroccidental de la ciudad. Se casa, forma familia, se hace a una pequeña propiedad en el barrio El Diamante, vive allí alrededor de 30 años, y hace 6 que vive en esta otra parte de la ciudad donde ahora lo entrevisto.

Con el ánimo de hacerme a un marco temporal que me permita ubicar su trayectoria de vida en el barrio El Diamante, pregunto: ¿Usted pasó entonces gran parte de su juventud en El Diamante?

Responde: Buena parte de la juventud, sí, porque cuando yo llegué a Robledo El Diamante, mi hija... a ver, hace 23 años... (Hace cuentas) tenía por ahí 24, casi 25 años. Estaba muy joven todavía, pero ya estaba casado, ya tenía la niña y allá empezamos a echar raíces, a levantar la casa (Comunicación personal, 16 de agosto de 2019).

Su esposa, su hija, luego su hijo, en conjunto *Su Familia*, sobre ello gravitará el relato de Aureliano, pero no es un relato situado en el vacío, al contrario, está anclado a un espacio en el que se “echan raíces” – a manera de poner las primeras bases sobre las cuales, y a partir de las cuales, se aferra a la tierra y que deviene en lugar y territorio. A doce minutos de haber iniciado la entrevista, aparecerá por primera vez, y de forma acentuada en su voz, ese lugar/territorio donde todo cobra sentido: *Mi cañada*. No usa un artículo indefinido, no usa formas impersonales; el uso del artículo posesivo es el que enfatiza lo que quiere expresar: ese fue, no sólo el lugar alrededor del cual construyó su vivienda, sino que es, con fuerza, su territorio, y como tal, él lo ha sabido, está atravesado por fuerzas de poder.

...en el lugar donde yo tenía mi casa es lo que denominamos una olla, lo fue desde que yo empecé a vivir allá. Yo llegué a vivir y empecé a hacer una casita muy modesta y en esos días llegó la venta de la marihuana y el bazuco. Había tres vendederos<sup>40</sup> de droga (Comunicación personal, 16 de agosto de 2019).

El territorio, y por tanto el relato de Aureliano, está marcado por la venta y consumo de drogas, y esto, en nombre de su proyecto de familia, no le da la opción de mantenerse al margen, le exige hacerse a un lugar, sentar posición, imponer su orden:

Había consumo, y era una vida muy dura porque yo esos 30 años me los pasé prácticamente en guerra (enfatiza aquí) con los drogadictos, con el desorden que genera la droga. Entonces simplemente decir “ve, ubicate con tu vicio”, eso genera violencia.

Uno salía a la puerta de la casa, miraba para allá, y simplemente les decía “mirá te vas para el rastrojo que es donde está el fumadero, no te quiero aquí cerca a la casa”, en fin, pero tenía uno que estar parado en la raya porque.... O sea, estar pendiente de estarles diciendo; muchas veces ya llegaba uno al extremo de patearlos para que se alejaran, ya con los años había que usar armas y cosas, pues esa es la violencia que genera la drogadicción y ellos para su droga van y buscan y llegan allá con sus cosas, al vecindario, entonces mira que era todo un ambiente, y en ese ambiente crie a mis hijos; estudió ella (se refiere a la esposa),

---

<sup>40</sup> Se refiere a lugares de expendio de droga.

porque yo trabajaba, pues para que no faltara nada, yo era sobre todo un padre de familia (Comunicación personal, 16 de agosto de 2019).

El relato de Aureliano, gran parte de él, podría sintetizarse en breves líneas, se ve reflejado en las referencias que acabamos de citar: el territorio, la familia, los conflictos con los consumidores de droga en las cercanías a su casa. Él mismo se tipifica: “Yo era un obrero que todos los días salía a trabajar para llevar el sustento a la casa, yo soy el típico clásico obrero que vive bien con su familia y para su familia y su trabajo”.

Más aun, esta tipificación de Aureliano está marcada por características que él mismo se atribuye: “yo era un cascarrabias hermano, yo soy un tipo violento”. Todo esto enmarcado en un tiempo y unas condiciones del entorno turbulentas que, sin embargo, no lo llevan en principio a formar o hacer parte de alguna organización. La defensa de ese lugar/territorio, no es gratis. El sentido de pertenencia lo hace posible, sin embargo, esto no lo lleva a conformar o hacer parte de grupos combativos. Es una tarea que desarrolla en solitario, en el nombre del padre que es.

Mientras Aureliano me iba relatando sus proezas en la vida del barrio, una suerte de sombra se iba haciendo sobre las expectativas que me habían llevado a buscar su entrevista, todo era ir y venir sobre los mismos significantes: su territorio, su familia, sus problemas con los consumidores, su forma de ser abierta y retadora. No aparecían ni de asomo las referencias a una vida militante, y cuando aparecería la referencia a las milicias, no trazaba líneas que lo conectaran a ellas. “No se compromete, el relato está terminado desde hace rato”, pensaba cada vez que volvía sobre lo mismo: el territorio, su familia, los problemas con los drogadictos. Si quería que la narración avanzara hacia mis objetivos, a saber, el relato respecto a su vinculación con la guerrilla de las FARC, que era lo que yo sabía de él según la revisión de prensa y según su propio sobrino, tenía que ser yo el que avanzara en las preguntas, tenía que convocarlo. Hasta el momento tenía su relato acerca de la defensa de su proyecto de familia en el territorio, y esa era una posible puerta de entrada:

Le hago una pregunta dirigida: lo que me cuentas de defender la familia ha sido la excusa para armas grupos de autodefensas ¿se te fueron pegando otros a esa defensa que estabas haciendo de la familia y del territorio?

Da un pequeño rodeo en el que vuelve sobre su carácter, el mismo que usa a manera de distinción:

Eh, por lo que te decía, la gente no quiere como tener problemas, que no se les vaya a generar problemas, a mí se me dio simplemente por el carácter mío, un carácter de cascarrabias o de pararme en la puerta de la casa y frentiar y tener problemas, entonces mucha gente no, no quisieron, la gente es muy temerosa (Comunicación personal, 16 de agosto de 2019).

Sin embargo, parece captar mi interés, y en breve agrega:

Después con el tiempo, llegaron las milicias de las FARC, en algún momento, ya habían transcurrido algunos años de estar ahí, entonces en vista de que pues le pintan pajaritos a uno, vos sabes que el tema de la guerrilla es un tema... (Se pausa, el ritmo de su relato se empieza a ralentizar, el tono de voz es más bajo, tanto que luego costaría trabajo escucharlo en la grabación) yo me hice apoyo urbano...(Comunicación personal, 16 de agosto de 2019).

Debido a su tono bajo de voz, me obligo a expresarle que no he entendido muy bien lo que acaba de decir.

Yo me hice apoyo de la red urbana -dice un poco más fuerte, más decidido, prosigue: bueno, pero eso tenía como un cuento muy diferente: guardándoles cosas, en fin, eso daba cierta ventaja porque vivía uno armado, pero tampoco le garantizaba y con esa problemática a mí no me garantizaba nada, entonces listo, la cosa se dio y ya se siguió trabajando, se siguió trabajando a nivel de... de apoyo, yo estuve muchos años como apoyo de red urbana (Comunicación personal, 16 de agosto de 2019).

Por fin, después de casi cuarenta minutos de entrevista, arribábamos al punto central que yo perseguía: su relación con el grupo de izquierda, tenía las preguntas a punto para cuando llegase ese momento: ¿En qué consistía el apoyo de red urbana? En principio, no obstante, la referencia se hace rápidamente marcando una labor desempeñada, un momento crucial y una razón de salida:

A guardarles cosas más que todo, hasta que caí a la cárcel en el 94 y caí a la cárcel, duré dos años y ya después de eso no volví a molestar con eso porque quedé decepcionado de ese mundo, no volví a comer cuento, entonces ya no volví a molestar con eso y ya ligero, ligero vendimos nos vinimos (Comunicación personal, 16 de agosto de 2019).

En escasas cuatro líneas y menos de un minuto en la grabación despachaba el asunto. No se anima en su relato de la misma manera que lo había hecho al relatar su vida en el barrio. Más adelante, sin embargo, me doy cuenta que en esa brevedad de la enunciación estaría sintetizando más de veinte años de relación con el grupo armado. ¿Cuánto tiempo estuvo como de apoyo?, le pregunto.

Más de 20 años, sí, duré mucho tiempo, yo era de apoyo de los elenos<sup>41</sup>, después fui de las FARC porque ese grupo de los elenos se disolvió ahí, y yo me quedé solo, me quedé tranquilo hasta que algún día conversando con alguien me comentó que él era un cuadro político, que me volviera a meter en el cuento porque yo, yo por naturaleza soy rebelde, pues eso fue algo en que me fortaleció mucho esos cuadros políticos de los primeros tiempos y yo seguí estudiando el materialismo histórico, ya me alejé de religiones y muchas maricadas y me pude fortalecer en eso del materialismo histórico. Como obrero, como proletario yo estoy resentido cierto, eso pues es natural, yo pienso pues que un obrero que se respete no puede pensar diferente pues que por la cuestión política de este país, entonces eso, eso me llevó a la cárcel y... pero no, fue pues muy tenaz eso, claro, es más cuento que cualquier cosa, la verdad no están<sup>42</sup> como por nada, se volvieron unos mafiosos, ahí pues uno se desengaña, pero no, no por eso uno deja el modo de pensar como obrero, cada día más las condiciones del país exigen pensar, tener conciencia de obrero.

¿Por qué había sido invitado a ser “red de apoyo”?, ¿qué condiciones habían llevado a que “algún día”, conversando con alguien, le comentaran lo de los cuadros políticos?, me pregunto. Intento profundizar:

¿Esta formación en el materialismo histórico la empezaste a adquirir ya cuando fuiste del cuadro?

---

<sup>41</sup> Se refiere a la guerrilla del ELN.

<sup>42</sup> Se refiere a la guerrilla.

Yo era del barrio y un día alguien me conversó y me hizo ver muchas cosas mejor, y ahí fui metiéndome, y a mí me gusta mucho leer, leer, averiguar, investigar, me fui metiendo con el materialismo ¿si es cierto el idealismo? y a ver ¿qué me ofrece el materialismo? y, fui profundizando, profundizando (Comunicación personal, 16 de agosto de 2019).

La formación en el discurso le acontece a partir de ser convocado, no había una formación previa. En otra parte de la entrevista, hará referencia a su proceso individual de formación de opinión, aunque situado ya al tiempo en el que se había distanciado de las labores de red de apoyo:

Me alejé totalmente, pero sin perder de vista el cuento político de este país, es muy simple, es un deber, entonces mirá que para mí ha sido muy importante, yo soy un hombre que siempre veo noticias, pero no trago entero lo que dicen los medios y entiendo las cuestiones políticas nacionales e internacionales siendo que soy un hombre con quinto de primaria aprobado a las patadas; maqueta, un profesor de primaria me llamaba ‘maqueta’ entonces yo soy un hombre que le enseñé a mis hijos a pensar, nunca les di nada pensado, cuando caí a la cárcel leí mucho, yo era muy perezoso para leer, pero agarré leer y leí mucho (Comunicación personal, 16 de agosto de 2019).

De nuevo, anteponiendo a cualquier acción, a todo pensamiento, el lugar de sus hijos, de su familia:

¿Había o no una posición de ideología política en su actuar en el barrio que lo hubiera perfilado para luego ser convocado a devenir en red de apoyo?

Ah, no, no, no eso era simplemente que, viejo mirá que es que yo estoy criando hijos y si vos te sentás aquí cuando venís de por allá por qué no te vas al pie de tu casa a ver qué se siente, sí, ah es que tal cosa, ahí pum (da un puño en el aire), ahí sí pero primero te abordaba y te conversaba y además de eso había unos cafetales, unos lugares bacanos donde uno podía sentarse a fumarse un bareto pues, un bazuco.

De nuevo: ¿entonces por qué habría sido convocado?, la respuesta es finalmente simple: Ah sí, la gente me veía un poquito líder, igual uno no puede hacer nada, ahí se hacía lo poquito que se podía y eso genera amigos y enemigos, muchos que dicen: ‘don Aureliano’,

muchos que dicen ‘este hijuetantas’, vos sabes que eso es así de amores y de odios, entonces sí hermano, es como en síntesis la vida (Comunicación personal, 16 de agosto de 2019).

¿Qué significa, en este contexto, ser líder, y de dónde le viene esa facultad? Su condición de liderazgo tiene una historia que antecede a cualquier militancia, incluso a la trayectoria en el barrio:

Somos doce, doce hijos, yo soy el líder de la familia, y aunque existiera mi papá, y dos hermanos mayores por encima de mí, yo lideraba a mi familia, a mí me daban las quejas de mal comportamiento de los otros después de que yo me casé y no vivía en la casa, llegaban era a mí: ‘ay Aureliano, vení que es que tal cosa en la casa’, decían las niñas.

Más adelante volvería sobre este punto:...en parte yo soy el segundo papá para ellos, y Aureliano, Aureliano, oiga!!!! Jumm yo era de los favoritos de mi madre y de toda la familia.

Un segundo padre, dice, ¿cuál era el lugar entonces del padre, del primer padre?, en otro momento de la entrevista, Aureliano lo nombrará: Me dejó fue resentido hermano, no por haberse ido con otra mujer, sino por hablar mal de mi madre. Lo terminé odiando, cayó al hospital y ni siquiera fui a visitarlo, cuando se murió ni siquiera fui al entierro (Comunicación personal, 16 de agosto de 2019).

En contraposición de esa figura paterna que se ausenta, está él, el padre presente, que no dice más de diez líneas sin hacer referencia a su familia, a su lugar de padre; ese es su lugar en el mundo, es su proyecto de vida, el que le hace pararse en la raya a manera del hombre que defiende su manada, y eso lo hace líder, y el líder es visible.

¿Consideras entonces que esa condición de red de apoyo te hacía vinculado a las organizaciones que apoyabas?, le pregunto.

Eso funcionaba, no estaba uno metido directamente en la organización, eso tiene unos reglamentos muy fuertes... y a mi incluso estando en la cárcel me sugirieron que dejara la familia, que me entregara. No, primero, número uno en mi vida es la familia y si yo con mi convicción de revolucionario tengo que hacer algo lo hago, pero nunca voy a dejar la

familia, nunca me vuelva a tocar ese temita. Yo la familia no la dejo tirada. ¿Qué hicieron al principio todos cuando estaban en el boom?, eso se fueron, dejaron a las mujeres con los hijos, dejaron a todo el mundo tirado, ¿para qué? para después volver, sin nada en las manos, yo en eso sí, siempre la tuve clara, hermano, primero la familia. Ahí<sup>43</sup> no se devenga nada, yo trabajaba en la construcción, les colaboraba en lo que había que colaborar, pero primero ese norte, era mi familia, pero de todos modos...(Comunicación personal, 16 de agosto de 2019).

Tal como había ocurrido con las entrevistas anteriores, de nuevo la opacidad, las zonas grises:

En primer lugar, ante la pregunta por la vinculación, de inmediato se desmarca: “no estaba metido directamente”. Es decir, no obstante haber estado como red de apoyo durante 20 años, y no obstante haber estado preso durante dos, más aun, no obstante tener arraigado fuertemente un discurso revolucionario y él mismo considerarse revolucionario, todo esto, no obstante, no lo asume como condición de vinculación: “les guardaba cosas”, es lo que refiere en varios momentos de la entrevista.

Sin embargo, algo que llama poderosamente la atención es su justificación del por qué no dio el paso adelante ante la invitación a cumplir otro papel más allá de la red de apoyo: “número uno en mi vida es la familia”, “yo a mi familia nunca la voy a dejar tirada”. Es el padre presente el que habla, es su lugar en el mundo, es la contestación a la trayectoria que tomó su padre: ante la ausencia de su padre, la presencia de él ante su familia, por encima de una convicción de revolucionario, o más preciso sería decir: no por encima de su pensamiento revolucionario –porque esto ya lo ha definido como parte de su carácter-, sino por encima de la militancia decidida, estaba la familia. Marca límites: “ese temita no me lo vuelva a tocar nunca”, “yo trabajaba en la construcción, les colaboraba, pero primero ese norte, era mi familia”.

---

<sup>43</sup> Se refiere a la organización guerrillera.

## 6.8. Omar: En el nombre del padre y de la familia

Tan sólo bastó un minuto de la conversación para que a Omar se le transformara su rostro en un gesto de sufrimiento, dolor y tristeza; con la voz quebrada por un intempestivo llanto, esta es la primera semblanza que hace de sí mismo:

Mi nombre es Omar, tengo sesenta años, estuve metido en la, estuve metido en el problema de la droga, estuve diecisiete años y medio (pausa) los cuales fueron muy duros en la calle, conocí mucho, conocí lo que fue el frío de la calle, conocí el hambre (llanto) conocí cosas (la voz quebrada por el llanto) del desaseo, duro, pero gracias a Dios, a una hermana mía que se llama Juana y es profesora, ella fue la que me ayudó a salir del mundo de las drogas (Comunicación personal, 31 de marzo de 2019).

La trayectoria de vida de Omar podría dividirse en dos grandes épocas: una adolescencia y juventud marcadas por el consumo de alcohol y de drogas, y una adultez que él mismo llama de rehabilitación. El momento que separa ambas épocas, pero que al mismo tiempo las conserva unidas como algo indisociable, está fechado en su memoria: 25 de junio de 1994, su hermana le propone internarse en un centro de rehabilitación, después de haber vivido en situación de calle durante once meses. En distintos momentos, Omar hablará de aquel día, y en cada momento que lo trae a la palabra, el llanto se le hace incontenible. El recuerdo de aquel día lo conserva intacto:

Yo estaba por allá en Kennedy, por allá andando, cuando yo vi el renolcito, un Renault 4 de un cuñado mío, de la hermanita, que es profesora por allá en Ciudad Bolívar y yo la vi y yo me arrimé a saludarla y me dijo ‘eh oiga hermanito venga, ¿por aquí hay alguna cafetería?’, yo le dije ‘ah sí, por allá hay una cafetería’. ‘Venga vamos para que conversemos allá’, entonces ya me monté en el Renault 4, andaba ella y el esposo, nos fuimos para una panadería y me dijo ‘¿qué quiere?, ¿ya desayunó?’ Yo le dije ‘yo no he desayunado’, ‘coma lo que quiera de ahí’, yo pedí café con leche, parva, buñuelos, y me dijo, ‘¿usted quiere ayuda?’, yo le dije ‘yo quiero ayuda’ (de nuevo llanto), ‘voy a hablar en Ciudad Bolívar para que, a ver si me lo reciben, en una comunidad terapéutica’ (pausa), como a los 20 días de espera, esos 20 días fueron como un año, a los 20 días la hermana

mía me buscó otra vez en Kennedy y me dijo que... que ya tenía el puesto en la comunidad terapéutica, que si sí me quería ir, yo le dije 'sí', ya eso fue un sábado, me recogieron, me recogieron en el barrio, ya me llevaron para Ciudad Bolívar, en Ciudad Bolívar ya me bañé, me organicé, me dieron ropa y me presentaron a la comunidad terapéutica (Comunicación personal, 31 de marzo de 2019).

Omar me ha recibido en la sala de su casa. Había llegado a él por referencia de otra persona del barrio a quien le había socializado el interés de la investigación: “yo conozco a alguien -me dijo- que sí le tocó vivir todo ese tiempo de la violencia y las drogas en el barrio, y que también conoció a mucha gente que estuvo metida en ese mundo”. Días después recibí el mensaje: “Omar me podría recibir un domingo en su casa”. En una de las paredes de la sala de su casa, dos diplomas enmarcados dan cuenta de su proceso de rehabilitación en la comunidad terapéutica. En otra de las paredes, una foto que luego, junto con otras que buscaría en distintas partes de los muebles de su casa, me enseñaría en detalle. Todas son fotos familiares, y en cada momento que se para de su silla a buscar las fotos o a señalarlas, las referencias suelen ser las mismas: “este soy yo, estas son mis hermanas, este es mi hermano, ahí solo falta mi papá, en esas mangas crecimos nosotros”.

Omar, al igual que su familia, no es originalmente de la ciudad, sus orígenes están anclados a uno de los pueblos del suroeste del departamento, donde desde su adolescencia se inició en el consumo de alcohol después de haber salido de su casa:

Inicié yo con la copita, aguardiente, aguardiente y yo a mis trece años yo ya, entre los trece y los quince años yo ya era tomatrigo, yo ya no tomaba sino aguardiente y cuando yo empecé a trabajar, ahí fue cuando yo ya me inicié en el mundo de la, del licor más que todo, aguardientico, aguardiente, aguardiente, y cuando Pedro no estaba<sup>44</sup>, allá en la casa mantenía las cajas de aguardiente, entonces cuando yo no estaba acompañado, era yo solo, me pegaba mis borracheritas solito, cierto, y cuando no quería aguardiente, me iba por allá a una cantina de la vereda a tomar cerveza y yo me mantenía para arriba y para abajo tomándome mis tragos(Comunicación personal, 31 de marzo de 2019).

---

<sup>44</sup> Se refiere a la persona que lo contrató para cuidar una finca

Ese prematuro ingreso al mundo del licor, unido a la sensación de libertad de haber salido de su casa y haber dejado atrás la tensa relación con el padre, y auspiciado por el beneplácito de otro adulto, le procura “sentirse ya todo un hombre”.

Lo primero que hizo Pedro fue: tenga esto, una pistola, una luger y una colt 45. Entonces yo ya me creía todo un hombre en la vereda, tomando trago y con la pistola empretinada. Por allá hubieron (sic) problemas de trago y yo le pegué un tiro a un señor en un pie, porque él me iba a tirar con una peinilla<sup>45</sup>, y yo le dije ‘no es que las cosas no son así, usted tiene su peinilla y yo tengo mi pistola’ y él me dijo ‘cuál pistola ni qué hijuetantas que lo uno, que lo otro, que qué va, que usted es un culicagao<sup>46</sup>, y ahí mismo mandé la mano, la saqué, la aseguré y ¡tan!, ‘vea que sí la tengo’(Comunicación personal, 31 de marzo de 2019).

Los años que le siguen a aquel momento están marcados por un consumo compulsivo: “Y ahí comencé, dele, dele, dele, dele, dele, bazuca, bazuca, marihuana y licor, y ahí fue cuando yo me pegué la descarrilada. Y ya me retiré de la casa”.

En el relato de Omar, sin embargo, la familia será la que aparezca en repetidas ocasiones a fin de salvaguardarlo de su autodestrucción: “Y ya mi familia, buscando oportunidades para uno, ya tiramos para acá para la ciudad...ya nos vinimos para acá para Medellín dizque buscando oportunidades, pero yo ya estaba metido en ese mundo”.

Entre los 22 y los 23, se da entonces su llegada a la ciudad, pero el contexto al que llega junto a su familia está también plagado de oportunidades de consumo:

había muchos combos, que el de la Cruz Roja, que Matecaña, que los Chechos, que La Imperial... eso fue muy bravo, entre la calle ochenta y la setenta y nueve, nosotros una vez nos pusimos a hacer cuentas y en esa mera cuadrada mataron 27 muchachos, había muchos combos (Comunicación personal, 31 de marzo de 2019).

La relación que Omar construye con esos combos, sin embargo, está limitada al consumo: “yo era un consumidor más” -dice Omar:

---

<sup>45</sup> Se refiere a una herramienta de trabajo que también ha sido utilizada como arma blanca.

<sup>46</sup> Haciendo referencia a que es apenas un niño o un adolescente.

Los combos eran los expendedores de drogas, entonces lo que a la gente le interesaba era tener los consumidores, cierto, y como yo era consumidor, yo nunca tuve problemas con los combos, yo me mantenía más que todo en un sitio que se llama El Imperial, ahí había varios vendedores, y casas donde lo dejaban a uno entrar a consumir allá, ya uno consumía, y para la calle, esa época fue dura porque después de que se le acababa a uno la platica, lo que uno llevara para el consumo, lo sacaban a uno del punto de consumo, entonces ya uno buscaba la casa y muchas veces ya uno no se atrevía a tocar en la casa, pa' no tener problemas con mi papá, entonces yo dormía en un solar, me escondía allá, dormía allá y ahí sí por la mañana se iba uno pa' la casa, dormía un rato y después volvía y salía. (Comunicación personal, 31 de marzo de 2019).

La migración desde su pueblo de origen hacia la ciudad, en efecto, no tuvo el resultado que su familia había proyectado, y por el contrario Omar se agudiza aún más en el consumo, lo que complica todavía más la relación con su familia y más aun con su padre. En una de esas tardes que llegaba a su casa encontró sus cosas empacadas en una caja: “me echaron -dice Omar-, mi papá me echó”.

Yo inclusive, yo una vez, ya viviendo aquí en Robledo el Diamante, yo era consumidor, una vez que vine del Ferrini, todo loco, todo enviado, como dos o tres días tirando vicio, yo vine a la casa dizque a cambiarme de ropa y a buscar alguna cosa pa' comer, encontré fue mi ropa empacada en una caja de cartón, ahí fue cuando la cosa mía se empeoró (Comunicación personal, 31 de marzo de 2019).

En distintos momentos del relato, Omar se refiere a la relación con el padre.

Mi papá sí fue muy estricto -dice cuando hablaba de su adolescencia-, mi papá fue demasiado, demasiado estricto, lo que él dijera y ya, y si usted no cumplía tenga su puño o su correa ¿cierto?, fue muy estricto, pero mas sin embargo, yo, yo me desvié, porque yo vi que con mi papá como que yo no me podía encontrar (Comunicación personal, 31 de marzo de 2019).

Esa misma condición, la que Omar referencia como de “*no encontrarse con el padre*”, es la que lo había llevado a que a la edad de los trece años se fuera de su casa a trabajar cuidando una finca, y que sería el lugar en el que se iniciara en el consumo de alcohol.

Sin embargo, ese carácter estricto que Omar resalta en su padre y por el cual reconoce una relación conflictiva entre ambos, en otras partes es acompañado de otras características que en el relato que es capaz de construir en la actualidad, valora más en términos positivos: la disciplina, el consejo, el cuidado. Cuando en la conversación se plantea la pregunta respecto a la posibilidad de haber pertenecido a un combo, después de reconocer que efectivamente la posibilidad existió y que en varias ocasiones fue invitado, el nombre del padre aparece en su conciencia:

Y siempre pensaba en lo estricto que fue mi papá, yo siempre pensaba en lo que él me decía, que uno tenía que ser un hombre derecho, honesto, ser legal. Mi papá fue derecho, derecho, derecho, mi papá me decía a mí: Pollo peletas donde no te llamen no te metas, y actualmente yo aplico eso. Entonces yo siempre valoré, uff, yo valoré que a pesar de lo estricto que él fue, yo valoraba eso y lo valoro todavía, porque todavía estoy vivo. Ser derecho, ser honesto, ser legal, ser honrado, tiene las puertas abiertas (Comunicación personal, 31 de marzo de 2019).

Sin embargo, preciso es tener en cuenta el momento del relato que se construye en la actualidad y que le permite hacer una valoración del lugar que ocupó el padre en las decisiones y los momentos vividos, y preciso es también decir que solo el tiempo pasado le permite hacer esa valoración. En su momento, entre treinta y cuarenta años atrás del momento del relato, Omar reconoce que, aun a pesar de la palabra del padre, el comportamiento del hijo no se corresponde con ella, no sólo por no seguir los preceptos del padre, sino por cometer la falta contra él:

A pesar de que cuando yo fui drogadicto sí fui por ahí, fui faltoncito, yo fui uno que yo mantenía billetes falsos y me levantaba de noche y le abría a él el carriel, le cambiaba billetes falsos por billetes buenos (Comunicación personal, 31 de marzo de 2019).

“Yo le grité en la cara, le grité, le grité en la cara que yo preferiría haber estado pagando servicio militar que haber estado en la casa de él, yo con el cucho nunca me encontré”, dice en otro

momento Omar, reconociendo otra falta que cometió contra el padre después de que éste moviera influencias para evitar que su hijo se fuera al ejército:

Yo me presenté al ejército en 1974, 75, yo serví pal' ejército, yo estuve, yo me presenté en el distrito, serví pal' ejército, yo estuve aquí en el Bomboná, estando en el Bomboná ya seleccionado pa' salir pa' Tolemaida, mi papá habló por ahí con alguien del distrito de apellido Ramírez, y yo no sé qué vueltas haría, en todo caso como a la, como a las ocho de la noche, me llamaron, allá en el Bomboná, me llamaron, me llamó Ramírez, me dijo, 'ah que vea este papel y váyase que yo ya hice el arreglo con su papá', a mi papá como que le hicieron un papel de que yo era hijo único y por eso me salvé, pero yo quería irme pal' ejército porque a pesar de que mi cucho era tan estricto y todo, yo alegaba mucho con mi papá (Comunicación personal, 31 de marzo de 2019).

Cuando Omar encuentra sus cosas empacadas en una caja y es empujado a vivir en la calle, a sobrevivir haciendo mandados, recogiendo chatarra, su condición de consumidor es igual a su condición de indigencia, sin embargo, ocasionalmente ronda por los alrededores de su casa, vigilando que su padre no esté en ella y esperando el auxilio de su madre que le deja en la acera de su casa algo de comida y algo de dinero que él utilizaba para seguir consumiendo.

Ese tiempo fue duro, fue muy duro, para mí fue el más duro porque yo ya sobrevivía haciendo mandados, haciendo vueltas, que tráigame esto, que tráigame esto, y de pronto cuando había oportunidad recogía chatarra, recogía chatarra y luego la vendía para subsistir, y yo venía, yo de Kennedy venía donde mi mamá, tocaba el timbre, yo primero ponía cuidado a ver si estaba mi papá en la casa, ¿cierto?, y si veía a mi papá me devolvía, y si no, tocaba el timbre o tocaba una ventana, entonces mi mamá se asomaba y veía que era yo y ella me hacía señas, que esperara, ella al escondido me daba comida, me empacaba comida en una bolsita y dentro de la bolsita echaba un billetico de dos mil, de cinco mil o diez mil pesito pa' que yo, pa' lo mío, pa' consumir bazuca que era más que todo lo que yo consumía, bazuca y marihuana, pero esos días para mí fue el terapiazo más duro, una terapia muy dura cuando no me abrieron la puerta y encontré la ropita (Comunicación personal, 31 de marzo de 2019).

Comparado con parte de la literatura existente acerca de los factores que llevan a la vinculación a los grupos armados, en el relato de Omar aparecían muchas de esas características explicativas respecto a la vinculación: una relación fracturada con su familia, la drogadicción, la precariedad económica, la presencia de grupos armados y la invitación directa a participar al delito. Sin embargo, aun con la presencia de todas estas condiciones, Omar no da el paso a la vinculación: “Yo a combos no pertenecí nunca”, dice recién iniciada la entrevista; “yo nunca estuve de acuerdo con las formas de los combos”, dirá en otro momento y seguirá recalcando durante su relato:

En el mundo de la droga uno era muy facilista, uno lo quería todo fácil, sin trabajar mucho, pero mas sin embargo nunca me dio como por meterme a un combo, ser miliciano, ni hacer así como a pertenecer robos malucos.

¿Fue invitado a pertenecer a algún combo?, le pregunto. Una vez unos muchachos del combo de la Matecaña, me dijeron que si quería pertenecer al combo de la Matecaña, y yo les dije que no, no les di como esperanzas a ellos.

¿Tuvo amigos que estaban metidos en los combos?, insistiría yo en otro momento.

Ah sí, por ejemplo uno que le decían el loco, otro que era Josefino, Darío López, otro que lo llamaban La Pantera, los hermanos Loaiza que eran sicarios, otro que le decían El Osito, otro que le decían El Zurdo, que eran sicarios, había un sicario que mataba a otro por cinco gramos de perico y media botella de aguardiente. Eran de ahí mismo de la cuadra. A mí inclusive El Osito y El Zurdo me invitaban a hacer vueltas, las vueltas de ellos era a volearle gatillo<sup>47</sup> a algún cliente, iban en moto, me decían ‘no hombre Omar, eso es fácil, eso es fácil’(Comunicación personal, 31 de marzo de 2019).

En otra parte del relato, Omar vuelve a señalar una situación semejante en la que es invitado al delito.

...inclusive de los muchachos que yo te hablé ahora, un viernes en la noche, estábamos en una casa por allá en Kennedy tirando vicio y uno que le decían La Pantera, me dijo ‘eh Omar eh, ¿nos va a acompañar mañana a hacer una vuelta?’ y yo le dije ¿qué vuelta? ‘No, que vamos a hacer un robo por eso lados de Caribe, por ahí por los lados de la terminal de

---

<sup>47</sup> Se refiere a dispararle a alguien.

transporte'; yo le dije: 'No hermano'; me dijo: 'No, es que usted sólo va a hacernos como, a ponernos cuidado de la ley'<sup>48</sup>, que la ley no vaya a llegar'. Entonces yo le dije: 'no hermano, yo pa' esa vuelta no estoy'(Comunicación personal, 31 de marzo de 2019).

Ahora, no obstante su negativa a pertenecer a algún combo o a participar en actos delictivos, Omar no se mantiene del todo inmune:

Estando yo en Kennedy, me llegaron a dar cien mil pesos, el combo de La Imperial, me dieron cien mil pesos para que fuera a Aranjuez a llevar un costal, un costalito, ese costal era intocable, a mí me dijeron 'vea váyase en este taxi', la contraseña era una tapa de cocaola, el que vivía allá en Aranjuez me tenía que mostrar otra tapa de cocaola. Aquí me daban una mitad, los cincuenta y cuando yo entregara allá me daban los otros cincuenta, yo legué allá...el taxi volvió y me trajo a Kennedy, me dijeron 'quihubo Omar ¿lista la vuelta?' yo dije 'lista la vuelta', eso fue pa' lo único que yo me presté como en esa época, ¿cierto?, no más, pero que ir a hacer vueltas que de sicariato o extorsión o un secuestro, no (Comunicación personal, 31 de marzo de 2019).

¿Qué hace que Omar se mantenga al margen de los combos, que establezca con ellos sólo una relación de consumo, que con algunos de sus contemporáneos que participan del mundo delictivo tenga amistad y que sólo relate como una situación episódica aislada el hecho de haber transportado una carga que él sabe que contiene droga? En distintas partes de su relato, Omar señala lo que para él funcionó como dos elementos inhibidores: el prestigio de la familia, donde la figura paterna sigue siendo destacada, y la idea de vivir más.

Primero que todo como el prestigio de mi familia, nosotros no somos ricos de dinero, pero mi familia sí es muy reconocida a nivel del pueblo, mi papá fue conocido allá como todo un señor, ¡la familia! (dice orgullo sus apellidos) (Comunicación personal, 31 de marzo de 2019).

---

<sup>48</sup> Se refiere a la policía.

Expulsado de la casa, rechazado por el padre y, sin embargo, hay una cierta ética en el proceder de Omar respecto a su familia.

Yo siempre pensaba en mi familia, y como en el prestigio de mi familia, si yo me meto a un combo, a buscar la plata fácil, el sicariato, tarde o temprano la que termina pagando es la familia, entonces yo nunca pensé en ingresar a un combo, cierto, y siempre pensaba en lo estricto que era mi papá, y siempre pensaba en lo que él me decía, que uno tenía que ser un hombre derecho, honesto (Comunicación personal, 31 de marzo de 2019).

En nombre del prestigio de la familia, Omar se cuida de ser visto consumiendo en el barrio donde ella vive y se desplaza a lugares alejados en los que pueda mantener alguna distancia y anonimato en sus momentos de consumo: barrios contiguos, solares, casas que él llama *consumideros* en las que le era permitido encerrarse por el tiempo que le durara el dinero para comprar la droga.

Aquí en El Diamante yo gracias a dios yo nunca consumí vicio, aquí en El Diamante hay muchos consumidores, en muchas partes, pero yo siempre me iba lejos.

Yo aquí en El Diamante yo nunca me llegué a fumar un coso<sup>49</sup>, por ser más conocido por aquí; yo viviendo aquí en El Diamante y me iba a consumir a Kennedy.

Yo aquí en El Diamante nunca me di a conocer como un drogadicto, o como un vicioso como lo catalogan a uno (Comunicación personal, 31 de marzo de 2019).

En distintas partes del relato, siempre que Omar se refiere a su familia, hay una admiración: “en mi familia todos son bachilleres, mi hermanita es una profesora muy reconocida, mi hermano también es profesor, mi papá trabajó como empleado público”.

A pesar de asumir que la condición de ser drogadicto es antesala de la vida delincencial, a pesar de llegar al punto de vivir en la calle y estar en la indigencia a causa de un consumo de drogas que se le había hecho incontrolable, a pesar de saber que por vía de la participación en actos delictivos podría proveerse de dinero para seguir consumiendo, en la conciencia de Omar lo que está presente, más que él, es el nombre de la familia. El prestigio es algo que se posee y que se

---

<sup>49</sup> Se refiere a un cigarrillo de marihuana.

exhibe ante los demás, pero que son los demás los que lo otorgan al valorar lo que socialmente se considera *digno* o *bueno*; está unido a la historia y a la tradición; no se obtiene a fuerza de algo episódico sino que deviene de una historia que puede ser memorable, y a pesar de los avatares de Omar, él se sabe parte de esa historia: “mi papá tenía muchas tierras”, dice Omar; “mi familia era muy reconocida en el pueblo”, dice en otra parte; “nos vamos a devolver para el pueblo”, dice haber respondido una vez ante la invitación a ser parte de un combo.

Cuando ya está en el proceso de recuperación terapéutica, el nombre de su familia, en cabeza del padre moribundo, funge como una promesa con la que cierra su pasado: “Estando ya en la rehabilitación me tocó ver morir a mi papá y le prometí que yo no iba a volver a la delincuencia ni a la droga”.

Hay algo más, sin embargo, que a Omar le ayudó a no dar el paso a la vinculación a los grupos armados o a no sucumbir ante la posibilidad de la vida delincencial: la vida y la muerte. La muerte cercana ya había aparecido en su relato: “la vez pasada hicimos la cuenta, en esta sola cuadra mataron a 27 muchachos”, nos había dicho, pero ya cerrando su relato, Omar es más reflexivo ante la pregunta respecto a si consideró pertenecer a algún combo:

... uno si lo consideraba en sus noches de desvelo, y por ahí en momentos de estar pelado, de estar sin cinco en el bolsillo, de pronto sí considerarlo, pasar a ser delincuente y de pronto hasta el sicariato, pero a pesar de las circunstancias hay algo por allá en el subconsciente de uno que, que es como ¡mi vida!, ¿cierto?, yo quiero todavía vivir más, yo pensaba en eso, yo no quiero que me maten joven, yo quiero vivir otros años (Comunicación personal, 31 de marzo de 2019).

## **6.9. Ramiro: El espectador desprevenido**

Conocía ligeramente a Ramiro aunque el trato siempre había estado limitado a la cordialidad. En uno de esos encuentros pasajeros, le referí brevemente el trabajo de investigación que estaba desarrollando y le hablé de las características de las personas que estaba buscando para entrevistar. Me dijo que él no conocía personas que me pudieran ayudar, pero que si yo lo consideraba, podía entrevistarle a él, que había vivido toda su vida en el barrio. Acordamos fecha y hora. Aunque no parecía que Ramiro encajara en los perfiles que con anterioridad yo había

proyectado, valoré acceder a su relato acerca de la vida en el barrio como una oportunidad para cualificar la lectura del contexto de la investigación; ya las anteriores entrevistas me habían llevado a concluir, además, que nunca sabemos de antemano qué es lo que vamos a encontrar cuando un relato se despliega.

Ramiro tiene 51 años, su relato está construido desde el lugar de espectador de aquello que pasaba en el barrio, de los avatares y las transformaciones que pudo ver en la vida de sus contemporáneos, de los cambios que se fueron dando en las dinámicas de la violencia en el barrio, del conflicto; en su relato, Ramiro apela de forma constante a ese lugar de espectador que le permite -en el presente- hacer un recorrido por su memoria y ofrecer una narración: a “mí me tocó ver”, “yo empecé a ver”, “incluso una vez”, son las formas de narración a las que apela Ramiro. El uso de la primera persona del singular le permite construirse como un narrador personaje que, aun estando presente en aquello que es narrado, lo mantiene al margen como un personaje secundario:

Yo pequeñito también alcancé a percibir que había algunos delincuentes, pero ellos no eran organizados, ellos vendían droga aquí en el barrio. En esa época yo estaba muy pequeño, yo tendría seis, siete años, y me pareció pues como algo extraordinario que se hayan matado dos personas con arma de fuego, porque yo las peleas que veía cuando era pequeño eran con machete, a cuchillo, con navaja, y desde ese momento que yo vi esa pelea, que me di cuenta de esa pelea, fue que yo empecé a ver que la delincuencia ya andaba con armas de fuego (Comunicación personal, 15 de agosto de 2019).

Al recrear aquellos momentos en los que se muestra como espectador, Ramiro es recursivo en el uso de adjetivos que acentúan lo que observa a su alrededor: *curioso*, *extraordinario*, *insólito*.

“Me pareció pues como tan curioso”, expresa Ramiro al referirse en otra parte a ese mismo enfrentamiento donde por vez primera ve el empleo de armas de fuego, pero lo que le parece curioso ya no es el uso de las armas de fuego, que califica de *extraordinario*, sino que los dos que estaban enfrentados perdieron la vida en el mismo acto:

Inclusive en una ocasión hubo como un enfrentamiento entre dos de ellos, me acuerdo que se mataron entre ellos, entre los dos se mataron porque se cogieron a bala, el uno hirió al

otro, uno le disparó al otro y lo dejó pues tirado en el suelo, y el otro pues como moribundo, con los últimos esfuerzos, levantó el revólver, le disparó y le alcanzó a pegar al otro, y lo mató; eso me pareció como tan curioso, porque se pusieron a pelear esos dos, y todos dos resultaron muertos (Comunicación personal, 15 de agosto de 2019).

El mundo que relata Ramiro casi como enmarcado en una escenografía que él observa, está teniendo lugar por fuera de él, delante de él, y él va tomando conciencia de ese mundo: “me di cuenta”, dice, y ese mundo se le aparece como extravagante, como algo que está pasando pero que no debía pasar, que ocurre fuera de lo ordinario. Esa misma sensación de extrañeza la vive Ramiro frente a las relaciones de amistad que se fracturan a causa de la vinculación de sus amigos a las dinámicas armadas en el barrio:

Seguían siendo mis amigos, aunque me pasó algo particular con uno de ellos, con un amigo mío que estudió conmigo en primaria, quinto de primaria, en primaria no, en bachillerato, inclusive él pasaba por mí por la mañana para que nos fuéramos juntos a estudiar, pues éramos muy amigos y después de que él se metió en la delincuencia, me sorprendió que en una ocasión que yo iba a pasar de una cuadra a otra y él mismo con los hermanitos de él no me dejaron pasar, y a mí me sorprendió mucho porque como yo lo consideraba tan amigo mío, y él después, después de andar en la delincuencia y todo eso, que yo no podía pasar de ahí pa’ arriba que porque él tenía problemas con los que vivían por la cuadra mía, entonces él interpuso la amistad que tenía conmigo por los asuntos delincuenciales que él tenía pues con otra gente (Comunicación personal, 15 de agosto de 2019).

“Me pasó algo particular”, dice Ramiro como siguiendo la misma línea de aquellos adjetivos que emplea para señalar lo que se le aparece como extraño, insólito, inusual; pero en este fragmento no sólo marca esa particularidad, sino que la señala como algo que le sorprende: “Me sorprendió”, dice, “me sorprendió mucho”, recalca. El mundo que se está creando a su alrededor, los cambios en las relaciones, son fenómenos que no estaba esperando que ocurrieran, y que sin embargo ocurren y le sorprenden: ya sus amigos no son sus amigos, ya no puede transitar libremente por las calles del barrio.

Con algunos compañeritos que estudié en la primaria, y más adelante cuando ya estaba en bachillerato, me di cuenta, o uno los veía que andaban con armas de fuego entonces me di cuenta que ellos andaban en la delincuencia. Más que todo en galladitas y se daba cuenta uno porque de un momento a otro llegaban como agitados a guardar armas, a guardar morrales, maletines y más adelante se daba cuenta uno por comentarios de la gente que esos maletines, que esos morrales se los habían robado por ahí.

¿Fue invitado alguna vez a formar parte, a involucrase en esas actividades?, le pregunto.

La verdad es que sí me llegaron a invitar más de una vez: ‘vamos por allí de vueltón’, ‘vamos al rebusque’; pero yo no, yo no me iba, yo me iba pa’ la casa (se ríe). En ciertos momentos había como mala influencia por parte de las amistades que bregaban como a que uno también se metiera en esa..., en ese mundo (Comunicación personal, 15 de agosto de 2019).

En el relato de Ramiro la asociación entre la delincuencia y el consumo de drogas es reiterativo, lo uno va con lo otro; le pregunto si llegó a tener alguna relación con las drogas: ¿cuál fue tu experiencia frente al consumo de drogas, las probaste, nunca las probaste...? Su respuesta conserva la misma linealidad que ha empleado en su narración: le parece curioso que lo inviten, se rehúsa, luego se margina:

Yo inclusive anduve mucho con dos amigos míos, que nos íbamos dizque pa’ la heladería dizque a tomar cervecita, a bailar, a conocer peladas, a conseguir novia pues como se dice, pero muy curioso porque cuando ya eran más o menos las once de la noche, ellos decían ‘vamos por allí de vueltón’, sabiendo que ya estábamos ahí pasando bien bueno, en la heladería, hasta con peladas que ya nos paraban pues bolas, que las sacábamos a bailar, cuando menos pensaba ellos ‘no, vamos por allí de vueltón’, y nos íbamos y era que ellos iban a armar droga, bazuco, revuelto... lo que llamaban el diablito, yo veía que a eso le echaban un polvito, el bazuco lo armaban como en cigarrillo y empezaban a fumar, y ellos me ofrecían a mí, me acuerdo que nos íbamos pa’ una parte sola, por allá por esos lados a una terraza y ellos armando esos cigarrillos o esa droga y me ofrecían y yo no les aceptaba porque yo me acordaba de lo que me decían mi papá y mi mamá (Comunicación personal, 15 de agosto de 2019).

Ese mundo que observa Ramiro, sin embargo, no le resulta un mundo demasiado complejo; no observa la presencia de combos ni de bandas, “eran muy desorganizados”, nos había dicho; en su relato, sólo recuerda, dice, la presencia de algunos integrantes de un combo que operaba en otro barrio: “Me acuerdo que en ese tiempo, pues Los Escorpiones eran más que todo del barrio Popular, pero por aquí también habían miembros de ellos, que eran también amigos de los delincuentes de por acá” (Comunicación personal, 15 de agosto de 2019).

¿Recuerdas si hubo otros grupos armados que estuvieran en el barrio en esa época?, le pregunto.

No, no, porque que yo me acuerde, pues por acá en el barrio El Diamante no hubo ni milicias populares, las milicias populares estaban en otros barrios, en Aures, en Picacho, pero por acá que yo, pues que hayan tenido incidencia, no, por acá más que todo delincuencia, así como le digo (Comunicación personal, 15 de agosto de 2019).

En lugar de la aparición de grupos armados, y de estructuras y jerarquías ligadas a ellos, en su relato sólo se recrea una visión dispersa de delincuencia juvenil dedicaba a consumir drogas, a cometer robos y acaso algún homicidio. “Eran más que todo galladitas”, nos había dicho. Sólo a partir del año 2000, siendo ya adulto, Ramiro es consciente de la presencia de un actor armado: “...ya más como del 2000 en adelante ya sí hubo paramilitarismo aquí en el Diamante”.

¿Cómo cambia esas dinámicas que me estabas diciendo de la delincuencia en el barrio a partir de la presencia del paramilitarismo? le pregunto.

La diferencia es que, la diferencia que yo veo es que en la ciudad, en Medellín y en el área metropolitana son mandados en estos momentos por, por una sola persona, por ejemplo en estos momentos en este sector son mandados por una sola persona, entonces, prácticamente ellos ya no hacen nada que no sea ordenado por un jefe de..., por un jefe de alto nivel digamos así, en cambio antes, antes eran dos o tres o hasta diez, como veía yo que hacían un grupito de diez delincuentes y eso era lo que ellos mismos armaban su plan para ir a robar o si los contrataban para ir a matar, iban a matar, en cambio ahorita, creo que hay que pedir permiso pues, pa’ matar a alguien hay que pedir permiso dizque, lo llaman dizque La Oficina (Comunicación personal, 15 de agosto de 2019).

Pero a pesar de no tener presente en su relato de infancia y juventud la existencia de grupos armados, Ramiro sí recuerda una de las formas en las que la presencia de los grupos armados se hace evidente, además de contundente: “Había balaceras”, dice, y este hecho, más que hacerle llevar a la conciencia que en el territorio donde ha vivido toda su vida hay grupos armados que se disputan su dominio, lo que le provocaba es -dice hoy-, miedo y una reacción de supervivencia: “Era el miedo a las balaceras, uno escuchaba un tiro y uno se entraba pa’ una casa, pa’ una tienda o si podía pa’ la propia casa de uno”.

Huir, mantenerse por fuera, alejarse, son las estrategias que Ramiro había aprendido desde sus tiempos de escuela, y que aun emplearía ya en su juventud:

Hasta había oportunidad que uno se tomaba la cervecita con ellos también, aunque uno ya muy, muy, muy qué, muy ¿qué palabra utilizo pues que no sea..? (se ríe), muy tocado pues estando con ellos porque uno sabía que ya andaban en malos pasos, entonces si de pronto llegaban a, los enemigos que ellos habían conseguido, si llegaban a cobrarles a ellos, le cobraban a uno también porque estaba con ellos, entonces cuando ellos llegaban de pronto donde uno estaba, uno los saludaba y hasta se tomaba dos o tres cervezas con ellos, pero uno por dentro ‘no, yo me tengo que ir de aquí porque este man de pronto está caliente y llegan a matarlo a él y lo matan a uno también’. Uno bregaba a no estar con ellos en ningún momento, era protección y miedo (Comunicación personal, 15 de agosto de 2019).

Ante ese mundo que se le aparece cercano a Ramiro y ante el cual se crean fácilmente puentes que lo pueden llevar a involucrarse, ya por vía de las drogas, ya por vía del rebusque, ya por vía de los amigos, la opción de Ramiro una y otra vez aparecida en el relato es crear y mantener la distancia: “A lo último yo me fui alejando de ellos”, dice Ramiro cuando recuerda cómo sus amigos se fueron involucrando en el consumo de drogas, y ese distanciarse, ese negarse, dice, le fue respetado.

Uno les decía que no, tampoco de forma grosera ni nada sino de una forma diplomática. ‘Ah no, hágale pues que usted ha sido muy sano, qué se va a meter en esta vida, esta vida es muy dura’, ellos mismos le decían a uno cuando veían que uno no les hacía caso, entonces ya uno se iba (Comunicación personal, 15 de agosto de 2019).

Ramiro no se involucra en ese mundo que narra, pero tampoco lo hace en otro tipo de organizaciones:

no, yo no, yo nunca he participado, ni grupos juveniles, ni de la iglesia, ni nada. El interés mío más que todo era estudiar y de pronto trabajar. No sé, yo como que no tenía las aptitudes para eso, entonces como que no me metía; a nivel colegio, sí me metía de pronto en algún grupo, pero así en el barrio, no (Comunicación personal, 15 de agosto de 2019).

¿De dónde le viene a Ramiro esa actitud ante el mundo, esa actitud que le permite observar de alguna manera el mundo y sin embargo no entrar a participar de forma decidida en él? En varias partes del relato, Ramiro da algunas pistas en las que las figuras del padre y la madre que aconsejan se hacen presente: “Yo me acordaba de lo que me decían mi papá y mamá, que ojo con consumir droga, que eso no le conviene a uno pa’ la salud ni nada”.

En las explicaciones que Ramiro alcanza a elaborar frente al por qué algunos se involucran y otros no, también expone en brevedad: “a mí me permitió no vincularme digo yo la educación que me habían dado mi papá y mi mamá pues en la casa y las buenas costumbres que ellos me inculcaron”.

En otra parte del relato, vuelve sobre la misma referencia

No sé si era que no tenían o qué (se refiere a las familias de quienes él identificaba como delincuentes), en el caso mío, mi mamá y mi papá me daban mucho consejo y todo eso, y me hacían ver pues que la delincuencia no era el camino a seguir, en el caso de ellos no sé qué fallas hubo a nivel familia o si fue que hubo mucha incidencia de las amistades que consiguieron en la calle, pero ellos resultaron metidos ahí, sería por el dinero, el dinero fácil.

En mi familia también los hermanos míos, gracias a Dios ninguno cayó en ese rol de meterse en la delincuencia, en ningún grupo delincuencia (Comunicación personal, 15 de agosto de 2019).

Pero, además del valor que le asigna a los consejos de parte de madre y padre, también en Ramiro opera la observación de la suerte que corren quienes él conoció y que se terminaron

involucrando ya en la delincuencia, ya en las drogas: *uno veía como esos espejos*, dice. En varias partes del relato, desperdigadas, Ramiro va enunciando eso que para él se convertiría en espejos:

El espejo que yo veía en los amigos míos que terminaban en la cárcel o terminaban muertos, yo decía ‘no, no, yo no me puedo meter’, porque la verdad sí me llegaron a invitar.

Muchos amigos míos, que eran amigos míos de la escuela, que eran todos muy sanos, de los que...mejor dicho, todos los que resultaron en la delincuencia, a todos, todos, los mataron, todos terminaron muertos.

Uno de ellos por ejemplo terminó mal porque a lo último se iba por allá pal’ centro, por allá le pegaron un tiro, terminó en silla de ruedas y aun en silla de ruedas me di cuenta que seguía consumiendo, porque ya era un adicto, ya era un adicto y ya después de muchos años como que le cayó una enfermedad debido al consumo de licor y droga, y se murió; y el otro sí, el otro amigo, ese sí está vivo todavía, pero yo veo que, que como que no estudió y todo eso, inclusive creo que todavía consume droga, todavía es adicto y uno lo ve pues que no lleva como una vida tan organizada, uno ve que siempre está mal, inclusive los hijos andan por ahí como en la delincuencia en este momento (Comunicación personal, 15 de agosto de 2019).

¿Tenía Ramiro más opciones, o por lo menos él era consciente de la existencia de más opciones en su barrio? la proyección más clara que se le aparecía, según su forma de apreciar y de leer su mundo cercano, “era estudiar, y de pronto trabajar”, dice, aunque cada vez que Ramiro decía “trabajar”, lo hacía con el adjetivo del de pronto, como señalando una cualidad de azar en esa posibilidad. “Después de que termino el bachillerato me puse a trabajar, a trabajar, y ya, ya me quedé trabajando”.

Al llegar a este momento de la entrevista, cuando ya al parecer no emergían nuevas referencias de la vida del barrio que Ramiro había vivenciado, empezaba yo a considerar que ya podía ir cerrando el encuentro. Ya había transcurrido un poco más de media hora y Ramiro daba señas de no querer decir más o no tener mucho más qué compartir conmigo esa tarde. De igual forma, consideraba yo que del relato que hasta ese momento me había narrado Ramiro podría extraer algunas referencias que me resultarían útiles para la investigación, ya sabía por las entrevistas anteriores que gran parte de la riqueza de aquellos encuentros sólo se hacía visible en

el momento en el que se escuchaba y se transcribía la grabación. Sin embargo, en los relatos, así como en la vida vivida, los giros se suelen presentar de forma inesperada. Para cerrar, una pregunta formal:

¿a qué te dedicas en la actualidad? Ahorita, yo me dedico a trabajar en domicilios, encomiendas, en la moto, en mensajería. ¿Desde que saliste del bachillerato o has tenido distintos trabajos?, pregunto. Pues, la verdad, la verdad es que yo trabajé 21 años en la policía (Comunicación personal, 15 de agosto de 2019).

Mi sorpresa se hizo evidente. No estaba preparado para este nuevo dato que de repente marcaría un reinicio de la conversación. ¿Cómo se había hecho posible que Ramiro, quien durante toda la entrevista se había exhibido alejado a las dinámicas relacionadas con la delincuencia y de las drogas, que en su relato no daba señas de haber tenido aptitudes para una participación decidida en la esfera de lo público..., cómo se había hecho posible que en algún momento se hubiera decidido por participar de un actor armado ya no ilegal, sino todo lo contrario?, preguntas como estas debieron haber cruzado nebulosas y rápidas por mi cabeza, y por supuesto, se me harían más claras después, cuando escuchaba la grabación y transcribía sus palabras.

Ante mi sorpresa, Ramiro se ríe con ligereza, y retoma:

me metí en la policía, trabajé 21 años y ya gozo de la pensión de la policía y también hace, voy pa' nueve años que salí de la policía y ya después de que salí de la policía es que me puse a trabajar en la mensajería (Comunicación personal, 15 de agosto de 2019).

La entrevista, me doy cuenta, tenía que seguir. En parte de la literatura que había revisado con anterioridad para los antecedentes, una de las explicaciones del porqué los jóvenes se vinculaban a los grupos armados ilegales era reseñada a partir del gusto por las armas, que en muchos casos, operaba igual para el caso de ingresar al ejército o la policía ¿finalmente Ramiro llegó a sentir esa atracción por las armas que veía en sus contemporáneos pero con las cuales mantuvo siempre una distancia? En otras investigaciones, se resalta como motivación el reconocimiento que los vinculados a los grupos armados obtenían dentro de sus territorios, lo que les significaba obtener variados beneficios y privilegios; el uniforme de los grupos armados

ilegales con operación en zonas rurales, al igual que el uniforme de policías y soldados, era igualmente un elemento material y simbólico que atraía a la vinculación, ¿era este el caso de Ramiro?, ¿se había sentido atraído por el uniforme de la policía o calculaba que al usarlo obtendría ese reconocimiento social?

¿Cómo te metiste a la policía?, pregunto de forma simple, dejando entre paréntesis esas preguntas que de forma desordenada me asaltaban en ese momento. Durante todo el tiempo de la entrevista, Ramiro se había mostrado tranquilo y nada apasionado con lo que iba relatando; su cuerpo lo había mantenido recostado en el espaldar de la silla y escasamente acompañaba sus palabras con algún movimiento de sus manos. Al momento de formular esta pregunta, llegué a suponer que observaría un cambio en la actitud de Ramiro, sin embargo, su actitud y sus palabras conservarían el mismo tono, la misma disposición, como si lo que iba a contar a continuación no representara nada extraordinario en su trayectoria de vida.

A mí me gustaba, pues me gustaba y tenía un tío que también era policía... como en 1990 fue que hice las vueltas pa' ingresar a la policía, y mi mamá y mi papá no estaban muy de acuerdo en que yo me metiera, pero como yo insistí, insistí, entonces a lo último sí firmaron porque en esa época lo visitaban a uno, le hacían visita domiciliaria y si el papá y la mamá decían que no, así fuera uno mayor de edad, no lo recibían a uno en la policía. Me hicieron la visita domiciliaria, mi papá y mi mamá me preguntaron como última palabra que si sí quería o no quería irme, yo les dije que 'sí, yo me quiero ir', entonces ya sí me apoyaron y me dieron el apoyo pues que había que firmar, y gracias a dios estuve pues 21 años trabajando con la policía y ya gozo de la pensión (Comunicación personal, 15 de agosto de 2019).

En su respuesta, Ramiro trazaba una línea de tres momentos que se fueron sucediendo sin asaltos: un momento de ingreso, 21 años de trabajo y una salida que le permitían gozar de la pensión. Ya en un momento antes, justo cuando acababa de decir que había trabajado con la policía, Ramiro había hecho el mismo resumen, "me metí a la policía, trabajé 21 años y ya gozo de la pensión", había dicho textual.

Luego me llamaría la atención que en ningún momento Ramiro se nombra así mismo a la manera de “fui policía”, o “yo era policía”, en lugar de esto, antepone siempre la condición laboral que establecía con la institución: me metí, trabajé.

¿Qué te llamaba la atención de ser policía?, insistí teniendo presente los trabajos que había leído en antecedentes; su respuesta recae de nuevo sobre lo laboral, sobre los beneficios materiales que podría obtener por esta vía, y recalca una y otra vez en la pensión:

Pues más que todo por tener un buen futuro, también había un vecino que era policía y él me aconsejaba, ‘métase a la policía que ahí tiene buen futuro, si usted trabaja 20 años, usted se pensiona muy joven. A los 14 años ya le dan subsidio de vivienda; entonces bueno, todo eso me animó a meterme a la policía, porque en realidad después de que yo terminé el bachillerato yo trabajaba, pero los trabajos no eran así tan, tan fijos, pues trabajaba uno seis, siete, ocho, nueve meses y pa’ fuera y queda ya vagando uno, entonces eso como que no me gustó mucho tampoco y el vecino que era policía y el tío mío que fue policía y ya gozaba de la pensión, me hicieron ver eso, eso es lo bueno de la policía que usted desde que se meta y no se meta en problemas y trabaja bien como debe ser, usted se va yendo y cuando menos se da cuenta cumplió los 20 años y salió con su pensión, entonces me animé más que todo por eso, y sí, gracias a dios me fue bien (Comunicación personal, 15 de agosto de 2019).

Le hago una pregunta comentada en breve acerca del gusto por las armas y por el uniforme según lo que yo había leído antes, la respuesta por esta vía, seguiría anclada a la misma motivación laboral: “Yo más que todo era por lo laboral, yo sabía que si me metía tenía que cumplir y todo eso, saber manejar las armas y saber comportarse uno bien”.

No se explaya en hablar sobre su experiencia con las armas: saber manejar armas y comportarse uno bien, no le otorga importancia, es parte del trabajo. ¿Cómo fue esa experiencia de ser policía en Medellín?, le pregunto.

Es, o sea, en Medellín siempre ha habido delincuencia, Medellín es una ciudad de delincuentes y en el barrio que usted vaya siempre va a encontrar delincuencia, entonces las experiencias siempre fueron tremendas, porque siempre me tocó enfrentar pues con

grupos delincuenciales, en el momento que uno iba patrullando y le tocaba que estaban robando o que estaban matando entonces le tocaba a uno intervenir, entonces imagínese, en muchas ocasiones me llegaron a responder con armas de fuego, entonces que a uno le respondan con armas de fuego, eso no es normal, pues para mí no es normal que le disparen a uno, inclusive a uno pues como policía le daba susto también todo eso, pero uno sabía que tenía que meter, meter el pecho pues como se dice pa' poder luchar contra la delincuencia (Comunicación personal, 15 de agosto de 2019).

Ramiro creció siendo espectador de la delincuencia en su barrio, y sabía también que aquello que veía en su barrio no era ajeno a lo que pasaba en otras partes de la ciudad; luego, ya en su rol de policía, no tiene veto para sentenciar en su relato:

- En Medellín siempre ha habido delincuencia.
- Medellín es una ciudad de delincuentes.
- En el barrio que usted vaya siempre va a encontrar delincuencia.

No obstante esa naturalización de la delincuencia que Ramiro incorpora en su relato, aun en él quedan marcas de lo que vivió y atestiguó siendo niño y joven. Así como antes había empleado con insistencia adjetivos como curioso, extraordinario, particular al momento de referirse al fenómeno de la delincuencia y de las drogas,, en esta parte del relato utiliza expresiones cercanas a esa extrañeza que señalaba antes: “No le parece normal, no es normal”, dice, “que le respondan con armas de fuego, que le disparen”. Lo que señalaba antes como miedo ante las balaceras que escuchaba y que le hacían buscar refugio en cualquier parte, no desaparece del todo: “A uno pues como policía le daba susto también todo eso”. Sin embargo, él sabía -para eso había sido formado- que lo que le correspondía como policía “era meter pecho, luchar contra la delincuencia”.

Ya era momento de cerrar la entrevista. Ramiro tenía un compromiso familiar y el relato sobre su adolescencia y juventud parecía que se había estancado; igualmente, el relato sobre su vida como policía, parecía resumirse con facilidad en los tres momentos de opción laboras, 21 años de trabajo y el momento de salir y pensionarse.

¿Sentiste que te hacía falta la vida de policía cuando ya te pensionaste?, le pregunto.

Pues siempre le hacía falta a uno porque como uno traía una forma de vida, aunque pero también se da uno como el descansito de que pudo salir bien de la policía porque muchos compañeros que empezaron conmigo no terminaron, ya fuera porque los echaron o por problemas, a otros los mataron, y gracias a dios sentía uno como la satisfacción de salir sin problemas y disfrutar de una pensión (Comunicación personal, 15 de agosto de 2019).

De nuevo, al final, los espejos, el margen, el deber.

## **7. Capítulo quinto: Relato de tercer orden**

Llegados a este capítulo con el que se pretende poner punto final a esta investigación, se trata ahora de mirar, de evaluar, de valorar esos sedimentos que quedan después del movimiento y la agitación que supusieron los distintos órdenes de los relatos que estuvieron presentes durante el desarrollo de esta investigación: *¿qué es lo que queda después de este proceso?*, a lo que he llegado, en este punto, es a evidenciar la emergencia y la presencia de configuraciones en cada uno de los participantes que a la postre devinieron en las razones de peso para tomar distancia frente a los grupos armados que operaron en su territorio; se trata de las elaboraciones de sentido que los sujetos construyen a lo largo de su vida, en las que está presente su situación biográfica, las relaciones que establecieron con los Otros, las interpretaciones que alcanzan respecto a su contexto y las proyecciones a futuro que hacen de su propia vida.

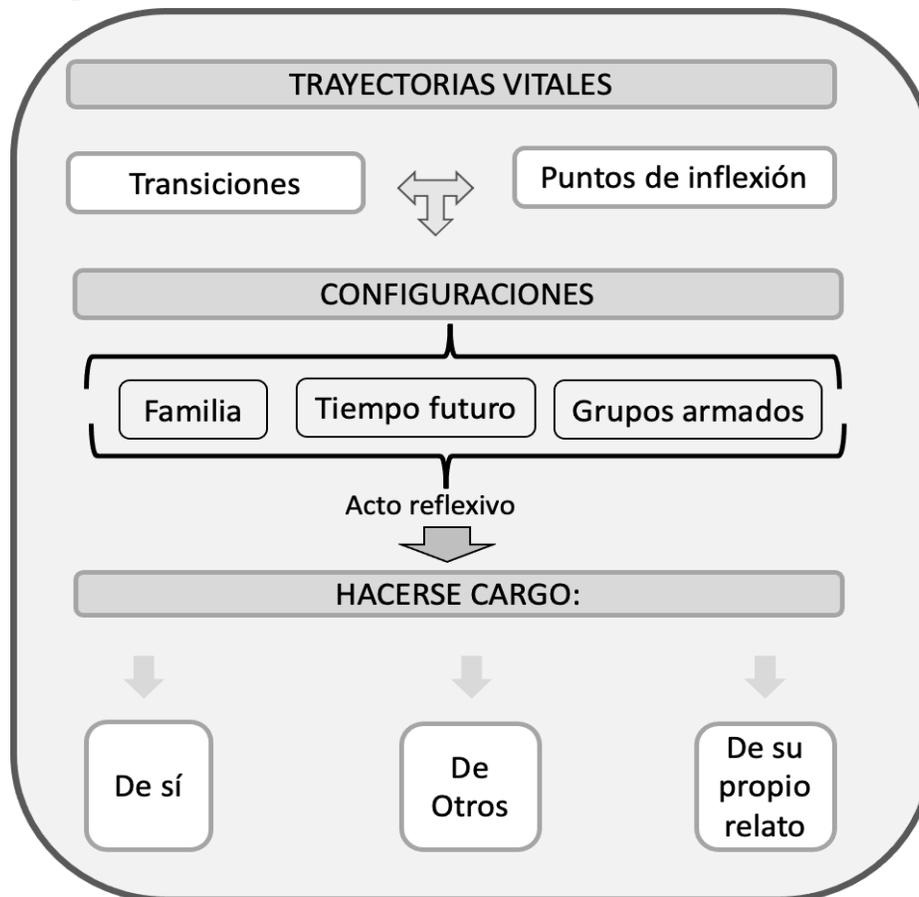
En este último capítulo se cruzan, se superponen esas distintas configuraciones que emergieron en las voces de los participantes, reflexionándolas en relación al concepto de trayectoria vital, y junto a él, a los conceptos de transición y puntos de inflexión, de tal manera que sea posible llegar a una comprensión respecto a los cambios y transformaciones que experimentaron los participantes y que los llevaron a tomar distancia de los grupos armados que actuaron en el territorio y que habían sido una opción de vinculación a sus estructuras y dinámicas o con quienes llegaron a establecer algún tipo de relación cercana.

Como puede observarse en el siguiente gráfico, acotamos el concepto central, Trayectoria Vital, a la experiencia de cada sujeto comprendido entre el momento que en los relatos se identifica, en el que tuvo los primeros acercamientos con los grupos armados o con algunos de sus integrantes, y el momento en el que toma una distancia frente a los mismos grupos; durante esa trayectoria, se experimentan transiciones y puntos de inflexión; se elaboran y reelaboran configuraciones; en el caso de los resultados de investigación, se destacan tres configuraciones: configuración familiar, configuración respecto al tiempo futuro, y por supuesto, la configuración respecto a los grupos armados. *¿Cómo se enlazan las trayectorias y las configuraciones?*, *¿cómo todas esas configuraciones se ponen en juego al momento de tomar distancia de los grupos armados?*, *¿qué incidencia tienen las configuraciones en las trayectorias?*, *¿qué peso tienen las transiciones y los puntos de inflexión durante ese momento de cercanía y el momento en el que se*

toma una distancia definitiva?, estas y otras preguntas recorren este último capítulo de la investigación; no son por supuesto las preguntas de investigación con las que se inició este proceso, son más bien las preguntas que emergieron al final de él.

## Figura 2.

*Esquema de interpretación de los relatos*



La premisa a la que he llegado en el desarrollo de la investigación, es que las configuraciones que el sujeto elabora a lo largo de su vida, en este caso acotado a lo largo de la trayectoria de cada sujeto comprendida entre los momentos señalados, funcionan como marcos de interpretación y como elementos que orientan su acción, y que las transiciones, al igual que los puntos de inflexión que experimentan los sujetos, les exigen, en un momento de sus vidas, hacer una valoración de esas configuraciones preexistentes, someter al acto reflexivo las configuraciones con las que han crecido, ya sea con una mirada crítica o a manera de exaltación, a partir de lo cual toman una posición frente a sí mismo, frente a los otros, frente a su contexto y frente a su futuro,

que los impele a operar cambios de forma perentoria y que afectan su presente y su porvenir en el sentido que permiten la emergencia, la inauguración de una nueva trayectoria.

Cuando se dio inicio formal a la construcción del proyecto de investigación, había definido que iría tras las trayectorias de vida de los participantes, y con lo que me he encontrado allí, atravesando esas trayectorias, ha sido con las configuraciones que se van construyendo y que al mismo tiempo otorgan sentidos a la vida de los sujetos en el marco de sus propias trayectorias. Las trayectorias, incluidas allí por supuesto las transiciones y los puntos de inflexión, implican en sí mismas la construcción y deconstrucción de configuraciones siempre inacabadas que, no obstante una condición de cierta vulnerabilidad que les son inherentes en tanto son resultado de los encuentros intersubjetivos y contextuales, tienen la potencia para modificar los sentidos de las trayectorias en las que se han hecho posibles. Aunque podría decir que las configuraciones son del sujeto, necesario decir al pie que las configuraciones son construidas en relación a otros y en contexto. El sujeto no decide de forma autónoma las configuraciones que le orientan a la acción, puesto que de él no depende en absoluto la vida de los otros que participan en la emergencia de las configuraciones, pero sí decide, en momentos que le son significativos, qué hacer a partir de las configuraciones a las que se ha visto sometido, respondiendo a ellas, situándose respecto a ellas. Desprevenido en su actitud natural frente a la corriente de la vida (Schütz, 1993), el sujeto actúa, con mayor o menor determinación, en el marco de las configuraciones de las que participa; no está en permanente observación o vigilancia de sí mismo y de sí mismo en relación a esas configuraciones. No tiene que evaluar su mundo para cada decisión, para cada palabra, para cada sentimiento. *Él va siendo* (Heidegger, 2007); no es posible, o por lo menos sería indeseable una vida en la que todo instante de ella fuera sometido a una reflexión que anteceda toda acción, puesto que una vida así llevada termina por anular la materialización de la acción (Arendt, 2012). Las configuraciones, por tanto, no están extendidas y desplegadas de forma diáfana ante la mirada cotidiana y desprevenida del sujeto. El sujeto no las mantiene de presente todo el tiempo a manera de carta de navegación, no las mantiene siempre frente a sí a tal punto que pueda contemplar todo el tiempo cómo se van formando y cómo van mutando; está en el medio de ellas, haciendo parte de ellas; no son fijas e inmutables y, sin embargo, tienen la condición de sedimentarse, de formar un substrato sobre el cual, llegado a una situación límite, toma decisiones, reorienta y redefine su trayectoria.

La selección subjetivamente determinada de elementos significativos para el propósito a mano, tomados de la totalidad objetivamente dada del mundo presupuesto, origina una experiencia nueva y decisiva: la experiencia de la duda, del cuestionamiento, de la elección y la decisión; en resumen, de la deliberación.... Esta situación de duda, originada cuando el actor en su situación biográfica determinada, selecciona en el mundo presupuesto, es lo único que hace posible deliberar y elegir (Schütz, 2003, p. 94).

Las configuraciones se le hacen presente en esas situaciones límite: ¿qué hacer con su vida?, parece ser la pregunta a partir de la cual los sujetos redefinen sus trayectorias.

Las configuraciones no son aisladas, no operan de forma independiente de otras configuraciones. Lo individual se entronca con lo social, el presente compartido se imbrica tanto con las experiencias directas o indirectas del pasado como con las ideas de futuro; en la idea de sociedad se entronca la acción y la decisión en el presente; las configuraciones funcionan a manera de vínculos e hipervínculos que perfilan la trayectoria del sujeto. Las configuraciones son vinculares, están vinculadas entre ellas, no son independientes las unas de las otras, forman un tejido, una red, una constelación.

Ahora, ¿cuáles son esas configuraciones a partir de las cuales se posibilitó la no vinculación y la toma de distancia respecto a los grupos armados?, pero, sobre todo, ¿cuáles son las características de las transiciones y de los puntos de inflexión que llevaron a los sujetos a poner de presente esas configuraciones, a reevaluar sus propias trayectorias y a inaugurar otras nuevas en las que tomaron ya una distancia más marcada frente a las opciones y las relaciones que en algún momento de sus vidas tuvieron con los grupos armados?

Este capítulo final de la investigación, está ordenado en dos apartados que se conectan entre sí. El primero de ellos se detiene en señalar las transiciones y los puntos de inflexión que fueron significativos en las trayectorias de los participantes, aquí se marcan elementos en común y elementos diferenciadores entre los participantes, pero aun así el interés está en poner de relieve cómo algunas experiencias tuvieron la fuerza de llevar al sujeto a abandonar temporalmente su actitud natural frente al mundo de la vida y a, en consecuencia, hacer una valoración de sí mismo, de los Otros con quienes interactúa, de sus contextos.

La segunda parte de este capítulo se dedica a la descripción de las configuraciones de los sujetos, destacando el peso que ellas tuvieron para finalmente tomar una posición frente a los grupos armados.

### 7.1. Transiciones y puntos de inflexión en los participantes

En una lectura de la totalidad de los relatos de los participantes, pueden identificarse transiciones y puntos de inflexión a partir de los cuales los sujetos incorporan cambios, toman decisiones, realizan cambios, inauguran nuevas trayectorias. Tales momentos de transiciones y puntos de inflexión, es factible agruparlos tal como se muestra en la siguiente tabla:

**Tabla 12.**

*Transiciones y puntos de inflexión*

RECURRENCIAS EN LOS RELATOS	EN LA FORMA DE TRANSICIÓN	EN LA FORMA DE PUNTO DE INFLEXIÓN
Ingreso a la institucionalidad	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Paso de la vida estudiantil a la vida laboral.</li> <li>• Inicio de una vida laboral.</li> <li>• Paso de la educación media a la educación terciaria</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ingreso a la cárcel</li> <li>• Ingreso a centro de rehabilitación</li> </ul>
Experiencias de la vida y la muerte próxima	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tomar a cargo responsabilidades de familia.</li> <li>• Ingreso a grupos juveniles, eclesiásticos, deportivos.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Accidentes</li> <li>• Muerte de un ser próximo</li> <li>• Atentado contra su vida</li> <li>• Nacimiento de hijo</li> </ul>

En los relatos de los participantes, el ingreso a la institucionalidad es una recurrencia, sobre todo en aquellos relatos construidos por los participantes de la investigación que ya se encontraban en una edad adulta al momento de la construcción de los relatos. Cuando me refiero a *Institucionalidad*, estoy haciendo alusión a los dispositivos sociales que funcionan como representantes de los ideales y de las prácticas de las sociedades disciplinadas, tal como lo expusiera Foucault (1975): el taller, la cárcel, el hospital, el manicomio, la escuela. En el caso de los participantes: la cárcel, el centro de rehabilitación, el espacio laboral y los institutos de educación postsecundaria, aparecen como eventos decisivos para los cambios que incorporarían en sus trayectorias en tanto emergen como escenarios que los sacan de los confines de las rutinas a las que de alguna manera estaban habituados, los sacan de los confines de la vida barrial y les

permiten hacer lecturas distintas de sus propias vidas y de la vida en los barrios, construyendo nuevos significados y aportando a definirse desde nuevos roles, desde nuevas situaciones. Sin embargo, el ingreso a la institucionalidad no se presenta como algo homogéneo, por el contrario, se presenta lo que podríamos denominar *distintas institucionalidades* y *distintas modalidades de ingreso a ellas*; unas de carácter formativo, en el sentido que suponen dar inicio a estudios postsecundarios, bien sea a nivel técnico, tecnológico o profesional, obedeciendo a un proceso de transición en el que el sujeto participa en la toma de decisiones sobre su vida.

En otros casos, el ingreso a la institucionalidad que marca un cambio en sus trayectorias, toma la modalidad de ingreso a la vida laboral, que le conlleva la incorporación de nuevas rutinas y al mismo tiempo la habituación de nuevos espacios de ciudad, nuevos escenarios de socialización y el encuentro con nuevas subjetividades que le interpelan.

En ambas modalidades, sin embargo, hay un proceso en el que participa el sujeto en la toma de decisiones; son transiciones lentas que les permiten un margen de maniobra a los sujetos, y que obedecen a un proceso más o menos planeado en el marco de los contextos y las situaciones que experimentan los sujetos.

Sin embargo, el ingreso a la institucionalidad también se presenta ya no como proceso transicional, sino, de forma más abrupta, como un punto de inflexión al que se ven empujados a raíz de las vivencias que han tenido durante sus trayectorias: ingreso a la institucionalidad penitenciaria, ingreso al centro de rehabilitación por drogadicción y estado de indigencia. El relato de Aureliano es ilustrativo al respecto: Cuando Aureliano ingresa a la cárcel y cuando estando allí se siente exigido a vincularse de forma efectiva con uno de los grupos guerrilleros –recordemos que Aureliano no se definió en su relato como vinculado sino como “un cuadro”, una especie de colaborador-, lo cual le acarrearía asumir el desprendimiento respecto a su familia, lo que se le pone frente a sí es su configuración familiar, lo que su familia representa para él, y es esa confrontación la que marca el inicio de la toma de distancia respecto al grupo armado.

Un segundo evento recurrente en las narraciones de los participantes, y que al igual que el anterior tuvo la característica de presentarse en los relatos bien fuera a manera de transición o bien fuera a manera de punto de inflexión, es el que hemos denominado *Experiencias de Vida* –cuya connotación es de transición, aunque en otro de los relatos toma también el matiz de ser punto de

inflexión -, y *de Muerte Próxima* –cuya connotación es de ser puntos de inflexión-, como explicaré a continuación<sup>50</sup>.

En la manera de transición, los rasgos narrativos se refieren a dos grandes campos: el asumir responsabilidades en el seno de la familia y el ingreso a los grupos comunitarios. En los relatos hay una reiteración del peso que adquiere la familia en las decisiones que el sujeto va tomando. No es además sólo una responsabilidad en términos de proveer recursos económicos, es además la responsabilidad de cuidar de ella, de responder por la crianza que se ha recibido, de cuidar del buen nombre de la familia. El cambio en los roles de padre e hijo, cuando éste último empieza a asumir los encargos del padre y a reemplazarlo como figura de autoridad y de proveedor, en proveer bienestar a la madre. Se refiere al proceso durante el cual los participantes van asumiendo responsabilidades en el seno de las familias.

También como transición, el ingreso y la participación en grupos comunitarios aparece como un proceso que les permite hacer lecturas de barrio desde una perspectiva más crítica y comprometida consigo mismos y con el acontecer de la vida barrial. En algunos de los participantes, el ingreso y la participación en grupos de iglesia, grupos deportivos o asociados a alguna práctica deportiva, y grupos de proyección barrial, aparecen siendo significativos en los cambios que van incorporando a sus vidas, y no sólo en términos de cambios a nivel individual, sino en las formas de interpretar y proyectarse en la vida comunitaria.

Ahora, bajo este mismo evento que he denominado *experiencias de vida y muerte próxima*, se presentan también -además de los procesos de transición como se expone en los párrafos anteriores-, puntos de inflexión, referidos a experiencias cercanas a la muerte, atentados contra sus vidas, accidentes, la muerte de una persona cercana, el nacimiento de una nueva vida. En los puntos de inflexión, se presenta una aceleración del tiempo. Son eventos que se suceden de forma acelerada y sobre los cuales el sujeto no tiene un margen de tiempo amplio que le permitan tener control sobre ellos: suceden, y a partir de ellos se hace necesaria la acción del sujeto, no sobre esos

---

<sup>50</sup> Importante anotar que no obstante la coincidencia aquí entre “muerte próxima” y puntos de inflexión, coincidencia que se extrae de los relatos de los participantes; también es factible que una muerte próxima sea tomada como transición, en el caso que un sujeto participe de la experiencia, por ejemplo, de la muerte de alguien cercano, pero cuya ocurrencia no tiene efectos conscientes e inmediatos sobre él. Lo mismo podría suceder con la coincidencia entre experiencia de vida y transiciones; lo que quiero decir es que transiciones y puntos de inflexión no tienen que funcionar para todos los casos a manera de dos “archivadores” independientes en los que se rotulan las experiencias de los sujetos, pero faltaría la elaboración de estudios que ahonden sobre este particular.

eventos, sino a partir de ellos: la muerte de la madre, la noticia de un embarazo, un grave accidente automovilístico, sentir la muerte cerca en una balacera.

Los puntos de inflexión tienen el potencial de romper con algo, romper con la línea más o menos perfilada, rutinaria, sabida, y así mismo tienen el potencial de inaugurar algo nuevo, una nueva línea, ruta, trayectoria. Durante la elaboración de los relatos, llegados al momento de referirse a esos puntos de inflexión, el tono de las conversaciones así mismo mutaba, se hacía más reflexivo, más introvertido; el relato muta, pasando del relato anecdótico al relato pausado que enuncia la verdad de un cambio dentro de sí.

Sin embargo, la sola enunciación de transiciones y puntos de inflexión no son suficientes para la comprensión de los intereses de la investigación; en línea analítica, estas recurrencias en las trayectorias de los participantes y, sobre todo, las distintas formas como se expresan, por supuesto no entran en el vacío de una vida; la comprensión de los efectos que ellas tienen en las trayectorias, en el sentido que son generadoras de cambios en ellas, es menester enmarcarlas en el universo de las distintas configuraciones que los sujetos construyen a lo largo de sus propias trayectorias. En ese sentido, en la investigación se identifican tres grandes configuraciones que sin invisibilizar las singularidades de los participantes, tienen el rasgo de ser comunes a todos ellos, a saber: configuraciones familiares, configuraciones de tiempo futuro y configuraciones respecto a los grupos armados de referencia. Configuraciones todas que surgen en el marco de las trayectorias y que por supuesto se entrelazan con las transiciones y los puntos de inflexión. Si bien pueden separarse con fines descriptivos, el momento comprensivo exige la lectura holística sobre ellas.

Como podrá observarse en el abordaje que a continuación se realiza sobre las tres configuraciones, podría decirse que es factible proponer también una tipología de configuraciones, toda vez que ellas se refieren a objetos distintos a partir de los cuales pueden proponerse agrupaciones; así, hay configuraciones que se refieren a grupos humanos (que para el caso de esta investigación se particularizan en el *grupo familia*, de una parte, y en el *grupo armado*, de otra), pero también hay configuraciones que se refieren a aquello que es intangible, que está en el plano del pensamiento y que no obstante esa condición etérea, tienen la fuerza para incidir en las acciones y las decisiones de los sujetos reales y concretos (en el caso de esta investigación, esa configuración intangible se refiere al *tiempo futuro*, es decir a las ideas y proyecciones que los participantes expresaron respecto a los posibles escenarios –deseados o no– que ubican en un

tiempo futuro y a partir de los cuales toman decisiones en el presente). Los tres apartados siguientes se dedican de forma exclusiva a esas tres configuraciones.

## 7.2. Configuraciones respecto a las familias

La familia -bien sea como institución, o sólo personificada en algunos de sus integrantes-, aparece significativamente en repetidas ocasiones dentro de los relatos de los participantes.

No se trata en este apartado de presentar los distintos tipos de las familias de los participantes, o en detenerse a subrayar su funcionamiento, sus dinámicas o sus conflictos; no se trata de *analizar la familia*, de lo que se trata es de develar cómo las familias aparecen en los relatos de los participantes de tal manera que ellas, sean cuales sean sus formas de aparición en los relatos, incluso independiente de su tipología, se constituyen en una configuración significativa que llevó a los participantes a tomar una posición respecto a los grupos armados. Esta consideración, además de extraerse después de la elaboración de los relatos de segundo orden, se corresponde también con uno de los estudios citados en el estado de la cuestión:

En cuanto a la dinámica familiar, se identificó que la tipología no es un factor de vulneración per se, sino que son más bien las relaciones que se establecen entre los integrantes de ella, y si hay ciertas prácticas y conductas que favorecen entornos seguros y protectores para los NNA<sup>51</sup> (Alcaldía de Medellín, 2018, p. 80).

Es menester resaltar, además, que las significatividades de esas configuraciones no se presentan con la misma fuerza en cada participante; en algunos de ellos, por ejemplo, no es esta la razón de mayor peso para haber tomado distancia de los grupos armados, mientras que en otros se constituye en la razón fundamental de tal distanciamiento. También destacar las distintas formas en las que los participantes se sitúan respecto a las familias, esto es, a los roles, a la definición de sus propias situaciones en el marco de las familias.

Ciertamente, en la teoría de Schütz no hay un abordaje directo respecto a “la familia” - aunque sí a los conceptos de “familiaridad y lejanía”-, lo cual es de sobra comprensible en tanto sus intereses, como quedó expuesto en el capítulo de la postura teórica de esta investigación,

---

<sup>51</sup> Niños, niñas y adolescentes.

estaban dirigidos a elaborar una *filosofía de la sociología*; el concepto de “familia” por lo tanto, entraña más directamente las preocupaciones propiamente sociológicas, que no tanto fenomenológicas. Sin embargo, los conceptos de *Relación, Interacción, Orientación “Ellos”, Orientación “Tú”, Nosotros*, y, de forma más aplicada los conceptos de *Semejantes*, esto es, de *Predecesores, Contemporáneos y Sucesores*, pueden ser tomados como referentes para comprender la configuración familiar de la que trata este apartado; respecto al concepto de Semejante, dice Schütz: “Experimento a un semejante de modo directo cuando comparto conmigo un sector común del tiempo y el espacio. Compartir un sector del tiempo implica una genuina simultaneidad de nuestras dos corrientes de conciencia: mi semejante y yo envejecemos juntos (2003, p.35).

La aparición de las familias en los relatos, no obedece a una suerte de telón de fondo sobre el cual los sujetos se destacan en sus historias, es más bien, en todos ellos, un referente de fuerza sin el cual no podrían narrar su historia, pero, además, en las referencias a las familias también se implican los distintos tipos de relaciones y orientaciones de la acción donde no hay un sujeto solitario, sino un “tú”, un “ellos”, un “nosotros”. Como vimos en los relatos de segundo orden presentados, muchas de las acciones desarrolladas por los sujetos participantes tienen este tipo de orientaciones: Félix orienta su acción de desmarcarse del grupo armado del barrio en orientación hacia su madre, Aureliano hace su retirada al poner en primer lugar al “ellos” que son su familia; Ramiro mantiene la distancia de acuerdo a lo que le fue orientado por su padre y su madre; Omar se esforzaba en construirse nuevas trayectorias como una forma de resarcir el daño que le hubiera causado a su universo familiar,

Rafa, en parte, reconoce una deuda con su padre por el esfuerzo de este en brindarle educación y al mismo tiempo busca ocupar o compartir el lugar de este como autoridad dentro del hogar, Ferd lleva el dolor de la pérdida de su madre y al mismo tiempo se esfuerza por tener en alto la bandera de ser padre, Lucas reconoce la intención formativa de su familia, pese a las ausencias de ésta, Luis se mantiene al margen de los grupos en los que proyecta la imagen de desintegración de su hermano, Simón, tiene la consigna de autoridad y de control devenida por su madre, en quien reconoce además el esfuerzo de ser proveedora del hogar junto a su padre.

En tanto distintas subjetividades participan de esta investigación, distintas son las formas en las que la familia hace su aparición en las voces de los participantes. Ahora, se hace pertinente subrayar una observación que ya en líneas anteriores se referiría: pese a la recurrencia en la

aparición de las familias dentro de los relatos, esto no significa que para todos los participantes la familia haya sido en primera instancia la configuración que los llevó a decidir su distanciamiento con los grupos; en algunos de ellos fueron otras las configuraciones que incidieron con mayor fuerza tal decisión. Sin embargo, como se anunciaba al principio de este capítulo, las configuraciones se cruzan, se superponen unas con otras, y de esta manera la configuración respecto a la familia, aun en aquellos en los que se hace más presente la configuración respecto al tiempo futuro o al grupo armado, cobra también importancia, ocupa un lugar en sus trayectorias.

En los relatos, la familia se configura como protectora (por el cuidado que ha prodigado, por la palabra en tono de consejo, por la palabra en tono de reclamación, de demanda, de regaño, de exigencia), en otras como algo a proteger (de los grupos armados, de la influencia del contexto, del *mal* nombre), en otros como una responsabilidad (asumir el papel de proveedor) que les exige tomar decisiones, que a la postre termina siendo, retomando los conceptos de motivos de Schütz, “motivos porque” y “motivos para”, tomar una posición frente a los grupos armados.

No son además unas relaciones fijas en el tiempo, de la protección también se ha pasado a la indiferencia y al rechazo; o de la indiferencia se pasa a la protección. Con todo, lo que pervive son relaciones vinculares entre los sujetos y sus familias, y los vínculos tampoco funcionan a manera de un lazo que en sus extremos tiene, de un lado a la familia y del otro al sujeto. No es un lazo con una tensión fija, por el contrario, a veces la podremos ver tensionada, pero otras veces la podremos ver floja, sin fuerzas a los lados, incluso, en algún momento podríamos ver que en una de sus puntas no está el otro, incluso, si el vínculo deja de existir, quizás veríamos sus dos puntas abandonadas, nadie se agarra a ella en ningún extremo. Conviene aquí detenerse en un apunte semántico: la expresión “lazo social” que acaba de ser utilizada en sentido metafórico, deviene de la expresión roussoniana “*lien social*”, que ha sido traducida y empleada en distintos sentidos, debido a que en el idioma francés tiene distintas connotaciones. De una parte, ha sido traducido como lazo o vínculo social; pero, de otra parte, su uso puede ser referido en términos materiales o inmateriales:

Una primera acepción, que coincide con el sentido concreto de la palabra, es la de objeto flexible y alargado que sirve para enlazar o atar varias cosas entre sí. Una segunda acepción, también concreta, remite más generalmente al objeto de cualquier tipo que cumple la función de ligar distintos elementos. Una tercera acepción, en este caso abstracta

o en sentido figurado, puede remitir o bien a la relación lógica percibida por un sujeto entre diversos hechos o ideas, o bien a lo que une a personas, estableciendo entre ellas relaciones sociales, morales, afectivas, etc. (Álvaro, 2017, p. 6).

Lo que se quiere destacar, a pesar de las singularidades en las apariciones de las familias en los relatos, es un rasgo en común en todas ellas, como es natural en el contexto de una cultura tradicional y conservadora como lo es la cultura antioqueña, es la relación vincular que se establece con ellas, en el sentido que se expresa un “nosotros”, o más todavía, que se expresa un cambio en la actuación del sujeto en relación al “ellos” que son sus familias. La orientación “ellos”, dice Schütz (1993), se refiere a la acción que el sujeto desarrolla en relación a los otros que reconoce como sus semejantes más próximos, con quienes comparte un tiempo y un espacio de significatividad.

Ahora, no obstante, la diversidad de los tipos de familias de las que hacen parte los participantes, aun marcando relaciones conflictivas -sobre todo con la figura paterna-, la relación vincular se impone en sus relatos. Los vínculos, por supuesto, no son una condición *per sé* de la existencia de la familia, obedecen más bien a la relación que se construye con ella, a las configuraciones que se crean en la interacción sujeto grupo y, sobre todo, al lugar que el sujeto se construye en relación con el grupo. No es por lo tanto una acción individual que dependa estrictamente del sujeto, es más bien el resultado de la interacción intersubjetiva con los otros a quienes reconoce como familia y con quienes puede identificarse o aún diferenciarse, y en el marco de esas interacciones, la familia se configura de distintas maneras.

En este sentido, vemos como los participantes –unos con más decisión que otros, como se ha advertido-, introducen cambios en sus trayectorias, inauguran nuevas trayectorias, impulsados por la relación vincular con sus familias o con algunos de los miembros de ellas en particular: por no defraudar las expectativas de ellos, por compensar el esfuerzo, por apoyar, por resarcir. Emergencia de las motivaciones “porque”, que refieren siempre a un pasado; pero también emergencia de las motivaciones “para”, que implican una proyección temporal futura.

La relación vincular entre los sujetos, esto es, el reconocimiento de los *otros*, de *ellos* con quienes conformo un *nosotros* se constituye de esta manera en una fuente de regulación que orienta las acciones de los sujetos; y es en efecto, en la sociología interaccionista que bebe de la fuente fenomenológica, donde

Los vínculos sociales constituyen uno de los ejes principales sobre los cuales se estructura el pensamiento sociológico en la medida en que retoman el problema central sobre el cual se conforma la vida en sociedad, es decir, a partir del tipo de intercambios que llevan a cabo los individuos. Los vínculos son concebidos, entonces, como una unidad mínima básica de configuración de la sociedad, a través de las cuales los individuos forjan sus relaciones y comportamientos (Sánchez, 2008, p. 209)

Sin embargo, preciso es también decir que la teoría de los vínculos sociales es desarrollada en el marco amplio de las teorías del control social, teniendo a Hirschi (1969), tal como aparece en Cid Moline y Larrauri E. (2001) como su principal exponente, al formular que son los vínculos sociales los que llevan a que las personas acepten las normas sociales; en el caso contrario, cuando los vínculos son débiles o inexistentes, los sujetos no tienen razones suficientes para actuar de acuerdo a las normas sociales. En consecuencia, Hirschi propone cuatro tipos de vínculos: apego, compromiso, participación y creencias; de todos ellos, será el primero el que está más en sintonía con el propósito de este apartado relacionado con la configuración familiar: “Por lo que refiere al primer vínculo *–el apego a los otros–*, empieza analizando el grado de comunicación, vinculación afectiva, e identificación existente con los padres, como presupuesto para que se produzca una adecuada internalización de las normas y socialización” (Cid y Larrauri, 2001, p. 184)

Ahora, es preciso llamar la atención sobre las dos figuras que aparecen con más fuerza en los relatos referidos a la familia, en primer lugar, la figura de la madre es una constante en todos los relatos, lo cual encuentra su correlato en algunas elaboraciones teóricas situadas en el marco amplio de la cultura antioqueña. Reconocidos autores en el contexto local, en el campo de la sociología y la antropología, tales como Hernán Henao (1997) y Virginia Gutiérrez (1996), dedicaron parte de su obra en demostrar el destacado lugar que ha tenido la figura materna en la cultura antioqueña: “La mujer-madre se hizo punto de partida y llegada del espíritu paisa; (...). Esta es una cultura con profundas raíces femeninas que se torna masculina en el verbo, pero que gira en torno de lo femenino como principio del bien y del mal” (Gallo, 2012. p.55)

En los relatos de segundo orden, vimos cómo la figura materna aparece en Félix de distintas formas, pero, aun así, es una presencia permanente en su trayectoria; en Luis, cuyo relato está marcado por los conflictos con su hermano y por la ausencia del padre, la madre nunca es objeto de señalamientos o de juzgamientos, ella siempre está ahí como imagen de serenidad y como

interlocutora; en Aureliano la imagen se corresponde con lo sagrado, con lo intocable; en René es la madre en estado de vulneración a la que hay que proteger; en Lucas es la madre dadora de quien se espera su retorno; en Ferd la imagen se corresponde con una promesa a cumplir; en Omar, la madre es el amor, la veneración, la comprensión; en Rafa, finalmente, es la ama de casa, la que cumple con los deberes del hogar tradicionalmente construidos, y él por su parte empieza a asumir la labor del hombre proveedor y de autoridad.

De otra parte, la figura paterna como razón fundante en ese distanciamiento, aparece sólo de forma muy tímida, en su lugar, es recurrente la figura del padre ausente o de una relación conflictiva con éste. Se trata de imágenes contradictorias que no permiten el establecimiento de un modelo tipo de la imagen del padre. Aun así, es preciso resaltar los casos en los que el padre aparece en los relatos teniendo fuerza para el distanciamiento respecto a los grupos armados. Aureliano marca una fuerte ruptura con su padre debido al abandono por parte de éste, pero al mismo tiempo esa marca que le ha quedado del padre se transforma en motivo para asumir el lugar de éste dentro de su familia; Omar recalca las tensiones con el padre, pero reconoce en él la voz de autoridad, de norma y de consejo; y al momento de la muerte del padre le promete el cambio en su trayectoria de vida; por su parte, la imagen del padre en Ramiro, está asociada en todo caso a la imagen tipo de hombre del hogar que trabaja, que aconseja y que permite además que el hijo tome sus propias decisiones; en Rafa, la imagen del padre refleja al hombre trabajador y sacrificado que merece ser compensado; en René, por último, cuando marca en su relato el distanciamiento respecto a los grupos armados, la imagen del padre está asociada al despotismo, a la tiranía, al mal y al abandono hacia la madre.

De nuevo, los estudios antropológicos en la ciudad y el departamento respaldan lo que en algunos de los relatos de los participantes emerge a razón de la imagen del padre:

En la ciudad marginal, la figura paterna es débil; pierde su papel de providente, abandona con facilidad el hogar, la mujer lo rechaza con frecuencia, se convierte fácilmente en maltratante, alcohólico, drogadicto, delincuente. Entra en una contradicción dolorosa con el hijo varón que utilizando canales legales e ilegales obtiene éxito económico y pasa a reproducir (para su madre y su familia) al ancestral varón. (Henaó, 1997, p. 5)

Son muy distintas las formas de aparecer la familia en los relatos de los participantes, pero lo central en ellas, aun a pesar de esas diferentes formas, es la idea de protección, de autoprotección, de seguridad, de proveer y proveerse de seguridad. *No me vinculo porque mi familia ha cuidado de mí*, parecen decir unos, *no me vinculo porque debo cuidar de mi familia*, parecen secundar otros.

Necesario anotar, sin embargo, que el cuidado de la familia (referido sobre todo a una idea de bienestar material por vía del delinquir) ha sido también utilizado en el sentido contrario, esto es, como *motivo para* vincularse a un grupo armado, pero justo en esos casos, entran a operar otras configuraciones para aquellos que, teniendo esa opción de vincularse para proteger a la familia, no lo hacen; ya entran aquí otras explicaciones, otras configuraciones: el miedo como autoprotección, el futuro como promesa o como amenaza, la representación que se tiene respecto a los grupos armados.

**Tabla 13.**

*Transiciones y puntos de inflexión*

<b>PARTICIPANTE</b>	<b>CONFIGURACIÓN FAMILIAR</b>
Aureliano	La familia es un bien a proteger de los grupos armados y de otros grupos asociados al microtráfico de drogas en el territorio. La familia es sagrada. Es el bien supremo.
Omar	La familia es una institución que merece ser resguardada del mal nombre. Es también voz de consejo (en el padre); es también apoyo (la hermana). Omar es vencido por el consumo de drogas, pero actúa de forma “recta”, siguiendo el mandato del padre, el nombre de la madre, y por extensión, de toda la familia.
Ramiro	La familia aparece como voz de consejo; es la que marca la ruta y la que la guía y, aunque en un momento se marca una distancia frente a ella, es a razón de la independencia que en Ramiro se empieza a forjar al llegar a la vida adulta, sin embargo, esto no le significó ruptura con sus padres.
Simón	La familia aparece como voz de consejo; es la que marca la ruta y la que la guía. A pesar de estar presente el padre, la madre es la figura de mayor representación debido al ejemplo de esfuerzo y laboriosidad. En la familia extensa se señalan también posiciones políticas y de militancia en grupos de izquierda.
Rafa	Él es para la familia, es el proveedor y a él le gusta ocupar ese lugar. Es el que dice como deben ser las cosas.
Lucas	La familia como base de la sociedad. Proveedora. Compleja en sus relaciones.
Ferd	Responsabilidad. Deuda simbólica.
Luis	Fragilidad. Ausencia. Espejo. La madre
René	Madre trabajadora que hay que compensar. Padre vinculado, ausente y presente. Quiere tomar su lugar de proveedor y de figura de autoridad.
Félix	Madre que se mantiene al margen. Padre Ausente. Vinculación.

Lo que vemos en los relatos de los participantes acerca de las configuraciones de las familias, no es susceptible de estandarizarse, por el contrario, unos valoran a la familia existente

para alejarse, No son familias armónicas por demás, hay conflictos, ausencias, silencios, distancias, pero, aun así, sobre las dificultades se imponen el vínculo como aquello que nos une pese a todo.

### **7.3. Configuraciones respecto al tiempo futuro**

En tanto ser temporal, el sujeto está en constante anticipación de lo venidero: realiza una proyección de sí en el tiempo futuro y es además una proyección acorde al conocimiento que tiene a su alcance; no es por tanto una proyección en el vacío, en ella están los rasgos de su experiencia, y de las experiencias que le han sido transmitidas por sus semejantes. Pero más todavía, en tanto proyección de tiempo futuro, el sujeto no alcanza a tener un control de ese tiempo como si fuera algo ya realizado, por el contrario, es una proyección llena de incertidumbre. Dice Schütz (2003): “El proyectar, como cualquier otra forma de anticipación, lleva consigo sus horizontes vacíos, que solo llenará la materialización del suceso anticipado. Esto constituye la incertidumbre intrínseca a toda forma de proyección” (pp.87-88).

Esa incertidumbre, por demás, tiene un marcado rasgo en la proyección que realiza el sujeto: está sujeta a los otros. La materialización de la proyección no depende en exclusiva del sujeto que proyecta, puesto que su mundo no es un mundo privado, es un mundo intersubjetivo, cultural e histórico. Y, sin embargo, no por este marcado rasgo de incertidumbre, el sujeto cesa de proyectar, por el contrario, sus proyecciones tienen tanto peso sobre él, que en gran medida terminan constituyéndose en lo que Schütz llama “motivos para”: “Aquí ‘motivo’ significa el estado de cosas, el objetivo que se pretende alcanzar con la acción. Denominaremos a este tipo de motivo “motivo para”. Desde el punto de vista del actor, esta clase de motivos se relaciona con el futuro” (2003, p. 88).

Cuando hacemos acopio aquí de las consideraciones de Schütz respecto a lo que él llamó “motivos para”, estamos haciendo alusión a los actos que desarrolla el sujeto a partir de la proyección que realiza de su tiempo futuro; es decir, estamos haciendo énfasis en señalar que, lo que en términos de esta investigación hemos llamado “La configuración del tiempo futuro”, ya fuera como una promesa o una amenaza, actuó de tal manera en el presente de los participantes que los llevó a decidir su relación con los actores armados que operaron en su territorio. Así,

sostenemos, siguiendo a Schütz, que la configuración del tiempo futuro, se constituye en los “motivos para” tomar distancia de los grupos armados.

Dice Schütz respecto a las proyecciones que realiza el sujeto hacia el tiempo futuro:

En la vida cotidiana, el hombre interpreta su pasado, su presente y su futuro en términos de acervo preorganizado de conocimiento que tiene a mano en cada momento de su existencia (...) El hombre, en la vida cotidiana, se halla sumamente interesado en lo que prevé. Debe estar preparado para asimilar o evitar los sucesos previstos; debe soportar lo que le es impuesto o, si le es posible, influir sobre su desarrollo. En consecuencia, sus anticipaciones son determinantes para sus planes, proyectos y motivos. Son significativas para él, que experimenta esas significatividades en términos de esperanzas y temores (2003, p. 259)

Los que en la cita de Schütz está como “esperanzas y temores”, en esta investigación toma el sentido de “promesas y amenazas”. Cuando se enuncia aquí la configuración del tiempo futuro como “promesa”, se está haciendo alusión a una proyección del tiempo futuro que tiene los rasgos que el sujeto valora como significativos, en primer lugar, para él, pero también para los otros que le son cercanos, incluso para su contexto más inmediato. Son proyecciones en las que el sujeto prevé mejores condiciones -materiales, de calidad de vida, emocionales- respecto a su aquí y ahora.

Por el contrario, cuando enunciamos aquí la configuración del tiempo futuro en términos de amenazas, el carácter de esa proyección está marcada por aquello que el sujeto visualiza en relación a lo que no quiere que suceda, pese a que ello está en el horizonte de las posibilidades. Es una configuración en la que se hace presente el temor, el riesgo, el fracaso y la desaprobación social, todo lo cual el sujeto quisiera evitar que ocurriera.

Ambas configuraciones, la materialización de cualquiera de esas proyecciones, sabe el sujeto, está anclada a lo que él pueda o decida hacer en el presente, siempre, no obstante, limitado por su situación biográfica. Se hace presente aquí la autodeterminación relativa:

Pero veamos lo que quiere decir una autodeterminación relativa. La noción de interacción, implica, necesariamente, la existencia de dos instancias que actúan, cada una con referencia a la otra. La autodeterminación humana es relativa porque el universo simbólico en el que

se inscribe, es decir el contexto interaccional en el que un ser humano realiza una acción social, define los límites de la acción y los significados de la misma (Ospina, et al., 2014, p. 54)

El sujeto, pese a estar condicionado por una estructura, no obedece todo el tiempo a ella, hay una autodeterminación, una suerte de derecho de autobiografiarse,

El espacio de experiencia, dice Koselleck (1993), incide en el horizonte de expectativa; esto es, de la experiencia que como sociedad o como sujetos hemos vivido, depende las proyecciones de futuro, los horizontes que podemos vislumbrar. Toda proyección está así marcada por el pasado y el presente, son temporales, obedecen a una época.

Pero los pronósticos también vienen determinados por el mandato previo de tener que esperar algo. La predicción referida al campo más o menos amplio de las acciones libera expectativas en las que también entran el temor o la esperanza. Es preciso tener en cuenta condiciones alternativas; entran en juego posibilidades que siempre contienen más de lo que puede cumplir la realidad futura. De tal modo que un pronóstico abre expectativas que no se pueden deducir solamente de la experiencia. Hacer un pronóstico quiere decir ya cambiar la situación de la que surge. O, dicho de otro modo: hasta el momento, el espacio de experiencia no es suficiente para determinar el horizonte de expectativa. (Koselleck, 1993, p. 342)

No son, por supuesto, las mismas ideas de futuro y la misma valoración del presente que marcaron a los jóvenes de los ochentas y noventas, las que se presentarían en las décadas más recientes: la reconfiguración de las lógicas de los grupos armados que se han sucedido en el tiempo (sus justificaciones, sus formas de operar, sus fuentes de financiación), pero también, por supuesto, las dinámicas sociales (los consumos culturales, la ampliación en la oferta educativa, la diversificación en el mercado laboral, entre muchas), contribuyen a las producciones de las ideas de futuro.

Mientras que la idea de futuro como amenaza es la más recurrente en los relatos de los participantes que vivieron su juventud en las décadas de los ochentas y noventas, y a partir de la cual definieron su situación en su presente; en los relatos de los participantes que han vivido su

juventud en las últimas dos décadas, si bien la idea del futuro como amenaza sigue apareciendo (la muerte, la cárcel, la invalidez), se ubica más en tensión con la idea de futuro como promesa (estudiar, trabajar, tener una familia, cambiar de barrio) que es más recurrente y aparece con más fuerza que en los relatos de los ochentas y noventas, y se constituye en *motivos para* actuar sobre su presente, sobre sí mismo, para hacerse cargo de sí: *yo me fui alejando del barrio*, dice Rafa; *yo ya me salí de esa vuelta* dice Félix, *yo ya no trabajo en eso*, dice René.

Las investigaciones y reportajes de la década de los ochenta y los noventa (Salazar, 1990 y 2017; Medina, 2006; Sepúlveda, 1991; Gaviria, 1991; Ortiz, 1991), están plagados de historias en las que el *no futuro* hace parte del relato de los jóvenes que entonces engrosaron las bandas y combos que operaron en la ciudad; el lugar del tiempo futuro había sido ocupado por un presentismo en el que se daba un altísimo valor al éxito inmediato representado en el dinero y en lo que con él podría alcanzarse, no sólo posesiones materiales, sino también simbólicos, que le otorgan reconocimiento, estatus:

En la primera generación de sicarios el objetivo era claro: conseguir dinero "para estar bien, vivir a la lata y ayudar a la familia. Cuando un joven se vincula a la estructura del sicariato sabe que su vida será corta. Muchos de ellos dan con buena anticipación las instrucciones para su entierro (Salazar, 1990, p. 50).

Tensión entre el presente y el futuro: "vivir a la lata", significa la aceleración en el tiempo presente porque la vida es corta; y al mismo tiempo, aparece la imagen del tiempo futuro signada por la muerte: La anticipación del ritual.

En el relato de su detención, Aureliano, uno de los participantes en la investigación y quien se define en su pasado como *apoyo urbano* del ELN y posteriormente de las FARC, la idea del tiempo futuro como amenaza aparece como una premeditación:

Ah bueno, ya lo que fue, fue hijueputa, eso estaba dentro del presupuesto sii, cuando uno anda en cosas, uno tiene presupuestado que lo desaparezcan, que lo torturen, que lo encanen, que lo maten, sí, sí, eso está dentro del presupuesto, el que se ponga a llorar y a agachar la cabeza está jodido (Comunicación personal, 16 de agosto de 2019).

Para el momento en el que sitúa su relato, esa premeditación, ese *presupuesto*, esa anticipación, no había impedido aun así su relación de apoyo con los grupos armados. Aun marcando diferencias respecto a quienes identifica como sicarios y que también estaban presentes en su barrio, la idea del tiempo futuro está signada, en ambos, por la muerte, la cárcel, pero, aun así, esa idea de tiempo no alcanza a tener el suficiente peso para constituirse a manera de motivo para no relacionarse con el actor armado.

En René, distanciado en más de tres décadas de la memoria de Aureliano, y quien en el momento de las entrevistas se debatía en la definición de su relación con distintos grupos armados del barrio, la idea de tiempo futuro tiene otro peso:

En otra parte: “No me gusta meterme con el mundo de las drogas. No me gustaría caer a una cárcel y que me tuvieran que visitar allá” (Comunicación personal, 16 de febrero de 2019).

En Félix, el participante de la investigación de menor edad (16 años), quien se define como anteriormente vinculado, la idea del tiempo futuro se le presenta tan solo después de haber abandonado (parcialmente) su relación con el grupo armado:

No... Yo no me ponía a pensar en eso. Ya uno grande ya si ve como más futuro, pero así pequeño yo no veía futuro. A mí me gustaría estudiar, sí me entiende, no sé, una carrera que me de plata. (Comunicación personal, 16 de febrero de 2019).

En otra parte: “A veces que uno se pone a pensar que ¡uyy uno estar tan cerca de la muerte y darle otra oportunidad a uno!” (Comunicación personal, 16 de febrero de 2019).

En Rafa, quien se reconoce cercano a los integrantes de los combos que operan en el barrio y quien afirma tener todas las posibilidades de “meterse a la vuelta”, la idea de tiempo futuro como amenaza es construida en relación a su pasado presente:

He visto pagar mucha cárcel, los he visto mal, los he visto muertos, los he visto en el centro pidiendo limosna, entonces uno como que ve el reflejo, entonces, pues, yo cómo voy a querer eso para mí, pues a mí nunca me gustó eso la verdad pues nunca como que me llamó la atención... muchas veces llegaban y: “...mirá es que no te tenés que trasnochar, ve tené

esta pala<sup>52</sup> y ...voltias por el barrio...tenga esta moto para usted". (Comunicación personal, 16 de febrero de 2019).

Contrario a esa idea de futuro como amenaza, la idea de futuro como promesa en el relato de Rafa ha sido una construcción permanente que él sitúa desde su primera infancia y que aún sigue proyectando:

Yo siempre quise trabajar en oficinas, con corbata, y siempre que con mis primitos, mis primita. Esta siempre ha sido la casa familiar entonces toda la familia todos los domingos venían acá entonces primero esta casa era unifamiliar, entonces la entrada era por allí por las escalas, entonces en el patio nos sentábamos todos a jugar a la oficinita entonces jugamos que al call center, a la oficina, entonces yo qué pensaba, y yo listo, yo quiero estar en la oficina y así transcurrió y vea, vea como es la vida. (Comunicación personal, 16 de febrero de 2019).

Más adelante, la idea de futuro sigue estando presente:

Me gustaría como experimentar en otra parte, obviamente yo sí quiero mi proyecto, quiero salir de la casa de mis papás quiero rehacer mi vida, incluso por ahí tengo un proyectico que, que ya comenté aquí que es casarme y hablé pues con ellos ...ahí está el segundo piso de la casa de mis papás pero para mí no, no lo veo como viable, sí me gustaría como retirado, me gustaría como Sabaneta, como Envigado, por allá, más arriba, pal' sur, como en unidades. (Comunicación personal, 16 de febrero de 2019).

Se trata de una ampliación de los horizontes de futuro en los que se proyectan cambios en relación a los tiempos pasado y presente. Se trata del derecho de autodefinición de sus propias biografías que se perfilan en tensión con sus realidades inmediatas.

---

<sup>52</sup> Haciendo referencia a armas de fuego.

#### 7.4. Configuraciones respecto a los grupos armados

Durante las trayectorias de los participantes, que tienen lugar en un contexto particular en el que ha habido presencia de distintos grupos armados que se han sucedido en el tiempo, se construye, por supuesto, una configuración respecto a ellos. Los grupos armados no están situados allí en el contexto de forma marginal, como una presencia extraña a las lógicas de la vida barrial; son actores en los que se identifican dinámicas, roles y jerarquías no sólo respecto a ellos mismos, sino a la vida cotidiana en la que se crece y socializa y en la que por fuerza de las condiciones contextuales se les otorgan sentidos y significados, se emiten juicios y valoraciones sobre sus prácticas, se construyen relaciones cercanas o distantes, en suma, se construye también una configuración respecto a ellos.

En primer lugar, necesario destacar el reconocimiento que se hace de parte de los participantes hacia los grupos armados como actores dentro de la vida barrial, esto es, los grupos armados no aparecen sólo como un grupo aislado dentro de la comunidad, sino que hacen parte activa de ella, constituyéndose en actores sociales con fuerte incidencia en las dinámicas barriales. La definición de Giménez (2006) respecto a la definición de actor social, es ilustrativa en este punto:

...las unidades de acción que son los actores individuales y colectivos en interacción dentro del sistema de relaciones sociales, disponen de un margen, a veces importante, de posibilidades de acción. Es decir, disponen de cierto grado de autonomía, lo que a su vez implica una identidad. Por lo tanto, el actor social se define ciertamente por su posición en la estructura social (o "espacio social", como diría Bourdieu); participa de las normas, reglas y funciones de los procesos sociales; toma parte en los dramas de la historia, así como también en la producción y dirección de la sociedad. Pero todo ello con cierto margen de posibilidades de acción que le es propio y que jamás responde exactamente a determinaciones estructurales. (p. 146)

Como pudo evidenciarse en los relatos de segundo orden expuestos en el capítulo anterior, los participantes de esta investigación reconocen el papel activo de los grupos armados dentro de la vida del barrio: *son los que manejan la vuelta*, dice Félix; *caciquean a todo el mundo*, dice Luis

señalando el poder y control que ejercen. Pero también aparecen con otras formas de acción, ya no ligadas de forma exclusiva con accionar como grupo armado, sino haciendo parte de la comunidad: *hacemos fiestas navideñas para los niños*, dicen Lucas y Ferd; *cualquier problema en el barrio ellos están ahí*, dice Rafa.

Uno de los elementos en común que se identifican en las trayectorias que hemos reconstruido a partir de los relatos de los participantes, está relacionado con el momento que en ellos se señala en el que se inician los primeros acercamientos con los grupos armados o con sus integrantes; los relatos son coincidentes en ubicar estos primeros acercamientos en una edad temprana: siendo apenas niños o aun en la primera juventud se van presentando esos primeros acercamientos a partir de los cuales entran en una relación que parte de la identificación y la diferenciación: los grupos armados -o sus miembros- *están ahí (en la esquina, en la cuadra, en la virgen, en el barrio, en la quebrada)*, son integrados por sus contemporáneos, a quienes reconocen de entre los demás, los identifican a partir de la exhibición de sus rasgos, de sus modos, de sus acciones. Sucede la identificación. Son otros, pero no son tan extraños a ellos mismos, son de la cuadra, son sus amigos, son sus vecinos, sus compañeros de colegio, incluso, en casos, son miembros de su propia familia, pero ahora los reconocen también en otros rasgos, hacen cosas diferentes, más osadas, más arriesgadas, son diferentes de los demás.

Escuchan sus historias narradas en tono de hazañas, ocasionalmente hablan con ellos, los observan en sus modos, en sus prácticas, en sus hábitos. El primer acercamiento aparece en gran medida marcado por la oralidad, que no sólo implica un orador y un escucha, sino que también conlleva la creación de un vínculo: el que escucha está en este caso subordinado, no es una relación dialógica entre iguales, en horizontalidad, sino que hay allí una jerarquía y una ideación: el que narra se yergue en figura de leyenda y de aventuras. Es un polo de atracción, personajes que convocan a la emulación. Necesario decir, no obstante, que a pesar de que todos se ven expuestos a estas narraciones no en todos surge una ideación respecto al orador: hay también un recelo acerca de esas narraciones y de esas experiencias, algo de ellas —experiencias y narraciones— se mantiene al margen, entran a hacer parte de lo sabido por experiencia de los otros, los otros son espejos en los que es susceptible mirarse, pero nunca parecerse, sin embargo, aun así, hay una relación, más en términos de espectador y espectáculo.

**Tabla 14.***Transiciones y puntos de inflexión*

<b>PARTICIPANTE</b>	<b>CONFIGURACIÓN RESPECTO A LOS GRUPOS ARMADOS</b>
AURELIANO	El grupo armado está asociado a una idea de justicia social, y a la lucha armada del pueblo. Hay, por tanto, una justificación de su existencia y sus proceder.
OMAR	Los grupos armados están dados al mal, el mal los define, esa es su identidad, no exhiben otro interés distinto al personal, al interés del beneficio de cada miembro.
RAMIRO	Los grupos armados están dados al mal y a la desintegración de los valores; quienes los integran han tomado decisiones erradas.
SIMÓN	Los grupos armados son vistos más en términos de los individuos que los integran que en la agrupación. Son leyendas del barrio, son míticos, son las grandes historias, los grandes relatos.
RAFA	Son reguladores de las dinámicas del barrio. Hay una presencia del mal en ellos, pero ese mal puede suspenderse de acuerdo a los beneficios que también pueden generar. Se banaliza el mal.
LUCAS	Los grupos armados son actores de la vida del barrio: Tienen reconocimiento de la población, tienen el poder suficiente para realizar cualquier actividad en el barrio, ya sea delictiva o no; por tanto en ocasiones puede llegarse a asociar con ellos, el límite es la maldad.
FERD	Los grupos armados son actores de la vida del barrio: Tienen reconocimiento de la población, tienen el poder suficiente para realizar cualquier actividad en el barrio, ya sea delictiva o no; por tanto en ocasiones puede llegarse a asociar con ellos, el límite es la maldad.
LUIS	Son el mal, la destrucción. No hay nada que los justifique. Merecen desaparecer.
RENÉ	Son malos, tienen poder. El mal no se banaliza, el mal existe y hay que castigarlo, hay que ajusticiarlo, él puede devenir en justiciero. Pero el mal tiene también sus réditos; la vía del mal es también una opción, y visto así no es del todo mal, es menos mal, porque también genera un bien, un bien personal, individual, incluso social.
FELIX	Son representantes en el barrio. Hay una relación de lealtad, fundada en una representación de hombría. Son los duros, los que manejan la vuelta.

Con todo, lo que prima en esta configuración es una idea del mal que es innata a los grupos armados, pero es una idea del mal que tiene gradaciones, en algunos casos hay justificaciones, pero necesario marcar también dos casos en los que el mal no aparece, preciso en los dos participantes que estuvieron más cercanos a los grupos armados, el caso de Aureliano, y el caso de Félix, preciso el de más edad y el de menor edad. En Aureliano el mal no aparece, el grupo armado encuentra su justificación en la lucha del pueblo; en Félix, la existencia del grupo es asumida como algo normal. *Normal, ¿sí me entiende?*, dice Félix.

Pero aun así, podría señalarse un substrato, una idea primigenia del mal. Hay un juzgamiento desde el punto de vista del actor, ya sea que esa idea primigenia del mal esté definida o identificada con el mal propio, o con el mal a sus prójimos próximos.

Tenemos experiencia del mal. Pocas cuestiones ponen tan de acuerdo a los hombres como esta. El sufrimiento, el dolor, la penuria, la injusticia, la guerra, el crimen..., son manifestaciones de esta experiencia trágica que, *multifariam multisque*, parece estar indisolublemente ligada a la vida humana. La proposición: “el mal existe” expresa una experiencia primaria tan evidente en cada vivencia concreta como sistemáticamente indefinible. Mientras el mal moral designa aquello que es imputable a una acción humana y por tanto aquello que es reprobable, el sufrimiento enfatiza justo lo contrario, “puesto que es esencialmente padecido. Si la falta hace al hombre culpable, el sufrimiento lo hace víctima” (Ricoeur, 2006, p. 25) (...) en cualquier caso, probablemente no sepamos qué es el mal, pero de sobra podemos contabilizar y describir las experiencias personales y colectivas de aquello que ha truncado todo proyecto de felicidad. Esta es la clave: el mal no se describe, se vive. Y, por tanto, todo intento de acercamiento racional a la cuestión del mal tiene que cargar con una mole de prejuicios procedentes de la historia del hombre y de la propia trayectoria personal que reclaman su sitio. (Chillón, 2001, p. 86)

Así, la idea del mal que aparece en los relatos de los participantes, es pues por supuesto la idea del mal de cada uno de ellos, atravesada por su propia experiencia, por su singular situación biográfica, y aun así, empleando señalamientos o justificaciones, la idea mal se hace presente respecto a la configuración de los grupos armados, y frente a ella pervive, aun a pesar del acercamiento o las relaciones establecidas con los grupos armados o con sus integrantes, la idea del cuidado, del cuidado de sí y de los Otros.

## 8. Conclusiones y recomendaciones

Preciso iniciar esta última parte de este capítulo de la tesis volviendo sobre el principio que la inspira: la comprensión del otro, no la identificación de factores y menos aún la corroboración de un listado extenso de factores que la literatura ya ha enumerado y descrito desde distintas disciplinas y esquemas metodológicos; el interés de esta investigación siempre fue escuchar al otro, recorrer a través de sus voces el itinerario de sus vidas, sus trayectorias vitales y su posicionamiento frente al mundo que le ha correspondido vivir.

Después de escucharlos, de preguntarles, de construir un relato a manera de texto, de subrayar una palabra, de resaltar una expresión, de hilar sus historias yendo y viniendo en la superposición de tiempos diacrónicos, ¿qué es lo que hemos comprendido desde ellos? El interés profundo de la pregunta de investigación de origen de este trabajo, se interroga por comprender cómo se ha hecho posible que sujetos que han crecido en un contexto con presencia de grupos armados –contextos por demás caracterizados por múltiples factores de vulnerabilidad-, y que han tenido como opción la vinculación a tales grupos, o que han establecido relaciones cercanas con algunos de sus integrantes, no hayan dado el paso adelante que finalmente les daría la categoría de “vinculado”. Durante el desarrollo de las entrevistas, saltaría a la luz que esta forma de plantear la pregunta presenta porosidades, se agrieta, no es monolítica; y es que precisamente esa condición implícita en la pregunta, a saber: tener una opción y no tomarla, sitúa a los sujetos de la investigación en un espacio de frontera, en ocasiones en la ambigüedad y la indefinición, entre el oxímoron sí/pero/no, y por esta vía, en lugar de una *tabla de verdad*, lo que emerge son proposiciones abiertas: expresan sí un significado, pero son variables e indeterminadas, al filo de las cuales construyen una trama, un relato.

Sus voces son avatares consigo mismo, con los otros, con las circunstancias; sin embargo, el mundo les acontece, de la misma manera que el mundo le acontece a cualquier otro sujeto, sus dilemas, sus vicisitudes y sus confrontaciones no los hacen *únicos*, en el sentido que no los hacen *seres especiales*, son, con todo, sujetos del mundo de la vida, o más situado aún, son sujetos del barrio, quiero decir que sus trayectorias vitales no distan de las historias que en la literatura ya se han documentado ¿qué decir entonces de ellos? la respuesta que se propone en esta tesis es que en un momento de sus vidas, empujados por las transiciones y los puntos de inflexión que

experimentaron, pusieron de frente sus configuraciones y a partir de allí tuvieron que hacerse cargo de ellos mismos, de otros y de sus relatos.

La expresión que propongo se emparenta con la tradición grecorromana del “cuidado de sí” (Foucault, 1990), pero no encuentra acomodo en ella, no se agota en ella. *Encargarse de*, es lo que les permitió mantener los pies al límite, uno cruzando la frontera de la vinculación, otro sin dar el paso adelante.

En los relatos que anteceden a estas líneas finales, es visible esa indefinición para aceptarse como vinculado o no al grupo armado de referencia. No nos detendremos aquí en ahondar lo que ya en sus propias voces quedó dicho en los relatos, en su lugar, en estas últimas líneas queremos enfatizar en cómo esa condición de *encargarse de*, producto de las trayectorias, transiciones, puntos de inflexión y configuraciones, les deviene en el recurso al que se aferran al punto de no optar por la posibilidad que tienen delante de ellos, o por marcar de forma definitiva una distancia con ellos.

Esa condición de hacerse cargo de sí, sin embargo, no refiere en exclusivo a la acción que el sujeto desarrolla sobre sí mismo, por el contrario, lo que vemos en gran parte de los relatos es cómo el sujeto sufre desdoblamientos, repliegues, se descentra para darle cabida a los Otros, para tomar decisiones y modificar sus trayectorias no sólo en función de sí mismo sino en relación con los Otros, en la mayor parte de los casos relacionado con integrantes de su familia, pero también en algunos casos relacionado con personas de la comunidad en la que crecieron, o con otras personas con quienes se trabaron relaciones afectivas. Los Otros devienen aquí a manera de una responsabilidad que les es perentoria asumir y que a su vez los mantiene anclados a unas dinámicas de protección que suponen pueden verse vulneradas si se diera el paso de vincularse al grupo armado o si conservaran las relaciones con los grupos o con algunos de sus miembros.

De otra parte, los Otros no sólo aparecen como una responsabilidad de la cual deben hacerse cargo, sino también como un compromiso al que se ven abocados para responder y no defraudar las expectativas de quienes han estado más presentes o se hicieron cargo de ellos en algún momento de sus vidas.

Ahora, *hacerse cargo de*, es también construir un relato de sí, y vivir en ese relato. El relato no es sólo relato del pasado y del presente, en forma de memoria; es también un acto de constitución de sí. En los relatos de los participantes, los sujetos elaboran versiones de sí, relatos de su propia existencia que les permiten configurar un sentido de vida que sustentan con

significaciones; afirmaciones del tipo “*esta es mi vida*”, devienen en razón de identificación y autodefinición. Cuando escuchamos los relatos de primer orden, lo que atestiguamos fue la acción del sujeto que ejerce el derecho a construir su propio relato, no sólo en el momento en el que se desarrollaron las entrevistas, sino que lo que nos estaban narrando ya era la memoria del ejercicio de ese derecho.

Con todo, esas formas que adquiere lo que hemos denominado *hacerse cargo de sí*, y que hemos podido interpretar en los relatos, no funcionan a manera de líneas paralelas, más bien las encontramos intersectándose, cruzándose y superponiéndose unas sobre otras de tal manera que le otorgan densidad al relato que ahora se presenta a manera de texto y en el cual es posible contemplar, aun con opacidades en los distintos cambios y transformaciones que los sujetos experimentaron y que los llevaron, por fin, a tomar una distancia consciente respecto a los grupos armados presentes en sus territorios.

Esas formas de hacerse cargo de sí, constituyen, finalmente, lo que dentro de este trabajo había sido denominado, desde sus objetivos, como *tramas de significado*. De manera metafórica, pero que puede resultar ilustrativa a modo de cierre de esta investigación, puede emplearse la labor artesanal del tejer: la urdimbre y la trama. La primera se refiere a los hilos fijos y paralelos en el telar, la segunda se refiere a los hilos que se insertan a través de la urdimbre. Del cruce entre unos hilos y otros, esto es, del cruce entre la urdimbre y la trama, lo que resulta es el tejido.

Siguiendo con la metáfora, quizá podamos decir que esos hilos fijos son las condiciones que se le ofrecen al sujeto, pero que el sujeto, entrando y saliendo a través de ellos, va aportando su propia trama, esto es, va construyendo el tejido, porque sin trama no hay tejido, la sola urdimbre no basta para la aparición del tejido. Ahora, cabe anotar además que los tejidos pueden ser densos, pero que también los hay flojos y porosos.

Las tramas de significado a las que se apuntaron desde el inicio de la investigación con sus objetivos, aluden entonces a las maneras en las que los sujetos fueron tomando posición en sus contextos de actuación más cercanos: la familia, el barrio, los grupos comunitarios o el grupo armado. Pero esas maneras de tomar posición, de hacerse a un lugar, no fueron desde un principio y para siempre definidas, por el contrario, se presentaron inestables, vulnerables, líquidas, y sólo en algunos momentos –de transiciones o de puntos de quiebre-, pudieron tomar una forma más definida al verse abocados a observar, quizá por vez primera con suficiente atención el tejido del que hacían parte, y a decidir, en consecuencia, cómo debía continuar ese tejido.

## 8.1. Recomendaciones

Algo que llama poderosamente la atención en los relatos de los participantes es casi la ausencia total de referencias respecto a programas y proyectos sociales que se hayan desarrollado por parte de la administración pública, excepto en dos referencias muy puntuales como fue el caso del relato de Ferd y Lucas, de una parte.

De otra parte, también son pocas las referencias a la institución escolar básica y media como espacio significativo que le permitiera a los participantes tener elementos de fuerza para decidir su relación con los grupos armados. Esto a pesar que, para algunos de los participantes, es significativa la entrada a instituciones de educación postsecundaria. La escuela aparece como espacio, pero no cobra lugar de importancia en las configuraciones decisivas de los participantes.

En lugar de la aparición significativa de programas de gobierno o de las instituciones educativas, es de destacar la recurrencia con la que aparece la iglesia como espacio de participación y de incidencia en la vida barrial; esto no obstante a que en la interpretación final realizada en el relato de tercer orden, el paso por la iglesia no cobra el valor para constituirse en configuración motivacional respecto al posicionamiento de los participantes con relación a los grupos armados, ya que en la mayor parte de los relatos, ese paso por la iglesia no se sostiene en el tiempo, esto a excepción también de dos de los participantes que aun alcanzando una mayoría de edad y de haber iniciado una vida laboral y académica, continúan vinculados a los grupos de iglesia. En este sentido, sería importante de tener en cuenta, para futuras investigaciones, indagar el papel que las iglesias han venido teniendo respecto a la construcción de espacios alternativos de socialización para los jóvenes en los barrios, pero además profundizar en las investigaciones respecto a la acogida, incidencia y representatividad que están teniendo los programas y políticas públicas tendientes a la gestión comunitaria, principalmente aquellas dirigidas a la prevención del reclutamiento por parte de los grupos armados y a la promoción del desarrollo humano.

Ligado a esto, sigue siendo importante tanto para la investigación social como para la gestión comunitaria no perder de vista el reconocimiento, legitimidad y aceptación que en los territorios se les otorga a los grupos armados como actores sociales decisivos en la vida comunitaria. Esto dicho en dos sentidos, primero en poner en tensión la débil representación de los programas y políticas públicas versus el reconocimiento del que gozan los grupos armados; y segundo, que el acercamiento a las comunidades, ya sea con fines investigativos o de intervención

pública, debería también pasar por establecer contactos con los grupos armados, reconociéndolos en su papel de actores, y superando la mirada inquisidora o penalista y a fin de profundizar en la comprensión respecto al por qué muchos jóvenes los siguen contemplando como una opción.

Aunque no era el objeto de esta investigación, es relevante señalar, en coherencia con el estado de la cuestión, que aquellos participantes que estuvieron más cerca de los grupos armados establecieron sus primeros acercamientos a partir de la seducción y la exhibición simbólica. Ninguno de los participantes, a excepción de algunos apartes del relato de René, expuso razones de coacción, lo que puede llevar a pensar que los grupos armados, por lo menos en el territorio local donde se realizó la investigación, no precisan de operar de forma exclusiva bajo la modalidad del reclutamiento forzoso, sino a partir de prácticas más sutiles y naturalizadas con las que terminan involucrando en sus estructuras a los jóvenes que se sintieron atraídos por su exhibición simbólica y por sus narrativas.

Importante también, para futuras investigaciones, trabajar con visión de género en el sentido de comprender los lugares que las mujeres se han construido también en la tensión con los grupos armados que han querido hacer de ellas un botín o usarlas, reclutarlas, vincularlas.

De otra parte, se insiste aquí en la importancia que para los trabajos investigativos sobre las familias tiene la ampliación de la mirada hacia los procesos relacionales que se dan ellas, superando o por lo menos no limitándose a estudios de tipologías de familias y a términos como “funcional” o “disfuncional”. Independiente de los tipos de familias de los que hacen parte de los participantes de esta investigación, y sobre todo a pesar de la diversidad de problemáticas que en sus familias se presentan o presentaron, lo que primó en algunos de ellos para tomar una decisión respecto a los grupos armados, fueron los distintos relacionamientos que en sus familias tuvieron lugar. Esto, además, con un ingrediente: la presencia de conflictos en el hogar o las relaciones tensas pueden sí llevar al distanciamiento de los jóvenes respecto a su familia y en consecuencia encontrarse acogidos en otros espacios, pero en otros participantes, esas mismas situaciones les llevaron contrariamente a alejarse de los grupos y a asumir nuevos roles en las familias, sobre todo, por ejemplo, en calidad de reemplazantes de la figura paterna.

En esta misma línea, convendría escuchar los relatos de las familias a fin de comprender sus actuaciones, actitudes y repertorios en el momento que identifican que alguno de sus miembros está entrando en contacto con los grupos armados. En los relatos de los participantes, este es un

punto que aparece apenas de forma muy tímida en algunos de ellos, pero que aun así queda con ciertos rasgos –no homogéneos-: indiferencia, control, expulsión, ayuda, aceptación.

Respecto a la ampliación de los horizontes de futuro, preciso apuntar que las ideas de futuro son construcciones colectivas que se despliegan en la sociedad, y que las instituciones escolares están llamadas a aportar y construir esos horizontes de futuro. En ese sentido, se hace necesario seguir trabajando en la construcción de ambientes educativos que sean capaces de constituirse en lugares de acogida donde los estudiantes encuentren y construyan sentidos para sus proyectos de vida. Que las narrativas de la escuela sean más potentes que las narrativas que se exhiben desde los grupos armados.

## 9. Referencias

- Alcaldía de Medellín. (2018). *Opciones de vida, paz y convivencia juvenil en los territorios: uso de niños, niñas y adolescentes con fines de explotación sexual comercial y narcomenudeo por parte de grupos delincuenciales organizados, Medellín, 2017*. Alcaldía de Medellín.
- Álvarez-Correa, M. & Aguirre, J. (2002). *Guerreros sin sombra, niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado*. Procuraduría General de la Nación, Instituto de Bienestar Familiar [ICBF].
- Álvaro, D. (2017). La metáfora del lazo social en Jean-Jacques Rousseau y Émile Durkheim. *Papeles del CEIC, International Journal on Collective Identity Research*, (1), 11.
- Amnistía Internacional. (2005). *Colombia los paramilitares en Medellín: desmovilización o legalización*. <http://web.amnesty.org-library-index>
- Angarita, P., Gallo, H. & Jiménez, B. (eds.). (2008). *Dinámicas de guerra y construcción de paz. Estudio interdisciplinario del conflicto armado en la Comuna 13 de Medellín*. L. Vieco e Hijas Ltda.
- Arendt, H., (2012). *La condición humana*. Paidós.
- Bedoya, J. (2010). *La protección violenta en Colombia: El caso de Medellín desde los años noventa*. Instituto popular de Capacitación.
- Bello, M. N. & Ruiz, S. (Eds.) (2002). *Conflicto armado, niñez y juventud: una perspectiva psicosocial*. Universidad Nacional de Colombia y Fundación Dos Mundos.
- Blair, E., Grisales Hernández, M., & Muñoz Guzmán, A. M. (2009). Conflictividades urbanas vs.«guerra» urbana: otra «clave» para leer el conflicto en Medellín. *Universitas humanística*, (67), 29-54.
- Brett, S. & Mariner, J. (2004). *Aprenderás a no llorar, Niños combatientes en Colombia*. Human Rights Watch, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], Fundación Dos mundos.
- Brett, R. & Specht, I. (2005). *Jóvenes soldados y combatientes: ¿Por qué van a luchar?* Organización Internacional del trabajo, Oficina Internacional del trabajo y Comité Andino de Servicios.

- Cartagena, A., Orozco, A. & Lara, C. (2010). Caracterización psicológica de menores condenados por homicidio doloso en Medellín y el Valle del Aburrá durante 2003-2007. *Revista CES Psicología*, 3(1), 5.
- Carmona Parra, J. A., Moreno Martín, F., & Tobón Hoyos, J. F. (2012). Niños soldados en Colombia: cinco visiones. *Universidad Psicol*, 11,(3), 755-768.
- Carmona Parra, J. A. (2008). El interaccionismo simbólico y la investigación del fenómeno de los niños<sup>1</sup> desvinculados de los grupos armados ilegales en Colombia: algunas consideraciones técnicas, metodológicas y epistemológicas. *Poiésis*, 8(16).  
<https://doi.org/10.21501/16920945.241>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *Medellín: memorias de una guerra urbana*. Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH], Corporación Región, Ministerio del Interior, Alcaldía de Medellín, Universidad EAFIT, Universidad de Antioquia.
- Chillón, J. M. (2022) Fenomenología de la experiencia del mal. Hacia una comprensión de la sospecha de la intención. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, 27 (1), 81-98
- Corporación Alotropía. (2006). *Estudio exploratorio de patrones culturales que contribuyen a la vinculación de niños, niñas y jóvenes a los grupos armados en Colombia*. Informe de investigación no publicado. Alotropía.  
[http://www.alotropia.org/docs/NNJ\\_6ConfictoArmado.pdf](http://www.alotropia.org/docs/NNJ_6ConfictoArmado.pdf)
- Cubides, H., & Margulis, M. (1998). *"Viviendo a toda": jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Siglo del Hombre Editores.
- Defensoría del Pueblo & Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF]. (2004). *Caracterización de las niñas, niños y adolescentes desvinculados de los grupos armados ilegales: Inserción social y productiva desde un enfoque de derechos humanos*. Defensoría del Pueblo y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF].
- Defensoría del Pueblo & Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF]. (2006). *Informe defensorial. Caracterización de las niñas, niños y adolescentes desvinculados de los grupos armados ilegales: Inserción social y productiva desde un enfoque de derechos humanos. La niñez y sus derechos*, (Boletín No. 9).
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2005). *Censo general 2005*.  
<https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-general-2005-1>

- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2018). *Censo nacional de población y vivienda 2018*.  
<https://sitios.dane.gov.co/cnpv/app/views/informacion/fichas/05.pdf>
- Dreher, J. (2012). Fenomenología: Alfred Schütz y Thomas Luckmann. En Enrique de la Garza Toledo und Gustavo Leyva, *Tratado de metodología de las Ciencias Sociales: Perspectivas actuales*, (pp. 97-139) Fondo de la Cultura Económica.
- Duque, L. F., Montoya, N. E., & Restrepo, A. (2013). Aggressors and resilient youths in Medellín, Colombia: the need for a paradigm shift in order to overcome violence. *Cadernos de Saúde Pública*, 29, 2208-2216.
- El Tiempo. (1994). Ejército neutralizó escalada terrorista. *El Tiempo*.  
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-181047>
- El Tiempo. (1995). Milicias: la guerrilla en las ciudades. *El Tiempo*.  
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-423979>
- El Tiempo. (1995). Recapturan a presunto jefe del ELN. *El Tiempo*.  
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-456912>
- Foucault, M., (1975). *Vigilar y castigar*. Siglo xxi editores.
- Foucault, M., (1990). *Tecnologías del yo*. Paidós.
- Gallo, J. R (2012). Propuesta de revisión a la sociología del complejo cultural antioqueño. *Revista Universidad Católica de Oriente*, 25(33), 49-57.
- Gaviria, V. (1991). *El pelaito' que no duró nada*. Planeta.
- Gerard, M. (2014). *Medellín, tragedia y resurrección: mafias, ciudad y estado, 1975-2013*. La Carrera Editores UE.
- Giménez, G. (2006). Para una teoría del actor en las ciencias sociales: Problemática de la relación entre estructura y "agency". *Cultura y representaciones sociales*, 1(1), 145-147.
- Giraldo R. J. (2008) Conflicto armado urbano y violencia homicida. El caso de Medellín. *URVIO: Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, (5), 99-113.
- González, G. M. (2003). Temas y problemas de los jóvenes colombianos al comenzar el siglo XXI. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(1).
- González, O. (2004). *Iniciativa para prevenir la vinculación de la niñez al conflicto armado*. Informe Nacional de Desarrollo Humano. Instituto Colombiano de Bienestar Familiar [ICBF], Defensoría del Pueblo, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF],

- Organización Internacional del Trabajo [OIT], Organización Internacional para las Migraciones [OIM], Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional [USAID], Embajada de Noruega, [ASDI].
- Gros, A. (2013). Alfred Schütz y el problema husserliano de la intersubjetividad trascendental. *VII Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Gros, A. E. (2017). Alfred Schütz, sociólogo comprensivo: revisitando la lectura Schütziana de Weber. *Revista mexicana de sociología*, 79(4), 755-784.
- Heidegger, M. (2007). El ser y el tiempo. Fondo de cultura económica.
- Henao, H. D. (1997). Un hombre en casa la imagen del padre hoy. Papeles y valores que destacan 400 encuestados en Medellín. *Nómadas (Col)*, (6).
- Hernández-Holguín, D. M., Sánchez, I. C., Páez, E., & Montoya-Vásquez, E. M. (2016). El desarrollo personal de los jóvenes de Medellín, Colombia: más allá de las conductas de riesgo y de resiliencia. *Cadernos de Saúde Pública*, 32.
- Isaza, J. & Campos, D. (2005). Modelos dinámicos de guerra. *Revista Académica Colombiana de Ciencia*, 28 (110), 133-148.
- Kaufman, S. (2015). Testimonio y violencia social: Apuntes sobre subjetividad y narrativas. *Telar: Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos*, (13), 82-95.
- Keairns, Y. E. (2003). *The voices of girl child soldiers: Colombia*. Quaker United Nations Office.
- Klevens, J., Restrepo, O. y Roca, J. (2001). Algunos factores que explican la resiliencia de los hombres jóvenes en Colombia. *Revista Informes Psicológicos*, (3), 21-27.
- Klevens, J., Restrepo, O., Roca, J. y Martínez, A. (2000). Comparación de delincuentes con comportamiento antisocial de inicio temprano y tardío en Colombia. *Revista Internacional de Terapia de Delincuentes y Criminología Comparada*, 44(2), 194-203.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos*. Trad. Norberto Smilg, Ediciones Paidós.
- La Fm (2017) 300 menores han sido reclutados por combos de Medellín en el último año, <https://www.lafm.com.co/colombia/300-menores-reclutados-combos-medellin-ultimo-ano>.
- Lewis, O. (2022). *Los hijos de Sánchez: autobiografía de una familia mexicana*. Fondo de Cultura Económica.

- Lynch, G. A. (2017). Curso de la vida y género: entre lo individual y las expectativas sociales. El Caso de la Argentina [Tesis doctoral, Universidad de Salamanca]. Repositorio documental Credos <https://gredos.usal.es/handle/10366/137366>
- Longa, F. (9 y 10 de diciembre de 2010). Trayectorias e historias de vida: Perspectivas metodológicas para el estudio de las biografías militantes. *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*.
- Lugo, V. (2018). Niños Y Jóvenes Excombatientes En Colombia: ¿Por Qué Se Vinculan Y Separan De La Guerra? *Athenea Digital*, 18(2), 1933.
- Martini, N. M. (2002). Los estudios de masculinidad. *Estudios Sociológicos*, 715-732.
- Malagón-Oviedo, R. (2017). Epidemiología, saberes y prácticas: un análisis crítico. *Revista de Salud Pública*, 19, 416-422.
- Medina Franco, G. (2006). *Una historia de las milicias de Medellín*. IPC, Instituto Popular de Capacitación.
- Monferrer, J., González, M. J. & Díaz, D. (2009). La influencia de George Herbert Mead en las bases teóricas del paradigma constructivista. *Revista de Historia de la Psicología*, 30 (2-3), 241-248.
- Montesinos, R. (2002). Los enfoques de Masculinidad. En Montesinos, R. *Los Retos de la Masculinidad*. Editorial Gedisa.
- Morse, J. (2003). *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*. Facultad de enfermería universidad de Antioquia.
- Ocampo, M. (2014). Criminalidad, grupos armados y reinserción: perfiles y motivaciones. *Ciencias Sociales y Educación*, 3(5), 17-57.
- Ortiz Sarmiento, C. M. (1991). El sicariato en Medellín: entre la violencia política y el crimen organizado. *Análisis Político*, (14), 60-73.
- Ospina-Alvarado, M. C., Carmona-Parra, J. A., y Alvarado-Salgado, S. V. (2014). Niños en contexto de conflicto armado: narrativas generativas de paz. *Infancias Imágenes*, 13(1), 52-60. <https://doi.org/10.14483/16579089.7838>
- Perfil. (2014). *Mi Sangre, desde la cárcel, reveló por qué los narcos eligen a la Argentina*. <https://www.perfil.com/noticias/internacional/mi-sangre-desde-la-carcel-revelo-por-que-los-narcos-eligen-a-la-argentina-20140602-0007.phtml>

- Personería de Medellín. (2013). *Informe sobre la situación de derechos humanos en la ciudad de Medellín 2013*. Personería de Medellín.
- Pujadas, J. J. (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales* (Vol. 5). Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Rcnradio (2017) *Investigan doce denuncias de reclutamiento de menores en Medellín en 2017*, <https://www.rcnradio.com/colombia/antioquia/investigan-doce-denuncias-de-reclutamiento-de-menores-en-medellin-en-2017>
- Ramírez, I. D. (2006). *Medellín: Los niños invisibles del conflicto social y armado*. Children in organized Armed violence COAV.
- Restrepo, J. D. (2013). “Policía Nacional armó el Frente Capital”: alias ‘Mi Sangre’. *Verdad Abierta*. <https://verdadabierta.com/policia-nacional-armo-el-frente-capital-alias-mi-sangre/#>
- Revista Semana. (1993). El pionero. *Revista Semana*. <https://www.semana.com/el-pionero/20407-3/>
- Riaño P., (2006). *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín: una antropología del recuerdo y el olvido*. Universidad de Antioquia.
- Roberti, E. (2017). Perspectivas sociológicas en el abordaje de las trayectorias: un análisis sobre los usos, significados y potencialidades de una aproximación controversial. *Sociologías*, 19, 300-335.
- Sánchez Salcedo, J. F. (2008). Los vínculos sociales como formas de regulación. Reflexiones sobre el poder de los vínculos en la sociedad colombiana. *Nóesis. revista de ciencias sociales*, 17(34), 204-234.
- Salazar, A. (1990). *No nacimos pa’ semilla*. Cinep, Corporación Región.
- Schütz, A. (1974). *El problema de la realidad social*. Amorrortu editores.
- Schütz A. (1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Paidós
- Schütz, A. (2003). *Estudios sobre la teoría social. Escritos II*. Amorrortu Editores.
- Schütz, A. y Luckmann, T. (2004). *Las estructuras del mundo de la vida*. Amorrortu.
- Sepúlveda, L. (2010). Las trayectorias de vida y el análisis de curso de vida como fuentes de conocimiento y orientación de políticas sociales. *Perspectivas: revista de trabajo social*, (21), 27-53.

- Specht, I. (2006). *Juventud y Reinserción*. Fundación Ideas para la Paz.
- Theidon, K., (2007). Transitional Subjects: The Disarmament, Demobilization and Reintegration of Former Combatants in Colombia. *The International Journal of Transitional Justice*, 1, 66–90, doi:10.1093/ijtj/ijm011.
- Thomas, W. I., & Znaniecki, F. (2006). *El campesino polaco en Europa y en América* (Vol. 3). Boletín Oficial del Estado.
- Valencia, O. L. & Daza, M. F. (2010). Vinculación a grupos armados: Un resultado del conflicto armado en Colombia. *Perspectivas Psicológicas*, 6(2), 429-439.
- Van Manen, M. (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida: ciencia humana para una pedagogía de la acción y la sensibilidad*. Idea books.
- Vásquez, M. E. (1998). *Escrito para no morir, Bitácora de una militancia*. Ministerio de Cultura.
- Walther, A. (2004). Dilemas de las políticas de transición: discrepancias entre las perspectivas de los jóvenes y las instituciones. *Revista Estudios de Juventud*, (65), 133-150.

## **Anexos**

### **Anexo 1. Manejo ético de la información y consentimiento informado**

De acuerdo con el carácter de la investigación desarrollada a partir de los relatos biográficos de los participantes y más aun teniendo en cuenta que en dichos relatos se haría alusión directa a distintos grupos armados que han tenido presencia en el territorio, al momento de los encuentros llevados a cabo con los participantes, se tuvieron en cuenta los términos de intimidad, anonimato y confidencialidad propuestos por Morse (2003). La intimidad se refiere al derecho que tiene el participante para decidir los límites a los que llega su relato, de tal manera que él mismo decida qué contar y qué no contar en su relato; el anonimato por su parte significa que los nombres reales de personas naturales que emerjan en el relato serán reemplazados por otros de tal manera que un futuro lector no pueda identificar al participante; la confidencialidad, finalmente tiene que ver con el asunto de quién tiene acceso y uso de los datos, que en este caso sólo yo como investigador podría hacer uso de los relatos tanto en su versión grabada como en su transcripción.

#### **CONSENTIMIENTO INFORMADO**

#### **UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA**

#### **FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS**

#### **DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES**

**Investigador: Gustavo Adolfo Urrego Sánchez**

**Título de la investigación:** Trayectorias Vitales de Jóvenes en un contexto con presencia de grupos armados. Medellín 1985-2018.

Señor participante, con el fin de darle a conocer los propósitos de la investigación que se está desarrollando, el rol que usted cumpliría en ella y el manejo de la información, a continuación, se expresan los términos que la rigen a fin que usted pueda manifestar su aprobación para participar en ella.

1. La investigación se desarrolla en el marco del doctorado en ciencias sociales de la facultad de ciencias sociales de la Universidad de Antioquia.
2. Esta investigación se realiza con fines estrictamente académicos.
3. La financiación de la investigación es realizada estrictamente por el investigador.

4. Para alcanzar el propósito de la investigación, se realizarán entrevistas individuales a un grupo de 10 participantes, entre los cuales se cuenta con usted.
5. Su participación es libre y voluntaria, por lo cual no recibirá ningún beneficio económico ni material como contraprestación
6. La forma en la que usted participa de la investigación es accediendo a una entrevista en la cual se le harán preguntas en relación con el propósito de la investigación.
7. Usted tiene el derecho de decidir si responde o no a alguna o algunas de las preguntas que se le formulen.
8. La entrevista será grabada en el computador, el celular o la grabadora personal del investigador.
9. Sólo el investigador tendrá acceso a la grabación de la entrevista y a su transcripción original.
10. Su nombre y los nombres de otras personas que usted mencione durante la entrevista, serán reemplazados en la transcripción de la entrevista a fin de preservar su anonimato.
11. Usted tiene el derecho de decidir la duración de la entrevista o a darla por terminado cuando considere.

De acuerdo con los términos anteriores, a continuación, se le presenta la opción de firmar su aprobación para participar de la investigación.

Yo: \_\_\_\_\_, expreso que he leído y he sido informado de la investigación que se está llevando a cabo y estoy de acuerdo con ello, en consecuencia, otorgo mi consentimiento para participar de ella y para que la información sea manejada de acuerdo con los propósitos de ella.

\_\_\_\_\_  
Firma

\_\_\_\_\_  
Documento de Identidad

\_\_\_\_\_  
Lugar y fecha

---

## Anexo 2. Estado de la cuestión

---

- 1 Victoria Lugo *Niños y jóvenes excombatientes en Colombia: ¿por qué se vinculan y separan de la guerra?* 2018

### Conceptos Clave/Síntesis

La vinculación se debe a la interrelación de factores históricos, sociales, familiares y relacionales que hacen que este proceso sea esperable. Los niños y jóvenes son víctimas de reclutamiento, coacción, persuasión y seducción. Sin embargo, enlistarse es también una oportunidad para asegurar su sobrevivencia física y social, y una estrategia de protección frente a escenarios hostiles. Igualmente, ingresar a un grupo armado, es encontrar vida y no solamente muerte, e incluso después de separarse de estos grupos, siguen siendo guerreros, pero sin armas.

---

- 2 *Criminalidad, grupos armados y reinserción: perfiles y motivaciones*  
Melina Ocampo  
2014 *Colombia*

### Conceptos Clave/Síntesis

Las motivaciones encontradas para el ingreso al grupo armado o para reincidir en actividades delictivas son basadas en: 1) coerción, 2) en los deseos individuales, 3) en las redes sociales, 4) en los incentivos selectivos, 5) en los agravios, y 6) en la falta de control social. Adicional a esto, se encontraron unas características o rasgos personales que hacen que el sujeto sea más propenso a delinquir.

---

- 3 *Niños en contexto de conflicto armado: narrativas generativas de paz.*  
María Camila Ospina-Alvarado, Jaime Alberto Carmona-Parra, Sara Victoria Alvarado Salgado-  
2014

### Conceptos Clave/Síntesis

Desde el interaccionismo simbólico y el construccionismo social, los autores se preguntan: ¿cómo construyen y narran de manera generativa sus identidades y subjetividades los niños y niñas que viven en contextos de conflicto armado, movilizandolos procesos de paz, reconciliación y democracia? Retoman el enfoque metodológico hermenéutico ontológico político, buscando comprender y a la vez transformar sus sentidos y prácticas; muestran la presencia de múltiples subjetividades en estos niños y niñas, que se construyen en las relaciones y conversaciones mantenidas entre los niños y niñas y sus contextos relacionales, como lo son la comunidad, la familia y la escuela. Más allá del foco en la afectación de los niños y las niñas, los autores muestran las narrativas generativas, centrando la atención en las prácticas colaborativas, las potencias individuales y colectivas y las posibilidades de acción futura, como vías para la participación de niños y niñas en procesos de construcción de paz.

---

- 4 *Vinculación a grupos armados: un resultado del conflicto armado en Colombia.*  
Olga Lucía Valencia y María Fernanda Daza. Bogotá. 2010

### Conceptos Clave/Síntesis

El presente artículo inicia con un recuento histórico sobre el conflicto en Colombia, y las consecuencias de permanecer en un grupo armado, para luego describir los motivos de vinculación en adultos, en menores de edad y en mujeres. Al final se mencionan las motivaciones para pertenecer a las fuerzas armadas encontrando algunas semejanzas entre los motivos de vinculación a los grupos armados ilegales en comparación con las fuerzas estatales. Palabras clave: motivación, fuerzas armadas, grupos ilegales, desmovilización.

---

- 5 *Conflictividades urbanas vs. «guerra» urbana: otra «clave» para leer el conflicto en Medellín.*  
Elsa Blair, Marisol Grisales Hernández, Ana María Muñoz Guzmán. 2009

### Conceptos Clave/Síntesis

El conflicto urbano en Medellín, entre 1995 y 2005, ha sido analizado, fundamentalmente, como una guerra urbana que se explicaría a partir del conflicto político armado a nivel nacional. La presencia de actores armados vinculados a las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) –fundamentalmente el Bloque Cacique Nutibara– y a las guerrillas [Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y Ejército de Liberación Nacional (ELN)], permitió a muchos analistas explicar el conflicto en Medellín como «expresión local» del conflicto político a nivel nacional. En este artículo cuestionamos esa tesis. Sostenemos que más que una «guerra» urbana, explicable desde el ámbito de lo nacional y bajo una concepción muy estatal e «instrumental/racional» de lo político o del poder, Medellín ha vivido insertada en una multiplicidad de conflictos que se articulan de maneras específicas y que involucran aspectos bastante más subjetivos, presentes

---

---

en dinámicas barriales preexistentes a la «guerra», que justo por eso preferimos llamar «conflictividades urbanas». Sobre la base de lo encontrado en la investigación, sugerimos a los expertos en violencia urbana algunas nuevas «claves» de interpretación del conflicto en Medellín. Una de ellas está atada a aspectos o a dimensiones subjetivas de la vida barrial que intervienen significativamente en la dinámica de los conflictos, incluidos los conflictos políticos.

---

- 6 *Elección de estilos de vida no violentos ni autodestructivos en algunos adolescentes de la ciudad de Medellín. Un enfoque psicoanalítico*

Nicolás Uribe Aramburo, Herman Alonso Moreno 2011

**Conceptos Clave/Síntesis**

Identifica los factores intrapsíquicos inconscientes, de tipo representacional, que han influenciado la configuración de la subjetividad de jóvenes entre 14 y 17 años y que incidieron en la elección de estilos de vida no violentos ni autodestructivos.

Los resultados mostraron que estos adolescentes tienen en su representación de sí mismos una alta valoración de sus capacidades y potencialidades y que esta valoración se relaciona directamente con posibilidades de sublimación que les permiten desexualizar los empujes libidinales y usarlos en acciones compatibles con la cultura. Del mismo modo, se observó que estos adolescentes pasaron por una típica crisis de identidad, pero en dicha crisis lograron establecer un ideal del yo que promueve la realización de actividades no violentas y la asunción de un rol cultural claro y aceptado.

---

- 7 *Emociones y movimientos sociales: algunas claves útiles para estudiar el conflicto armado: Otero Bahamón, S.*

2006

**Conceptos Clave/Síntesis**

En el estudio del conflicto armado colombiano han sido comunes las preguntas sobre las causas objetivas de la confrontación, la lógica estratégica, las relaciones de los actores armados con la sociedad civil, el vínculo con las economías ilegales y la evolución y expansión de los grupos al margen de la ley. Mucha menor preocupación por parte de la comunidad académica ha suscitado las preguntas sobre el reclutamiento de los miembros, las motivaciones que incitan la participación, o las diferencias entre sectores o grupos sociales que existen al interior de los grupos armados (diferencias tales como sexo, raza, estrato o edad). La reciente multiplicación de eventos de desmovilización de los grupos armados ha permitido contar con nuevas fuentes –los excombatientes–, lo cual ha abierto el panorama para investigar estos aspectos.

Y es que esta particularidad en las investigaciones sobre el conflicto armado colombiano se presenta también en la tradición sobre movimientos sociales. Allí, algunos teóricos han señalado que los modelos tradicionales de racionalidad instrumental no siempre explican con satisfacción la participación de sus miembros (Goodwin, Jasper y Pollera 2003:5-7). En consecuencia, investigadores han pensado en conceptos y métodos para dar cuenta de las motivaciones individuales de los actores, y darles un lugar en la comprensión de los fenómenos de movilización social. Es allí donde las emociones han sido traídas de vuelta a la investigación en ciencias sociales –de donde habían sido excluidas durante décadas y han sido útiles en el entendimiento de conceptos claves como marcos, identidades colectivas o redes sociales, y por supuesto, reclutamiento y participación.

---

- 8 *El interaccionismo simbólico y la investigación del fenómeno de los niños desvinculados de los grupos armados ilegales en Colombia: algunas consideraciones técnicas, metodológicas y epistemológicas.*

Jaime Alberto Carmona Parra.

2008

**Conceptos Clave/Síntesis**

En la presente investigación, realizada por un equipo de docentes de la Fundación Universitaria Luis Amigó, se acompañó durante cuatro años el proceso de retorno a la vida civil de un grupo de 32 niños desvinculados de los grupos armados ilegales en Medellín, Colombia, y se pudo constatar dos variantes de este fenómeno de múltiples respuestas que aportan los niños para explicar su vinculación a los grupos armados ilegales: en algunos casos, como el citado, en un pequeño fragmento aparecen varias motivaciones para explicar su vinculación; en otros casos, los niños aportan distintos argumentos en distintos momentos.

---

- 9 *La lucha en contra de la violencia urbana, por la participación ciudadana de los adolescentes y jóvenes utilizados por las mafias en Bogotá y Medellín (Colombia) Cristiano Morsolin. 2012?*

**Conceptos Clave/Síntesis**

El crecimiento de la violencia urbana es un fenómeno social de gran trascendencia que está afectando la vida de las personas a nivel mundial. Se ha considerado necesaria la construcción de redes sociales e institucionales

---

que aporten conocimientos desde distintos lugares, perspectivas y enfoques para un mejor entendimiento de la naturaleza del fenómeno. Esta ponencia investiga los casos específicos de Bogotá y Medellín (Colombia) en la lucha en contra de la violencia urbana y por la participación ciudadana de adolescentes y jóvenes utilizados por las mafias. Esta ponencia intenta responder preguntas relacionadas con las experiencias de participación ciudadana, de educación a la legalidad, de resistencia no violenta en contra de las mafias exploradas tales como: ¿En qué contextos específicos de confrontación violenta y de dominio de los actores mafiosos surgen? ¿Cuáles son sus modalidades de acción y que repertorios de acciones concretas han desarrollado en la sociedad civil dependiendo de estos contextos? ¿Cuál es el aporte de la pedagogía crítica y de la educación popular en este proceso de liberación y de concientización? ¿Cómo las políticas públicas pueden enfrentar los efectos devastadores de esta violencia en los adolescentes y jóvenes utilizados por las mafias, en la convivencia, en el proyecto “civilizador” y el Estado de Derecho? El análisis trata de superar los cliché y estigmatización (como el caso de los baby-killers) hacia ciudades que se han transformado radicalmente gracias a las buenas prácticas de alcaldes progresistas en el dialogo con una sociedad civil comprometida en la construcción de una verdadera democracia que reconoce el protagonismo y la subjetividad a nivel social-económico-político también de los sectores históricamente marginados y excluidos por la pobreza y por el conflicto. Se intenta mostrar que el escenario y la dinámica social, política, económica y cultural de los territorios urbanos, no solo han estado protagonizados por los actores mafiosos, sino también, por las comunidades barriales, los grupos de base de la sociedad civil, los cuales con sus liderazgos y acciones colectivas, oponen resistencia a este dominio y construyen experiencias alternativas de la mano con Gobiernos Municipales que creen en la transformación desde abajo, promoviendo políticas públicas de inclusión de las periferias, de desmovilización de los actores armados y mafiosos, del fortalecimiento de la democracia que incide en las causas de la exclusión y del conflicto, del reconocimiento de los adolescentes y jóvenes de los sectores populares como sujeto verdaderamente ciudadano.

- 10 **VARIABLES QUE INCIDEN EN LA VIOLENCIA EN BARRIOS DE BOGOTÁ** Olga Marcela Cubides Salazar 2014

**Conceptos Clave/Síntesis**

El artículo analiza los factores que más inciden en la violencia homicida en barrios de Bogotá (Colombia), tomando como casos de estudio 51 de ellos, entre los que se encuentran barrios con alto y bajo nivel de violencia. Se aborda la pregunta: ¿Por qué unos barrios tienen mayor manifestación de violencia que otros? Para responder se analizan variables explicativas que la literatura ha expuesto como posibles generadoras de violencia y, utilizando el método comparado y la herramienta del Comparative Qualitative Analysis (QCA), se identifican variables necesarias y suficientes que explicarían la presencia de violencia en los barrios de la ciudad. El trabajo concluye que la variable “expendio de droga” es la condición necesaria para la generación de violencia, pero no es suficiente. A su vez, el estudio muestra que variables comúnmente asociadas a la generación de violencia, como por ejemplo el expendio de licor, no explican altos niveles de violencia, si estos son analizados desde una visión “barrial”. El estudio utiliza información de campo proveniente de los numerosos trabajos de investigación de la Fundación Ideas para la Paz

- 11 *Guerreros sin sombra, niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado* Álvarez-Correa, Miguel y Julián Aguirre. (2002). Bogotá

**Conceptos Clave/Síntesis**

El objetivo de este trabajo fue caracterizar psicosocialmente a los niños, niñas y jóvenes desvinculados de los distintos grupos armados, diferenciando factores de riesgo, metodologías de reclutamiento, caracterización de los grupos armados y su impacto después de la desmovilización. También se incluyó la mirada de los distintos actores pasivos y activos, y de las entidades frente a esta población desvinculada. Dicha caracterización se realizó a través de historias estructuradas y semi estructuradas, entrevistas a los varios actores -funcionarios, medios de comunicación, profesionales, mandos GAI-, observación participante en los barrios de las comunas de Medellín, consulta en procesos judiciales y administrativos, y revisión de prensa.

- 12 **Modelos dinámicos de guerra.** Revista Académica Colombiana de Ciencia, 28 (110), 133-148. Isaza, J. & Campos, D. 2005

**Conceptos Clave/Síntesis**

Se proponen algunos modelos de sistemas dinámicos deterministas que tienen como propósito describir conflictos armados, regulares e irregulares. Se hace énfasis especial en el caso de Colombia, en la que el conflicto involucra tres actores armados: Ejército, guerrilla y paramilitares. Se sugiere un modelo que relaciona el número de efectivos ilegales (guerrilla y paramilitares) con el tamaño de la población susceptible de ingresar a grupos armados. Se concluye que es posible lograr un decrecimiento real del número de ilegales actuando política y económicamente en las zonas más vulnerables del país

- 13 Iniciativa para prevenir la vinculación de la niñez al conflicto armado. Informe Nacional de Desarrollo Humano. Bogotá, Colombia **González, O.** (2004, enero).

**Conceptos Clave/Síntesis**

Los estudios realizados con niños, niñas y jóvenes que han abandonado los grupos armados en los últimos años permiten acercarse a un perfil general, que evidencia el alto riesgo de que esta población haga parte de grupos armados ilegales. ¿Quiénes son? ¿De dónde provienen? ¿De qué edades? • La vinculación de menores de edad con grupos ilegales se presenta tradicionalmente en zonas rurales debido a las mínimas condiciones de vida y a la deficiencia en el sistema educativo, de salud y de recreación, entre otros. Sin embargo, se debe tener en cuenta que en las zonas marginadas de las áreas urbanas se promueve la utilización de menores de edad por miembros de milicias.

El 89% de los niños, niñas y jóvenes vivían con sus familiares antes de ingresar a los grupos armados. El promedio de edad de reclutamiento al conflicto armado es de 13.7 años y el grado de escolaridad en promedio es de 3.5% dado que abandonaron el sistema educativo por dificultades económicas, por estar alejado de la casa, porque empezaron a trabajar, por ausencia de los maestros, porque nos les gustaba o por otros motivos. La mayoría proviene de familias que no poseen condiciones mínimas para garantizar los derechos de los niños y niñas -como educación, salud, recreación, etc.- que posibiliten su desarrollo armónico e integral.

- 14 Temas y problemas de los jóvenes colombianos al comenzar el siglo XXI. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(1). González G. M 2003

**Conceptos Clave/Síntesis**

La población joven colombiana para el año 2000 (entre 14 a 26 años) representa el 21% del total. En este grupo poblacional -en especial, entre los más pobres- se concentran problemas de exclusión, falta de oportunidades, reproducción de la pobreza. Los hombres jóvenes padecen altos índices de muertes violentas y las menores expectativas de vida, en comparación con jóvenes de los demás países de América. Muchos de ellos, están marginados de la ciencia y la tecnología, de las posibilidades de trabajo, la participación política, la recreación y las posibilidades de expresión. Es el “caldo de cultivo” para su ingreso a los diversos circuitos de ilegalidad: grupos armados (guerrilla, paramilitares, delincuencia común), redes del narcotráfico y contrabando, prostitución, etc.

- 15 Estudio exploratorio de patrones culturales que contribuyen a la vinculación de niños, niñas y jóvenes a los grupos armados en Colombia. Informe de investigación no publicado. Bogotá: Alotropía. Disponible en [http://www.alotropia.org/docs/NNJ\\_6ConfictoArmado.pdf](http://www.alotropia.org/docs/NNJ_6ConfictoArmado.pdf) **Corporación Alotropía** (2006).

**Conceptos Clave/Síntesis**

el objetivo fundamental de este estudio es proponer un mapa de los patrones culturales más significativos asociados a la vinculación de los niños, niñas y jóvenes al conflicto armado en Colombia, que indirectamente permita avanzar en el camino de la prevención. Para ello, resulta imprescindible promover una verdadera participación de los niños, niñas y jóvenes excombatientes en la validación y análisis de los patrones culturales identificados, ya que sus percepciones y experiencias resultan claves e ineludibles en dicha tarea.

En las diferentes investigaciones consultadas se identificaron 11 factores asociados e interrelacionados entre sí que se exponen a continuación

Factores Asociados a la Vinculación Voluntaria 1. Vivir en una zona de combate y/o control de un grupo armado 2. Ser pobre 3. Ser víctima de desplazamiento 4. Ser trabajador 5. Pertenecer a una familia disfuncional 6. No tener opciones o posibilidades de educación 7. Ansias de libertad, autonomía o reconocimiento 8. Idealización de las armas y de los símbolos de poder de la vida militar 9. Lazos afectivos con un integrante de algún grupo armado 10. Venganza 11. Opción política

- 16 Conflicto armado, niñez y juventud: una perspectiva psicosocial. Bello, Martha Nubia & Ruiz, Sandra (Eds.) (2002).

Bogotá

**Conceptos Clave/Síntesis**

Los niños y niñas colombianos han nacido y crecido en medio de un conflicto intenso y degradado, algunos viven la guerra directamente, porque están en medio del fuego, porque deben empuñar las armas, observar al enemigo, recoger información y participar de manera activa en el conflicto, otros como espectadores de las “últimas noticias” y primicias que invaden sus espacios y relaciones y que amenazan con arrebatar las figuras y lugares que les proveen afecto y seguridad.

Los artículos que se recopilan, son un intento por analizar las diversas formas de participación de niños y niñas en el conflicto armado y desde diferentes disciplinas y perspectivas reconocer los impactos que sobre ellos y

---

ellas se generan. La socialización en escenarios de conflicto armado es analizada desde enfoques psicosociales, psicoanalíticos y sociológicos, los artículos refieren factores de distinta índole y naturaleza (los subjetivos, los políticos, los socioculturales), para reflexionar tanto las consecuencias de estos procesos de socialización en el plano individual, cultural y social, como las razones que explican la participación misma. (página 12)

---

- 17 Klevens, J., Restrepo, O., Roca, J. y Martínez, A. (2000). Comparación de delincuentes con comportamiento antisocial de inicio temprano y tardío en Colombia. *Revista Internacional de Terapia de Delincuentes y Criminología Comparada*, 44 (2), 194-203.

**Conceptos Clave/Síntesis**

Una muestra de 223 delincuentes detenidos en cinco ciudades de Colombia, Sudamérica, se dividió según el inicio de la conducta antisocial en la infancia o la adolescencia y se comparó según el tipo de delito, las características de la familia de origen y los antecedentes personales. No se encontraron diferencias significativas en cuanto al tipo de delito cometido entre estos dos grupos, pero los individuos con inicio de conducta antisocial en la niñez tenían más probabilidades de reportar múltiples conductas problemáticas en todas las edades, antecedentes familiares de delincuencia y abuso de alcohol, mayor exposición a cambios en la vida familiar, abuso psicológico, castigos infantiles severos y baja autoestima y sentido de coherencia en comparación con los individuos que manifiestan por primera vez un comportamiento antisocial después de la adolescencia. Estas diferencias fueron independientes del nivel educativo de la madre, el nivel ocupacional del jefe de hogar, y tamaño de la familia. Los resultados añaden evidencia de un contexto social y cultural diferente en cuanto a la heterogeneidad entre los delincuentes en relación con la edad de inicio de la conducta antisocial

---

- 18 *Jóvenes soldados y combatientes: ¿Por qué van a luchar?* Brett, Rachel & Specht, Irma 2005 Ginebra

**Conceptos Clave/Síntesis**

Este libro resalta un número de factores claves que deben ser considerados en una estrategia seria y completa para atacar el problema. Ellos incluyen la necesidad de tomar en cuenta las causas, tales como: el cambio en la naturaleza de las armas y la guerra, el rompimiento de la ley y el orden, los intolerables niveles de pobreza, desempleo, inequidad y otras formas de exclusión social, así como las debilidades en los sistemas educativos y de entrenamiento vocacional, la violencia rampante, el abuso desmedido de los niños y las presiones sociales sobre éstos para que se involucren en los conflictos armados y otras de las peores formas de trabajo infantil.

---

- 19 Caracterización psicológica de menores condenados por homicidio doloso en Medellín y el Valle del Aburrá durante 2003-2007. *Revista CES Psicología*, 3(1), 5. Cartagena, A., Orozco, A., & Lara, C. (2010). Medellín

**Conceptos Clave/Síntesis**

Con el fin de identificar las características sociodemográficas, físicas, familiares y psicológicas de 16 menores condenados por homicidio doloso en la ciudad de Medellín y el Valle del Aburrá durante el periodo comprendido entre el 2003 y 2007, se llevó a cabo un estudio descriptivo, basado en el análisis de sus respectivos expedientes. La información se recopiló mediante el instrumento denominado Perfil criminológico del delincuente homicida adaptado a adolescentes infractores en el contexto colombiano (Morales, 2004). De acuerdo con los resultados, los jóvenes condenados por homicidio tenían una edad promedio de 17 años, raza predominante mestiza, en mayor proporción no presentaban señales particulares que los distingua, solteros, sin hijos, no habían culminado sus estudios secundarios, realizaban trabajos informales o se encontraban desempleados en el momento de los hechos y pertenecían a una familia nuclear completa. Con respecto a sus características psicológicas, presentaron en una proporción mayor rasgos disociales y consumo principalmente de alcohol, cigarrillo y marihuana

---

- 20 *The voices of girl child soldiers: Colombia*. New York and Geneva: Quaker United Nations Office. Keairns, Y. E. (2003).

**Conceptos Clave/Síntesis**

Este informe sobre las voces de las niñas soldado en Colombia es parte de un estudio más amplio que llevó a cabo entrevistas en profundidad con 23 niñas soldados de cuatro diferentes áreas de conflicto alrededor del mundo. Las voces de estas niñas proporcionan información importante sobre convertirse en un niño soldado, la experiencia de ser un

niño soldado y su visión del futuro. Entre las conclusiones clave fueron los mensajes que:

- Convertirse en un niño soldado depende mucho de una combinación del entorno local y de circunstancias personales que rodean la vida de la niña.
  - Vivir en la pobreza fue importante para que las niñas se unieran a un movimiento o ser secuestrado.
-

- 
- Las chicas no están buscando formas de tomar represalias y traer daño a aquellos que los habían usado y maltratado. Estaban buscando maneras de hacer una contribución, para hacer algo significativo y productivos con su vida y para compensar el daño que han hecho a otros.
- 

21 Aprenderás a no llorar. *Niños combatientes en Colombia*.

**Watch, H. R., & UNICEF.** (2003).

**Conceptos Clave/Síntesis**

La gran mayoría de los niños reclutados en las fuerzas irregulares se alistan por propia voluntad. Sin embargo, el reclutamiento forzoso se produce en algunas partes de Colombia. Human Rights Watch entrevistó a 13 ex combatientes, todos los cuales habían pertenecido a las FARC-EP o a la UC-ELN, que contaron cómo les habían obligado a alistarse en contra de su voluntad; eran algo más del 10 por ciento de los niños que entrevistamos. Otros dos niños dijeron que les habían presionado para que se unieran a un grupo guerrillero. Incluso la decisión voluntaria de unirse a las fuerzas irregulares es más una consecuencia de la terrible falta de oportunidades para los niños de los sectores más pobres de la sociedad rural que un verdadero ejercicio de libre elección. Las fuerzas irregulares explotan la vulnerabilidad de los niños. Organizan campañas de reclutamiento en las que se presenta el atractivo de la vida del guerrero y se tienta a los niños con promesas de dinero y un futuro más prometedor. Algunas familias envían a sus hijos a combatir porque no pueden mantenerlos y saben que la participación de un grupo armado les garantiza una comida decente, ropa y protección. Muchos niños se alistan para huir de la violencia familiar y el abuso físico o sexual, o para encontrar el afecto que no les dan sus familias. Otros ansían el poder que da un arma y un teléfono celular. La vida en el campamento es una promesa de aventura, camaradería y una oportunidad para demostrar su valía.

---

22 Theidon, K., (2007). Transitional Subjects: The Disarmament, Demobilization and Reintegration of Former Combatants in Colombia. *IJTJ* 1, 66-90.

**Conceptos Clave/Síntesis**

estos excombatientes viven con imágenes de una "masculinidad militarizada", tanto los hombres como las mujeres. Esto fue especialmente cierto con los exparamilitares, quienes explicaron que unirse a las AUC les permitió "sentirse como un gran hombre en las calles de sus barrios", para 'salir con los jóvenes más lindos mujeres' y 'vestirse bien', privilegios que insisten no habrían sido posibles si no portaban un arma

---

23 Carmona Parra, J. A., Moreno Martín, F., & Tobón Hoyos, J. F. Niños soldados en Colombia: cinco visiones. *Niños Soldados en Colombia : Cinco Miradas* . Universidad psicol. [en línea]. 2012, vol.11, n.3, pp.755-768. ISSN 1657-9267.

**Conceptos Clave/Síntesis**

Este trabajo ofrece explicaciones de los significados que empujan a los niños hacia los grupos armados ilegales en Colombia a partir del testimonio de 21 niñas desmovilizadas de la región de Antioquia (Colombia). Las respuestas de las niñas se ubican en una tipología de explicaciones extraídas de informes académicos, y se comparan con tres muestras de atribuciones de estudiantes, docentes y policías de su misma región. Las visiones "idealizadoras" y "criminalizadoras" de la movilización son prácticamente marginales en todas las muestras. La visión dominante entre las chicas se llama "autoafirmación". Del resto de muestras, así como para los expertos, la mayoría de las opiniones son "victimizantes".

---

24 Aguirre Álvarez N., & Muñoz Vila C. (2011). De la infancia a la guerra: Una continuidad mental. *Eleuthera*, 5(-), 51 - 76. Recuperado a partir de <https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/eleuthera/article/view/5103>

**Conceptos Clave/Síntesis**

El presente artículo de investigación, analiza parte de los hallazgos del trabajo psicoterapéutico, llevado a cabo con tres jóvenes excombatientes, pertenecientes a la modalidad hogar tutor. El análisis se realizó desde una perspectiva psicoanalítica que toma en consideración la importancia de la realidad psíquica y los estados mentales para comprender el problema de la participación de los niños en la guerra. Este análisis, se centra en la comprensión de la infancia de estos jóvenes, sus relaciones afectivas tempranas, las experiencias en la familia y su relación con el deseo de entrar a un grupo armado. Pone en evidencia la continuidad mental que existe entre la infancia y la guerra, en la medida en que las experiencias de maltrato físico y psicológico, violencia y desamparo, hacen más vulnerables a estos niños, a la seducción que proviene de los grupos guerrilleros y a la ilusión que ofrecen de protección y poder

---

25 Ortiz Sarmiento, C. M. (1991). El sicariato en Medellín: entre la violencia política y el crimen organizado. *Análisis Político*, (14), 60–73.

**Conceptos Clave/Síntesis**

Con el término sicario se alude a aquella persona que lleva a cabo un homicidio por encargo de otro, recibiendo un pago, generalmente en dinero u otros bienes. Históricamente se habló del asesino asalariado o asesino a

---

suelo. Esta figura fue definida por el derecho romano que reguló especialmente su sanción penal, por la particular crueldad con que se conducían. El concepto de sicario proviene del término sica que significa puñal o daga pequeña, en ese sentido sicario es igual a sicarius y significa hombre-daga. Su actividad estuvo vinculada, en principio, a la política, actuando en las asambleas populares, particularmente durante el peregrinaje al templo, apuñalando a sus enemigos, contrarios políticos de sus amos o simpatizantes -cliente- de ellos. La disponibilidad de individuos para ejecutar actos violentos desde la modalidad del sicariato, es factor importante, puesto que el autor intelectual no tiene las condiciones para actuar, pero sí para influir en la población que compone los “escuadrones de la muerte”, “sicarios”, “grupos de justicia privada”, etc. De igual forma, las características culturales pueden afectar el estilo de comportamiento donde responder de forma violenta se convierte en un hábito. En términos generales, los sicarios han emergido de estratos sociales bajos. Un estrato social está constituido por un conjunto de personas, agregados sociales, que comparten un sitio o lugar similar dentro de la jerarquización o escala social, donde comparten similares creencias, valores, actitudes, estilos y actos de vida. Se caracterizan por su relativa cantidad de poder, prestigio o privilegios que poseen. Si bien el punto central de la estratificación se refiere a la distribución de bienes y atributos, la estratificación social, también se puede considerar sobre la base de la etnicidad, el género y la edad

- 26 Riaño P., (2006). *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín: una antropología del recuerdo y el olvido*. Universidad de Antioquia.

**Conceptos Clave/Síntesis**

Este libro considera las prácticas de recuerdo y olvido entre los jóvenes, de la ciudad colombiana de Medellín, como parte de un proyecto antropológico humanista que examina las maneras en que los individuos hacen frente a la violencia y se construyen como sujetos. Examino cómo los individuos reconfiguran sus vidas y sus universos culturales en medio de violencias generalizadas que transgreden los límites más familiares y destruyen los soportes sociales básicos y las redes de confianza. Durante el último cuarto del siglo XX, muchas formas entrecruzadas de política, droga, crimen organizado y violencia ordinaria afectaron profundamente la vida cotidiana en Medellín. En estos años, los jóvenes se convirtieron en actores sociales claves en tanto diseminadores o víctimas de violencia, pero también en líderes de una variedad de iniciativas culturales y ciudadanas.

- 27 Ramírez, Iván Darío. (2006) Medellín: Los niños invisibles del conflicto social y armado. Children in organized Armed violence COAV.

**Conceptos Clave/Síntesis**

Este informe es parte de una investigación internacional sobre niños y jóvenes en violencia armada organizada (COAV) coordinado por Viva Rio, ISER (Instituto de Estudios de la Religión) e IANSA (International Action Network on Small Arms). El estudio presenta comparaciones contextuales de grupos armados organizados, y el involucramiento de niños y jóvenes en ellos, en diez países de cuatro continentes. La historia, estructura y funcionamiento de los grupos son discutidos, así como las motivaciones, deseos y realidades del día a día de los jóvenes miembros, además de las tendencias de políticas públicas que tratan del problema. Por ello, el estudio constituye un punto de partida para la discusión de una situación que muchas veces es abordada desde la represión y fuerza del estado

- 28 Alcaldía de Medellín. (2018). Opciones de vida, paz y convivencia juvenil en los territorios: uso de niños, niñas y adolescentes con fines de explotación sexual comercial y narcomenudeo por parte de grupos delincuenciales organizados, Medellín, 2017. *Alcaldía de Medellín*.

**Conceptos Clave/Síntesis**

“Existen profundos vacíos de conocimiento en cuanto a los mecanismos que usan las estructuras delincuenciales para vincular a los niños, niñas y adolescentes; la afectaciones que conllevan en el bienestar de las víctimas; y, los procesos que determinan esta situación”

Pregunta: ¿Cómo funciona la dinámica del uso de Niños, Niñas y Adolescentes con fines de explotación sexual y narcomenudeo por parte de grupos delincuenciales organizados en las comunas 5-Castilla, 10-La Candelaria y 80-San Antonio de Prado durante el 2017?

- 29 Hernández-Holguín, D. M., Sánchez, I. C., Páez, E., & Montoya-Vásquez, E. M. (2016). El desarrollo personal de los jóvenes de Medellín, Colombia: más allá de las conductas de riesgo y de resiliencia. *Cadernos de Saúde Pública*, 32.

**Conceptos Clave/Síntesis**

Contribuir a la comprensión de la manera en que se produce el desarrollo personal de los adolescentes, y el lugar que ocupa la resiliencia en ellos desde su propia perspectiva, en jóvenes que se ven enfrentados a un mundo complejo, de riesgos y oportunidades, donde la violencia es una clara característica.

---

Se encontró que la clasificación taxativa de los jóvenes como resilientes o no, o con problemas de conducta o no, no corresponde a cómo ellos viven su desarrollo, este se da de manera dinámica y cambiante, de acuerdo con sus características, potencialidades, necesidades e intereses, y las oportunidades que encuentran en los contextos.

- 30 Duque, L. F., Montoya, N. E., & Restrepo, A. (2013). Aggressors and resilient youths in Medellín, Colombia: the need for a paradigm shift in order to overcome violence. *Cadernos de Saúde Pública*, 29, 2208-2216.

**Conceptos Clave/Síntesis**

Estimar la proporción de jóvenes resilientes y comparar esto con los jóvenes con comportamiento agresivo y con los jóvenes que también exhiben comportamientos de riesgo sexual y uso de drogas.

Como resultados, la investigación presenta que el mayor número de jóvenes en cada uno de los tres grupos considerados tiene tres o más factores de estrés; no hubo jóvenes con nueve o más factores de estrés en ninguno de los tres grupos. Los hallazgos predijeron que con tres factores de riesgo, hay una sensibilidad de 85% de ser agresores. Hay cinco elementos básicos que promueven la resiliencia en el crecimiento de la juventud en las familias son: (1) afecto y comunicación; (2) supervisión de la conducta y el bienestar del niño; (3) ofrecer orientación y establecer límites; (4) establecer modelos y dar consejos; y (5) proporcionar y encontrar recursos para el crecimiento personal, incluidos otros adultos

---

### Anexo 3: Teorías criminológicas

La naturaleza de la pregunta de investigación, ha exigido tomar una ruta para la indagación teórica, la cual es rastrear cuáles han sido las explicaciones que se han construido acerca de la relación entre jóvenes y violencia.

En el caso de los estudios criminológicos, las preguntas originales de las primeras escuelas son del tipo: ¿por qué se cometen actos criminales? y ¿Por qué las personas se vinculan a grupos delincuenciales? Tales indagaciones encuentran su origen, según CID MOLINÉ, José y LARRAURI PIJOAN, Elena (2001), en la sociedad europea de mediados del siglo XVIII, con exponentes como BECCARIA, Cesare (*Dei delitti e delle pene*: 1764) y BENTHAM, Jeremy (*An Introduction to the Principle of Morals and Legislation*: 1748), cuyos planteamientos van a influir en los posteriores desarrollos teóricos respecto a la explicación sobre la delincuencia, el crimen, la desviación, la anomia, entre otros. Si bien el centro de indagación de las teorías que se han desarrollado en torno a la delincuencia y demás conceptos asociados ha sido explicar la delincuencia -unas-, comprender al delincuente -otras-, en el marco de la presente investigación resulta pertinente presentar el panorama de aquellas teorías o constructos para, a partir de allí, inferir las características que de forma implícita o explícita se desprenden desde las distintas escuelas y teorías respecto a qué condiciones -de carácter individual o social- propician el no cometimiento de actos delincuenciales y la no vinculación a grupos delincuenciales. Al preocuparse por identificar una serie de variables que explicaran al delincuente, podría decirse que de forma residual las escuelas y teorías han ido dejando elementos explicativos desde los cuales, de forma subsidiaria, se delinean algunos supuestos que explicarían al no delincuente. Las preguntas que

guiaron el acercamiento a estas escuelas y teorías, son básicamente las siguientes: ¿cuál es el perfil de delincuente que aparece en las teorías?, ¿cuáles son las condiciones que desde cada escuela y teoría llevan a la delincuencia?, y con mayor énfasis, ¿Cuáles son los perfiles subyacentes que se desprenden por oposición al perfil del delincuente que se define en las teorías? y ¿Cuáles son las condiciones que por oposición a las que llevan a la delincuencia-según las distintas escuelas y teorías-, llevan a la no vinculación a los grupos que cometen actos delincuenciales?

En el marco de la revisión teórica, mención aparte merecerá la llamada “TEORÍA DEL CONTROL”, expuesta originalmente por HIRSCHI Travis en *Causes of Delinquency* (1969). La novedad de esta teoría radica en la originalidad de la pregunta de la cual parten sus planteamientos: ¿por qué no todos delinquimos?, ¿qué es lo que nos lo impide?

Al final, las teorías del control siguen siendo lo que siempre han sido: unas teorías para las que la desviación no es problemática. Sencillamente la cuestión de “¿Por qué delinquen?” no es la pregunta que pretendan responder. La pregunta es “¿por qué no lo hacemos?”. Hay suficiente evidencia para afirmar que todos lo haríamos si nos atreviéramos (HIRSCHI, 1969:34)

No obstante las críticas que desde otras teorías se le han hecho a las formulaciones de HIRSCHI –que se expondrán en su momento-, sus aportes constituyen un referente importante en el contexto de esta investigación, máxime cuando la tradición teórica ha estado centrada en explicar la delincuencia y la criminalidad.

Es pertinente, además, delimitar los alcances y a su vez anticipar la -en ocasiones- porosidad en el uso de los conceptos que estarán presentes en el texto. En primer lugar, estas teorías giran en torno a los conceptos de delincuencia/delincuente y crimen/criminal: esos son los conceptos nucleares del grueso de las teorías, alrededor de los cuales, por supuesto, gravitan otros como desviación, control, vigilancia y otros. En esta investigación, sin embargo, se está partiendo de un concepto si se quiere más genérico –por sus implicaciones-, pero a su vez más concreto, en tanto ubica con mayor cercanía el centro de la investigación: grupos armados ilegales.

Otra anotación previa a la exposición teórica es que la mayor parte de las teorías se concentran en la delincuencia a título individual: el delincuente; no obstante, una corriente distinta a este enfoque, la constituye las elaboraciones realizadas por CLOWARD-OLWIN (1960), y con algunas variaciones, los postulados de COHEN (1955). En ambas líneas teóricas, recogidas bajo el genérico “TEORIA DE LAS SUBCULTURAS DELICTIVAS”, se desarrollan tesis que explican ya no al delincuente individual sino a las agrupaciones delincuenciales (subculturas

delictivas). Al igual que las demás teorías, las objeciones a esta corriente no se han hecho esperar, sin embargo, también en el contexto de esta investigación, las propuestas de los autores resultan referentes ya que el propósito de esta investigación es cuestionar la relación entre las agrupaciones ilegales armadas y los sujetos. Necesario hacer la aclaración, no obstante que las características que dentro de esta teoría se le otorgan a las subculturas delictivas, van a ser muy distintas a los distintos tipos de organizaciones o agrupaciones armadas de las que tratará esta investigación, pero aún, lo que interesará perfilar de esta teoría son las motivaciones, justificaciones o condiciones que los autores exponen respecto a la vinculación de los individuos a subculturas delictivas, y ahí sí la relación con esta investigación puede considerarse más cercana.

Es preciso advertir lo anterior a razón de que si bien las teorías que se presentan a continuación representan importantes referentes para interpelar la realidad que se quiere investigar, en ellas no se agotan las explicaciones y comprensiones, máxime cuando el contexto en el que se investiga se nos aparece plagado de complejidades donde, por ejemplo, un grupo armado ilegal no puede constreñirse a lecturas unívocas (o delincuentes, o criminales, o desviados, o militantes, o bandas, o terroristas, o actor armado, o actor del conflicto, etc.), sino que requiere de lecturas amplias que permitan identificar las variaciones que se dan en los contextos (verbigracia el reclutamiento forzado) y que retan los acuerdos a los cuales han llegado las teorías<sup>53</sup>.

Reconociendo las limitaciones señaladas en los párrafos anteriores, en el siguiente acápite, se exponen algunos aspectos de distintas escuelas criminológicas, siempre con el propósito de establecer, a partir de ellas, diálogos que permitan precisar el objeto de investigación del presente trabajo académico. Se advierte además que dado que no puede hablarse de una única línea de desarrollo teórico sobre la cual se hayan elaborado otros aportes, sino más bien que se trata de distintas líneas que en ocasiones se cruzan, pero que en otras se desarrollan de forma de forma paralela, a continuación no se sigue una exposición en orden cronológico, sino que se van presentado posturas coincidentes en distintos momentos históricos, y también espaciales, dado que básicamente los desarrollos teóricos en este campo se han dado en Europa (principalmente Francia, Alemania, Inglaterra e Italia) y Estados Unidos. Luego del primer acápite, se presentan

---

<sup>53</sup> En este sentido resultan más apropiados los aportes que productos de investigaciones se han realizado en Colombia y también en investigaciones comparadas entre distintas ciudades de América latina, es el caso de la elaboración de PEREA Carlos Mario y otros en lo referido a “**Orden Violento**”, la **Organización Delictiva Tipo Racket** de Bedoya Jairo, o **Conflictividades Urbanas** (Blair, E., Grisales, M. y Muñoz, A. M. 2009)..

algunas discusiones respecto al lugar de la criminología en América Latina, y se culmina con la presentación del estado actual de la criminología en Colombia.

Como empezábamos a anunciar en los párrafos anteriores, es principalmente con BECCARIA y de forma un poco subsidiaria también con BENTHAM, que se ponen las primeras líneas a partir de las cuales se van a construir las ulteriores teorías que en principio intentarían explicar el crimen. Un primer elemento a destacar es la concepción de hombre que subyace a las consideraciones que sobre el delito y la pena formula BECCARIA: Cometer un delito supone un hombre racional que tiene siempre la opción de decidir entre cometer un crimen o no cometerlo; la decisión que tome estará orientada por el balance racional entre el beneficio que obtendría al cometer el delito o los costes de la pena que el delito podría acarrear, así, en sociedades donde las penas no existan o sean muy débiles, la comisión de delitos sería más elevada en tanto los costes serían mínimos en comparación con los beneficios que de los delitos se derivan (1764). La celeridad, la certeza y la severidad de las penas, actuarían, según los autores de la denominada Escuela Clásica, como barreras ante el delito: evitarían que las personas, siendo racionales, se dieran a cometer delitos.

Estas dos consideraciones formuladas a mediados del siglo XVIII, serían revitalizadas a finales del siglo XX por la teoría de la elección racional (RONALD V. CLARKE Y DEREK B. CORNISH 1985), cuya tesis resume CID MOLINÉ- LARRAURI PIJOAN: El delito se realiza cuando éste se percibe como una solución más rentable a sus necesidades, esta decisión se adopta de forma racional y el cuándo y el cómo se determina fundamentalmente en función de la variable de la oportunidad por la presencia de un bien y la ausencia de vigilancia (2001:46), sin embargo, una diferencia de esta teoría respecto a BECCARIA es que en la decisión acerca de delinquir, no delinquir, dejar de hacerlo, o a cambiar la forma de hacerlo, tienen lugar otros aspectos además de lo punitivo: código moral, experiencias previas, oportunidad, grupo de amigos, ingesta de bebidas alcohólicas. La persistencia de la decisión de delinquir -concluyen CID MOLINÉ- LARRAURI PIJOAN- se explica como resultado de los refuerzos positivos que recibe la persona (2001: 45).

Sin embargo, también es preciso citar que, no obstante la influencia que la Escuela Clásica ejerce todavía hoy, han sido más las críticas que desde los círculos académicos se han levantados frente a sus formulaciones. Así TYLER (1990) como es citado en CID MOLINÉ- LARRAURI PIJOAN: Ello es cuestionado en función de lo que muestran las investigaciones que advierten sobre la importancia del resto de factores que inciden en el comportamiento (además de, o en vez

de, la pena), como pueden ser por ejemplo la propia conciencia, la importancia de la aprobación o desaprobación de los amigos, la pérdida de una oportunidad laboral, así como la existencia de factores positivos que facilitan la comisión de actos delictivos (P:42)

(Ciertamente se puede replicar que la escuela clásica permite tomar todas estas consideraciones en el balance que establece entre coste y beneficio, pero entonces se le puede aplicar la crítica que AKERS (1990:660) dirige a las teorías de la opción racional, esto es, que si se toman en consideración todos estos factores deviene indistinguible de otras teorías criminológicas) P:42

De forma inferencial, examinando los planteamientos de la Escuela Clásica, podría afirmarse que en tanto el delincuente aparece en aquellas sociedades donde el sistema penal es muy laxo, esto es, donde las penas son muy débiles, la decisión de no cometer actos delincuenciales, esto es, de no devenir delincuente, está condicionada por la existencia de penas certeras, severas y aplicadas con celeridad. El no delincuente, así visto, deviene en un sujeto que de forma racional se somete al imperio de la ley, sin embargo, lo que deja por fuera estos planteamientos, al centrarse en la efectividad del sistema penal, son otras variables que posteriormente serían abordadas desde otras escuelas y teorías. Así por ejemplo, pero todavía sobre la base de la “elección racional” de esta escuela, la posterior teoría de la elección racional – en concordancia también con la teoría de la desviación-, esgrime la necesidad de entender la decisión de comisión o no de un delito desde la perspectiva del actor, a fin de entender el carácter racional del acto para la persona que lo realiza, observando qué variables son las más influyentes en cada momento de esta decisión. Para ello, la teoría de la elección racional retoma los planteamientos de la teoría de la desviación que estima tres momentos en la toma de decisión racional: inicio, persistencia y desistimiento de los actos delictivos (44-45).

Resumiendo, en el estado inicial la persona se da cuenta que está dispuesta a cometer un delito. Lo ve como una solución a sus problemas. El código moral convencional y las experiencias previas lo orientan, pero no determinan la decisión de cometerlo o no. P: 45. En el segundo momento, de persistencia, la persona decide cometer el delito, esta decisión es la que viene precipitada por algún suceso casual, como puede ser la existencia de una oportunidad fácil, los amigos que alientan el hecho, o la influencia de bebidas alcohólicas. (CLARKE-CORNISH, 1985:169). Después de la comisión de un primer delito, la persistencia en seguir la vida delictiva se explica como resultado de los refuerzos positivos que recibe, esto es, los beneficios que adquiere mediante la delincuencia, la dependencia que adquiere frente al delito y el círculo de personas a

las que se involucra en detrimento de otros grupos sociales de referencia como la familia, la escuela u otras personas no delincuentes. P:45

El último momento que propone la teoría de la desviación es el desistimiento de los actos delictivos, el cual se ve favorecido por experiencias desagradables dentro del mundo delictivo, o cambios en la situación personal, que llevan a una reevaluación de las alternativas de vida existentes, a abandonar las actividades delictivas o quizás a sustituirlas.

Todavía dentro de la línea que se inicia con la llamada escuela clásica, otra de las perspectivas desarrolladas fue Teoría de las Actividades Rutinarias (Routine Activity Approach) (LAWRENCE E. COHEN Y MARCUS FELSON 1979). Retoman el planteamiento de un delincuente racional que actúa en función de los costes y beneficios que el delito comporta, pero lo ubican en el marco de determinadas situaciones y organización social que favorecen la comisión del delito –en esto sería coincidente con la escuela de Chicago y las teorías del control). La tesis principal de esta perspectiva es que los cambios en las actividades cotidianas influyen en las tasas de delitos al producir una convergencia en el tiempo y espacio de los tres elementos necesarios en todo delito:

Un infractor motivado, (2) un objetivo adecuado y (3) la ausencia de vigilancia (COHEN-FELSON, 1979:589)

Según esta teoría, en la medida que en una sociedad aparezcan cada vez más bienes de consumo, y que éstos se vean más expuestos y sean ligeramente fáciles de transportar, sumado además a la ausencia de la vigilancia que caracteriza a las sociedades urbanas/industriales, siempre habrán personas motivadas a cometer delitos, de lo que se desprende que entre el delincuente y el no delincuente la diferencia sólo está en que el uno respecto del otro se encuentra más motivado a cometer el delito dadas unas condiciones de espacio, tiempo y oportunidad, pero, así mismo se desprende que aquel que no comete el delito, siempre está en potencia de hacerlo, por eso desde esta perspectiva se sugiere ofertar espacios de ocio y empleo para los jóvenes a fin de desmotivar la carrera delictiva, y al mismo tiempo aumentar los sistemas de vigilancia sobre los bienes materiales a fin de no provocar la oportunidad del delito.

Para cerrar de forma provisional la presentación de la así llamada Escuela Clásica, conviene puntualizar algunos aspectos: la concepción de delito se está refiriendo sobre todo al delito contra la propiedad, con lo cual es inapropiada para explicar otros tipos de delitos; el delincuente, al igual que el no delincuente, es siempre un sujeto racional que actúa mediante el cálculo de costes y

beneficios, ambos sujetos están siempre expuestos a una “motivación universal a delinquir” (CID 53)

Ahora bien, dado que en esta escuela un elemento común a las distintas teorías es el supuesto de un sujeto racional, conviene revisar los planteamientos que desde otra escuela se habían formulado en sentido contrario, es decir, en el sentido de poner en cuestión, o negar de una vez la racionalidad del delincuente. Nos estamos refiriendo a las teorías biologicistas, también denominadas positivistas, cuyo planteamiento central podríamos resumir diciendo que la delincuencia está determinada biológicamente, por lo cual la opción de delinquir o no delinquir no es algo racional sino biológico, ya que existen características hereditarias que predisponen a la delincuencia y que dadas algunas condiciones ambientales, éstas se harán efectivas. (cid 57). En lugar de la defensa de la condición de racionalidad expuesta por la escuela clásica, en el marco de las teorías biologicistas lo que se postula es la “anormalidad del delincuente” respecto a la normalidad biológica del no delincuente. Ante una misma situación, por ejemplo de escases de alimentos, se pregunta Ferri, ¿por qué unas personas cometen delitos y otras no?, y él mismo se contesta diciendo que mientras que en los que delinquen existe una predisposición biológica a la delincuencia, en los que no delinquen no existe tal predisposición /FERRI, 1900,I:182-3) esta línea explicativa se había iniciado ya con LOMBROSO (*L Uomo Delinquente*, 1876), quien habría acuñado la expresión del “delincuente nato”

Al igual que el hombre primitivo, el delincuente nato se caracteriza por su escasa inteligencia, su insensibilidad al dolor, su falta de temor y su ausencia de sentimiento de compasión por las víctimas (LOMBROSO, 1878: 25, 78, 93-96,172) 61.

El criminal es un ser que no ha seguido la evolución normal de la especie humana: y sus rasgos físicos se encuentran más cercanos al hombre primitivo que al hombre moderno: frente salida, excesivo desarrollo de las mandíbulas, escasa capacidad craneal, volumen de las orejas (LOMBROSO, 1878: 21-22 Y 26)P: 60

El delincuente nato, explica LOMBROSO, ha nacido delincuente porque la herencia que ha recibido no es la común de la especie humana, sino que es propia de un grupo que se ha quedado en un estadio anterior de la evolución humana: se trata de personas que sufren de atavismo (LOMBROSO, 1878: 377-9) 62 Todos estos factores llevan a que el delito sea para esta clase de delincuentes un comportamiento necesario de su propia naturaleza (LOMBROSO 1878:377-9).

No obstante la radicalidad de los planteamientos de LOMBROSO, los cuales respaldó con investigaciones médicas en cráneos de delincuentes y con análisis de delincuentes encarcelados, había que admitir que no todos los individuos analizados se diferencian de la población no delincuente, por lo cual se ve obligado a completar su teoría con la apelación a otros factores, de carácter ambiental, que tuvieran influencia en la delincuencia, sin embargo será FERRI, discípulo de LOMBROSO, quien desarrollará la concepción plurifactoral de la delincuencia que a la postre llevará a formular distinciones entre tipos de delincuentes: mientras que los delincuentes natos (o locos) tienen una disposición biológica anormal, en otro tipo de delincuentes dicha anomalía es apenas una predisposición, la cual será activada por indistintos factores: antropológicos (herencia biológica: raza, edad, sexo constitución física, personalidad), físicos (clima, estación del año, periodo del día, condiciones atmosféricas y producción agrícola), sociales (familia, educación, alcoholismo, condiciones económicas y de la organización política)

Seguidores de las líneas teóricas que se dependen de la Escuela Positivista, WILSON-HERRNSTEIN (1985:103), estiman que existe un conjunto de factores, ya presentes desde el nacimiento, que predisponen a determinadas personas hacia la delincuencia y que se activarán o no, en función de las circunstancias ambientales.

Los factores biológicos que predisponen más a la delincuencia, exponen WILSON-HERRNSTEIN son: el sexo (por la mayor agresividad masculina); la constitución física (la tipología mesomórfica); la inteligencia (la baja inteligencia) y la personalidad (la personalidad impulsiva) (1985, 69-191. 68)

Ahora, si bien estos teóricos le dan cierto lugar a la capacidad racional del sujeto “El delito supone una elección de la persona tras un cálculo de costes y beneficios”, estiman que en este cálculo, las personas más agresivas, menos inteligentes y más impulsivas (características consideradas biológicas), tienden a valorar más los beneficios inmediatos derivados de la acción delictiva que los beneficios, más a largo plazo, derivados de no delinquir, llevando a cabo un tipo de vida convencional. (WILSON- ERRNSTEIN, 1985, 56-63) 69. Interesa destacar especialmente la relación que aquí se establece, según (VOL-BERNARD-SNIPES 1998:66) 72 entre “inteligencia y delincuencia”

Las personas de baja inteligencia tienden a valorar más el delito por las siguientes razones.

1. Su baja inteligencia le lleva al fracaso escolar y por tanto a esperar muy poco del mercado de trabajo, buscando otras fuentes de satisfacción;

2: La baja inteligencia va vinculada a un tipo de pensamiento a corto plazo, que debilita los beneficios de no delinquir (que son a largo plazo).

3. La baja inteligencia va asociada a la impulsividad, lo que lleva a no realizar correctamente el cálculo de costes/beneficios antes de realizar el delito.

4. La baja inteligencia comporta menor razonamiento moral y por ello un debilitamiento de las prohibiciones en la conciencia de la persona (VOL-BERNARD-SNIPES 1998:66) 72

Igualmente importante es señalar la relación que se desprende de la constitución física y la delincuencia.

Un factor heredado como es la tipología física va relacionada a unas características de personalidad que a su vez se relacionan con la criminalidad. ...la constitución mesomórfica (la de mayor fortaleza física) va vinculada a una personalidad extrovertida, dominante, activa, dinámica y agresiva VOL-BERNARD-SNIPES (1998:47) y GARRIDO-STANGELAND-REDONDO (1999):287) 70

Y finalmente, es también llamativa la relación que se formula entre delincuencia y personalidad.

Los delincuentes se distinguen de los no delincuentes por ser más asertivos, menos temerosos, más agresivos, más extrovertidos. ( cit en VOL-BERNARD-SNIPES 1998:97) La variable extroversión comporta que la persona tenga menos capacidad de ser condicionada por los castigos....mientras que la introvertida tiene un alto nivel de vida interior, que le induce a experimentar ansiedad ante la posibilidad de castigo, la persona extrovertida tienen una vida interior menos intensa y por tanto el temor al castigo no le genera tanta ansiedad. Ello lleva a que los extrovertidos, por ser menos sensibles tengan más probabilidad (EYSENCK) 73

La persona impulsiva tiene menos capacidad de diferir el logro de recompensas y prefiere un placer pequeño y arriesgado, pero inmediato, a un placer con menos riesgos, pero lejano. En la medida que el delito produce normalmente una recompensa inmediata, la persona impulsiva tiene más probabilidad de delinquir. (WILSON- ERRNSTEIN, 1985, 175)

Reconociendo las limitaciones señaladas en los párrafos anteriores, en el siguiente apartado se presenta una matriz en la que se visualizan algunos aspectos de distintas escuelas criminológicas, señalando de forma particular las preposiciones que desde cada una de ellas se han elaborado a fin de explicar las determinaciones que llevan a la delincuencia, para derivar de allí las condiciones que explicarían lo contrario, esto es, la no delincuencia, que con miras al desarrollo de esta investigación, es preciso leerlas en clave de “No Vinculación”

<b>ESCUELA Y TEORÍAS</b>	<b>CONCEPCIÓN DE DELINCUENTE</b>	<b>INFERENCIA DEL “NO DELINCUENTE”</b>
<b>ESCUELA CLÁSICA</b>	1. Sujeto racional que elige cometer o no un delito.	1. Sujeto racional que elige no cometer un delito.
	2. El delito se comete por falta de penas.	2. Se abstiene de ser delincuente porque existen penas (severas, certeras, prontas)
	<i><b>Teoría de la elección racional</b></i>	
	1. Sujeto racional	1. Sujeto racional
	2. Posee un código moral convencional.	2. Posee un código moral convencional.
	3. Ante una oportunidad de delito, la aprovecha buscando la maximización de ganancias y minimización de costes.	3. Ante una oportunidad de delito, se abstiene.
	<i><b>Teoría de las Actividades Rutinarias</b></i>	
	1. Sujeto racional motivado a delinquir	1. Sujeto racional no motivado (pero en potencia de hacerlo según circunstancias de tiempo, espacio y oportunidad)
	<i>Se concentra en explicar el delito, no al delincuente, de quién sólo asumen como sujeto racional, motivado a cometer el delito. Lo importante de esta perspectiva es lo que desde ella se desprende en términos de política criminal: aumentar sistemas de vigilancia, ofertar espacios de ocio y empleo para los jóvenes a fin de desmotivar la carrera delictiva.</i>	
<b>POSITIVA/ BIOLÓGICA</b>	1. El delincuente está determinado biológicamente por herencia.	1. El no delincuente también estaría determinado biológicamente.
	2. Hay una anomalía biológica en el delincuente.	2. Sujeto normal biológicamente.
	3. Escasas inteligencias,	3. Inteligente
	4. Insensible al dolor,	4. Sensible al dolor
	5. Su ausencia de sentimiento de compasión por las víctimas.	5. Experimenta sentimientos de compasión
	6. Hombres,	6. Mujeres
	7. Jóvenes,	7. Adultos
	8. Mesomórficos,	8. Ectomorfo o endomorfo
	9. Baja inteligencia,	9. Inteligentes
	10. Impulsivos.	10. Temerario
	11. Inmediatistas.	11. Piensa a futuro
	12. Asertivos,	12. ¿?
	13. Temerarios,	13. Temerario
	14. Agresivos	14. Calmados
	15. Extrovertidos	15. Introversos
	16. El castigo no le genera tanta ansiedad	16. Ansioso ante la posibilidad de castigo.
	17. Vida interior menos intensa	17. Vida interior intensa
<b>TEORÍAS ECOLÓGICAS/ESCUELA DE CHICAGO</b> <b>Enfoques ecológicos y enfoques individuales</b>	1. Vive en áreas con personas pobres. Él es pobre.	1. Vive en áreas con personas pudientes: él –su familia- es pudiente.
	2. Urbano: En algunas partes de la ciudad	2. Rural (o comunidades pequeñas); o en algunas partes de la ciudad.
	3. No tiene comunidad de control/desaprobación.	3. Tiene comunidad de control/desaprobación.
	4. Familias monoparentales.	4. Familias con padre y madre.
	5. Familias donde padre y madre trabajan por fuera de casa	5. Madre o padre en casa. Mayor control formal.
	6. En fácil contacto con adultos delincuentes	6. No hay presencia de adultos delincuentes o el control (de padres) evita entrar en contacto con ellos.
	7. Escaso control social (informal)	7. Control social informal (vecindazgo)
	8. Barrios con mucha densidad poblacional: anonimato	8. Barrios pequeños: (vecindazgo)
	9. Pocas asociaciones.	9. Presencia de asociaciones
	10. Disponen de mucho tiempo de ocio que no es vigilado	10. Poco tiempo de ocio, o vigilancia sobre él.

<b>TEORIA DE LAS SUBCULTURAS DELICTIVAS</b>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Joven que proceden de familias de clase obrera.</li> <li>2. Joven en busca de estatus.</li> <li>3. Ambicionan los valores dominantes de la clase media.</li> <li>4. Frustrado por su pertenencia social y económica.</li> <li>5. La educación que recibe lo pone en inferioridad de condiciones para alcanzar las capacidades valoradas en la clase media.</li> <li>6. Pocas posibilidades de educación suplementaria.</li> <li>7. tiene padres menos exigentes, controladores y permisivos.</li> <li>8. Experimenta sentimientos negativos (culpa, autorrechazo, ansiedad, resentimiento, hostilidad)</li> <li>9. Se suma a grupos de jóvenes con problemas de adaptación semejantes.</li> <li>10. Proceso individual de ruptura con la ética dominante y proceso grupal de aislamiento con el mundo exterior (sectarismo)</li> <li>11. Se demuestra así mismo que carece de apego a la ética de clase.</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. jóvenes que proceden de familias de clase media y alta.</li> <li>2. Su pertenencia familiar le provee estatus social.</li> <li>3. Está conforme con los valores de la clase a la que pertenece.</li> <li>4. Acepta su pertenencia social y económica.</li> <li>5. Recibe educación que lo capacita para alcanzar éxito económico.</li> <li>6. Tiene posibilidades de educación suplementaria (por fuera de la escuela regular)</li> <li>7. Tiene padres exigentes, controladores y exigentes de disciplina.</li> <li>8. Al estar conforme con su estatus social y económico, no experimenta sentimientos negativos.</li> <li>9. Construyen relaciones con amigos adaptados.</li> <li>10. acepta la ética de la clase media y experimenta sentimientos de pertenencia hacia ella.</li> <li>11. Experimenta apego a su condición social y económica.</li> </ol>
---	---	---

#### Anexo 4: Sobre Literatura Sicaresca

Gustavo Adolfo Urrego Sánchez

2018

El proyecto doctoral se orienta hacia la comprensión del por qué en contextos urbanos donde vincularse a algún tipo de grupo armado ha sido una oferta, ha habido jóvenes que se abstienen de vincularse a ellos. El contexto de investigación se ubica en la comuna uno de Medellín, en las décadas de los ochentas y los noventas del siglo pasado. La naturaleza de la pregunta de investigación exige que se haga una lectura alrededor del fenómeno de la violencia que caracterizó el contexto espacial y temporal anunciado, y en este sentido, una de las fuentes para la investigación son las obras literarias que aparecieron en aquel contexto, de forma particular, la literatura que ha sido llamada “sicaresca”, la cual se identifica como aquella que aborda la temática de la criminalidad donde el protagonismo recaerá sobre la entonces emergente figura del sicario: varón, joven, marginal, consumidor y sobre todo, asesino a sueldo.

De forma concreta, este ejercicio de análisis toma una de las obras fundantes del género: “*El Pelaito Que No Duró Nada. Basado En El Relato De Alexander Gallego*”, firmado por Víctor Gaviria (1991). Según el autor, se trató de una obra que originalmente se estaba escribiendo como guión de lo que iba a ser una película; relata Gaviria que la forma de construcción estuvo basada en la recolección de testimonios orales que luego organizó, editó, reescribió. La versión final se estructura a partir de una voz narradora que constantemente transita desde la tercera persona -

narrador omnisciente-, a la primera persona -narrador personaje secundario. En todo caso, el narrador es siempre la voz del hermano mayor del protagonista –Idrian Faber, *el pelaito que no duró nada*, quien empezó a la edad de trece años en el mundo de la delincuencia y que a los diecisiete años fue asesinado producto de una venganza -, de quien narra distintos episodios principalmente asociados a su accionar delictivo y al consumo de drogas, pero donde también, de forma más marginal, aparecen relatos asociados a las relaciones de hermandad, de noviazgo, de lealtad, incluso de solidaridad.

Cabe advertir que el objetivo de este ejercicio escritural no es presentar la obra ni mucho menos tomar posición frente a sus protagonistas y lo allí narrado, sino que se trata de valorarla como fuente para la investigación a partir de dos aspectos: autoría y fidelidad, y concordancia de la obra con otras fuentes del periodo estudiado.

La primera pregunta que es necesario hacerse es por la atribución de autoría, es decir, es necesario preguntarse acerca de quién es el autor del relato ¿es de Víctor Gaviria, o es de Alexander Gallego?, porque si bien muchas veces Gaviria expresaría que esa era una historia que le contaban a él, y que él animaba a partir de preguntas tipo entrevista y que a su vez acompañaba con una suerte de lectura antropológica del(os) barrio(s), es sensato interrogarse respecto a quién es finalmente la fuente que se expresa en el texto de casi ciento cincuenta páginas, pero unido a esta pregunta, se hace también perentorio el interrogante acerca de la fidelidad de la fuente, porque a pesar de que el texto está construido a partir de un uso coloquial del lenguaje –parlache-, lo cual sugiere, desde la primera línea del texto -*¡Ese pelao era qué plaga!*-, una fidelidad entre lo oral y lo escrito (escribir como calcar sobre la oralidad), no puede dejarse pasar por alto que el trabajo de edición que hace el escritor –llamémoslo aquí *profesional*-, por mucho que se esmere en la fidelidad de los relatos orales, termina siempre escribiendo un texto *distinto* y a la vez *familiar* al conjunto de relatos orales. Ahora, si bien este ya es un problema en la valoración de la fuente respecto a su fidelidad –la distancia entre el narrador oral y el escritor profesional-; no puede dejarse de señalar un aspecto más: puesto que el narrador oral está relatando episodios de otro personaje, y lo hace a partir de lo que vio y escuchó directamente de él (*Cuando Faber de un momento a otro dizque arreglándole la moto al Palomo, lavándola. Yo lo pillaba en la Salle, arriba. Se mantenía todo engrasado, trabajando* (p. 14); *Y me va diciendo a mí: “¿Sabés para qué me llamó ese cucho? ¡Para cascar un man, güevón! Un man, a Lalo...”* y yo: “*¿Pero quién es Lalo, marica?*” (p. 95), pero también de lo que supo “de oídas”, y de lo que supuso que aquél

estaba pensando o sintiendo (*Creo que una vez Hugo Arley estaba ahí oliendo y pensando, mi hermanito lo pillaba: “este marica qué, tan raro...”*, pensaba (p. 92); *Según me contaron a mí... a Faber le decían: “abrarse, güevón de aquí, que lo van a matar, ábrase”* (p. 138); *Y ese man tira el fierro al suelo, y le dan en la cara, taque, taque, tres palmadas, y lo patean...y mi hermanito ahí chapaliando, güevón, porque a mí me contaron* (p. 140), estamos, con todas estas inferencias que el narrador oral construye respecto al personaje principal, ante otro problema de fidelidad y de interpretación en el relato, más evidente aun cuando el narrador se concibe como una suerte de traidor (*¡Ay, marica! ¡Donde Fáber me esté mirando desde arriba!*<sup>54</sup> p. 34).

Ahora, dejando de lado las dificultades en cuanto a autoría y fidelidad, pasamos ahora al segundo aspecto que permite valorar la obra como fuente: concordancia de la obra con otras fuentes del periodo estudiado. Seis años antes de la publicación del libro de Gaviria, la imagen del sicario ya había estallado en las pantallas de la televisión nacional con Byron de Jesús Velásquez Arenas, otro “*pelaito*” de las comunas populares de Medellín, que desde los ocho años había dejado de estudiar, que busca la forma de acercarse a quienes representan una vía de acceso al mundo delincriminal, que tenía un especial interés por el mundo de las motocicletas, que consumía droga y que estaba dispuesto a matar por plata.

Nueve años después del magnicidio del ministro de justicia cometido desde la motocicleta que conducía Byron Velásquez, y dos años después de la publicación del texto de Gaviria, una de las principales revistas del país (esto en consideración al tiraje y la circulación) publicó la siguiente nota:

Su historia es similar a la de los demás jóvenes de la comuna nororiental reclutados por el cartel como asesinos a sueldo (...) a los ocho años lavaba carros para ayudar a sostener los gastos de su casa, y apenas pudo asistir a unos cuantos años de escuela primaria.

En ese rebusque terminó de aprendiz de mecánica, en un taller de motocicletas. Allí se convirtió en un avezado conductor. “*Era uno de los mejores de Antioquia, un día un señor llegó hasta el barrio y vio la manera como conducía. Luego me dijo que si quería ganarme dos millones de pesos, sólo por conducir la moto*”, relató Byron Velásquez. (Revista Semana 16 de agosto de 1993)

---

<sup>54</sup> Se refiere a la creencia de que los muertos, tal vez, pueden seguir siendo testigos de lo que pasa en la vida de quienes le sobreviven.

De nuevo la idea sobre la acción de calcar. Las breves líneas del relato de Byron que cita la revista bien podrían ocupar algunas de las líneas del relato sobre Idrian Fáber, y guardarían el mismo sentido, no se alteraría el universo contextual en el que ambos se situaban.

<i>El pelaito que no duró nada. V. Gaviria. 1991</i>	<i>El Pionero. En Revista Semana. 1993</i>
Imagínese que no pudo con primaria. p 40	Apenas pudo asistir a unos cuantos años de escuela primaria.
“¿Sabés para qué me llamó ese cucho? ¡Para cascar un man, güevón! Un man, a Lalo.	Un día un señor llegó hasta el barrio y vio la manera como conducía. Luego me dijo que si quería ganarme dos millones de pesos, sólo por conducir la moto
De un momento a otro dizque arreglándole la moto al Palomo. Todo engrasado, trabajando. p 14	Aprendiz de mecánica, en un taller de motocicletas.
Y Faber por allá en moto, con el Palomo, con Carroloco más loco que un hijueputa. p 16	Allí se convirtió en un avezado conductor.

Incluso en los puntos culmen en los relatos de ambos, es posible arriesgar su concordancia, sólo que a Fáber lo mataron a los 17 años y medio (Imagínese que a Faber lo mataron de diecisiete años y medio y empezó como de trece en la pomada. p 42), y a Bayron, que no fue alcanzado por los proyectiles que le fueron dirigidos durante su fuga después del magnicidio, fue condenado a dieciséis años de cárcel en la Picota. Tenía apenas unos meses más de edad que Fáber (Revista Semana).

No es necesario aquí realizar amplias comparaciones entre el relato de la obra de Gaviria y los reportajes que de Byron se han hecho, como puede verse, apenas algunas referencias a una de las revistas de aquél momento, permiten deducir que aquello que se relata en la novela no era producto de la ficción como tampoco era un relato ajeno a las realidades sociales que se estaban viviendo en aquél periodo histórico. La prensa escrita como también la televisiva estuvo plagada de noticias sobre la aparición de otros Idrian Fáber, Byron Velásquez: todos sicarios de la comuna nororiental<sup>55</sup> de Medellín, afiebrados por las motos, el alcohol, las drogas, las armas y el dinero rápido, dispuestos a matar por dinero: \$150.000 le pagaron a Idrian en su primer y único homicidio cometido por contrato; \$2.000.000 le ofrecieron a Byron por conducir la moto desde la que matarían a un supuesto tipo, le adelantaron \$20.000. Fue lo único que él dice terminó recibiendo.

<sup>55</sup> Medellín está dividida administrativamente por comunas, que a su vez están agrupadas en zonas. Sin embargo, a raíz del fenómeno del sicariato, se terminó construyendo un imaginario que asociaba el concepto de comuna con problemáticas sociales: violencia, delincuencia, drogas, pobreza.

Pero no sólo es coincidente el relato de Gaviria con las noticias y los reportajes de aquel momento. Un año antes de su publicación, otro de quienes serían los fundantes del género de la literatura sicaresca, Alonso Salazar, había escandalizado a la ciudad con la publicación de *No Nacimos Pa Semilla*, texto pionero que también había sido construido a partir de las voces de distintos actores de la “comuna nororiental” y en el que se desnudaba la realidad de los barrios y especialmente de los jóvenes que mientras retaban la vida iban construyendo su propio lenguaje: el parlache, el mismo del que se alimenta el relato del hermano de Idrian Fáber. Los relatos que presenta Salazar, baste citar sólo uno como ejemplo, son coincidentes con la obra de Gaviria: “Uno se pone violento porque hay man que quiere cascarlo y monopolizarlo, porque es pelado, pero uno no puede ser bobo, tiene que sacar alas” (Salazar, 1991, p 25).

Innecesario ahondar más en la validez que cobra el relato presentado en *El Pelaito Que No Duró Nada* al ser contrastado con otras fuentes –una literaria, también construida a base de testimonios, y una periodística construida a partir de una entrevista-. Independiente de la tensión planteada frente a la autoría y la fidelidad, se trata de una obra que recoge el espíritu de un momento particular de los jóvenes, de algunos de los barrios populares de Medellín, y de las condiciones de violencia, pobreza y marginación que los rodearon. El relato de Idrian Fáber, es sin duda el relato de muchos otros jóvenes de la ciudad que rápidamente se vieron involucrados en actividades delictivas y que luego no quisieron, o no pudieron escapar de allí, todo lo cual sirve para respaldar aún más la pregunta de esta investigación: frente a esas realidades vividas por los jóvenes en la ciudad en la que muchos de ellos se involucraron y terminaron muertos (Faber) o en la cárcel (Byron), qué hicieron, cómo hicieron otros jóvenes para abstenerse de participar, mantenerse al margen, resistir o sobrevivir ante lo que el contexto les ofrecía (Fáber y yo jugando todo el día carritos, muñequitos, soldaditos, dizque la guerra, la batalla. Fáber y yo pensando desde chiquitos en pistolas, muertos, guerras...p 39).

#### Referencias

- Gaviria, V. (1991). *El pelaito que no duró nada*. Bogotá: Planeta.
- Salazar, A. (1990). *No nacimos pa semilla*. Medellín: Cinep, Corporación Región.
- Revista Semana, edición 585. 16 de agosto de 1993.

**Anexo 5:registro de prensa**

<b>PRENSA</b>	<b>El colombiano</b>
<b>TÍTULO:</b> capturado reconocido jefe guerrillero Pretendía crear “ coordinadora miliciana” en el Valle de Aburra	<b>Fecha</b> sábado 15 de mayo de 1993
<b>AUTOR:</b>	
<b>REFERENCIA:</b> Antioquia/ 5B	
<b>FRASE TEXTUAL:</b>	<b>INTERPRETACIÓN:</b>
<p>Crear una coordinadora de grupos de milicias en Medellín y el Valle de Aburra erala pretensión de Albeiro de Jesús Castañeda Giraldo, jefe de las Milicias Bolivarianas y excomandante de cuatro frentes de las Farc, detenido por la policía metropolitana en la capital antioqueña.</p> <p>La captura se produjo en carrera 63 con carrera 91, en la carretera al mar, al occidente de Medellín.</p> <p>[...] los dos presuntos subversivos fueron aprehendidos momentos después de que presidieran una reunión con jefes de milicias en el barrio Blanquizal, al Noroccidente de la ciudad</p> <p>Poco después de las dos detenciones, la policía metropolitana realizo un allanamiento en una residencia ubicada en la calle 78 con carrera 95, sector robledo, donde se detuvo a un joven, quien en un centro de educación superior de la ciudad, también implicado en la pretensión de las Farc.</p> <p>Según la policía metropolitana, Albeiro de Jesús Castañeda fue comandante de los frentes 4, 9, 12 y 23 de las Farc, y en la actualidad se desempeñaba como uno de los jefes máximos de las llamadas Milicias Bolivarianas, redes urbanas de este grupo alzado en armas.</p>	<p>Presencia de Milicias Bolivarianas en el sector de Robledo y Blanquizal</p>
<b>PRENSA</b>	<b>El colombiano</b>
<b>TÍTULO:</b> cuatro los muertos por enfrentamientos entre dos pandillas	<b>Fecha</b> miércoles 18 de diciembre 1985
<b>AUTOR:</b> Pedro Nel Córdoba Laverde	
<b>REFERENCIA:</b>	
<b>FRASE TEXTUAL:</b>	<b>INTERPRETACIÓN:</b>
<p>En la madrugada de ayer murieron dos jóvenes mas delos que participaron en un encuentro entre dos pandillas juveniles, y una denominada “los Escorpiones,”en hechos sucedidos en el barrio Bello Horizonte, en la zona noroccidental de Medellín.</p> <p>A pesar de que, según las autoridades los jóvenes murieron en enfrentamiento, estos estaban amenazados por un llamado escuadrón de la muerte y precisamente a la redacción de este periódico había llegado desde el pasado 10 de diciembre una nota anónima que dice en sus apartes:</p> <p>Los habitantes del barrio Bello Horizonte y Aures n. 2 de Medellín, hemos creado un escuadrón de la muerte que en tiempos anteriores obtuvo buen resultado. Esto lo hacemos en vista de la seguridad que estábamos viviendo los habitantes de este sector, amparado especialmente los de la terminal de buses de Bello Horizonte, en la carrera 88 con la calle 78b.</p> <p>Por allí opera y reside la banda de facinerosos que apodan con alias los escorpiones que para señal portan un tatuaje alusivo [...] y los tenemos identificados son por lo menos 15 que se mantienen</p>	<p>Banda los escorpiones en el sector de robledo y las primeras formaciones de autodefensas denominada el escuadrón de la muerte</p>

en la carrera 91b, con la calle 78b, en el sitio conocido como la esquina de Paco, en donde venden bazuco y marihuana. Algunos de los identificados llevan los apodos de “Patón”, “el hijo del ciego”, “ el gamín”, “ la llorona” el último recién salido de Bellavista. Estas personas atacan a todo el mundo, residencias, taxistas y se mantienen armados de revólveres.

Categoría 1	Cat2	Cat3	Cat4	Cat5	Cat6
Comuna 7	Barrios	Conflicto armado y grupos armados	Violencia juvenil y espacios de reclusión o alternativas diferentes a las propuestas por los actores violentos	Organizaciones sociales y/o políticas	Información complementaria

**PRENSA**

El colombiano

**TÍTULO:** cuatro los muertos por enfrentamientos entre dos pandillas **Fecha** miércoles 18 de diciembre 1985

**AUTOR:** Pedro Nel Córdoba Laverde

**REFERENCIA:**

**FRASE TEXTUAL:**

**INTERPRETACIÓN:**

En la madrugada de ayer murieron dos jóvenes mas delos que participaron en un encuentro entre dos pandillas juveniles, y una denominada “los Escorpiones,”en hechos sucedidos en el barrio Bello Horizonte, en la zona noroccidental de Medellín.

Banda los escorpiones en el sector de robledo y las primeras formaciones de autodefensas denominada el escuadrón de la muerte

A pesar de que, según las autoridades los jóvenes murieron en enfrentamiento, estos estaban amenazados por un llamado escuadrón de la muerte y precisamente a la redacción de este periódico había llegado desde el pasado 10 de diciembre una nota anónima que dice en sus apartes: Los habitantes del barrio Bello Horizonte y Aures n. 2 de Medellín, hemos creado un escuadrón de la muerte que en tiempos anteriores obtuvo buen resultado. Esto lo hacemos en vista de la seguridad que estábamos viviendo los habitantes de este sector, amparado especialmente los de la terminal de buses de Bello Horizonte, en la carrera 88 con la calle 78b.

Por allí opera y reside la banda de facinerosos que apodan con alias los escorpiones que para señal portan un tatuaje alusivo [...] y los tenemos identificados son por lo menos 15 que se mantienen en la carrera 91b, con la calle 78b, en el sitio conocido como la esquina de Paco, en donde venden bazuco y marihuana. Algunos de los identificados llevan los apodos de “Patón”, “el hijo del ciego”, “ el gamín”, “ la llorona” el último recién salido de Bellavista. Estas personas atacan a todo el mundo, residencias, taxistas y se mantienen armados de revólveres.

<b>PRENSA</b>	El colombiano
<b>TÍTULO:</b> Amenazan de muerte a jueces	<b>Fecha</b> miércoles 15 enero del 1986
<b>AUTOR:</b> Hernán Ramírez Palacio	
<b>REFERENCIA:</b>	
<b>FRASE TEXTUAL:</b>	<b>INTERPRETACIÓN:</b>
Guerra Restrepo como es bien sabido de la opinión pública, fue secuestrado el lunes cuando, como es su costumbre, se dedicaba a trotar antes de iniciar su trabajo de rutina en el juzgado[ desde su casa Calazans hasta el Atanasio Girardot, siendo secuestrado unas cuantas cuadras más abajo de su residencia, cuando se dignaba a ser esta trayectoria]	Presencia en el sector de un nuevo grupo denominado muerte a jueces MAJ
<b>PRENSA</b>	El colombiano
<b>TÍTULO:</b> personal del Das capturo un importante integrante del MAS	<b>Fecha</b> miércoles 29 de enero 1986
<b>AUTOR:</b>	
<b>REFERENCIA:</b>	
<b>FRASE TEXTUAL:</b>	<b>INTERPRETACIÓN:</b>
Después de una serie de pesquisas, agentes[ DAS] y en allanamiento que llevo acabo en la residencia de la comuna noroccidental de Medellín, aprehendió a un miembro del grupo Muerte A Secuestradores MAS[,,]	Presencia del MAS muerte a secuestradores en la comuna Noroccidental... también se podría decir que se formarían a otros grupos de autodefensas en la ciudad como el recién creado muerte a ladrones de carros o M.J muerte a jaladores el colombiano, 12 de abril 1986.
<b>PRENSA</b>	El colombiano
<b>TÍTULO:</b> Fuerte golpe al ELN asesto el ejercito	<b>Fecha</b> viernes 15 de agosto de 1986
<b>AUTOR:</b> Pedro Nel Córdoba Laverde	
<b>REFERENCIA:</b>	
<b>FRASE TEXTUAL:</b>	<b>INTERPRETACIÓN:</b>
La incautación [armas, uniformes, explosivos, vehículos etc.]se llevó a cabo en una residencia del Barrio Bello-Horizonte-Robledo-calle 78 con la carrera 86 durante numerosos allanamientos que se hicieron en la noche del miércoles y la madrugada de ayer en barrios de las zonas Noroccidental y Nororiental de Medellín.	Presencia del ELN en el sector
<b>PRENSA</b>	El colombiano
<b>TÍTULO:</b> medico del centro [...] de robledo fue asesinado	<b>Fecha</b> jueves 15 de agosto de 1985
<b>AUTOR:</b>	
<b>REFERENCIA:</b>	
<b>FRASE TEXTUAL:</b>	<b>INTERPRETACIÓN:</b>
Este hecho sumado a otros graves que se vienen presentando en el barrio la pilarica tiene alarmado, a sus habitantes, que ayer llamaron a este medo de comunicación solicitando de las autoridades proteccion. Cuando no son los estudiantes que crean graves e impiden la entrada y salida de la gentes del sector a quienes ademas apredean y queman los automotores, se presentan casos como el de ayer [ se refiere a la muerte de un doctoren este sector]	Grupos de estudiantes generan malestar a la comunidad en este sector de la ciudad

Categoría 1	Cat2	Cat3	Cat4	Cat5	Cat6
Comuna 7	Barrios	Conflicto armado y grupos armados	Violencia juvenil y espacios de reclusión o alternativas diferentes a las propuestas por los actores violentos	Organizaciones sociales y/o políticas	Información complementaria
<b>PRENSA</b>				El tiempo	
<b>TITULO:</b> PETARDO DE LAS MILICIAS:				<b>Fecha</b> 22 de enero 1994 , 12:00 a.m.	
<b>AUTOR:</b> REDACCION EL TIEMPO					
<b>REFERENCIA:</b> <a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-20669">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-20669</a>					
<b>FRASE TEXTUAL:</b>			<b>INTERPRETACIÓN:</b>		
<p>La bomba de 3 kilos de dinamita que explotó a las 7:40 de la noche del jueves, frente a la sede de la Junta de Acción Comunal del barrio Robledo El Diamante, en Medellín, fue al parecer activada por integrantes de las Milicias Populares.</p> <p>El explosivo fue colocado en la carrera 85A con calle 79, y causó destrozos en la edificación estimados en más de un millón de pesos. La Policía halló panfletos con propaganda de las Milicias Bolivarianas.</p>			<p>Atentados por las Milicias Bolivarianas en el sector, además de panfleteadas política.</p>		
<b>PRENSA</b>				El tiempo	
<b>TITULO:</b> EJÉRCITO NEUTRALIZÓ ESCALADA TERRORISTA				<b>Fecha</b> 25 de julio 1994 , 12:00 a.m.	
<b>AUTOR:</b> REDACCION EL TIEMPO					
<b>REFERENCIA:</b> <a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-181047">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-181047</a>					
<b>FRASE TEXTUAL:</b>			<b>INTERPRETACIÓN:</b>		
<p>Durante 110 días unidades operativas y de inteligencia del Ejército trabajaron para desarticular una red urbana de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc) que tenía como misión lanzar varios ataques terroristas en Medellín y otros municipios antioqueños el pasado 20 de julio. La acción terrorista había sido denominada Campaña Censo y dentro de sus objetivos estaba atacar la Novena Estación de Policía y la sede de esta institución en el barrio La Candelaria y en el municipio de Marinilla.</p> <p>En los barrios Buenos Aires, Manrique y Robledo de Medellín, y en el municipio de Bello fueron capturados 10 presuntos guerrilleros que tenían a su cargo la coordinación de los atentados. En el barrio Robledo Diamante, por ejemplo, las autoridades detuvieron a un hombre y una mujer que tenían almacenados gran cantidad de estopines, detonadores, cartuchos para fusil, tres pistolas y panfletos subversivos.</p>			<p>Red urbana de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc) organizando atentados desde diferentes barrios de la ciudad de Medellín, entre ellos el barrio Robledo.</p>		
<b>PRENSA</b>				El tiempo	
<b>TITULO:</b> MILICIAS: LA GUERRILLA EN LAS CIUDADES				<b>Fecha</b> 15 de octubre 1995 , 12:00 a.m.	
<b>AUTOR:</b> HUGO ACERO VELASQUEZ *					
<b>REFERENCIA:</b> <a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-423979">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-423979</a>					
<b>FRASE TEXTUAL:</b>			<b>INTERPRETACIÓN:</b>		

Medellín: Se encuentran en los barrios Belén, Buenos Aires, Las Estancias, Morabia, Juan Pablo II, Minuto de Dios, Patio Bonito, El Bosque, Zamora, El Morro, Robledo, Sector Llanaditas, Doce de Octubre, Comunas Nororiental y Centrorienta Bolívar: Municipios de San Pablo, Morales, Santa Rosa, Simití y el corregimiento de Pozo Azul	En donde se encuentran las milicias populares según esta prensa.
---	--

<b>PRENSA</b>	El tiempo
<b>TITULO:</b> RECAPTURAN A PRESUNTO JEFE DEL ELN	<b>Fecha</b> 17 de noviembre 1995 , 12:00 a.m.

**AUTOR:** REDACCION EL TIEMPO

**REFERENCIA:** <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-456912>

<b>FRASE TEXTUAL:</b>	<b>INTERPRETACIÓN:</b>
La recaptura de Arias ocurrió ayer en la tarde en una vivienda del barrio Robledo El Diamante, occidente de Medellín, mediante una orden de captura emanada de la Fiscalía Regional de Medellín que lo sindicó de rebelión.	Presencia de miembros del ELN en el barrio Robledo

<b>PRENSA</b>	El tiempo
<b>TITULO:</b> SERÍAN SECUESTRADORES	<b>Fecha</b> 09 de febrero 1996 , 12:00 a.m.

**AUTOR:** REDACCION EL TIEMPO

**REFERENCIA:** <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-364244>

<b>FRASE TEXTUAL:</b>	<b>INTERPRETACIÓN:</b>
Medellín La Policía capturó a Alvaro Antonio Tordecilla Marín, Comandante Pedro , Lina María Parra Uribe, Edward García Arroyo y Rubén Darío Patiño Martínez, a los que sindicó de hacer parte de una banda de secuestradores y extorsionistas que opera en el barrio Robledo, al noroccidente de la ciudad.	Banda de secuestradores

<b>PRENSA</b>	El tiempo
<b>TITULO:</b> DETENIDOS 6 PRESUNTOS MILICIANOS	<b>Fecha</b> 07 de enero 1994 , 12:00 a.m.

**AUTOR:** REDACCION EL TIEMPO

**REFERENCIA:** <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-8379>

<b>FRASE TEXTUAL:</b>	<b>INTERPRETACIÓN:</b>
Las autoridades desmantelaron ayer en Medellín una banda perteneciente a las Milicias Populares. Durante una operación realizada en las horas de la madrugada en el barrio El Robledo, al occidente de la capital antioqueña, unidades de la Cuarta Brigada del Ejército capturaron a seis personas. Se trata de Nohora Ramírez Gómez, Rubén Darío Marín, Martha Cecilia Aguirre y Norberto Ramírez Gómez. De igual manera, fueron privados de la libertad dos menores de edad, quienes al parecer también hacían parte de la peligrosa banda de las Milicias Populares. Las seis personas capturadas están acusadas por la Fiscalía de los delitos de asesinato, robo y extorsión. Según las autoridades, esta pandilla tenía su sitio de operación en el mismo barrio El Robledo, donde fue desmantelada, y en sectores aledaños del occidente de Medellín	

<b>PRENSA</b>	El tiempo
<b>TÍTULO:</b> MILICIAS COBRAN VACUNA CON DINAMITA	<b>Fecha</b> 21 de noviembre 2000 , 12:00 a.m
<b>AUTOR:</b> REDACCION EL TIEMPO	
<b>REFERENCIA:</b> <a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1227516">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1227516</a>	
<b>FRASE TEXTUAL:</b>	<b>INTERPRETACIÓN:</b>
<p>A milicias del Eln atribuyeron ayer los directivos de Cable Unión de Occidente los atentados registrados en la noche del domingo contra dos sedes de esta empresa de transmisión de televisión de Medellín.</p> <p>En anteriores oportunidades Cable Unión perdió cerca de sesenta millones de pesos por los atentados contra la sede ubicada en inmediaciones del Teatro Pablo Tobón Uribe, a principios del año, y a sus puntos de venta localizados en el barrio El Salvador y Robledo, en el oriente y occidente de Medellín</p>	Milicias del ELN en robledo
<b>PRENSA</b>	El tiempo
<b>TÍTULO:</b> ASESINAN A SUBOFICIAL Y OFICIAL	<b>Fecha</b> 13 de julio 2002 , 12:00 a.m.
<b>AUTOR:</b> REDACCION EL TIEMPO	
<b>REFERENCIA:</b> <a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1315102">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1315102</a>	
<b>FRASE TEXTUAL:</b>	<b>INTERPRETACIÓN:</b>
<p>MEDELLIN. A 19 llegó el número de policías asesinados este año en el Valle de Aburrá, tras la muerte del teniente del Ejército Jader Bedoya Palacios, de 25 años, y del sargento primero, Emiro Brochero Bermúdez, de 41. El crimen de Bedoya ocurrió en el parque Robledo, y el de Brochero en el barrio El Salado, en Medellín, durante un operativo contra milicianos.</p>	Continúa la presencia de las milicias en Robledo
<b>PRENSA</b>	El tiempo
<b>TÍTULO:</b> CAE LA BANDA DE FRANK	<b>Fecha</b> 07 de junio 2002 , 12:00 a.m.
<b>AUTOR:</b> REDACCION EL TIEMPO	
<b>REFERENCIA:</b> <a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1373923">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1373923</a>	
<b>FRASE TEXTUAL:</b>	<b>INTERPRETACIÓN:</b>
<p>Veintitrés presuntos miembros de la banda de Frank fueron detenidos en una acción conjunta de la Policía y el Ejército. La captura se realizó tres años después de que el comandante de la Policía Metropolitana de aquella época, general Luis Alfredo Rodríguez, presentó a la banda de Frank como una de las más temibles de la ciudad.</p> <p>Según el director de la Policía Metropolitana de Medellín, general Leonardo Gallego Castrillón, los sujetos, que cometían extorsiones y homicidios, están sindicados de enriquecimiento ilícito y testaferrato. Tenían como zona de operaciones las terminales de transporte de los barrios París, Picacho, 12 de Octubre y Robledo.</p> <p>Uno de los líderes de la comunidad reconoció que la operación de la Policía deja un poco más tranquilo al sector. Sin embargo, dijo que en la zona ahora el peligro son los paramilitares. Hace unos tres meses ellos son los que mandan. El barrio cambió de dueño. A punta de bala doblegaron a la banda de Frank , comentó.</p>	La banda de FRANK en el barrio robledo 1999-2002

<b>PRENSA</b>	El tiempo
<b>TÍTULO:</b> ASESINAN A MAYOR Y SOLDADO:	<b>Fecha</b> 27 de marzo 2002 , 12:00 a.m.
<b>AUTOR:</b> REDACCION EL TIEMPO	
<b>REFERENCIA:</b> <a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1331937">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1331937</a>	
<b>FRASE TEXTUAL:</b>	<b>INTERPRETACIÓN:</b>
El mayor del Ejército Juan Francisco Díaz Quiñones, natural de Villavicencio, y el soldado Nelson Ramírez Ramírez, adscritos a la Cuarta Brigada, fueron asesinados ayer en el barrio Robledo Las Margaritas, en el occidente de Medellín. Al parecer, milicianos de las Farc bajaron a los militares del vehículo en el que viajaban, un Renault 9, y los acribillaron. El carro fue incinerado.	Presencia de milicias de las FARC en el barrio Robledo
<b>PRENSA</b>	El tiempo
<b>TÍTULO:</b> CERRARÍAN CENTRO PARA EL MENOR INFRACTOR	<b>Fecha</b> 15 de marzo 2002 , 12:00 a.m.
<b>AUTOR:</b> REDACCION EL TIEMPO	
<b>REFERENCIA:</b> <a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1351513">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1351513</a>	
<b>FRASE TEXTUAL:</b>	<b>INTERPRETACIÓN:</b>
Si es verdad que en La Pola se consumen drogas, no estoy dispuesto a gastarme los dineros públicos en niños que tienen un espacio para engordar su maldad y utilizar alucinógenos de cuenta del Estado . Así manifestó el alcalde de Medellín, Luis Pérez Gutiérrez, su malestar por los desórdenes ocurridos al comienzo de esta semana en el Centro de Atención al Menor Infractor Carlos Lleras Restrepo, más conocido como La Pola . Allí, se presentó una riña, se fugaron dos menores y un policía resultó herido. Según Pérez, si se comprueban las denuncias en el sentido de que los menores entran y salen sin control, que manejan armas cortopunzantes y consumen alucinógenos estaría dispuesto a cerrarlo. El centro está situado en el barrio Robledo, noroccidente de Medellín	Cerrarían uno de los centros de reclusión para jóvenes drogadictos o delincuentes de Robledo
<b>PRENSA</b>	El tiempo
<b>TÍTULO:</b> ASESINAN A MILICIANO	<b>Fecha</b> 28 de octubre 2003 , 12:00 a.m.
<b>AUTOR:</b> REDACCION EL TIEMPO	
<b>REFERENCIA:</b> <a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1020981">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1020981</a>	
<b>FRASE TEXTUAL:</b>	<b>INTERPRETACIÓN:</b>
MEDELLIN. Como Víctor Alfonso Berrío Vargas, de 18 años de edad, fue identificado por la Policía el cadáver del hombre encontrado ayer en un despoblado del barrio Robledo-La Cuchilla y que presentaba múltiples heridas de cuchillo y piedra en su cuerpo. Según versión de su padre, el joven era miembro de las milicias que operan en el sector y había sido sacado de su casa a finales del mes pasado por hombres encapuchados.	Un joven miliciano del sector es asesinado por desconocidos
<b>PRENSA</b>	El tiempo
<b>TÍTULO:</b> La 'Oficina de Envigado' está fracturada y dividida por lo menos en tres partes	<b>Fecha</b> 12 de abril 2009 , 12:00 a.m.
<b>AUTOR:</b> REDACCION EL TIEMPO	
<b>REFERENCIA:</b> <a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4962807">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4962807</a>	

<b>FRASE TEXTUAL:</b>	<b>INTERPRETACIÓN:</b>
<p>Lo único seguro es que el mayor beneficiado de este rirrafe interno es Daniel Rendón, 'Don Mario', quien busca consolidar posiciones por el centrooriente y el noroccidente de Medellín, a través del reclutamiento de jefes de bandas que en el pasado trabajaron para la 'Oficina'. Los que se niegan son amenazados o asesinados.</p> <p>Las áreas de influencia de 'Don Mario' son La Sierra, en el centrooriente, a través de 'El Rolo', 'El Ruso' y 'El Negro José', y un sector del occidente, entrando por el corregimiento San Cristóbal y el barrio Robledo.</p>	<p>Robledo es un área de influencia de Daniel Rendon alias " Don Mario"</p>
<b>PRENSA</b>	El tiempo
<b>TITULO:</b> Violencia toca a los colegios de Medellín	<b>Fecha</b> 22 de agosto 2009 , 12:00 a.m.
<b>AUTOR:</b> REDACCION EL TIEMPO	
<b>REFERENCIA:</b> <a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3581285">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3581285</a>	
<b>FRASE TEXTUAL:</b>	<b>INTERPRETACIÓN:</b>
<p>Con estos dos asesinatos ya son cinco alumnos de colegios oficiales que han muerto de forma violenta mientras estudiaban, en los últimos dos meses. Los otros tres casos ocurrieron en los barrios Castilla, Manrique y Robledo, zonas de la ciudad en que han aumentado los homicidios por la guerra entre bandas</p>	<p>Muerte a estudiantes en el sector</p>
<b>PRENSA</b>	El tiempo
<b>TITULO:</b> Sólo 13 menores violaron la norma en primera noche con toque de queda en dos comunas Medellín	<b>Fecha</b> 22 de agosto 2009, 12:00 a.m.
<b>AUTOR:</b> REDACCION EL TIEMPO	
<b>REFERENCIA:</b> <a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-5917269">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-5917269</a>	
<b>FRASE TEXTUAL:</b>	<b>INTERPRETACIÓN:</b>
<p>Según la Policía, en los operativos para hacer cumplir el toque de queda participaron 800 agentes que sorprendieron a los menores en sitios públicos y en las calles de barrios como Robledo Kennedy y Picacho. Los trece menores fueron llevados a una comisaría del sector, donde los recibieron sus padres, a quienes se les hizo una amonestación por escrito</p>	<p>Jóvenes violan la norma de toque de queda en el sector.</p>
<b>PRENSA</b>	El tiempo
<b>TITULO:</b> Pactos en Medellín frenan homicidios: Comuna 13 lleva 38 días sin asesinatos	<b>Fecha</b> 02 de noviembre 2009 , 12:00 a.m.
<b>AUTOR:</b> REDACCION EL TIEMPO	
<b>REFERENCIA:</b> <a href="http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-6498148">http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-6498148</a>	
<b>FRASE TEXTUAL:</b>	<b>INTERPRETACIÓN:</b>
<p>Cinco grupos delincuenciales, conformados por 65 jóvenes, se han comprometido a no agredirse entre sí por el control del territorio. Previo al pacto de la Comuna 13 se había dado otro acto similar en el barrio Aures, de la comuna de Robledo, con otras cinco pandillas, y se espera continuar cada dos semanas con ceremonias similares. Estos implican el compromiso de no agredirse, pero no sugieren aún dejar de delinquir ni entregar armas. Tampoco la cesación de procesos penales en curso contra los jóvenes.</p>	<p>Pacto entre jóvenes que conforman bandas en Medellín, incluyendo el barrio Aures en Robledo. A cambio les darán subsidios y les pagan una mensualidad y estudios en el SENA</p>

A cambio les ofrecen posibilidades de estudio en el Sena o en otras entidades educativas y un subsidio de 400 mil pesos mensuales para su manutención.

**PRENSA**

El tiempo

**TÍTULO:** Por miedo y amenazas se desplazaron 1.355 estudiantes en Medellín, denuncia Codhes

**Fecha** 12 de mayo 2010 , 12:00 a.m.

**AUTOR:** REDACCION EL TIEMPO

**REFERENCIA:** <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7705872>

**FRASE TEXTUAL:****INTERPRETACIÓN:**

La organización pudo constatar que varios huyeron de sus colegios luego de ser intimidados por bandas que querían reclutarlos o que pretendían que les sirvieran de informantes.

Desplazamientos intraurbanos de jóvenes ...

La situación se repite en los barrios de las comunas 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 13 y 16, donde según las cifras suministradas por la Personería de Medellín, se han desplazado durante el último año 1.355 estudiantes de colegio y en algunos casos universitarios.

Robledo con 110 desplazados intraurbanos (Comuna 7).

La disputa territorial por el control económico, político y social de grupos armados postdesmovilización de las autodefensas, se evidencia en el hecho de que han logrado tener control territorial en los barrios, con lo cual han creado fronteras invisibles entre los barrios, que cuando son cruzadas por sus habitantes sufren represalias, amenazas y hasta la muerte. Ello lo hacen para mantener el control no solo del negocio del narcotráfico, si no de las vacunas tanto al comercio y como al transporte público.

**PRENSA**

El tiempo

**TÍTULO:** Colegios en Robledo pararon clases por presunto panfleto virtual

**Fecha** 21 de febrero 2013 , 06:53 p.m.

**AUTOR:** REDACCIÓN MEDELLÍN

**REFERENCIA:** <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12610644>

**FRASE TEXTUAL:****INTERPRETACIÓN:**

En Robledo, al noroccidente de Medellín, el temor por un presunto panfleto que circuló por redes sociales impidió las clases en al menos tres centros educativos de esta zona de la ciudad.

Panfleto en el barrio, intimida a los jóvenes.

Los colegios afectados fueron la Institución Educativa Villa Flora, el colegio San Juan Eudes y el Ferrini que al mediodía del jueves fueron evacuados por un presunto panfleto virtual que amenazó con crudos enfrentamientos en la zona por la que transitaban los alumnos.

**PRENSA**

El tiempo

**TÍTULO:** Guerra de 'combos' deja 6 muertos en 30 horas

**Fecha** 10 de junio 2013 , 08:30 p.m.

**AUTOR:** HÁROLD SÁNCHEZ

**REFERENCIA:** <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12860102>

**FRASE TEXTUAL:****INTERPRETACIÓN:**

Seis personas muertas en menos de 30 horas, en dos hechos protagonizados por sicarios, pusieron en evidencia, otra vez, la guerra que se libra por el microtráfico de estupefacientes en Medellín.

El ataque más reciente ocurrió a las 8 de la noche del domingo, en la carrera 74C con calle 88A, del barrio Robledo Kennedy, donde tres hombres, que según testigos vestían chaquetas de la Sijín, asesinaron a tres personas, una de los cuales tenía antecedentes por tráfico de estupefacientes

El comandante (e) de la Policía Metropolitana, coronel Miguel Antonio Roa, afirmó que los primeros indicios apuntan a que se trata de una confrontación territorial entre los ‘combos’ ‘la Imperial’ y ‘los Chichos’ por el control de las plazas de venta de drogas.

“En el sitio expenden droga y ‘Peluche’ tenía varias anotaciones por estupefacientes”, añadió el coronel, quien agregó que los crímenes no tienen relación con el triple homicidio ocurrido el sábado en el sector de Betania o ‘Care Perro’, de Guayabal. Sin embargo, también “obedecen al reacomodo de los ‘combos’ tras las capturas de importantes cabecillas de ‘la oficina de Envigado’, como ‘Carlos Pesebre’ y ‘Pichi’”, señaló el oficial.

Confrontación territorial entre los ‘combos’ ‘la Imperial’ y ‘los Chichos’ por el control de las plazas de venta de drogas.

**PRENSA**

El tiempo

**TITULO:** Cae presunto cabecilla de banda delincencial de comuna 13 en Medellín

**Fecha** 9 de julio 2016 , 10:24 a.m.

**AUTOR:** REDACCIÓN MEDELLÍN

**REFERENCIA:** <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16648889>

**FRASE TEXTUAL:**

**INTERPRETACIÓN:**

El uniformado agregó que el grupo delincencial ‘las independencias’ está alineado a la Organización Delincencial Integrada al Narcotráfico (Odín) de Robledo, y tiene injerencia delictiva en los barrios Las Independencias 1 y 2 y 20 de Julio, sectores El Chispero y Playitas, además en el barrio El Rosario de Itagüí (sur del valle de Aburrá).

Bandas que tienen su influencia en la comuna 7

**PRENSA**

El tiempo

**TITULO:** Guerra de Altavista se extendió hasta Robledo

**Fecha** 28 de agosto 2017 , 06:35 a.m.

**AUTOR:** Deicy Johana Pareja M.

**REFERENCIA:** <http://www.eltiempo.com/colombia/medellin/guerra-de-altavista-se-extendio-hasta-robledo-124164>

**FRASE TEXTUAL:**

**INTERPRETACIÓN:**

Fernando Quijano, analista del conflicto urbano y director de la Corporación para la Paz y el Desarrollo (Corpades), explicó que la ola de violencia se debe a la división entre los ‘Pájaros’, grupo que históricamente ha estado en Altavista: una parte de ellos se unió a los ‘Chivos’ y la otra quedó con un reducto que está dispuesto a recuperar los territorios. Además, ambos se enfrentan con la banda ‘Mano de Dios’, aliada a los temidos ‘Gaitanistas’ o ‘Clan del golfo’.

Las bandas que se encuentran en disputa en la comuna 7 y sus alrededores

Por otro lado, en Robledo, dijo Quijano, hay confrontación entre una disidencia de los ‘Pesebreros’, antiguos aliados de ‘Carlos Pesebre’, con la ‘Oficina del Doce de Octubre’, luego de la

captura de Johan Duque, alias ‘Duque’, efectuada el pasado 11 de junio.

“Duque, al retirarse de la Policía, habría sido reclutado por Alejandro Suárez Agudelo, alias ‘Tana’, quien fue capturado el 21 de febrero de 2015. ‘Duque’ habría traicionado la confianza de ‘Tana’ y ayudado a que fuera capturado”, añadió el analista.

El director de Corpades además aseguró que la incursión en Robledo estaría siendo avalada por el jefe de los ‘Chatas’, alias ‘Tom’ o ‘Carlos Chata’, quien se encuentra prófugo, y es un aliado incondicional de los ‘Gaitanistas’, buscando arrebatarse los territorios a ‘los Pesebreros’.

Entre tanto, el comandante de la Policía Metropolitana, general Óscar Gómez, afirmó que la guerra de Altavista y Robledo no es de ahora. En el caso de Altavista, históricamente, los ‘Chivos’ y los ‘Pájaros’ se han enfrentado.

**PRENSA**

El tiempo

**TITULO:** Así es la ruta para salvar a niños reclutados por combos en Medellín **Fecha** 5 de diciembre 2017 , 07:40 p.m

**AUTOR:** Deicy Johana Pareja M.

**REFERENCIA:** <http://www.eltiempo.com/colombia/medellin/asi-es-la-ruta-para-salvar-a-los-ninos-reclutados-por-combos-en-medellin-162234>

**FRASE TEXTUAL:**

**INTERPRETACIÓN:**

Al igual que Alex, más de 5.000 niños y adolescentes que están en riesgo de reclutamiento forzado en barrios de conflicto, se han beneficiado de programas de prevención. La Alcaldía priorizó a Belén Zafra, Altavista, Robledo, Castilla y el centro de Medellín, porque son los que tienen más combos.

Reclutamiento de niños para la violencia

De acuerdo con la Personería de Medellín, "en la ciudad viven 550.000 niños, de los cuales, el 10 por ciento se encuentra en alto riesgo de vinculación, reclutamiento, uso y utilización de grupos armados. Sin embargo, la Alcaldía solo alcanza a atender el 1 por ciento".

**PRENSA**

El tiempo

**TITULO:** Policía ubica millonaria caleta de la banda Odín Robledo en Medellín **Fecha** 26 de enero 2018 , 12:33 a.m.

**AUTOR:** Medellín

**REFERENCIA:** <http://www.eltiempo.com/colombia/medellin/caleta-de-la-banda-odin-robledo-en-medellin-175418>

**FRASE TEXTUAL:**

**INTERPRETACIÓN:**

El general precisó que la caleta estaba avaluada en unos 100 millones de pesos y que pertenecía a la Odín Robledo, liderada por alias ‘Sombra’, quien reemplazó a alias ‘Camilo el grande’, capturado el año pasado.

Odin robledo

**PRENSA**

**TITULO:** Ocho conflictos de ‘combos’ elevaron cifra de homicidios en Medellín **Fecha** 09 de enero 2018 , 10:30 a.m.

**AUTOR:** Deicy johana Pareja M.

**REFERENCIA:** <http://www.eltiempo.com/colombia/medellin/homicidios-en-medellin-aumentaron-por-ocho-conflictos-de-combos-168350>

<b>FRESE TEXTUAL:</b>	<b>INTERPRETACIÓN:</b>
El coronel Rodríguez precisó que la tercera disputa se registró en la comuna Robledo, precisamente en los barrios Villa Sofía, Bello Horizonte y Aures, <b>noroccidente de la ciudad, donde se enfrentaron las bandas la ‘Imperial’ o ‘El Diamante’ con las ‘Buseticas’ o la ‘260’.</b>	<b>la ‘Imperial’ o ‘El Diamante’ con las ‘Buseticas’ o la ‘260’. Bandas de la comuna 7</b>

## Anexo 6. Fragmentos de los relatos de primer orden

NOMBRE DEL PARTICIPANTE	FECHA	HORA	DURACIÓN	N° DE ENCUENTRO
RENÉ	24 07 19	12:00	1:30	3 de 3
<p>Empecemos por lo que me estabas contando ahora, acerca del consumo, porque la vez pasada que conversamos me habías dicho que antes sí habías consumido pero que en ese momento ya no lo hacías.</p> <p>Sino que es que mi papá cayó preso ...mi papá es como un punto de apoyo ...mi papá salió hace dos semanas y él me enseñó todo eso y ...cosas en la cárcel y</p> <p>¿cuánto tiempo estuvo preso?</p> <p>Estuvo preso ocho meses.</p> <p>¿lo visitaste alguna vez?</p> <p>No, en pedregal no permiten menores de edad.</p> <p>¿o sea que él fue detenido el año pasado?</p> <p>Sí, señor.</p> <p>¿y por qué fue detenido?</p> <p>Fue detenido por concierto para delinquir y hurto agravado, pero eso es pues, es totalmente falso</p> <p>¿por qué?</p> <p>Porque a mi papá lo tuvieron en varias audiencias y nunca le comprobaron ninguna prueba o evidencia contundente ... mi papá fue el que, como él es parte de las convivir aquí en Medellín, él se reunió con gente que no debía y había hecho algunas cosas y lo capturaron, a las dos de la mañana fueron por él y se lo llevaron.</p> <p>¿pero la actividad que él estaba desarrollando era ilegal?</p> <p>Claro, las convivir son ilegales, mi papá cobraba vacunas.</p> <p>¿y él operaba en el centro o en los barrios?</p> <p>En el centro y en varios barrios de por acá.</p> <p>¿el qué edad tiene?</p> <p>Tiene 43 años.</p> <p>¿cómo va tu relación con él?</p> <p>Pues más bien distante, mi papá nunca ha sido un hombre de familia a él sólo le importa la plata y las cosas, materialista, él la familia la trata, siempre lo quiere arreglar todo con dinero ...darme dinero para esto, para lo otro, y no pasar tiempo conmigo, está más bien como alterada esa relación.</p>				

NOMBRE DEL PARTICIPANTE	FECHA	HORA	DURACIÓN	N° DE ENCUENTRO
LUIS	14 05 19	12:00	2:00	2 de 2

Quisiera preguntarte si has pensado algo respecto a la primera vez que conversamos.

Mateo: si, la verdad si he recapacitado un poquito en la casa, como pensando a ver qué fue lo que le dije a usted y también uno, pensando sobre la vida de uno, de palao, como que se pone a indagar y descubre cosas nuevas de lo que uno pensaba uno se va desenvolviendo y salen como pensamientos que o ideas que uno no tenía antes, va desarrollando un poquito más digamos la manera de ver el pasado, me parece muy interesante.

¿Cómo qué has recordado otros elementos o has indagado más sobre tu historia de vida?

Pues yo indagué, y lo que te hablé a ti fue que, pues que uno recibía consejos y uno no tener de pronto alguien tan presente que le de asesoría a uno, es muy difícil pero como en el rol del padre, porque el de madre la verdad sí he, mi mamá si me ha digamos ha estado muy íntima a mi vida, entonces por eso tal vez, nunca tuve como la oportunidad de descarrilarme como que ....

la vez pasada me decías que de pronto la figura más cercana a la figura paterna ha sido tu abuelo, ¿ha cambiado esa idea?

Un poco sí la verdad, porque siembre hay otras personas que son de apoyo, como por ejemplo los amigos como Jhon, Juan también, Juan fue otro amigo y otras personas, pero en realidad, más que figura paterna, ha sido mi abuelo, yo diría que es más como una persona que yo veo como con mucha sabiduría yo lo admiro mucho, me parece a mí que ha vivido muchas cosas entonces yo los consej0s de él siempre trato de analizarlos y pensar un poquito en eso, entonces yo diría que es como un asesor y un medio padre, y mi padre pues también muy atento a lo que dice uno siempre es tratando como de hacer las cosas bien, dependiendo si es el camino que la persona le dice a uno que siga, porque uno también tiene que reflexionar porqué dirá eso... si o no..., más que todo eso,

NOMBRE PARTICIPANTE	DEL	FECHA	HORA	DURACIÓN	Nº DE ENCUENTRO
FELIX		30 07 19	12:15	40 Min	2 DE 2

Yo me llamo mateo, a mí me gusta mucho jugar, jugar futbol, me gusta mucho las motos, de parte de mi familia es bien ----sí me entiende, mi familia me apoya en todo ----

¿Qué edad tienes?

16

¿Cómo está conformada tu familia?

Mamá, padrastro y hermanos

¿vives con ellos?

Si

¿y tu papá?

Mi papá, mi papá vive aparte.

¿Y cómo es tu relación con ellos?

Mi mamá bien, a mi padrastro no le hablo y mi papá de vez en cuando le hablo.

¿y tus hermanos?

A bien

¿por qué está distanciado del papá?

Noo, porque él vive en otro lugar... él nunca ha respondía por mí ni nada.

En términos generales, económicos, ¿cómo consideras la situación de tu familia?

Nunca nos ha faltado la comida.

¿Quién trabaja en tu familia?

Mi padrastro.

¿Siempre has vivido aquí en el barrio?

Sí, siempre.

¿Tu familia también?

Mi familia también.

¿Cómo te va en el colegio?

Bien, buenas notas.

¿Has estado en distintos colegios?

Sí. ¿y por qué ha cambiado?

Por problemas así en el barrio, porque le toca irse.

¿En qué barrios has estado viviendo?

Viviendo, sólo acá en robledo... ah en Manrique.

¿Por qué viviste en Manrique?

Me tocó abirme de por acá

¿a raíz de qué?

No, un problema que hubo por acá con manes de la vuelta de por acá... hubo una guerra

NOMBRE DEL PARTICIPANTE	FECHA	HORA	DURACIÓN	Nº DE ENCUENTRO
RAFA	12 -03-2019	19:30	2:30	1 DE 1

¿Tú qué edad tienes?

Yo tengo 28 años.

Cuando me decías “hijos de”, ¿en este momento hay hijos de tu generación que ya...?

Cuando yo empecé a andar el barrio y toda la cosa, éramos... de 10 con los que iniciamos éramos pelaos, yo trabajé en un negocio por acá x, ahí fue donde empecé a conocer el mundo. De 10 con los que yo mantenía, hay 3 líderes, 7 ya están muertos, hijos de los 7 que ya están muertos, han pertenecido, han pertenecido acá, otros digamos se fueron para, para comuna trece, otros se fueron para... para arriba para el Doce, Aures... pues, se reparten mucho eh, entonces ya digamos que los que fueron parceros míos, que en paz descansen, ya los hijos, como vieron cómo crecieron, con lo que crecieron en la casa, el ejemplo, entonces ya, ya digamos que el pelaito pasa, entonces ya los otros los saludan *“hey cuchito, el hijo de peranita, no, usted es igualito a su papá, ud, es igualito a su papá”* ... Ya está en el grupo, ya está en la cárcel, o ya está muerto, hace poquito, hace un año, hace un año, un pelao de la cuadra de arriba, un pelao, porque somos muy amigos de la familia, criado bien, el pelao trabajaba y estudiaba en el colegio de allí arriba. Igualmente le calentaron el oído y en la calentada del oído eee él trabajaba, trabajaba en un local comercial y da la casualidad de que estaba con el grupo con que él se hacía y pasaron unos manes, pasaron unos manes entonces le dijeron *“hey andá pillá esos manes qué”*. Y el pelao se fue *“hey cucho qué, entonces cuál es el visaje, que ta”*, él no terminó de hablar cuando llegaron esos pelaos y ahí mismo *tan, tan, tan, tan, tan*, ahí lo dejó. 18 años tenía. Hace un año. Y a mí me sorprendió porque, porque yo lo vi crecer, yo lo vi como... más chiquito que mi hermanita, más chiquito y no, y cuando empezó a trabajar ...un localcito ahí, uno lo veía bien, con esfuerzo compró una motico, trabajaba bien y de la noche a la mañana llegaron le calentaron el oído y ...

NOMBRE DEL PARTICIPANTE	FECHA	HORA	DURACIÓN	Nº DE ENCUENTRO
SIMÓN	30 08 2019	17:00	2:30	1 de 1

¿Tuviste pues mucha vida de calle?

De alguna manera, aunque también me controlé, tenía mucha vida de calle, pero siempre estuve al tanto, muy grandecito estuve muy limitado por las fronteras que me ponía mi mamá, que me ponían en la casa, pero era mucho de calle ¿por qué?, por lo que veía y escuchaba de ellos sí me entendés,

¿De quién?

De los, de los mayorcitos, por ejemplo, por ejemplo yo te digo, estaba con pelaos, yo de 7, 8 años y los mayorcitos muchos estudiaban por ejemplo en lo que era el pascual bravo, el itm, eh entonces vos ves que esa época también fue como muy muy movida, algunos estudiaban en el centro, entonces tenía, vos ves por ejemplo, lo que es pascual bravo y el ITM los pelaos siempre estuvieron como vinculados a lo que es ese ambiente universitario, influenciado de la de Antioquia, también había bonches pues, papas bombas, todo eso; y nosotros en el centro llegaban con historias pues de atracos, de güevonadas, de lo que pasaba en el centro de las escapadas, de lo que hacían después de clase, pues vos ves que una cosa era el ITM, bueno no sé, había uno que era en el centro y había otro que era en ... que es esta universidad, la autónoma, y eso era una cuestión, pues una gaminería eh, entonces yo cogía muchas cosa de ellos, Luego, luego, Yo ya mayorcito de catorce, quince años en el colegio, me mantenía ya con esta gente que antes, pues los que te menciono de rancho azul, con ya gente que tenía 28, 29 años, o sea, que básicamente me doblaban, y entonces andaba en carros con ellos, porque ellos tenían algunas, algunos lotes en san jerónimo que apenas estaban haciendo, entonces me iba con ellos para ella, o a tirar charco. También siempre estuve muy cercano, o sea, inclusive desde muy pequeño porque ellos, estaban Eran pues vecinos, y con toda la cuadra, y pues siempre ahí como escuchando cuando ellos llegaban y Contaban las cosas. Eh entonces siempre estuve como vinculado con gente mayor, eh,

No igual yo estaba también con los pelaos, pero no sé, o sea, a mí desde pequeño era como muy muy inquieto, por ejemplo uno de los apodos, me decían el loco, entonces me utilizaban para hacer maldades, como era el pequeño del salón entonces *“andá hacé esto”*, entonces sí me entendés como a veces , como la mascotica a veces en muchas ocasiones. Sí me entendés, eh, pero También me sentaba pues con ellos, o sea, es que el barrio es como confluencia de muchas cosas, de mucha gente, pero entonces como te digo fue esos primeros pelaos, que ya crecieron, muchos de ellos ya están muertos, los que yo te digo que eran mayores que yo... todos esos pelaos empezaron a delinquir cierto, y uno llegaba entonces se sentaban ellos y empezaba a contar cómo... o a planear golpes pues como dicen ellos, sí me entendés,